



Sermon Studies
Gospels
Series A

Spanish

**ESTUDIOS PARA SERMONES SOBRE
LOS EVANGELIOS - SERIE A**

Ernest H. Wendland, Editor General

G. Jerome Albrecht, Editor del Manuscrito

PREFACIO

Este libro es uno de una serie de auxilios sobre los textos de predicación escogidos por la Comisión Inter-luterana de Adoración en Estados Unidos. Consta de un ciclo de tres años, designados con letras del alfabeto (A, B, C) dando una lección del Antiguo Testamento o los Hechos, una Epístola y un Evangelio para cada domingo y fiesta del año. Este libro tuvo su comienzo como un proyecto de las misiones mundiales del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin para ayudar particularmente a los pastores nacionales en los diversos campos misioneros en la preparación de sus sermones. Posteriormente fue publicado también para uso generalizado en los Estados Unidos. La presente traducción al español ha sido hecho por misioneros de la Misión del Sínodo Evangélico Luterano en el Perú. Los derechos de autor pertenecen a Northwestern Publishing House, Milwaukee, Wisconsin, con fecha de 1989. Todos los derechos son reservados.

Misión del Sínodo Evangélico Luterano en el Perú

1996

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	3
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.....	5
Mateo 24:37-44	
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO	9
Mateo 3:1-12	
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO	15
Mateo 11:2-11	
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO	19
Mateo 1:18-25	
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.....	24
DÍA DE LA NAVIDAD.....	26
Juan 1:1-14	
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD.....	31
Mateo 2:13-18	
DÍA DE AÑO NUEVO.....	34
Lucas 2:21	
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD	37
Juan 1:14-18	
EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR.....	42
Mateo 2:1-12	
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	47
Mateo 3:13-17	
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	52
Juan 1:29-41	
TERCER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA	57
Mateo 4:12-23	
CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	62

Mateo 5:1-12	
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	69
Mateo 5:13-20	
SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	75
Mateo 5:20-37	
SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	82
Mateo 5:38-48	
OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA.....	87
Mateo 6:24-34	
TRANSFIGURACIÓN - ULTIMO DOMINGO DE EPIFANÍA.....	91
Mateo 17:1-9	
MIÉRCOLES DE CENIZA.....	95
Mateo 6:1-6, 16-21	
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.....	101
Mateo 4:1-11	
SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA.....	107
Juan 4:5-26	
TERCER DOMINGO DE CUARESMA.....	113
Juan 9:13-17, 34-39	
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA.....	118
Mateo 20:17-28	
QUINTO DOMINGO DE CUARESMA.....	123
Juan 11:47-53	
DOMINGO DE RAMOS.....	128
Mateo 27:27-44	
JUEVES SANTO.....	133
Juan 13:1-17, 34	
VIERNES SANTO.....	137
Juan 19:17-30	
PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	142
Juan 20:1-9	
SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	146
Juan 20:19-31	

TERCER DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	149
Lucas 24:13-35	
CUARTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	154
Juan 10:1-10	
QUINTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	159
Juan 14:1-12	
SEXTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	165
Juan 14:15-21	
ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR.....	169
Lucas 24:44-53	
SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	174
Juan 17:1-11	
PENTECOSTÉS.....	178
Juan 16:5-11	
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	182
Mateo 28:16-20	
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	186
Mateo 7:21-29	
TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	190
Mateo 9:9-13	
CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	195
Mateo 9:35 - 10:8	
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	199
Mateo 10:24-33	
SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	204
Mateo 10:34-42	
SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	207
Mateo 11:25-30	
OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	212
Mateo 13:1-9	
NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	217
Mateo 13:24-30,(36-43)	
DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	222

Mateo 13:44-52	
UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	228
Mateo 14:13-21	
DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	233
Mateo 14:22-33	
DECIMOTERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	238
Mateo 15:21-28	
DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	241
Mateo 16:13-20	
DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	246
Mateo 16:21-26	
DECIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	252
Mateo 18:15-20	
DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	258
Mateo 18:21-35	
DECIMOCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	263
Mateo 20:1-16	
DECIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	267
Mateo 21:28-32	
VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	271
Mateo 21:33-43	
VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	275
Mateo 22:1-10	
VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	279
Mateo 22:15-21	
VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	284
Mateo 22:34-40	
VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	289
Mateo 25:1-13	
ULTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	293
Mateo 25:31-46	
DÍA DE LA REFORMA	298
Juan 8:31-36	

FIESTA DE LA COSECHA	303
Mateo 13:24-30	
DOMINGO DEDICADO A LAS MISIONES	307
Lucas 24:44-53	
ACCIÓN DE GRACIAS	311
Lucas 17:11-19	

INTRODUCCIÓN

El Calendario para el Año Eclesiástico

Las lecturas de las Escrituras y los textos de los sermones de estos estudios siguen una serie de textos bíblicos que fueron escogidos por la Comisión Inter-luterana de Adoración. Esta comisión escogió una serie de textos para cubrir un período de tres años. Se conocen como la serie A, la serie B y la serie C. Cada serie es completa en sí. Cada serie alista una lección del Antiguo Testamento, una de las Epístolas y una de los Evangelios para los domingos y días festivos del año eclesiástico. Las tres lecturas que se adecuan al pensamiento del año eclesiástico para cada domingo, especialmente el Antiguo Testamento y el Evangelio, se relacionan una a la otra. El Evangelio usualmente presenta el pensamiento central para el domingo.

Para resumir: *el Evangelio presenta el tema para el domingo del año eclesiástico*. La selección del Antiguo Testamento se relaciona con este tema. La lectura de la Epístola tal vez tenga una relación más tenue. A veces la Epístola sigue un plan independiente.

La serie A escoge la mayoría de sus lecciones del Evangelio de Mateo; la serie B sigue principalmente el Evangelio de Marcos; la serie C encuentra su fuente principal de textos en Lucas. El Evangelio de Juan suple textos importantes para las tres series. Así, dependiendo de cuál serie se sigue, la congregación llegará a conocer muy bien un Evangelio a través de un año. Para ciertas fiestas como, por ejemplo, la Navidad, para la cual Lucas provee la historia más apropiada, se puede utilizar el mismo texto en más de una serie.

Para los que no conocen esta serie, mencionamos algunos cambios del arreglo de las antiguas perícopas históricas. Las diferencias principales son como sigue:

1. La estación de la Epifanía llena todo el tiempo entre la estación de la Navidad y la de la Cuaresma. En otras palabras, la estación de la pre-cuaresma (Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima) se ha eliminado. Así hay más domingos después de la Epifanía.

2. Los domingos después de la Pascua se llaman los domingos *de* la Pascua e incluyen la Ascensión. Se extienden por un período de siete semanas que incluyen lo que en la serie histórica fue Exaudi, el domingo después de la Ascensión.

3. El Pentecostés, más bien que el domingo de la Trinidad, da su nombre a los demás domingos que siguen (domingos después de Pentecostés).

Las lecturas de la Escritura y los textos de los sermones para los estudios de este libro siguen la serie A.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

La mayoría de las selecciones de la serie A de las perícopas CILA son de Mateo. En Mateo se encuentran ocho secciones de narraciones y cinco secciones de discursos, y todas estas secciones están incluidas en la presente serie. Con la excepción de algunas selecciones – las del Adviento, las de la Cuaresma y las de la Pascua de Resurrección – los textos del año eclesiástico de las perícopas de la Serie A siguen el orden de los capítulos de Lucas. Varios de los textos de la Cuaresma, de la Semana Santa y de la mayor parte del ciclo de la Pascua de Resurrección son del Evangelio según San Juan. El Evangelio para el Pentecostés también.

No se ha cuestionado seriamente la posición que Mateo ocupa en el canon. Tal como sucedió en el caso de los otros Evangelios, la paternidad literaria de Mateo no fue puesta en tela de juicio hasta la primera parte del Siglo diecinueve. Los escritores del Siglo dos lo citaron más frecuentemente que cualquiera de los otros tres Evangelios. Taciano lo incluyó en su Diatesaron – una armonía de los cuatro Evangelios – alrededor de 170.

Entre los cuatro evangelistas Mateo es el que cita o hace alusión al Antiguo Testamento más frecuentemente. Cita veintinueve profecías, diez de las cuales son citadas únicamente por él. A veces cita la Septuaginta y a veces hace una traducción del hebreo. En general su punto de vista es judío. No hay ninguna razón para dudar de que el autor es un judío de nombre Mateo que Jesús llamó al discipulado cuando éste era un cobrador de impuestos: "Sígueme" (Mt 9:9-13). Marcos 2:14-17 y Lucas 5:27-32 identifican al cobrador de impuestos con el nombre de Leví, pero sabemos que varios de los discípulos de Jesús llevaban más de un nombre.

Las frecuentes referencias al Antiguo Testamento y el dominante punto de vista judío del Evangelio sugieren que fue escrito para convencer a los judíos de que Jesús es el Mesías, y especialmente para fortalecer en esta convicción a los cristianos judíos. Fue la opinión de Papias – que escribió en la última parte del primer siglo o en la primera parte del segundo – que Mateo escribió los "dichos" (logia) de Jesús en arameo para los judíos de Jerusalén y de Judea. Otros padres antiguos suponían que Papias debía estar refiriéndose al Evangelio Según San Mateo. Sin embargo, ninguno de ellos había visto alguna vez ningún Evangelio Según San Mateo que había sido escrito en arameo. Su texto estaba en griego. Los eruditos dicen que el griego de este Evangelio no lleva las señales de haber sido una traducción, sino que es la clase de griego que un funcionario del estado que vivía en Palestina podía haber escrito. Es posible, por supuesto, que Mateo haya escrito una versión aramea antes o después de haber escrito su Evangelio en griego.

Aunque era un judío que escribía para los judíos, Mateo concluye su Evangelio con la Gran Comisión, el mandato de hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:18-20) Su Evangelio también incluye en la genealogía de Jesús (1:5) a dos mujeres gentiles. Narra la visita de los magos (2:1-12). También registra el dicho sobre los muchos que vienen del oriente y del occidente (8:11, 12) y la cita sobre la esperanza que los gentiles tienen en el Mesías (12:18,21). Mateo pone en claro que la buena nueva que vino primero a Israel también es para todas las naciones.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

La mayoría, si no todas, de las antiguas listas de los Cuatro Evangelios pusieron a Mateo en primer lugar. La suposición parece haber sido que fue escrito primero porque fue escrito especialmente para los judíos a los que el Evangelio les fue predicado primero. La opinión de que debe ser dependiente de Marcos, o por lo tanto posterior a éste, ya que es más largo, no tiene la misma acogida que tenía antes entre los eruditos modernos. Algunos ponen una fecha temprana y datan el escrito en el año 50; la mayoría lo ubican alrededor del año 60. Muchos de aquellos que lo datan con fecha posterior al año 70 – la fecha de la destrucción de Jerusalén – lo hacen porque no creen que Jesús haya predicho este acontecimiento.

El punto de vista de los estudios sermonarios de este libro es que todas las palabras de Mateo son inspiradas por Dios y que por lo tanto su relato sobre la vida de Jesús y Su ministerio, Su muerte y Su resurrección, es fidedigno. Los autores están seguros de que Mateo es confiable y por esto toman las narraciones y discursos tal como se leen, tratándolos de acuerdo con esto. Para ellos la prédica es una proclamación, no una especulación. Ellos relatan y aplican la palabra de Dios; no emiten un juicio crítico sobre ella.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 2:1-5

Epístola – Romanos 13:11-14

Evangelio – Mateo 24:37-44

El Texto – Mateo 24:37-44

Estas palabras de Jesús son parte de su larga respuesta que los discípulos le hicieron en privado: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo" (24:3)? La pregunta fue motivada por la predicción del Señor de que los edificios del templo serían destruidos por completo (24:2). Diéranse cuenta o no de ello, los discípulos realmente estaban haciendo dos preguntas, y fue de esta manera que Jesús les contestó. Habló de las señales de su venida al final de la era en 24:4-14, 23-31. Habló de la destrucción del templo y de la ciudad en 24:15-22. Esta última serviría, y ya sirvió, como un recordatorio y una advertencia de la anterior.

Entonces, con el ejemplo de la higuera (24:32-35), los animó a ellos (y a nosotros) a prestar atención a las señales de su venida. En 24:36 afirmó que ningún ser humano, ningún ángel, ni siquiera el Hijo del Hombre podría saber el día ni la hora de su segunda venida. En las palabras de nuestro texto él enfatiza la inesperada y repentina naturaleza de este gran acontecimiento, advirtiendo a los suyos a que velen y a que estén preparados.

La importancia de la enseñanza del Señor con respecto al Último Día demuestra el hecho de que su respuesta a su pregunta continúa en lo que resta del capítulo 24 y en todo el capítulo 25.

vs. 37-39 – "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes de diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

En los días de Noé había tanta corrupción y violencia que Dios resolvió destruir la tierra y sus habitantes. Advirtió a Noé sobre este juicio venidero. Le ordenó construir el arca y proveer en él espacio y alimento para las personas y criaturas cuya vida sería perdonada (Gn 6:11-21). El justo Noé hizo tal como Dios le había ordenado (Gn 6:9, 22). Llegó a ser un "pregonero de justicia" (2 Pe 2:5)

¿Cómo reaccionó la gente? Continuó en su preocupación sobre su mundo rutinario. Jesús no menciona su violencia y corrupción. Más bien hablar del hecho de que estaban absortos por completos en lo secular. Nótese los participios presentes: τρωγοντες και πινοντες, γαμουντες και γαμιζοντες. Esta fue la actividad que los caracterizaba, algo que no fue pecado en sí sino que fue un síntoma de su falta de preocupación en las cosas de Dios. Compare la expresión ideada por

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

T.S. Eliot: "La decente raza impía."

La traducción "no se percataron de nada" (v.39) de la NVI es una débil interpretación de και ουκ εγνωσαν. El verbo implica más que una simple falta de conocimiento. No reconocieron ni prestaron atención ni siquiera cuando Noé entró en el arca (v. 38). Lutero: "...*Sie achteten es nicht*," con referencia a la entrada de Noé en el arca. *Living Bible*: "La gente no creía lo que iba a suceder." Lenski: "No se 'dieron cuenta.'" No fue ninguna ignorancia inocente.

Dos veces en estos tres versículos Jesús dice que en el tiempo de su regreso todo será igual: ουτως. Antes de su venida la mayoría actuará como si no hubiera nada más importante que el afán de sus actividades que son netamente terrenales. Hasta el mismo momento de su venida no reconocer ni darse cuenta de que el que vino en gracia a salvarlos regresará en gloria a juzgarlos. Dirán, "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Pe 3:4). Y tal como lo fue para la gente del tiempo del diluvio, así también será demasiado tarde cuando él venga.

vs. 40, 41 – Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

Hay solamente dos clases de personas en el juicio de Dios. En el día de la venida de Cristo serán separadas decisiva, entera y patentemente. En esta tierra, durante el tiempo, puede ser que las dos estén asociadas en su trabajo. Puede ser que sean miembros de la misma familia.

Εις παραλαμβάνεται και εις αφιεται. Los tiempos presentes expresan una idea futura; también enfatizan que la situación es urgente. Los verbos pasivos tienen como agente o los ángeles o el Hijo del Hombre.

Se debe entender "ser tomado" en el sentido de estar con el Señor, ser recibido por él para disfrutar del gozo eterno en su presencia. "Ser dejado" es lo contrario, ser abandonado a la desolación eterna. Por supuesto, los dos grupos son los creyentes y los no-creyentes.

v. 42 – Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Γρηγορειτε, el presente de imperativo se debe entender en un sentido durativo: "Sigue velando; velen constantemente." Ουν presenta una conclusión que se basa en lo que se había dicho anteriormente. Nadie sabe el día ni la hora (v. 36). Habrá una normalidad engañadora antes (vs. 37-39). En este día habrá un juicio que será final y eternamente decisivo. Entonces, velen.

"No sabéis" hace que el "Nadie sabe" del versículo 36 sea personal. Advierte al creyente para que no presuma ni se descuide. Tu clemente Salvador también es tu Juez soberano. Su imperativo es "Sigan velando siempre". No permitas que las condiciones hagan que te adormezcas como sucedió con las masas del tiempo de Noé. No especule sobre la hora de su venida tal como lo hizo el padre de familia (v. 43). Las palabras de Jesús no constituyen ningún discurso académico sobre lo que sucederá con los incrédulos. Están repletas de urgente instrucción y de advertencia para los creyentes.

v. 43 – Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Un segundo imperativo, "sabad", sigue al "velad" del versículo anterior. Debemos entender por qué padre de familia falló en velar: él no sabía cuando iba a venir el ladrón. Debemos entender lo que él debió haber hecho: vigilar todo el tiempo. Debemos entender las consecuencias de no mantenerse vigilante, de no esperar lo inesperado: una pérdida desastrosa. Debemos entender que la venida del Señor será un desastre para aquellos que no se mantuvieron vigilantes.

El Cristo glorificado le repitió esta advertencia a la iglesia de Sardis: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (Ap 3:3). Los apóstoles Pablo y Pedro también usaron la figura del ladrón para enfatizar lo repentino y lo inesperado de la segunda venida (1 Tes 5:2, 3; 2 Pe 3:10).

Es claro que la ilustración del ladrón que viene por la noche no significa que la venida de nuestro Señor tendrá lugar de noche. Simplemente sirve para advertir contra el descuido en los asuntos espirituales. Por supuesto que será de noche en una mitad de la tierra cuando él regrese.

v. 44 – Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Γινεσθε ετοιμοι es un tercer imperativo, que acompaña al γρηγορευετε (v. 42) y γινωσκετε (v. 43). "Estad preparados" no dice realmente nada diferente de "vigilad" ni de "sabad." Los tres juntos simplemente expresan la necesidad de una preparación alerta e inteligente.

El versículo 44 reafirma la verdad que Jesús expresó en el versículo 36: "Pero del día y la hora nadie sabe." La pregunta, "¿Cuándo?" es incontestable. Sería presuntuoso de nuestra parte el intentar predecirlo. La especulación sería lo mismo que la incredulidad sobre lo que Jesús dice aquí. Ignorar sus palabras sobre este tema sería desastroso. Solamente hay una cosa que hacer: Estar preparado.

Aún los suyos se sorprenderán con su venida: "...a la hora que no pensáis." ¿De qué manera podemos estar preparados? Véase la Epístola (CILA) para el día, especialmente Romanos 13:13, 14. Véanse también 1 Jn 2:28, 2 Pe 3:14; Santiago 5:8,9; 1 Tes 5:6.

Sugerencias Homiléticas

El Evangelio tradicional para el Primer Domingo de Adviento trata de la primera venida de nuestro Señor, en humildad y con gracia (Mt 21:1-9). Los tradicionales Propios también nos señalan su venida en el tiempo, en la Palabra y en el Sacramento, en respuesta a la oración de la Iglesia. La Epístola tradicional, Romanos 13:11-14, es la que nos habla de su segunda venida. CILA-A ha escogido la misma epístola. La segunda venida es el tema del Evangelio de CILA-A, el texto de hoy, y de esta manera el énfasis del día está en la segunda venida.

Las palabras de Jesús en respuesta a la curiosa pregunta de los discípulos (24:3) son informativas. Nadie sabe cuando regresará (v. 36). Sin embargo, en el tiempo antes de su retorno prevalecerá un espíritu terrenal de materialismo y de indiferencia (v. 37-39). Los ejemplos abundan en el mundo que nos rodea y hasta invaden la vida de los cristianos. Cuando él venga tendrá lugar una división

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

decisiva y final: "Uno será tomado, y el otro será dejado" (vs. 40, 41). El tiempo de su venida será repentino y sorprendente hasta para aquellos que saben que él viene (v. 43). La ilustración de la negligencia del padre de familia contiene la implicación de una gran pérdida que resulta del hecho de no estar vigilante todo el tiempo.

Esta perícopa también contiene instrucción para la acción. Las palabras de Jesús nos dicen lo que debemos hacer en vez de especular sobre el día y la hora de su venida. Hay tres imperativos: "velad," "sabed esto" y "estad preparados". Estos tres imperativos no tienen el mismo peso y puede ser difícil distinguir su importancia. Entonces, no sería práctico usar los tres imperativos como base para hacer una división triple. Sin embargo, uno de ellos podría usarse en el tema.

Aquellos que no estaban preparados para el diluvio – a pesar de las advertencias de Noé – eran indiferentes. Aquellos que serán dejados en el día de la venida del Hijo del Hombre no son creyentes. El hombre que no veló era descuidado. Estos tres ejemplos negativos, con el mandato de Jesús "velad," sugieren:

Manténte alerta a la venida del Señor

1. Vela contra la indiferencia (vs. 37-39)
2. Vela contra la incredulidad (vs. 40-41)
3. Vela contra la negligencia (vs. 42-44)

Un tratamiento similar, enfatizando el imperativo "Estad preparados", sería:

Estáte preparado cuando Jesús venga

1. No preocupado con los asuntos de esta vida (vs. 37-39)
2. Consciente del eterno significado de su venida (vs. 40-41)
3. Esperando siempre su regreso (vs. 42-44)

Aunque solamente Dios sabe cuándo llegará el día, es seguro que vendrá. Podemos emplear el tema sugerido por el escritor del himno:

Es seguro que el día se acerca

1. Es un día que debemos tomar muy en serio (vs. 37-39)
2. Es un día de juicio (vs. 40-41)
3. Es un día para el que debemos prepararnos (vs. 42-44)

Al aplicar el texto, puede ser difícil diferenciar entre las partes 1 y 3 de los bosquejos anteriores. Una posible división de dos partes sería:

Es seguro que el día se acerca

1. Un día de juicio (vs. 39-41, 43)
2. Un día para el que hay que estar listo (vs. 37, 38, 42, 44)

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

El Antiguo Testamento – Isaías 11:1-10

La Epístola – Romanos 1:4-13

El Evangelio – Mateo 3:1-12

El Texto – Mateo 3:1-12

No hay en Mateo ningún relato sobre el nacimiento de Juan el Bautista. Este se encuentra solamente en Lucas. Aquí Mateo presenta a Juan y nos da un resumen de su ministerio y de su mensaje.

vs. 1,2 – En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Estas pocas palabras presentan el mensaje de Juan. El apareció repentinamente en las regiones del desierto de Judea. Fue como si apareciera de la nada. No fue instruido por los reconocidos maestros religiosos. No tenía credenciales. Simplemente apareció y comenzó a predicar. El participio presente κηρυσσων connota la actividad característica del heraldo que anticipa la visita de una persona prominente y prepara a la gente para que lo reciba.

El Señor envió a Juan al desierto. No se presentó en la sinagoga ni en el templo donde los demás maestros religiosos se encontraban. Debía llevar a cabo su ministerio en un lugar apartado. El sistema actual estaba corrompido. El Señor quería que su pueblo examinara nuevamente la relación que tenía con él. El desierto se iba a convertir en un campo fructífero.

El corazón del mensaje era, "arrepíentanse." El verbo μετανοειν quiere decir percibir o ver de una manera diferente, o cambiar de idea. Esto implica un cambio en lo que se refiere al corazón y a la mente, un cambio completo del rumbo de la vida de una persona. Ya que no podemos efectuar un cambio de esta naturaleza por nosotros mismos, éste tiene que ser hecho por el Señor. El arrepentimiento siempre es un milagro. A veces la palabra se refiere a la contrición sola (Mc 1:15; Lc 24:47). A veces se refiere a la contrición y fe (Lc 15:7). Aquí se emplea en el sentido más amplio.

¿Que es lo que indica la γαρ? Parece natural entenderla como una indicación del motivo. Hubo un motivo para arrepentirse ya que el reino de Dios estaba cerca. Dios es el fundador de este reino y es su gobernador benévolo. El cielo es su meta. Mateo usa la expresión "reino de los cielos" más de treinta veces. Los otros evangelios frecuentemente se refieren a éste como el reino de Dios. El reino de los cielos estaba cerca porque el Señor del cielo pronto se revelaría entre su gente.

v. 3 – Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

La cita es de Isaías capítulo 40. Mateo quería demostrar la forma en que las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en Jesús. Esta profecía hablaba de aquel que iba a ser enviado a preparar el camino de su venida. Las palabras son casi idénticas a las que se encuentran en la Septuaginta. El capítulo comienza asegurándole al oyente que el consuelo vendrá del Señor. El ofrece una doble medida de gracia cuando lo que se merece es una doble medida de castigo. Antes del que iba a traer consuelo vendría un hombre que prepararía el corazón de su pueblo para que lo recibiera. Véase también Malaquías 3:1.

Juan se veía a sí mismo como el cumplimiento de esta profecía (Jn 1:23). Jesús declaró que en esto tenía razón (Mt 11:10). Cuando la gente veía a Juan predicar en el desierto debía saber que había sido enviado a preparar el camino del salvador venidero. Las palabras de Isaías contenían la promesa de que Dios llegaría a ser hombre. Juan debía preparar el camino para la venida del que era mayor que él. Esta preparación se compara con el enderezar los caminos torcidos del desierto. No hay nada que sea más difícil que penetrar en el corazón humano. Esto no se puede lograr por medio de la obra del hombre. Dios tiene que hacerlo. El Espíritu obraría a través del mensaje que Juan dio para lograr en el corazón de su pueblo el misericordioso propósito de Dios.

v. 4 – Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos, y su comida era langostas y miel silvestre.

El vestido de Juan era muy sencillo. Era la vestidura normal de un profeta (Zac 13:4). Elías se había vestido de esta manera (2 R 1:8). apareció por última vez en este mismo desierto. Mientras que la vestimenta debía identificar a Juan como uno que había sido enviado por Dios, también debía hacer recordar a la gente que el mensaje era más importante que el hombre. Debía prestar mucha atención a lo que decía.

La dieta de Juan también era muy sencilla. Se permitía comer las langostas (Lv 11:22). Era algo común comer la miel silvestre (1 S 14:27). Otra vez, el énfasis debía caer en el mensaje.

El ministerio de Juan iba a ser un contraste con el de Jesús. Viviría como un ermitaño (Lc 1:80). Jesús se asociaría con la gente (Mt 11:19). No importa que el mensaje fuera para entristecerse o para bailar (Mt 11:17), mucha de la gente no respondería. No respondió al ministerio de Juan ni al de Jesús. Nuestra respuesta al ministerio de Jesús debe ser uno de los temas de nuestras oración.

vs. 5,6 – Y salía a él Jerusalén y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

La gente salía de muchos lugares de Judea para oír a Juan. El verbo *εξεπορευετο* es un imperfecto descriptivo. La gente siguió yendo a él. Sin duda los grupos eran pequeños al principio, pero siguieron aumentando. La gente venía de Jerusalén así como también de pueblos pequeños y de villas. ¿Qué era lo que los llevaba al desierto? Debe haber sido el poder de su mensaje. Era un mensaje poderoso de ley y de evangelio.

Juan llamaba a la gente a que se arrepintiera y los invitaba a bautizarse para que su culpa pudiera ser lavada. Muchos respondían al llamamiento. confesaban que eran pecadores y recibían el bautismo. Muchos de los bautismos tuvieron lugar en el río Jordán. sin embargo, esto no nos empuja a concluir que fueron llevados a cabo por inmersión. No se menciona la manera en que fueron

bautizados. Debemos llegar a la conclusión de que el método no es importante.

La gente que venía para ser bautizada confesaba sus pecados al recibir el sacramento. No se mencionan niños aquí, pero tampoco podemos decir que Juan no bautizó a ninguno. Sabemos que más tarde Jesús les dijo a sus discípulos, "Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28:19). Desde ese tiempo el bautismo de los niños ha sido parte de la misión de la iglesia. El bautismo de Juan prefiguró el de Jesús, tal como fue el caso con su ministerio. Estamos llamados a bautizar tanto a los niños como a los adultos (Hch 2:39).

El bautismo de Juan fue esencialmente igual que el de Jesús. El bautizaba anticipándose a la obra salvadora de Jesús. Nosotros bautizamos sobre la base de su obra salvadora ya cumplida.

El pueblo judío estaba acostumbrado a los lavamientos (Lv 14:7; Nu 19:8). Por esto lo que Juan hacía no era especialmente desacostumbrado para ellos. Sin embargo, no estaban esperando un lavamiento que estuviera lleno del poder de Dios tal como lo es el bautismo.

vs. 7-8 – Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.

Muchos de los líderes fueron a oír a Juan y a ser bautizados por él. Sentían que tenían la responsabilidad de revisar lo que él estaba enseñando. También creían que ellos tenían el derecho de recibir el rito del bautismo. Esto nos sorprende. Nosotros pensaríamos que ellos se sentirían empujados a condenar a Juan por instituir una nueva práctica. Aparentemente querían asegurarle al pueblo que ellos todavía estaban a cargo sin condenarlos por haber recibido el bautismo de Juan.

Tanto los fariseos como los saduceos eran estrictos maestros de la ley. Los fariseos ponían un gran énfasis en la observancia exterior de la ley. Los saduceos rechazaban mucho de la tradición de los rabinos. Ellos eran librepensadores y escépticos. Ambos grupos creían que estaban bien con Dios por lo que ellos eran y por lo que hacían. No se les ocurrió pensar que sus enseñanzas podrían estar equivocadas. Tenían confianza en sí mismos. Se nos recuerda que la confianza que uno tiene en sí mismo no es una virtud a menos que sea precedida por una completa dependencia del Señor.

Juan no comenzó intercambiando cumplidos. Hizo una pregunta muy profunda: ¿Quién les había dado a estos hombres una advertencia para que pudieran escapar de la ira de Dios? Juan sabía lo que había en el corazón de ellos. No eran sinceros en su deseo de ser bautizados. El recibir el perdón de los pecados no era el motivo por el que se acercaban al bautismo. No había arrepentimiento en ellos.

¿Cómo sabía Juan todo esto? Sólo podemos asumir que el Espíritu Santo le hizo una revelación especial. El podía hablar con certeza.

Juan los describe como una generación de víboras. La palabra *γεννηματα* se refiere a la descendencia de cualquier criatura viviente. La víbora ha sido un símbolo de decepción desde la época del Jardín de Edén. Ser descendiente de una víbora es ser un engañador. Quiere decir ser un incrédulo que pretende ser un creyente.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

La pregunta de Juan sirvió para recordarles a estos hombres que estaban bajo la ira de Dios debido a su incredulidad. Este era otro llamado para que se arrepintieran y para que buscaran al Mesías. No debemos titubear cuando llega el momento de hablar de la ira de Dios. Esta se menciona más de trescientas veces en las Escrituras.

El arrepentimiento siempre produce fruto. Uno de los primeros frutos es una honesta confesión de sus pecados. Ποιησατε simplemente significa "hacer." Ellos debían rendir fruto y esto revelaría que su arrepentimiento era sincero. Ellos debían depender de la gracia del Señor y aquí no había evidencia de esto. No había ninguna confesión de pecados y tampoco ninguna confesión de fe. Estos hombres se opusieron abiertamente al Señor y a su plan de salvación. Ellos buscaban ganarse el cielo por medio de su propio esfuerzo.

v. 9 – Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

Doxazete es un aoristo de subjuntivo. El énfasis está en la acción. Estos hombres ni siquiera debían haber pensado que podían confiar en su ancestro para justificarse. Les gustaba hacer esto. Reclamaban tener un lugar especial ante los ojos de Dios porque eran descendientes de Abraham. Sin embargo, necesitaban compartir la fe de Abraham antes de ser sus verdaderos descendientes. " (Abram) creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Ge 15:6).

Si el Señor quisiera, podría transformar hasta las piedras en hijos. ¿Era ésta una referencia al estado del corazón de ellos? Bien podría haber sido. Estos hombres en este momento tenían la misma capacidad de responder que las piedras. No había verdadero amor a Dios en su corazón ni tampoco verdadero amor a su Palabra. Dios busca a los hijos que lo aman y confían en él. El busca a aquellos que son sus hijos en espíritu y en verdad. Muchos consideran estas palabras como una profecía sobre la conversión de los gentiles. Véase Romanos 11:12.

v. 10 – Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

Juan habló del castigo. El creía que ya iba a comenzar. El hacha estaba puesta a la raíz de los árboles. Cuando se levanta el hacha es porque la suerte del árbol ya está echada. Los hachazos continuarán hasta que el árbol haya caído. Aquel que había de venir cortaría las raíces mismas del problema. El juzgaría el pecado y la incredulidad. Estos hombres eran la raíz del problema. Ellos eran los llamados a guiar al pueblo en el camino de justicia. En vez de esto ellos estaban guiando a los hombres por un sendero de falsedad que solamente los llevaría a la destrucción.

El ποιησατε del versículo ocho se repite. Cuando hay un árbol que no da fruto, el guardián del huerto actúa de inmediato. El no tolerará árboles que no produzcan fruto. Estos se cortan y se queman. Aquellos que no rindan fruto para el Señor serán juzgados. Serán separados de la presencia de Dios y echados al fuego eterno. Que el Señor nos guarde en la fe que nos capacita para escapar del fuego y para encontrar la gloria eterna!

v. 11 – Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

El bautismo de Juan era un medio de gracia. Era un medio por el que la gente era llevada al arrepentimiento de sus pecados y recibía perdón. La εἰς indica que el arrepentimiento es el resultado que se espera del bautismo. El Espíritu Santo mueve el corazón de la gente a confesar sus pecados y a encontrar perdón en el bautismo. El acto externo es el de la aplicación del agua. El acto interno es lo que es efectuado por medio del poder del Evangelio. La culpa del pecado es lavada y la persona es guiada hacia una nueva dirección en la vida. Con su referencia a uno que "es más poderoso que yo," Juan no le estaba quitando nada a su bautismo. Más bien, estaba señalando la fuente de su poder. Este poder se encontraría en el Señor Jesús.

Juan nos enseña la manera en que debemos testificar. Debemos dirigir a otros hacia el Señor Jesús. El pasó toda su vida haciendo esto. Para él Jesús era "aquel que había de venir" (Mt 11:3). Para nosotros él es aquel que ya ha venido. El testimonio de Juan siempre fue claro. Véase Juan 1:26,27.

Juan habló de un bautismo en el Espíritu Santo y en fuego. Este es un bautismo de derramamiento que Jesús lleva a cabo al aplicarse el agua y al hablar la palabra. El derrama su Espíritu en todos aquellos que son bautizados. Ellos reciben el perdón y el regalo de la salvación (1 Pe 3:21). El bautismo es un acto sagrado debido a la obra del Espíritu a través del poder de la Palabra.

Jesús enciende el fuego de la fe en el corazón. Algunos se refieren a esto como al fuego del juicio ya que se había referido a esto en el versículo anterior. Las Escrituras también hablan de un fuego purificador (Mal 3:2,3; 1 Pe 1:7). Es muy natural pensar esto aquí. Algunos ven esto como una promesa del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés. Ese fue ciertamente un cumplimiento, pero este tipo de bautismo tiene lugar cada vez que una persona es llevada a la fe, ya sea por medio de la Palabra o del Sacramento.

v. 12 – Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego y nunca se apagará.

Juan recibió una visión completa de la obra del Salvador y vio que él serviría también como juez de toda la humanidad. Cuando él venga nuevamente hará separación entre creyentes e incrédulos así como el agricultor separa el grano de la cáscara. Los creyentes son el grano que es juntado y atesorado (Mc 4:29; Mt 13:30). Los incrédulos serán quemados como la cáscara (Sal 1:4). Debemos recordar que la vida no es ningún juego. Es un asunto serio. Aquel que busca encender el fuego de la fe en nuestro corazón también controlará el fuego del juicio al final (Lc 12:49; Mt 25:41). O seremos reunidos con Jesús por siempre o tendremos que encarar el fuego inapagable.

Hoy día hay muchos que se muestran reticentes a hablar sobre el día del juicio. Ellos solamente pueden hablar de amor y de paz. Necesitamos recordar que nuestra carne todavía necesita oír la advertencia de la ley, la advertencia del juicio. Necesitamos meditar en aquello de lo que Jesús nos ha salvado si es que verdaderamente apreciamos lo que él ha ganado para nosotros en la cruz. El nos ha salvado del fuego eterno del infierno. Nos ha salvado para los gozos eternos del cielo. "Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Sal 16:11).

Sugerencias Homiléticas

La selección del Antiguo Testamento para el Segundo Domingo de Adviento nos señala al Señor Jesús como la Vara de Isaí. Lo describe como aquel sobre quien descansará el Espíritu en medida especial. El vendría a juzgar así como también a servir. Sería un hombre de justicia. Traería paz a su pueblo, descanso a las almas cargadas. La lección de la Epístola también nos señala a Cristo. El es aquel cuya venida fue profetizada. Lo que fue escrito sobre él en el pasado fue escrito para nuestra bendición. somos llamados a glorificar al salvador en nuestra vida. Debemos animarnos unos a otros en su nombre. Se cita una porción de Isaías 11. Se nos presenta a Jesús como aquel que reúne a los pueblos consigo mismo.

En la lección del Evangelio encontramos a Juan el Bautista dirigiendo a la gente hacia Jesús y urgiéndolos al arrepentimiento. El nos urge a arrepentirnos para preparar nuestro corazón para recibir nuevamente al salvador. Se nos da un vistazo de la vida y ministerio de Juan. Tenemos un resumen de su mensaje: arrepentimiento y fe. Varias expresiones del texto proveen material para un tema: "Arrepiéntanse porque el reino de los cielos se ha acercado" (v. 2); "Una voz que llama en el desierto" (v. 3); "Preparen el camino para el Señor" (v. 3). Sería bueno hacer uso de algo de este material temático, especialmente si es que hace mucho tiempo que usted no ha predicado sobre este texto. Ya que se piensa que el Adviento es una época especial para el arrepentimiento podríamos sugerir:

Arrepiéntase, porque el Reino de los Cielos se ha acercado

1. El arrepentimiento nos prepara para la venida del reino presente (vs. 1-6)
2. El arrepentimiento nos prepara para la venida del reino futuro (vs. 7-12)

Se puede emplear un tema que se divide en tres partes y que incluye referencia a la estación:

Preste atención al mensaje de adviento de Juan

1. Un mensaje de arrepentimiento (vs. 1-4)
2. Un mensaje que no debe ser pasado por alto (vs. 5-9)
3. Un mensaje por el que seremos juzgados (vs. 10.12)

Otro tema que enfoca la estación del Adviento:

¿Por qué es el Adviento una estación para el arrepentimiento?

1. No hay otra manera de preparar nuestro corazón para la venida de Cristo (vs. 1-6)
2. No hay otra manera de escapar al juicio que viene (vs. 7-12)

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 35:1-10

Epístola – Santiago 5:7-10

Evangelio – Mateo 11:2-11

El Texto – Mateo 11:2-11

Ya que el evangelista Mateo les escribió a los judíos, su meta principal era mostrarles que Jesucristo es el Mesías que cumple las profecías del Antiguo Testamento. Sus lectores estaban familiarizados con la Palabra de Dios y se podía esperar que entendieran las referencias al Mesías y que reconocieran las citas del Antiguo Testamento. Los lectores también entenderían cuán importante era que Jesús haya cumplido con todo lo que los profetas habían predicho sobre el Mesías.

Este texto debe haberle sido particularmente interesante a Mateo porque muestra la manera en que el cumplimiento de la profecía contestó a las preguntas de algunos judíos que estaban profundamente interesados y quizás aún a las preguntas del más grande de todos los profetas.

vs. 2,3 – Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperearemos a otro?

Inmediatamente encontramos una de las preguntas que han hecho que este texto sea un poco difícil. ¿Para beneficio de quién hicieron los discípulos esta pregunta? ¿Era que los discípulos mismos estaban preguntándosela a sí mismos, o podría ser que su maestro, Juan, se la estaba haciendo a sí mismo?

Nos inclinamos a descartar la duda de parte de Juan porque él ya había identificado a Jesús como el Salvador (Jn 1:29-34). El aun basó su identificación en una señal dada por el Espíritu Santo en el momento del bautismo de Jesús. Si Juan hubiera sido sobrehumano podríamos esperar una consistencia perfecta de su parte, de modo que habiendo dicho, "He aquí, el Cordero de Dios," nunca hubiera dudado después. Pero Jesús nos recuerda que Juan también era uno de "los que nacen de mujer" (v. 11), un ser humano, sujeto a las dudas y a la depresión. Ya que él envió a sus discípulos mientras estaba prisionero (Lc 3:20) es probable que Juan estuviera deprimido y tal vez con dudas.

Pero, ¿por qué tendría él dudas sobre Jesús? El texto dice que envió a los discípulos cuando oyó "los hechos de Cristo." Entonces fueron las actividades de Jesús las que hicieron surgir la pregunta. Los hechos de Cristo fueron completamente diferentes de los hechos de Juan. Ambos eran predicadores ortodoxos pero no se puede negar que el énfasis del mensaje de Juan era la ley y que el énfasis del de Jesús era el evangelio de perdón. Cuando Juan citó las Escrituras habló del "hacha que está puesta a la raíz de los árboles" y de "quemar la paja en fuego que nunca se apagará" (Mt

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

3:10,12). Por lo menos al principio de su ministerio Jesús enfatizó, tal como lo hizo en los siguientes versículos, "la buena nueva" (v. 5) del perdón.

¿Cabe la posibilidad de que Juan se sintiera un poco impaciente con el Mesías? Moisés se había mostrado impaciente con Dios (Nu 11:11ss). Elías se había cansado de la carga que Dios le había dado (1 R 19:10ss). Tal vez Juan quería que Jesús actuara pronto, que empuñara el hacha y que quemara la paja. No sería ni el primero ni el último de aquellos nacidos de mujer que le propusieran un camino mejor a Dios.

Si Juan dudó de que Jesús fuera el Mesías o si él no estuvo de acuerdo con el programa del Mesías, sus luchas pueden ser la fuente de consuelo para cualquiera que está luchando con sus propias debilidades. Ni siquiera un gran hombre como Juan podía ser salvo por su propio mérito sino solamente por medio del perdón de Cristo.

Si es que Juan no dudó puede ser que hubiera enviado a sus discípulos para que acabaran con sus dudas. No debió haber sido fácil para estos leales amigos el ver que Jesús crecía mientras que su maestro Juan menguaba. Pese a que Juan se lo había dicho, su corazón había encontrado dificultad en transferir su lealtad del Bautista al Mesías. Estos hombres ya habían llegado a Jesús y le habían preguntado, "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?" (Mt 9:14) Aparentemente ellos también encontraron problemas en las diferencias que había entre la prédica de Juan y la de Jesús. ¿Es que la gente se congregaba alrededor de Jesús porque parecía que él otorgaba el perdón de los pecados muy fácilmente? Puede ser que hayan llegado a esta conclusión y por eso se resintieron por la popularidad de Jesús.

Sin importar si la pregunta era de ellos o de Juan, le preguntaron a Jesús, "¿Eres tú aquel que había de venir?" Ellos le habían oído decir a Juan, "El que viene tras mí... es más poderoso que yo" (Mt 3:11), y ellos querían que Jesús reaccionara a la afirmación de Juan.

vs. 4-6 – Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

En respuesta a la pregunta sobre su identidad Jesús contestó empleando una cita bíblica. Obviamente se refería a Isaías 35:5,6 y enumeró los milagros: que había de sanar a enfermos, de resucitar al joven de Naín y el evangelio de perdón que él predicaba.

Con respecto a las profecías, estas eran acciones que el profeta había predicho que haría el Mesías. Estas tenían que cumplirse así también como aquellas que ocupaban la atención de Juan y de sus discípulos.

Pero estos actos de sanar a los enfermos, de resucitar a los muertos y de perdonar también servían para mostrar el efecto del ministerio de reconciliación del Salvador. Todas estas acciones sirvieron para unir nuevamente a la gente con la comunidad de los creyentes que adoraban al Señor. El ciego, el cojo, el leproso, el sordo y ciertamente el muerto no podían participar en el culto del templo (Lv 21:18ss). Esto había sido prohibido bajo la ley. Pero Jesús vino para establecer un nuevo pacto que llevaría nuevamente a la gente a la correcta relación con Dios (Jr 31:31ss).

Aquellos que en el pasado estaban enlodados podrían fácilmente tropezarse con estas "innovaciones". Aquel que no lo hiciera sería bendecido. Con esto Jesús despidió a los discípulos y habló de las expectativas que tenía la gente sobre Juan.

vs. 7-8 – Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

Si las expectativas que la gente tenía sobre Juan hubieran sido equivocadas, ellos corrían el peligro de tropezar tal como lo discípulos de Juan habían corrido el riesgo de hacerlo porque todos ellos se equivocaron en las esperanzas que tenían sobre Jesús. Parece que Jesús sintió la preocupación de los discípulos de Juan. Debe haber habido muchos que sintieron repugnancia por el severo mensaje del Bautista. Estos deben haberse sentido tan felices de Jesús que les parecían justificar su rechazo a Juan. De modo que Jesús dirigió a la gente nuevamente hacia Juan.

"¿Qué es lo que salieron a ver?" les preguntó Jesús. "Ver" es una palabra extraña para usarse en referencia a un profeta. Un profeta es uno que habla. Su mensaje es lo importante, no su apariencia. Pero Jesús les preguntó qué fue lo que ellos habían ido a ver, implicando que muchas de estas personas habían ido para ver el espectáculo del Bautista con su ropa hecha de pelo de camello, su cinturón de cuero, sus langostas y su miel silvestre.

Cuando lo vieron – si es que ellos esperaban un mensaje débil que cambiara de acuerdo al viento de la opinión popular – hubieran salido desilusionados de Juan. Si esperaban ver al favorito de los medios masivos, uno que ofrecía reportajes jugosos, también hubieran salido desilusionados. Juan predicaba el arrepentimiento y toda su persona y vida reflejaban su mensaje. Uno podría sentirse ofendido fácilmente por su mensaje pero sin razón.

vs. 9-10 – Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, y envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

Juan podría no ser lo que ellos esperaban pero era genuino. Citando a Malaquías 3:1 Jesús identificó a Juan como el precursor y a sí mismo como el Mesías. Juan era el más grande de los profetas por dos razones. El era el único que había sido profetizado en el Antiguo Testamento y él era aquel que lo había antecedido inmediatamente y que había preparado el camino para el Mesías. Cualquiera que se sintiera desilusionado de la gran persona que era Juan es porque tenía las expectativas equivocadas. ¿Envilecer a Juan? Jesús ni siquiera lo pensaría. El apoyaba a Juan y urgió a la gente a respetarlo así como también a oírlo.

v. 11 – De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

El último versículo presenta aún otra pregunta difícil. ¿Quién es el más pequeño en el reino de los cielos? Jesús acababa de llamar a Juan el más grande de todos los nacidos de mujer. Luego dijo que aquel que es el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

El podría estar poniendo alerta a la gente para las grandes bendiciones que acompañarían el establecimiento del reino. Durante los mil años – es decir, la era del Nuevo Testamento – introducidos por la conquista del diablo que hizo el Salvador, las bendiciones espirituales disponibles para la gente del reino de los cielos serán tan grandes que aún el profeta más grande del Antiguo Testamento será menos bendecido que el ciudadano de menos importancia en el reino de los cielos. En verdad Juan había anunciado el reino de los cielos – Jesús dijo que se había acercado – pero Juan no vivió para ver el reino ni las grandes bendiciones que él traería a su pueblo, tales como la conversión de tres mil personas en un solo día (Hch 2:41). Esto significaría que usted y yo somos mejores que Juan por virtud del hecho de que estamos viviendo en el reino de Dios con el diablo atado y con el evangelio que tiene el camino libre para ser predicado sin obstáculos y usado con bendición a causa del derramamiento del Espíritu Santo.

Otra explicación identifica a Jesús como el más pequeño en el reino de los cielos. El vino a morar entre nosotros como siervo. Se despojó a sí mismo (Fil 2:7). Sin embargo Juan dijo de él y con razón, "el que viene tras mí ... es más poderoso que yo" (Mt 3:11). Si esta última interpretación es aceptada, Jesús está dando otra identificación de sí mismo como el Mesías y otra advertencia para que la gente no se sienta ofendida por su humildad y por su mansedumbre.

Sugerencias Homiléticas

El Adviento es la estación de la expectativa. Pero es una estación cargada de muchas tentaciones de tener las expectativas equivocadas tanto de Juan como de Jesús. Aquellos que esperan el evangelio de la Navidad sin la llamada al arrepentimiento del Adviento proclamada por Juan se encontrarán a sí mismos sorprendidos por Juan y sin

estar preparados para Jesús. Así como la gente de la que habla el texto existe el peligro de que rechacemos la ley personificada en Juan. Tal como con los discípulos de Juan, existe el peligro de que rechacemos el evangelio personificado por Jesús. Bienaventurada es la gente cuyo pastor los guía a no sentirse ofendidos por ninguno de éstas dos posibilidades.

Estos dos elementos sugieren la siguiente división:

¿Qué es que usted espera ver?

1. En Jesús (vs. 2-6, 11b)
2. En Juan el Bautista (vs. 7-11a)

Aplicando la idea de las expectativas el predicador podría advertir sobre lo siguiente: Es muy fácil que los cristianos tengan expectativas unos de otros y también de creyentes potenciales, expectativas que innecesariamente obstaculizan la obra del evangelio dentro de la iglesia y su propagación entre aquellos que todavía no pertenecen a ella. El texto puede dividirse en tres partes tal como sigue:

Expectativas que pueden hacernos tropezar

1. Esperar que las acciones de Cristo encajen en el programa que nosotros hemos fijado (vs. 2-6)
2. Esperar que la ley de Dios nos trate suavemente (vs. 7-10)
3. Esperar ser impresionados por el siervo humilde que es Jesús (v. 11)

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 7:10-14 (15-17)

Epístola – Romanos 1:1-7

Evangelio – Mateo 1:18-25

El Texto – Mateo 1:18-25

Es probablemente seguro decir que la mayoría de los cristianos están más familiarizados con el relato de Lucas sobre el nacimiento de Jesús que con el relato de Mateo. Lucas 2 es usualmente lo que la gente oye recitar a los niños durante el servicio de la Nochebuena; con mucha frecuencia también es leído el Día de la Navidad. Con demasiada frecuencia el relato de Mateo sobre el nacimiento de Jesús es pasado por alto. Es claro que una comparación de los dos relatos muestra que el relato que hace el Evangelista Mateo sobre el nacimiento del Hijo de Dios es mucho más breve que el de Lucas. Mateo no menciona muchos de los detalles que hemos llegado a asociar con el nacimiento de Cristo. La tarea que Dios le dio a Mateo fue simplemente la de relatar los hechos del milagroso nacimiento de Jesucristo.

Por otro lado, Mateo nos da detalles sobre el nacimiento de Cristo que no están registrados en Lucas 2. Tanto Mateo como Lucas nos permiten ver las cosas que los profetas, "profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo" (1 Pe 1:10,11).

Cuando miramos las palabras inspiradas de Mateo, hacemos bien en prestar atención al consejo de Matthew Henry, "El misterio de la encarnación de Cristo es para ser adorado, no para curiosear. No seremos capaces de comprender la encarnación completamente, tampoco podremos exponerla para que nuestros oyentes puedan entenderla perfectamente. Más bien, un sermón sobre la encarnación de Cristo debe profundizar nuestra apreciación del amor de Dios y debe mover a nuestros oyentes a maravillarse del amor de Dios por ellos al escoger esa manera de nacimiento.

vs. 18 – El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

El predicador necesitará explicarle a su congregación la manera en que los esponsales de los tiempos bíblicos diferían de las prácticas modernas sobre el compromiso matrimonial. José y María se habían comprometido como esposo y esposa y a los ojos de Dios éste era el comienzo de su matrimonio. A pesar de esto, según la costumbre, no vivirían juntos como marido y mujer hasta que hubiera transcurrido cierto período de tiempo. Esta es la época que Mateo enfoca.

José se enteró de que María estaba embarazada. La frase en γαστρι εχειν es la expresión idiomática para "estar encinta". La εκ antes de πνευματος αγιου denota origen y causa. Cristo

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

"fue concebido por el Espíritu Santo," tal como lo dice el Credo Apostólico. Esto es ciertamente "el misterio de la encarnación de Cristo" sobre el que Matthew Henry escribió. La razón humana no puede sondear cómo fue que María quedó embarazada por medio de la obra del Espíritu Santo.

Sin embargo, la fe que Dios nos da acepta esta explicación y se maravilla del poder de Dios.

v. 19 – José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

Por este versículo es evidente lo que los esponsales significaban exactamente en los tiempos bíblicos. A José se le llama esposo de María. Además, José al enterarse de su embarazo tuvo el pensamiento de divorciarse de ella. Απολυω, divorciarse, es la misma palabra que se usa en otros lugares del Evangelio de Mateo para la terminación humana del matrimonio (véase Mt 5:31; 19:3-9). José y María eran marido y mujer a los ojos de Dios.

La intención de José fue la de disolver su matrimonio con María debido a su estado de gravidez. Si José hubiera querido hacerlo hubiera podido "exponerla a pública vergüenza" (NVI). Hubiera podido llevar su situación ante las autoridades correspondientes y hubiera podido demandar que la ley siguiera su curso. Según Deuteronomio 22 la vida de María (y también la de Jesús) podría haber estado en peligro si José hubiera querido insistir en el asunto. Aún así José mostró una profunda preocupación por María. Mateo nos muestra un lado de José del que Lucas no habla.

Mateo describe a José como un hombre justo, δικαιοσ. Esto significa que José era alguien que observaba las leyes divinas y humanas. Como cualquier otra persona, José estaba lejos de ser perfecto, pero como hijo de Dios había usado la ley de Dios como regla en su vida, para expresar su agradecimiento por las bendiciones de Dios. José sabía lo que la ley de Dios decía sobre la infidelidad de parte de una esposa, pero al mismo tiempo estaba preocupado por el bienestar de María.

v. 20 – Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Los ángeles hicieron importantes apariciones durante toda la vida de Cristo. Aquí vemos la manera en que un ángel le sirvió al Señor mientras él todavía estaba en el vientre de María. El ángel cambió el rumbo de la acción que José intentaba seguir. El ángel le recordó a José que él era hijo de David. En estas palabras se implicaba que si el Salvador iba venir de la línea de David tal como había sido prometido, María y él debían permanecer juntos como esposos. José fue frenado de sacar más conclusiones falsas sobre María al ser informado sobre la milagrosa obra del Espíritu Santo dentro de ella.

v. 21 – Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Las mismas palabras del mensaje del ángel le pusieron en claro a José que el hijo que le iba nacer a María no sería su hijo biológico. No encontramos en ninguna parte de este relato que a Jesús se le llame "hijo de José". El ángel no le dijo a José, "María dará a luz a tu hijo." El ángel dijo, "Dará a luz a un hijo." José entendió su papel como el del padrastro de Cristo.

Lucas 1:26ss relata la forma en que María recibió instrucciones sobre el nombre que le debe dar a su hijo. De manera similar, a José se le dice cuál es el nombre que se le debe dar al hijo de María. El nombre personal sería Jesús. Jesús es lo que en el Nuevo Testamento corresponde a Josué, "el Señor salva". Tal como Josué llevó al pueblo de Dios del Antiguo Testamento a la tierra prometida de Canaán, así Jesús vino al mundo para llevar a sus seguidores al Canaán celestial. Jesús fue fiel a su nombre al salvar a los hombres de sus pecados.

Jesús vino al mundo no solamente para salvar a un solo pueblo o raza. Ἄλλοις, tal como lo explica Trench, significa "la multitud, toda la multitud, todo el pueblo, toda la gente como una nación." El predicador que emplea este texto ciertamente enfatizará este versículo como el corazón y alma de la Navidad.

v. 22,23 – Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

A través de los Evangelios escuchamos que Jesús habló y actuó en varias oportunidades "para cumplir las Escrituras." La preocupación de Jesús durante su vida fue la de hacer todo lo que fue profetizado sobre él como el Mesías. Vemos esta preocupación aún en la forma en que nació. Los acontecimientos extraños que tenían lugar en la vida de José y de María sucedían con una razón – "para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta."

En el siglo ocho antes de Cristo el profeta Isaías había profetizado que el Mesías entraría en el mundo de una manera milagrosa – nacería de una virgen. Aún la profecía sobre el nacimiento virginal fue dada en circunstancias poco comunes. Isaías 7 provee los detalles mientras que 2 Crónicas 28 echa luz sobre el personaje principal del escenario.

La profecía sobre el nacimiento virginal fue dada durante el reinado de Acáz, rey de Judá. En ese tiempo la tierra de Judá vivía bajo la amenaza de las naciones circundantes. El Señor le había asegurado a su pueblo que no tenía ninguna razón para temer a los que eran sus enemigos de este tiempo. (Esta promesa de protección es aún más notable cuando tenemos en cuenta que a Acáz le faltaba mucho en cuanto a su liderazgo y piedad personal.) El Señor instruyó a Acáz a que buscara una señal para poder tener una aún certeza mayor de que el pueblo estaría a salvo frente a sus enemigos. Acáz ofreció como pretexto la externamente piadosa respuesta de que no quería tentar al Señor. La Biblia revela que la verdadera razón por la que rehusó el ofrecimiento del Señor era que ya había hecho planes de conseguir ayuda de los asirios para poder defender a su nación. Pese a que Acáz no quería recibir ninguna señal de la promesa del Señor de que él lo protegería, Isaías dijo que de todas maneras él recibiría una. Entonces el profeta reveló que el Mesías nacería de una virgen.

Galma, la palabra hebrea que usó Isaías, fue traducida como *parthenos* en la Septuaginta. Παρθενος es la palabra Mateo usa aquí para describir a la mujer que traería al mundo al Hijo de Dios.

Παρθενος describe a una mujer que no ha tenido ninguna relación sexual con ningún hombre. Esa mujer era María. Una concepción de esta naturaleza hizo posible que Jesús se hiciera hombre

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

sin la mancha normal del pecado hereditario.

La cita de Isaías también nos da uno de los muchos nombres dados a Jesús que describe la naturaleza y carácter de su persona. El nombre Emanuel, "Dios con nosotros," nos recuerda que Dios, en la persona de su Hijo, se hizo uno de nosotros para resolver el problema del pecado. El predicador podrá proveer consuelo al pueblo de Dios recordándoles que Jesús sigue siendo Emanuel. Jesús sigue prometiendo que estará con sus seguidores. Mateo 28:20 contiene la hermosa promesa del Señor de ser Emanuel "hasta el fin del mundo." El Salmo 23 les asegura a los cristianos que Jesús es Emanuel, Dios con nosotros, aún en la hora de la muerte.

v. 24,25 – Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

El sueño sobrenatural de José causó su efecto en él. Hizo lo que Dios quiso que él hiciera, para que Jesús pudiera nacer como Hijo de David y para que las Escrituras fueran cumplidas. Con mucha frecuencia José es el hombre olvidado en el relato de la Navidad. Aquí Mateo le da el crédito (humanamente hablando) de ver que el nacimiento de Cristo tuviera lugar tal como había sido planeado. Ya que José no tuvo ninguna relación sexual con María durante su embarazo, no habría nada que diera a entender que Jesús era el descendiente de José y de María.

Tal como la madre y el "padre" habían sido instruidos, al niño se le dio el nombre de Jesús, "el nombre que está sobre cualquier otro nombre" {EP} (Fil 2:9). Es un nombre que verdaderamente es "dulce al oído del creyente", en las palabras de John Newton. Es un nombre que atesoramos y que tratamos de compartir con otros.

Sugerencias Homiléticas

No debe ser muy difícil para el predicador compartir con su congregación la manera en que la lección del Antiguo Testamento y la lección de la Epístola complementan este texto. La lección del Antiguo Testamento provee el trasfondo histórico para la profecía del nacimiento virginal de Cristo. La lección de la Epístola relata la manera en que la gracia y la paz vinieron por medio de Jesucristo, el Dios-Hombre, un descendiente de David según su naturaleza humana.

El desafío que este texto provee para el predicador es el de usarlo en el Cuarto Domingo de Adviento. Puede ser que el predicador que trabaje con este texto tenga temor de robarle su fuerza a la prédica de la Nochebuena o del Día de la Navidad sabiendo que tendrá que centrar uno o posiblemente dos mensajes posteriores (dentro de esta misma semana) en el nacimiento de Cristo. Si el predicador se concentra en los detalles del nacimiento de Cristo que solamente se encuentran en el relato de Mateo, no habrá temor de repetición. Por otro lado no hay que temer a la repetición al hablar sobre la encarnación del Señor. ¿Es posible decir demasiado sobre un milagro de amor como éste?

Ya que este texto contiene uno de los tres lugares de la Biblia donde a Jesús se le llama Emanuel, un tema que contenga esta palabra tendrá el color del texto. Una sugerencia es:

Emanuel ha venido

1. Milagrosamente (vs. 18-20, 24, 25)
2. Con un propósito (v. 21)
3. Proféticamente (vs. 22,23)

Una variación del tema y partes antes mencionados, adaptando frases de un himno de Lutero, sería:

Del alto cielo baja El

1. De María, humilde virgen (vs. 18-20,24,25)
2. Que del pecado os limpiará (vs. 21-23)

El texto también provee la oportunidad de estudiar con más profundidad a José, alguien que muy frecuentemente es olvidado en la historia de la Navidad. Usar el texto para estudiar a José no significa pasar por alto el nacimiento de Cristo. Más bien puede proveer de ánimo a los oyentes para que tengan preocupación cristiana durante todo el año. Esto sería especialmente significativo ya que la estación de la Navidad es el único tiempo del año en que muchos hacen un esfuerzo para preocuparse por otros. Con esto presente podemos ver en José y en su vida.

La Navidad nos anima a tener una preocupación cristiana

1. Una preocupación por otras personas (vs. 18,19)
2. Una preocupación por la palabra de Dios (vs. 20-25)

El propósito afirmado de Juan al escribir este Evangelio es el mismo propósito por el que se han publicado en este volumen los estudios del texto y las sugerencias homiléticas: "Y éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Jn 20:31).

DÍA DE LA NAVIDAD

Las Escrituras

El Antiguo Testamento – Isaías 52:7-11

La Epístola – Hebreos 1:1-9

El Evangelio – Juan 1:1-14

El Texto – Juan 1:1-14

Cuando el estudiante serio de la Biblia estudia los primeros dos capítulos y medio de Lucas, ya será capaz de identificar el tono, el estilo y el contenido general de este evangelio. Lucas tiene afición por los pobres, los despreciados, los humildes, los desamparados – un sacerdote oprimido, su esposa estéril, una tierna madre virginal, su precioso niño, los pobres pastores, el paciente Simeón, la anciana profetisa llamada Ana, el joven único que está parado entre los maestros del templo y el poco usual Bautista que predica entre las multitudes del desierto. Después de concentrarse solamente en los párrafos iniciales, el lector comenzará a captar el tema de Lucas, "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc 19:10). Luego – como para subrayar el hecho de que nuestro Dios Salvador vino a salvar a todos los que estaban perdidos y que se hizo carne y sangre para hacerlo – Lucas termina estos capítulos iniciales con una lista de los antepasados (3:23-28). Esta es la genealogía del Salvador según la línea de su madre, María, la que va en retroceso de Jesús hasta Adán. Jesús, el Hijo de Dios, es también en verdad el Hijo del Hombre; verdaderamente asumió carne como la nuestra y en verdad vino a buscar y salvar a todos los que están perdidos porque sin él todos los descendientes de Adán se hubieran perdido en el pecado.

Cuando el estudiante de la Biblia sigue los capítulos iniciales de Mateo, nuevamente puede detectar el tono y estilo generales de este libro. El escritor del Evangelio aclara desde el principio que Jesús es el Mesías que había sido prometido hacía largo tiempo y a quien los fieles habían esperado largo tiempo. Mateo comienza pasando lista de los antepasados judíos y del linaje real del Salvador. Por medio de José Jesús puede reclamar ser, legalmente, la simiente de Abraham, el Rey de los judíos, el más grande Hijo del gran David.

Los párrafos iniciales del Evangelio de Juan también nos ofrecen la oportunidad de captar el tono y estilo únicos del escritor así como también el contenido general de este evangelio. Pero a diferencia de Mateo y Lucas – que ponen ante nosotros la humanidad del Señor por medio de una lista de la familia de su madre y de su padre terrenal – Juan nos presenta la divinidad del Salvador y el muy claro vínculo que tiene con su Padre celestial. Mientras que Mateo emplea numerosas citas del Antiguo Testamento para convencer a los lectores que Jesús cumplió todas las profecías mesiánicas dadas por medio de los israelitas y mientras que la afición de Lucas por los despreciados nos ayuda a apreciar el propósito universal de la misión del Salvador, Juan teje vocablos sencillos que se transforman en un patrón elevado y magnífico para que nosotros creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengamos vida en su nombre (20:31). Este elevado y

elegante estilo es claramente evidente en los primeros catorce versículos del evangelio que sirven como el texto para este Día de Navidad.

vs. 1,2 – En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.

La frase "en el principio" trae a la memoria el primer versículo del libro de Génesis. Antes del comienzo del tiempo, antes de que Dios hubiera creado los cielos y la tierra, la Palabra pre-encarnada existía; él es eterno. Existe $\pi\rho\omicron\varsigma\ \tau\omicron\nu\ \theta\epsilon\omicron\nu$ en una íntima relación y en una inseparable comunión con el Padre. El no es menor ni mayor que el Padre en su esencia y en todos sus atributos. En verdad, "el Verbo era Dios." El artículo "o" hace que $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$ sea el sujeto, y el orden enfático de las palabras indica que el predicado $\theta\epsilon\omicron\varsigma$ – que se encuentra sin artículo – también es definido. La Palabra es divina. ¡Qué estas claras afirmaciones acerca de la Persona de Cristo sean el cimiento de nuestra confianza en él como nuestro Salvador! Pues, es sólo cuando entendemos quién es él que podremos apreciar verdaderamente lo que hizo.

Es conveniente incluir aquí un comentario sobre el poco común y poco usual título de Jesús, "el Verbo." Se usa solamente aquí y en el versículo 14, 1 Juan 1:1 y Apocalipsis 19:13. tal como las palabras de una persona revelan lo que piensa y cómo es, así también las palabras de Dios (las Escrituras) revelan lo que Dios piensa y cómo es. Ya que Jesucristo es el punto focal de todas las Escrituras, se le llama correctamente "la Palabra." El revela cómo es Dios realmente y qué es lo que Dios siente con respecto a nosotros. Sin Jesús podríamos solamente suponer que Dios es un Juez airado, un amo despiadado. Pero ya que Jesús ha cubierto todos nuestros pecados con su sangre, sabemos que nuestro Dios es, "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Ex 34:6).

v. 3 – Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Todas las tres personas de la Deidad estuvieron activas en la creación (Sal 33:6). Pero aquí nuestra atención se centra en la Segunda Persona de la Deidad, el Hijo de Dios, y especialmente en su poder.

Cuando $\pi\alpha\nu\tau\alpha$ aparece con el artículo se refiere al universo. Cuando el artículo falta, el término no tiene límites. el Hijo de Dios creó todas las cosas. Toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra. El apóstol refuerza esta verdad, "En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Col 1:16)[Véase también Hebreos 1:2]. Nadie y ninguna cosa de todo el universo puede estar a la altura de su grandeza y supremacía.

$\Gamma\epsilon\gamma\omicron\nu\epsilon\nu$, el participio perfecto activo, también nos ayuda a ver que su poder ha sido activo en el pasado y que su efecto continúa hasta el presente.

v. 4-5 – En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

DÍA DE LA NAVIDAD

Habiendo tocado el tema de la Persona y el poder del Hijo de Dios, Juan nos da un vislumbre de su propósito. Con esta finalidad el apóstol entretiene dos cuadros poderosos - - la vida y la luz. Por naturaleza todos los seres humanos estaban espiritualmente muertos en sus transgresiones y pecados. Pero Jesús es la vida y da vida espiritual y eterna. Por naturaleza todos los seres humanos estaban buscando a tientas en la oscuridad del pecado. Pero Jesús es la luz del mundo (8:12) y brilla y sigue brillando (φαινει es presente activo) sobre nosotros con la luz de su amor perdonador.

Pero la oscuridad no καταλαβεν la luz. Se puede entender esta verdad de dos maneras. Ambos sentidos encajan en el texto. Por un lado, los poderes de la oscuridad no han conquistado ni vencido a la Luz del mundo. Por esto, alabamos al Salvador. Por otro lado, lamentamos el hecho de que haya tantos que eligen quedarse en la oscuridad y que no se hayan asido de esta gran Luz por medio de la fe. La NVI con su "la oscuridad no le comprendió" adopta este último sentido.

vs. 6-9 – Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra todo hombre, venía a este mundo.

Ya que hasta ahora el Prólogo con fuerza nos ha dirigido la atención a Jesús, puede ser que estos tres versículos parezcan una interjección impropia que se refiere a Juan el Bautista. Pero después de un examen más detenido, es claro que sigue enfocando "la Luz" (el término se emplea cinco veces en estos cuatro versículos). Nótese también la conexión con los versículos anteriores. El Apóstol Juan ha presentado a la Persona, el poder y el propósito de la Palabra. Ahora une todo esto a la proclamación de la Palabra de parte del Bautista, un testimonio que tiene una intención principal: que "todos creyeran." Juan el Bautista fue comisionado por Dios para desviar la atención lejos de sí mismo y para reflejar la verdadera luz que viene de Cristo Jesús solo.

El testimonio del Bautista nos hace recordar que las personas no llegan a ser creyentes por su propio pensamiento o elección. Más bien, "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Ro 10:17).

Ερχομενον εις τον κοσμον indica que Juan el Bautista no enfatizaba la Palabra pre-encarnada sino que señalaba a la Palabra encarnada que estaba para ser presentada al mundo.

vs. 10-13 – En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

El término κοσμος puede referirse al ordenado universo, la tierra y todo lo que hay en ella o sobre ella, la gente del mundo o el carácter pecador de la gente del mundo. La segunda definición (la tierra) parece ser el uso apropiado en la primera vez que aparece la palabra en el versículo 10. La primera definición (el ordenado universo) encaja con la segunda aparición de la palabra. La cuarta definición (la gente pecadora) encaja con la tercera vez que aparece la palabra.

Sería una tragedia inútil y sin sentido si unos exploradores que se hubieran perdido en una cueva hicieran pedazos las linternas de los que han venido a rescatarlos. Pero esto es exactamente lo que la gran mayoría de los de Israel había hecho. Querían un rey que les daría pan, un héroe de guerra, un líder que nunca haría tregua en su rebelión contra la autoridad de Roma. En vez de esto el Hijo de Dios apareció como el Hijo de un humilde carpintero que provenía de un apartado pueblito llamado Nazaret. No tenía educación formal en las escuelas de los rabinos de Jerusalén, no portaba armas, no encabezaba ningún ejército. Además los miraba a los ojos y anunciaba: "Me necesitan para que les sean quitados sus pecados inmundos, o sino serán quemados en el infierno para siempre."

Aunque es con razón que movemos la cabeza con desilusión y pena por el rechazo que sufrió Jesús, no debemos olvidarnos de que hoy hay gente que necesita que les testifiquemos sobre la Luz, tal como Juan lo hizo ya que quedan aturridos por el misterio del pesebre que se nos revela tan maravillosamente en el versículo 14.

Tampoco queremos olvidarnos de alabar a Dios en el Día de la Navidad (y en todos los días) por el nacimiento espiritual que nos ha otorgado. Debido a lo que el niño Jesús hizo en su vida y en su muerte se nos considera ahora a nosotros hijos de Dios. La luz del amor perdonador del Salvador no sólo brilla sobre nosotros sino que prende el fuego de fe para que arda en nuestro corazón.

v. 14— Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

El misterio se desenvuelve ante nuestros ojos mientras el Apóstol Juan, un testigo presencial de la gloria (εθεασαμεθα, no un vistazo ligero sino una mirada cuidadosa), nos revela – en su estilo inimitable – una verdad maravillosa: en el pesebre de la Navidad vemos a un niño que nació pero que sin embargo había existido desde la eternidad; un niño que era indefenso y que dependía de su madre y que sin embargo era el Creador del mundo; un niño que era humilde y manso pero que, sin embargo, era el Rey de reyes y el Señor de señores. Se podría escribir volúmenes sobre cada párrafo del Prólogo del Evangelio Según San Juan y especialmente sobre este versículo. Huelga decir que nos maravillamos nuevamente cada Navidad (y cada día) de que el único Hijo de Dios, el Dios-Hombre que es sin par, haya erigido su carpa (εσκηνωσεν) entre nosotros y haya hecho todo lo que era necesario para que viviéramos en la gracia y en la verdad (la realidad) del perdón de los pecados.

Sugerencias Homiléticas

Estos primeros versículos del Evangelio Según San Juan proveen una riqueza de material homilético para un sermón basado en cada párrafo, vs. 1-5, vs. 6-9, vs. 10-13, v. 14. Por esta razón puede ser que el predicador quiera escoger una de las porciones más breves del Prólogo para el texto del Día de la Navidad. Sin embargo, pese a que el uso de todos los catorce versículos de la perícopa puede presentar un gran reto en la construcción del sermón, ello también le otorgará beneficios especiales al predicador tanto como al pueblo de Dios que está siendo nutrido por la palabra.

DÍA DE LA NAVIDAD

Una forma de tratar estos versículos verá el texto como un tejido intrincado. Uno puede alejarse del tapiz y apreciar su esplendor y belleza o puede acercarse y maravillarse de la belleza de cada hilo que va intrincado y exquisitamente tejido en el diseño. Así es también con Juan 1:1-14. El apóstol ha entretejido cuatro hilos, cuatro vocablos, en un hermoso tejido verbal. Los cuatro términos son palabra, mundo, vida y luz. Podemos alejarnos para absorber su belleza o podemos acercarnos para maravillarnos de cada hilo que intrincada y exquisitamente está entretejido en el diseño.

Pero para poder apreciar este mensaje y su significado en la Navidad el predicador quizás quiera invitar a los oyentes a acompañarlo mientras toca el hilo llamado "luz" y al jalarlo a desenmarañar el significado del texto. Al hacer esto, la Persona del Salvador, el propósito de su misión y el efecto que tiene en el corazón sobresalen. Recordando esto ofrecemos este bosquejo:

La palabra eterna es nuestra gran luz navideña

1. No tiene par en todo el universo (vs. 1-3, 14)
2. Brilla en todo el mundo (vs. 4-5, 9)
3. Arde en nuestro corazón (vs. 6-8, 10-13)

Otra posibilidad es:

¿Qué niño es este?

1. El Creador Eterno (vs. 1-3)
2. La Luz que da vida (vs. 4-11)
3. El Salvador divino (vs. 12-14)

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 63:7-9

Epístola – Gálatas 4:4-7

Evangelio – Mateo 2:13-15, 19-23

El Texto – Mateo 2:13-18

Tradicionalmente la iglesia ha señalado el 28 de diciembre como "La Matanza de los Inocentes". El presente estudio homilético abrevia el Evangelio para enfocar este acontecimiento y luego agrega el relato completo que se encuentra en los versículos 16- 18. Después de haber visto el espectáculo de la Navidad – es decir, la forma en que el mundo celebra la Navidad – al predicador quizás le sea refrescante hacerle recordar a la iglesia que "a pesar de que el mundo fue hecho por él, el mundo no le reconoció" y "los suyos no le recibieron" (Jn 1:10, 11){NVI}. Después de haber oído los perogrulladas del mundo sobre "en la tierra paz", aquí hay una oportunidad de recordar que Jesús no vino a traer una paz terrenal sino más bien una espada. El Himnario Luterano ofrece el Himno 273 para esta celebración, "Dulces Florecitas de la Compañía de los Mártires."

v. 13 – Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

Con una precipitación sorprendente San Mateo desvía nuestra atención de los Magos – que habían ido a adorar a Jesús – hacia el loco de Jerusalén que había enviado soldados para que mataran al niño. Se nos dio un indicio de este desarrollo en 2:3, "Oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él." Herodes había oído de parte de los Magos sobre "el rey de los judíos que ha nacido." El Rey Herodes se turbó debido a que los judíos ya tenían un rey. Pero no era ninguno que había nacido rey. Herodes había usurpado el trono de David y no era ningún judío sino un idumeo (edomita). Los Magos revelan que Dios ahora había llevado a cabo el nacimiento del heredero legítimo del trono de David.

Mucho antes de esto Herodes temía por su trono y cerca del fin de su vida hasta llegó a ser más paranoico. Mató a mucha gente para poder asegurar su poder. El historiador judío, Josefo, da ejemplos en Antigüedades XV. 8.4. No es de sorprenderse, entonces, de que cuando Herodes se turbaba, toda Jerusalén se turbaba con él.

Pero en este caso Herodes no tuvo ninguna razón para temer, pues, como dice el himno, "El no quita ningún reino terrenal" (Himnario Luterano 131). Misericordiosamente Dios estaba estableciendo a su Hijo sobre un reino espiritual. De esta manera, mientras se levantaban los reyes de la tierra ...contra Jehová y contra su ungido ... el que mora en los cielos se ríe (Sal 2:2,4). Se le

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

aparece a José en un sueño para advertirle del complot de Herodes.

vs. 14-15 – Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

San Mateo nos dice que la huida a Egipto tuvo lugar en cumplimiento de Oseas 11:1. Al hablar acá de un cumplimiento no afirmamos que ha habido un cumplimiento en el sentido de que Oseas hubiera profetizado directamente la huida de Cristo a Egipto sino que la estadía de Israel en Egipto sirve como un tipo o figura de este acontecimiento. Tal como Dios conservó a su Hijo en Egipto frente al complot de Herodes, así también había conservado a Israel mientras estaba en Egipto y, pese a la oposición del faraón, había guardado el pacto que había hecho con Abraham. Los reyes terrenales no pueden anular los planes de Dios. Todo está bajo el control del Dios que es todo misericordioso y todo poderoso.

vs. 16 – Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

Esto no significa necesariamente que Jesús debía tener dos años en este tiempo sino que indica que Herodes se daba un amplio margen de error. Se piensa que debió haber habido entre quince y treinta niños de esta edad en Belén y en la vecindad.

Se puede hacer una comparación entre la matanza de los inocentes y el aborto. Ambas matanzas son el resultado del choque de la voluntad del hombre contra la de Dios, el resultado del deseo del hombre de ser amo de su vida en vez de obedecer al Señor y confiar en él. Cuando el hombre usurpa el señorío de Cristo esto trae tristeza y llanto – y aún la muerte.

*vs. 17,18 – Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:
Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque
perecieron.*

En Jeremías 31:15 el profeta pintó un cuadro de Raquel – como la madre de los israelitas – llorando desde la tumba mientras sus descendientes se reúnen en Ramá antes de ser exiliados a Babilonia. Ya no pulularían sus hijos en la tierra prometida. Este fue el resultado del hecho de que la nación había rechazado el señorío de Jehová. Por medio de Mateo Dios revela que la tragedia de Belén es un cumplimiento de este tipo o figura. Los hijos "perecieron" debido a que Herodes intentó usurpar el trono de Cristo.

Sugerencias Homiléticas

Este pasaje nos invita a regocijarnos en la capacidad que Dios tiene de asegurar el establecimiento exitoso de su rey en Sión y de llevar a la perfección su reino y sus beneficios. También nos invita a identificar sobriamente en nosotros la naturaleza – la que no tuvo ningún freno

en Herodes – que rechaza el señorío de Cristo y que trata de retener la soberanía en nuestra vida. El rey que se llama Jesús – Salvador – vino a traernos el perdón por haber resuelto ser nuestro propio dios, lo que constituye la esencia del pecado. La Navidad no simplemente es un agradable descanso de la melancolía del invierno sino que es la celebración del nacimiento de un niño que ha venido a tomar control sobre nuestra vida. ¿Quién será el rey? ¿Cristo o Herodes? ¿Cristo o yo? Cada día hacemos docenas de decisiones en las que reconocemos el señorío de Cristo o afirmamos el nuestro. La estrella que guió a los magos hace recordar al cristiano que él tiene un rey misericordioso al que – con la ayuda del Espíritu Santo – puede someter su vida y vivir. Por medio de su palabra Cristo desea vivir en nuestro corazón por medio de la fe. Posibles bosquejos son:

¿Quién reinará sobre el trono de David?

1. Los usurpadores no lo harán (vs. 16-18)
2. Sino que el Hijo ungido de Dios lo hará (vs. 13-15)

El hombre que quiso permanecer sentado sobre el trono

1. Herodes tomó medidas para retener su trono (vs. 16-18)
2. Dios quiso establecer su Hijo sobre el trono (vs. 13-15)
3. ¿Quién es el rey de mi vida? (aplicación)

DÍA DE AÑO NUEVO

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Números 16:22-27

Epístola – Romanos 1:1-7

Evangelio – Lucas 2:21

El Texto – Lucas 2:21

El texto es lo suficientemente sencillo y directo de modo que no necesita ningún comentario especial sobre la gramática, las variantes o cosas semejantes. Del mismo modo el pastor no tendrá que dedicar mucho tiempo a la explicación de los acontecimientos que sucedieron. Más bien su responsabilidad consistirá en aclararles a los creyentes neotestamentarios el significado de la práctica veterotestamentaria de la circuncisión en general y el significado especial que tuvo en el caso de nuestro Salvador. Luego, debe ayudar a los oyentes para que se apropien del significado del nombre "Jesús".

v. 21 – Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

La circuncisión fue establecida por Dios en Génesis 17 cuando le ordenó a Abraham que se circuncidara a sí mismo, a su hijo Ismael, a todos los varones de su casa y a todos los varones que en el futuro nacerían en su casa o que serían adquiridos como esclavos. Este rito fue específicamente identificado como la señal del pacto de gracia que existía entre el Señor y Abraham. Como tal fue una figura del sacramento del Santo Bautismo (Ro 4:11; Col 2:11-12).

Aunque la selección de esta señal nos parezca poco usual, tuvo gran significado. Por un lado señalaba al pecado en vez de pecados tal como Lutero demuestra en su exposición de Génesis 17 y en sus sermones sobre este texto. Fue llevado a cabo en el órgano masculino de procreación, señalando así el pecado original que es heredado de Adán por toda su prole que nace según la naturaleza (Ro 5:11,12; La Confesión de Augsburgo, Art. II). Al ordenar que los varones de ocho días de edad debían ser circuncidados, Dios enfatizaba que se preocupaba no sólo de los pecados de hecho sino también de la naturaleza pecaminosa que está presente aún antes de manifestarse en actos externos. La circuncisión señalaba la necesidad de desechar el antiguo ser y vestirse de un nuevo, creyente ser (Dt 10:16; Jr 4:4; Ef 4:22-24; Ro 6:11-14).

Por otro lado, ya que la circuncisión estaba relacionada con la promesa sobre Isaac de Génesis 17, y por lo tanto fundamentalmente con la promesa sobre Jesucristo (Gn 17:21), la circuncisión también fue una señal del pacto de gracia. De Abraham y su prole saldría el Redentor que verdaderamente desecharía nuestra antigua naturaleza pecaminosa y nos vivificaría por medio del perdón de los pecados (Col 2:11-13).

En cuanto a Jesús se refiere, la circuncisión no fue necesaria ni para el perdón ni para el renacimiento. Concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen, el no tuvo pecado que quitarse (Lc 1:33). Su circuncisión fue parte de su obra sustituidora, tal como lo fue su bautismo (Mt 2:15). Ni siquiera Abraham – el amigo de Dios y el padre de los creyentes – había recibido la circuncisión en fe perfecta. Fue necesario que el Hijo encarnado de Dios – hecho semejante a sus hermanos en todo (He 2:14-18) – recibiera la circuncisión en fe perfecta en su Padre celestial y de esta manera cumpliera toda justicia por nosotros.

Por medio de la circuncisión, Jesús no solamente se identificó a sí mismo con los descendientes de Abraham sino que cargó sobre sí los pecados de los descendientes de Abraham, poniéndose él mismo en lugar de los pecadores para hacer expiación con su sangre. El no sólo sintió en verdad el dolor de la circuncisión – y fue aquí donde derramó por primera vez su sangre por nosotros – sino que también él solo, de todos aquellos que fueron circuncidados, recibió la circuncisión con la perfecta confianza de que en su humillación el Padre celestial llevaría a cabo la redención que le había prometido a Abraham (Sal 8:4-8; compare He 2:5-9).

En síntesis: Por medio de su circuncisión Jesús fue físicamente marcado como descendiente de Abraham (Ro 9:5); y así fue demostrado como aquel que había de venir para cargar sobre sí los pecados del mundo – tanto los pecados de hecho como el pecado latente; y por medio del derramamiento de su sangre demostró que él efectuaría la salvación al humillarse a sí mismo y al derramar su sangre.

El segundo hecho histórico de que habla Lucas es el hecho de darle el nombre Jesús. De hecho la circuncisión se menciona en una cláusula subordinada, mientras que el otorgamiento del nombre es la cláusula principal de la oración. Al mismo tiempo que Dios dio el mandato de la circuncisión, le cambió el nombre de Abram a Abraham (Gn 17:5). Este nuevo nombre estaba relacionado con la dación del pacto, y por esto es propio aquí que el cumplidor del pacto recibiera su nombre al momento de su circuncisión.

Tal como el evangelista indica, el nombre tenía gran significado. Jesús significa "el Señor salva," y Jesús es el Señor encarnado que "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1:21). Su nombre tampoco fue escogido por María y José que como israelitas piadosos podrían haber elegido tal nombre como una confesión de su propia esperanza. Este nombre le había sido dado por el ángel antes de su concepción (Mt 1:21; Lc 1:31-33). Desde el momento de su concepción Jesús fue el Salvador encarnado. Como niño ya estaba llevando a cabo esta obra de salvación por nosotros, fue apropiadamente llamado el Señor que salva a su pueblo de sus pecados.

Tanto el hecho del nombre del Salvador como el derramamiento de su sangre cuando todavía era niño podrían ser bien usados por el predicador para corregir la tendencia de limitar la obra del Señor y especialmente su sufrimiento sustituidor a los últimos días de su vida. Desde su concepción fue identificado como el Salvador; a través de todo el tiempo de su humillación siempre estuvo cargando sobre sí el pecado del mundo.

Sugerencias Homiléticas

Entonces, ¿qué es lo que debemos hacer con este material al predicar? Hay cuatro énfasis que parecen sobresalir. Uno es la fidelidad de Dios. Habían transcurrido diecinueve siglos entre el tiempo en que la circuncisión le había sido dada a Abraham como señal de la promesa y el tiempo de su cumplimiento en Jesucristo. Aún en medio de todas las vicisitudes de los siglos, Dios no olvidó su palabra. Especialmente el Día de Año Nuevo tal recordatorio es una seguridad de la continua fidelidad de Dios.

Segundo es el hecho de que nuestro Señor Jesús se hizo verdadero hombre entrando en nuestra vida humana, cargando con nuestros pecados, derramando su sangre para nuestra redención.

Tercero, nosotros, así como Abraham, hemos heredado el pecado de Adán. Nacidos según la naturaleza, estábamos bajo la ira y castigo de Dios. Pero en nuestro bautismo fuimos circuncidados por Cristo y regenerados (Col 2:11-12).

Cuarto, así como nuestro Salvador recibió su nombre en el momento de su circuncisión como el Salvador, en el Bautismo recibimos un nuevo nombre como su pueblo salvado. El es Cristo y nosotros somos cristianos. Tenemos un nuevo nombre dado por el Señor (Is 62:2; Ap 2:17) y somos llamados hijos de Dios y lo somos (1 Jn 3:1; Nu 6:26).

Si el predicador desea enfatizar el aspecto del Año Nuevo en su sermón, deberá considerar un bosquejo como el siguiente:

La circuncisión y nombre de Jesús nos dan seguridad para el Año Nuevo

1. Su circuncisión nos da la seguridad de que Dios es fiel a su palabra.
2. Su nombre nos da la seguridad de que él nos ha reconciliado con Dios

Tal énfasis puesto en el Año Nuevo es ciertamente legítimo. Pero al enfatizar este aspecto uno corre el riesgo de imponer esta idea del Día de Año Nuevo en el texto, en detrimento de la estricta exposición del texto. Para aquellos que aceptan el dicho de Lutero de que "el Evangelio exige que nuestro sermón trate de la circuncisión y del nombre de Jesús, y observaremos esto," el siguiente bosquejo puede ser más atractivo:

Jesús fue circuncidado y nombrado a causa nuestra

1. Se hizo verdadero hombre por nosotros
2. Cumplió la promesa de Dios por nosotros
3. Llevó sobre sí la carga del pecado por nosotros
4. Obtuvo un nuevo nombre para nosotros

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 61:10 - 62:3

Epístola – Efesios 1:3-6, 15-18

Evangelio – Juan 1:1-18

El Texto – Juan 1:14-18

El propósito central por el que Juan escribió su Evangelio es establecido por él mismo cerca del final de su libro (20:31): "Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo tengáis vida en su nombre."

El capítulo 1:1-18 constituye el Prólogo al Evangelio de Juan. En estos versículos introductorios, él expone afirmaciones sintetizadas con respecto a la persona y a la encarnación de Cristo. Sirviendo como si fueran los labios de Dios, el apóstol presenta una serie de tesis que son simples y claras tanto en lo gramatical como de hecho, que van más allá de los límites de la finita mente humana en cuanto a la complejidad de las verdades que se exponen. El resto de su Evangelio contiene las pruebas del ministerio de Jesús – su vida, sufrimiento, muerte y resurrección – que sustentan las afirmaciones que él hace. Para el estudio de este sermón nos limitaremos a los últimos cinco versículos (1:14-18) del Prólogo, que muchos ven como el punto más sublime del Evangelio del día.

En los primeros versículos, la palabra fue descrita como el Dios eterno, activo en la creación, y como la fuente de la vida eterna. En los versículos que concluyen el Prólogo se le describe como la Palabra que se hizo hombre.

v. 14 – Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan afirma que por su nacimiento, el Logos se hizo carne, *σὰρξ ἐγένετο*. En las clases de catecismo enfatizamos que los seres humanos necesitaban un Salvador, uno que fuera verdadero Dios y también verdadero hombre. Juan hace hincapié en lo anterior con un lenguaje sencillo y real. En el término "carne", *σὰρξ*, entendemos aquello que constituye el todo de un hombre – cuerpo y alma (aunque sin pecado). El Logos no podría haber sido la luz de los hombre si en la plenitud del tiempo no se hubiera hecho carne. El tiempo aoristo del verbo *ἐγένετο* nos señala un acto momentáneo por el cual el Logos se hizo carne. No tuvo lugar ninguna transformación. La Palabra no cesó de ser lo que había sido. Más bien, además de lo que siempre había sido, llegó a ser algo que previamente no había sido. El misterio de la manera en que el Creador pudo asumir nuestra naturaleza creada siempre se escapará a la capacidad de la finita mente humana. Pero el hecho está plenamente afirmado en las Escrituras.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Nos acercamos a este hecho que es incomprensible a la razón con fe tal como el Apóstol Pablo lo hizo. "Indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne..." (1 Ti 3:16). Gracias a Dios, nuestra tarea no consiste en presentar estos misterios de una manera que sea comprensible a la razón humana. Simplemente consiste en proclamar la palabra de Dios para darles la seguridad de salvación a nuestros oyentes.

Al traducir "y erigió su carpa entre nosotros" (και εσκηνωσεν εν ημιν) en vez de "y habitó entre nosotros," quizás podríamos recordar más fácilmente la presencia de Dios en el tabernáculo cuando los hijos de Israel iban de camino por el desierto. El tabernáculo, sin embargo, era simplemente una sombra del tabernáculo celestial. La realidad de la carne humana llena de la presencia de Dios es aún más sorprendente y maravillosa. La palabra "carpa" por sí misma insinúa que este "habitar" era temporal. Todos esperamos con ansiedad tomar nuestro lugar en el tabernáculo celestial que será la morada permanente de Dios con los hombres.

Aquellos entre quienes el Dios-hombre había erigido su carpa habían visto la prueba de que éste no era ningún hombre común. Juan sintetiza las manifestaciones de los atributos divinos de los que ellos habían sido testigos como *δοξαν*, "gloria".

La construcción gramatical de la última parte del versículo 14 ha sido traducida de diferentes maneras. Algunos traductores, como Goodspeed en su traducción del Nuevo Testamento, cometen el infortunado error de asumir que en ausencia del artículo definido, "unigénito hijo" y "padre" son términos indefinidos que se refieren a cualquier "único" hijo de cualquier "padre." Tales traducciones pasan por alto el hecho de que los sustantivos en el predicado con frecuencia no llevan artículo, o de que los sustantivos que sirven para designar seres de los que hay solamente uno en su especie no siempre llevan artículo, o de que los sustantivos sin artículo dirigen nuestra atención al pensamiento básico que contiene el sustantivo. De esta manera disminuyen el efecto del punto que Juan estaba usando para sustentar su afirmación de que la Palabra eterna se había hecho carne en Cristo.

Lo que vieron los testigos fue una revelación de la "gracia" de Dios, su inmerecido amor por los pecadores, y "verdad", la realidad del propósito de Dios y de su plan de salvación. Para muchos otros, la forma de un siervo oculta la divina majestad y su gloria.

v. 15 – Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

El Apóstol Juan invoca el testimonio de Juan el Bautista para enfatizar más la verdad de este misterio. La afirmación del Bautista parece presentar un enigma. ¿Cómo es posible que aquél que vino después de él haya existido antes que él? Pero Jesús sobrepasa a Juan en "gloria" (y poder) porque él es el eterno Hijo de Dios.

v. 16 – Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

Después de citar a Juan el Bautista para respaldar la afirmación que él había hecho, el Apóstol Juan toma y explaya el pensamiento que había comenzado en el versículo 14. No solamente pudieron ver el reflejo de su divina majestad a través de la cortina de la carne al ser testigos de su omnipotencia y de su divino amor, sino que también pudieron ser partícipes de las bendiciones de su gracia.

Aunque en el versículo 14 hablaba especialmente de aquellos que habían sido testigos oculares, aquí aquellos que lo miran en fe pueden ser incluidos entre los que participan de estas bendiciones de gracia. Hemos "recibido," ελαβομεν, pero esto no es ningún logro nuestro. En nuestra relación con Cristo el llamamiento de parte de Dios siempre viene primero. El llamamiento a la fe es en sí una parte de la gracia de Dios. Recibimos su gracia del mismo modo que un nadador que está ahogándose se aferra al salvavidas que se le tira, o del mismo modo que un mendigo ciego recibe la moneda que se le tira. El apóstol pinta el suministro de la gracia como uno que debido a lo lleno que está se rebalsa. Lutero, al comentar sobre este versículo, hizo una comparación entre la plenitud de esta gracia y la luz del sol. Tal como la luz del sol no se agota pese a que todo el mundo disfruta de ella y se beneficia con ella, del mismo modo todo el mundo podría sacar agua del pozo de la gracia de Dios y sin embargo el pozo siempre se rebalsaría debido a su abundancia.

La expresión και χαριν αντι χαριτος es bien traducida en la NVI: "una bendición tras otra." Anti denota un intercambio. Pinta el cuadro del almacén abundante de la gracia de Dios. Cada día viene acompañado de un nuevo suministro de gracia para reemplazar a lo que ya se ha dado, tal como una ola sigue a otra en la orilla del mar. Es esta gracia la que nos hace ricos aunque externamente pueda haber pobreza. Ella da consuelo aun cuando hay tristeza. Ella da fuerzas cuando nos sentimos débiles. Ella nos da la plenitud de la vida. Esta gracia es el amor inmerecido de Dios para con el hombre pecador, la que les ofrece a todos la salvación obtenida por Cristo.

v. 17 – Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Ahora Juan da la razón por la que podemos decir que hemos recibido gracia de la plenitud de Jesús. No la recibimos de Moisés. Lo que Moisés dio constituyó una prueba de la condenación que merecíamos nosotros. Aunque la ley en sí no era mala, no constituyó la plenitud de la que uno podría recibir gracia. La ley estaba repleta de diferentes tipos de rescate o liberación y de esta manera solamente era preparatoria. La gracia que es nuestra en el perdón, vino solamente por medio de Jesucristo. Como la Palabra viviente, Jesús es la revelación más completa del plan divino de salvación. Esta es la "verdad" que vino por medio de Jesucristo.

v. 18 – A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

El versículo 18 lleva más adelante el pensamiento del v. 16 – que habló de las dádivas que recibimos – hasta la fuente de estas dádivas. La única manera en que esta gracia y verdad pueden llegar a nosotros es por medio del único Hijo que está al lado del Padre. Solo él podía darnos la revelación definitiva de la más grande de todas las bendiciones que recibimos.

La meta de Juan al escribir sobre el significado de la encarnación de Cristo fue la de ayudar a los que se tambalean en la oscuridad espiritual a fin de que puedan voltear hacia la luz que les revela la gracia de Dios.

Sugerencias Homiléticas

Es ciertamente apropiado en el Segundo Domingo después de la Navidad – después de haber contemplado el humilde nacimiento de Jesús y su presentación en el templo – que el Evangelio de

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

este domingo nos lleve a contemplar la profunda verdad de que este humilde siervo es en verdad el que fue prometido desde tiempos antiguos, el Hijo de Dios mismo. En muchas iglesias de hoy no se observan servicios especiales para la Epifanía el 6 de enero, salvo cuando este día cae domingo. Los que usan el domingo antes del 6 de enero para introducir el tema de la estación de la Epifanía verán que este texto sirve bien para este tipo de introducción.

Juan le escribía a una iglesia joven que experimentaba en carne propia la tentación y el conflicto. El mensaje de la cruz era un tropiezo que empujaba a los judíos al odio y a la oposición. Para los griegos era un mensaje de locura. Las olas de oposición y odio que el apóstol Pablo enfrentó también fueron sentidas por otros que se mantuvieron firmes en la defensa del Evangelio. Esta oposición y la extensión de varias herejías fueron algunas de las herramientas que Satanás usaría para desviar a algunos de la esperanza que se encontraba en Jesucristo como el Salvador. Juan escribió su Evangelio a los cristianos para fortalecer su fe en Jesús como el Cristo. El propósito de demostrar que Jesús es el Cristo es evidente a partir del primer versículo del primer capítulo. Y quizás el mensaje no se afirma tan fuertemente como en los primeros 5 versículos del presente texto.

La obra de Satanás es tan evidente hoy como lo fue en el tiempo de Juan, aunque hoy se ve de una manera menos violenta. La herejía de hoy que le ha dado a la Navidad el significado general de paz y de buena voluntad entre los hombres, es un ejemplo. La herejía que pinta el cuadro del niño que nació en Belén como un gran predicador de la justicia social – y por lo tanto alguien a quien debemos recordar en su cumpleaños – es otro ejemplo. Antes de dejar la estación de la Navidad, es muy apropiado y necesario que hinquemos el diente en lo sustancioso del Evangelio y que recordemos la razón por la que hay una celebración tan grande en la Navidad. Es porque Dios "erigió su carpa" entre nosotros a fin de llegar a ser nuestra fuente de vida.

Al pasar por esta estación parece imposible evitar la idea de los regalos, los que estarán íntimamente relacionados con la Navidad. Es cierto que los regalos en que la mayoría piensa son de inferior calidad. Al llegar al final de la estación vemos cuán apropiado es que se nos recuerde el verdadero regalo que hemos recibido en el Hijo de Dios. Ya que él se dignó venir a vivir con nosotros, nosotros ahora recibimos diariamente las dádivas de Dios – una tras otra. Las palabras de Lamentaciones 3:22-23 expresan este gran hecho: "Porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad."

Los apóstoles ya habían visto brillar la gloria del Mesías mientras él cuidaba de las necesidades de la gente por medio de su milagros de alimentación y saneamiento. Pero más tarde al ser llenos del Espíritu Santo, la gloria de la gracia los deslumbró cuando meditaban en el significado de la muerte de Cristo en la cruz. Ciertamente fue un amor que no merecíamos el que lo llevaría a poner su vida voluntariamente por la gente miserable, al sufrir la plena ira de Dios. Reconocerían esto como un acto de amor por medio del que les abriría la puerta del cielo, aunque ellos no lo merecían.

Fue de esta manera, por medio de Cristo, que Dios se reveló a toda la humanidad. Los psicólogos nos dicen que el conocimiento viene por medio de los cinco sentidos. Ya que Dios es un espíritu, él está más allá de los límites de nuestros sentidos. Es solamente por medio de Cristo que podemos comenzar a saber algo sobre Dios. Fue especialmente en el monte llamado Calvario que los discípulos tuvieron un vislumbre de Dios. Allí aprendieron cómo era Dios, tal como Juan lo

describiría después en su sencillez característica: "Dios es amor" (1 Jn 4:16).

Debido a que nuestros pecados también han construido una barrera que nos separa de Dios, la gracia de Dios en Cristo es también de suma importancia para nosotros. Por medio de las palabras del apóstol nosotros también hemos recibido un vislumbre de la gloria y gracia de Dios mientras que contemplamos nuevamente su encarnación. ¡Sería muy triste si el mensaje de la estación de la Navidad no nos diera este vislumbre de Dios! ¡Y cuán bendecidos somos si es que lo hace!

Reconoce la dádiva que Dios le dio al hombre pecador

1. Jesús es la fuente inagotable de la gracia salvadora (vs. 14-17)
2. Jesús es el verdadero intérprete de Dios (v. 18)

Mira al unigénito Hijo de Dios

1. Un vislumbre de la gloria demuestra quién es (vs. 14,16, 19)
2. Juan el Bautista testifica su grandeza (v. 15)
3. En él vemos al Padre (v. 18)

EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 60:1-6

Epístola – Efesios 3:2-12

Evangelio – Mateo 2:1-12

El Texto – Mateo 2:1-12

La serie de tres años de perícopas de CILA emplea este texto cada año para el Día de la Epifanía. Entonces, un tratamiento del presente texto se encuentra en los dos volúmenes anteriores de Estudios Sermonarios Sobre Los Evangelios. El predicador querrá revisar los útiles comentarios y las provechosas sugerencias homiléticas que se encuentran en los volúmenes que tratan de la Serie B y C.

El relato sobre la luminosa estrella del oriente y la visita de los extranjeros gentiles ilustra las verdades expuestas en la lección del Antiguo Testamento y en la de la Epístola del día. Isaías declara, "Ha venido tu luz" (60:1). El pecado de nuestra raza humana ha dejado caer sobre toda la tierra un pesado y mortífero velo de oscuridad. Dios destierra esta oscuridad al enviarnos su luz. Su luz es, por supuesto, la luz que se encuentra en Jesucristo. Isaías le dice al pueblo de Sión, "Sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz" (60:2,3). Del mismo modo, el Apóstol Pablo en su carta a los Efesios nos asegura que la buena nueva de la luz es tanto para los extranjeros gentiles como para el pueblo de Israel. "Por el evangelio, los gentiles son herederos juntamente con Israel," escribe él, "miembros de un mismo cuerpo, y co-partícipes de la promesa en Cristo Jesús" (3:6). Pero cuando los magos gentiles llegaron a Jerusalén a saber algo sobre la estrella, hallaron que la ciudad estaba en la oscuridad. Sin embargo, la luz de la estrella los guió a la luz que se encuentra en la palabra de Dios (vs. 5,6). Y la palabra de Dios penetró la oscuridad y les mostró la Luz del Mundo (v. 11).

vs. 1,2 – Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.

¿Cuándo sucedió esto? ¿Quiénes eran estos misteriosos magos? ¿De dónde provenían? ¿Qué fue esa estrella especial? Son preguntas como éstas las que llenan nuestra mente – y la de los miembros de la congregación – cuando predicamos sobre este bien conocido texto. Las tradiciones y leyendas han intentado contestarlas. Pero como algunos han observado, las primeras palabras del bien conocido canto "Del Oriente Somos Los Tres" quizás ya en el título (en el inglés) nos ha dado tres impresiones engañosas. No sabemos cuántos magos hubo. La tradición los ha convertido en reyes. Y es poco probable que hayan venido del lejano oriente que es lo que opinamos al pensar en el oriente. Debemos tener cuidado de no decir más de lo que dicen las Escrituras. Ya que esta información puede apartar nuestra atención del tema si hablamos de ella en el cuerpo del sermón,

puede ser que la introducción sea el lugar oportuno de hablar brevemente de estas ideas equivocadas.

Ya que es Mateo solo el que nos registra este acontecimiento en las Escrituras, lo que leemos aquí es todo lo que sabemos sobre el asunto. Esto sucedió "cuando Jesús hubo nacido en Belén." Fue durante los "tiempos del rey Herodes." Cuánto tiempo después del nacimiento, no se sabe. Jesús ya no estaba "acostado en un pesebre" (Lucas 2:12), sino que estaba en "la casa." Herodes el Grande reinó desde el año 37 a.C. hasta el año 4 d.C. Más tarde vio conveniente matar a todos los niños varones de Belén que tenían dos años o menos. Sin embargo, en su nefando crimen probablemente hizo un cálculo muy amplio al fijar el límite de edad ya que no quería errar en matar al rey que recién había nacido.

Usualmente uno se imagina que los magos del oriente eran astrólogos de Babilonia (Dn 2:2; 5:7). Esto es muy posible. Su casta, informada por personas como Daniel, podría haberse enterado de las profecías mesiánicas durante el exilio de Judá. Eran gentiles y no el pueblo de Dios. Esto es importante. Pues como la lección del Antiguo Testamento del día le profetiza a Sión, "Andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (Is. 60:3). Y la lección de la Epístola nos dice, "Por el evangelio, los gentiles son herederos juntamente con Israel" (Ef. 3:6).

Se ha escrito mucho para explicar lo de la estrella de Navidad. Los astrónomos tratan de reconstruir las constelaciones de ese tiempo para "refutar" o "demostrar" la mística aparición de la estrella. La posible convergencia de la órbita de Júpiter y de Venus es una teoría interesante pero no es de mucha importancia. Simplemente prestamos atención a lo que los magos afirman. Ellos vieron "su estrella en el oriente". La estrella pertenecía al nuevo rey. Era la propiedad de aquel por medio de quien "todas las cosas ... fueron hechas" (Juan 1:3). La manera en que él haya hecho que la estrella apareciera y el aspecto de la estrella no importan sino sólo que ella haya servido al propósito por el que él la creó. Llevó a los magos a él.

Se debe prestar atención al ἰδου (v. 1) que se encuentra sesenta y dos veces en el Evangelio Según San Mateo. Esta es el *nota bene* de Mateo. Con ella él intenta dirigir nuestra atención a algo importante. Lo que es importante es que los magos, los gentiles del oriente, hayan llegado a Jerusalén.

vs. 3-6 – Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.

Decir que Herodes sufrió un ataque de paranoia al escuchar la noticia sobre un nuevo rey sería insuficiente. Según la NVI "se alteró". La palabra griega (ταρασσω) es la misma que se usa para describir las aguas agitadas de Betesda (Jn 5:4). Se emplea de una manera figurada para relatar que algunos "alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad" (Hch. 17:8) cuando Pablo y Silas les anunciaron a los tesalonicenses la misma noticia que Herodes acababa de escuchar en nuestro texto: "Hay otro rey, Jesús (Hch 17:7). Se le activó más la adrenalina a Herodes. Se le agitaba el estómago. Y cuando se turbaba el Rey Herodes, también lo hacía "toda Jerusalén con él" (v. 3). Imágenes de rebelión y del derramamiento de sangre pasaron por la mente de todos. Todos sabían

EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR

bien lo que podía suceder cuando Herodes se sentía amenazado.

Lo que nos maravilla – y debió haber maravillado también a los magos – es que Herodes y toda Jerusalén están en la oscuridad en cuanto al nacimiento del Mesías. No estaban velando ni esperando que el Mesías viniera y por lo tanto fallaron en verlo. No hubo lugar en el mesón para el niño Jesús y tampoco hubo lugar para él en Jerusalén. ¿Pero es que la situación es diferente hoy en día? Por ejemplo, note especialmente en nuestras congregaciones que recién están comenzando, como la gente viaja por más de una hora para poder rendirle culto al Rey, pero la gente del barrio no viajaría los ocho kilómetros que hay de Jerusalén a Belén. Hoy en día también los gentiles vienen a rendirle culto mientras que los judíos lo pasan por alto. ¿Y cuántas personas que no pertenecen a ninguna iglesia cristiana – como los magos – han visto su luz y lo han seguido, mientras que otros que han crecido en la iglesia lo han abandonado para regresar a la oscuridad? Vivimos todavía en un mundo que pasa por alto este trascendental acontecimiento de la historia que nos afecta a todos – el nacimiento de nuestro Rey.

El rey Herodes no pierde tiempo – aunque por razones equivocadas y malvadas – en comenzar a hacer averiguaciones y en continuar con su búsqueda hasta poder enterarse de que el Mesías ya ha llegado (επυνθάνετο, tiempo imperfecto). Sus propios sabios, el sumo sacerdote y los maestros de la ley, buscan en las Escrituras. Pero para los magos la palabra que se les muestra resulta ser una lámpara a sus pies y una lumbrera a su camino. Las palabras de Miqueas escritas hacía mucho tiempo, los guían a Belén de Judá. (Había también una ciudad que se llamaba Belén en la tierra que poseía la tribu de Zabulón. { Véase Josué 19:15 }).

vs. 7,8 – Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

El Rey Herodes envió a los magos en su gran comisión. "Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño." Su propósito declarado fue el de "adorarlo." Pero sus horrendos actos posteriores (2:16) revelan su hipocresía.

Herodes tuvo una reunión secreta. Jerusalén conocía bien a su rey. Consciente de esto, Herodes sabía que solamente podía engañar a los magos extranjeros y hacerlos creer que él realmente quería adorar al nuevo rey.

vs. 9,10 – Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

Note (ιδου) que la estrella aparece nuevamente. Fue la misma estrella que los magos vieron en su patria cuando decidieron viajar a Jerusalén. No podían ocultar sus emociones. Se alegraron muchísimo (εχαρησαν χαραν μεγαλην σφοδρα). La luz que nos lleva al Salvador siempre debe darnos gran gozo. Sin embargo, tal como las estrellas brillan más fuertemente contra el trasfondo del cielo oscuro de la luna nueva, parece que así también la luz de la palabra de Dios luce más brillante en nuestra vida cuando todo parece más oscuro. ¿Cuántas veces ha ocurrido que un pecador

que hace largo tiempo se había descarriado y se había metido en la oscuridad, se deshace en lágrimas al escuchar la buena nueva del perdón que está en Cristo Jesús? ¿Cuántas veces ha ocurrido que un paciente del hospital – cuando todo en la vida parece oscuro y lúgubre – ha hallado gozo únicamente en la preciosa luz de la palabra de Dios? Recuerde las palabras extáticas de Lutero cuando – después de haber vivido durante los años que también eran la Era de las Tinieblas en la vida espiritual de la gente – descubrió el evangelio. El escribió: "Sentí como si hubiera nacido de nuevo y me hubieran hecho pasar por las puertas del paraíso." Cuando reconocemos la oscuridad de nuestro pecado, la luz que se halla en Cristo nos trae el gozo que los magos experimentaron y hace desvanecer los bostezos de indiferencia en nuestra adoración.

vs. 11-12 – Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

A diferencia de Herodes, los magos gentiles se proponían adorar verdaderamente al Rey Mesías. Los regalos que llevaron evidencian la sinceridad de su adoración. En tiempos bíblicos hombres distinguidos se entregaban regalos el uno al otro. Véase Génesis 43:11, 1 Reyes 10:2. Se ha dicho alguna vez, "Se puede dar algo sin amar, pero no se puede amar sin dar." Dondequiera que las personas verdaderamente adoren al Señor Jesús, allí se dan regalos alegremente y de buena gana.

¡Qué impresionante ver a estos adultos – hombres que verdaderamente eran sabios – arrodillarse y adorar a este Niño! ¡Qué grande es el poder que el Espíritu Santo tiene para convencer al corazón humano de que este niño que nació de María no sólo es un ser humano sino también Emanuel, Dios mismo que ha venido a morar con nosotros! Esto es la Epifanía. Vemos a Jesús tal como es, un verdadero ser humano y el verdadero Dios.

El Padre celestial protege a su Hijo a fin de que Jesús pueda llevar a cabo la misión que él había sido enviado a cumplir. El va a ser nuestro Salvador (Lc. 2:11). Por medio de un sueño especial el Señor les advierte a los magos sobre las verdaderas intenciones de Herodes. "Regresaron a su tierra por otro camino (δι ἄλλης οδοῦ)." Aquel que ha sido llevado a Cristo y aquel a quien Dios ha hecho sabio para que lo vea como nuestro único Redentor, se encontrará en nuevos caminos en la vida. "Desde ahora no consideramos a nadie desde un punto de vista mundano... ¡Lo viejo pasó! ¡Ha venido lo nuevo!"

Sugerencias Homiléticas

La luz de la estación de la Epifanía revela al niño Jesús como el niño humano a quien los creyentes conocen y adoran como el verdadero Dios. Herodes y los magos son personajes de este relato histórico, pero el predicador hará bien si coloca al niño Jesús en el lugar céntrico y a los demás en una posición desde la que ellos lo señalan a él.

Venimos A Adorarlo

1. No con la horrenda hipocresía de Herodes (vs. 1-8)
2. Sino con la gozosa sinceridad de los magos (vs. 9-11)

EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR

Ya que los magos son dignos de imitación con respecto a su deseo de encontrar al niño Jesús y a adorarlo, se podría presentar un sermón que nos anime a seguir su ejemplo.

Haz que seamos como los magos de antaño

1. Haz que seamos guiados por ti (vs. 2-6)
2. Haz que busquemos tu trono de gracia (vs. 10-11)
3. Haz que te llevemos nuestros más costosos tesoros (v. 11)

Durante la estación de la Epifanía algunas congregaciones tienen un servicio especial en el que enfatizan la obra misionera. El presente texto encaja bien en una ocasión de esta índole.

Salvador, brilla sobre las naciones cercanas y lejanas

1. Guíalos (vs. 1,2)
2. Ilumínalos (vs. 3-6)
3. Inspíralos (vs. 9-11)
4. Protégelos (vs. 7,8,12)

A veces resulta que una cita del texto puede servir como un tema apropiado.

¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?

1. La palabra nos lleva a donde está (vs. 4-6)
2. Muchos no lo conocen (v. 3)
3. Muchos quieren eliminarlo (vs. 7,8,12)
4. Algunos lo adoran (vs. 9-11)

Averigüad con diligencia acerca del niño

1. No con la rabia de Herodes (vs. 3-8,12)
2. Sino con el gozo de los magos (vs. 1,2,9-11)

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 42:1-7

Epístola – Hechos 10:34-38

Evangelio – Mateo 3:13-17

El Texto – Mateo 3:13-17

Aproximadamente treinta años habían pasado desde la última vez en que Jesús apareció en el Evangelio de Mateo. En ese entonces era un niño. Sin fanfarria Jesús entra repentinamente en el escenario pintado en este texto. Ha llegado a su mayoría de edad y busca el bautismo de Juan a fin de "cumplir toda justicia." Esta es una gran epifanía.

El bautismo señala el comienzo de algo importante para Jesús. De aquí, que muchos han pintado esta epifanía como una inauguración, ordenación o instalación. Pero la cuestión es, ¿qué fue aquello en lo que entró Jesús por medio del bautismo de Juan? Decir que este acontecimiento señala el comienzo del ministerio público es en verdad correcto. Sin embargo, esta respuesta es imprecisa. Algunos afirman que este bautismo es el principio de la obra salvadora de Jesús. Esta explicación es un esfuerzo de contestar con más precisión, pero es correcta solamente en parte. ¡La respuesta completa se encuentra en el sermón mismo!

El bautismo de Jesús es un historia fascinante sobre el amor de Dios para con los pecadores y sobre el amor del Padre para con su Hijo. Es la secuela emocionante de la visita de los magos y de los "años de silencio" subsecuentes. Un sermón que se predica sobre este texto debe ser positivo en su tono al ensalzar la misericordia y el amor de Dios.

v. 13 – Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

¿Es un accidente el que Mateo haya comenzado esta epifanía con el adverbio τότε? No. Al santo le gusta la palabra. El salpica copiosamente su evangelio con ella, una palabra que muy frecuentemente se traduce como "entonces".

Ya que relaciona la conexión temporal entre los acontecimientos, τότε le presenta inmediatamente al predicador una idea temática: tiempo. Τότε dice, "El tiempo ha llegado." ¿Para qué? Para que Jesús entre en la obra que había sido establecida de antemano y que lo llevaría a la cruz y al sepulcro vacío. ¿De qué manera comienza su obra? Por medio del bautismo que recibe de Juan.

Otro tema del versículo 13 es la buena voluntad de nuestro Señor de comenzar esta obra pre-establecida. Este espíritu dispuesto reluce como un estrella en la fuerza determinante que contiene la voz pasiva de la palabra βαπτισθηναι. Jesús había viajado desde Galilea "para ser bautizado." Consideren la ironía del arduo viaje hacia el sur de Judea. Unos treinta años atrás, su

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

madre María había hecho el mismo viaje con José al sur de Judea, llevando a nuestro Señor en su vientre, para que entrara al mundo en un lugar llamado Belén. Por medio de ambos viajes se teje el hilo de la buena voluntad. El Hijo de Dios tiene la buena voluntad de hacer lo que su Padre le pide – salvar a la humanidad.

¿Pero de qué manera el hecho de someterse al bautismo de Juan hace avanzar su obra salvadora? ¿Por qué es que el Hijo de Dios recibe un bautismo "en agua para arrepentimiento" (v. 11)? Las muchas almas piadosas que se sienten atribuladas con preguntas como éstas están en buena compañía. Juan el Bautista fue el primero en protestar de que tal cosa sucediera.

v. 14 – Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

¿El "mayor" debía someterse al menor en el bautismo? De ninguna manera, piensa el Bautista. Juan se siente mortificado por este prospecto y podemos entender por qué. ¿No acababa él de advertirles tanto a los fariseos como a los saduceos que Aquel que había de venir sería más poderoso que él, y de que él también bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego? El pedido del Señor parecía contradecir la confesión de Juan de que él no era digno de atarle las correas de sus sandalias al Mesías. Se debe apreciar la ironía de esto. Juan no podría haber imaginado tal cambio en el rumbo de los acontecimientos.

La acción imperfecta de *διεκώλυεν* no expone completamente lo que Juan trataba de hacer. Juan estaba tratando de "oponerse" a Jesús. Esto significa una diferencia de opinión. La acción incompleta de la palabra *διεκώλυεν* es un grupo de emociones y acciones implicadas, todas reunidas para convencer a Jesús de no ser bautizado. Y el predicador solamente necesita usar su propia experiencia e imaginación para ilustrar la manera en que actúan los humanos cuando están en conflicto; por ejemplo: ¿cuál es la expresión que se ve en el rostro del precursor y cómo suena su voz al decirle al Mesías que está completamente equivocado? El argumento de Juan es vehemente. Para completar la descripción el Espíritu conserva hasta el pasaje principal de la protesta de Juan: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tu vienes a mí?"

El tema del versículo 14 es una gran sorpresa. Esta es una sorprendente epifanía de Jesús.

v. 15 – Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

Este versículo es el mismísimo centro del texto. La respuesta de Jesús es dada con precisión y en dos partes.

Primero Jesús contesta, "Permítelo ahora" {NVI}. Con las palabras *αφες αρτι* Jesús desvía hábilmente las protestas del Bautista. Esta respuesta tan al grano pone a Juan en su lugar pero curiosamente también le reafirma a Juan que el testimonio que dio anteriormente sobre la persona de Cristo no era exagerado. El tenía razón cuando dijo, "El que viene tras mí... es más poderoso que yo." *Αφες αρτι* expresa este gran poder. Nótese la manera en que nuestro Señor ha estructurado esta respuesta a Juan. Como un oficial al mando Jesús ha dado primeramente una orden, y *αφες αρτι* significa, "¡Atención!" Después de este mandato Jesús procede a darle a Juan una explicación

de su pedido tan poco usual.

El tema de esta conversación es la autoridad. El Mesías, que pide un bautismo tan humilde como lo era el de Juan, todavía está al mando.

Segundo, Jesús contesta, "conviene que cumplamos toda justicia." En otras palabras, las cosas no son lo que parecen. No hay nada impropio en el pedido que le hace Jesús al Bautista para que lo bautice porque de alguna manera implica "justicia".

Δικαιοσύνη representa el misericordioso plan de Dios hacia los pecadores. Su justicia no solamente condena y castiga, sino que también libera y salva. Por esto el salmista dice, "Rescátame y libérame en tu justicia." Lutero también lo descubrió así.

Jesús dice que él quiere "cumplir toda justicia," lo que es decir que ya ha obrado alguna justicia. Pasan es clave para esta sorprendente epifanía. Porque para poder entender por qué Jesús ata πασαν a δικαιοσυνην es comprender la manera en que él iba a completar su obra salvadora y la manera en que esto entonces encajaría con el bautismo de Juan.

Lo que Jesús todavía necesitaba hacer era hacer expiación por los pecados. Ya se estaba llevando a cabo la mitad "activa" de su obra salvadora. Desde el comienzo de su vida nuestro Señor estaba viviendo activamente el tipo de vida, libre de pecado, que Dios demanda de cada uno de nosotros. Jesús continuaría llevando a cabo la justicia "activa" como nuestro gran Sustituto.

Pero había llegado el tiempo en que Jesús entraría a la mitad "pasiva" de su obra salvadora. El tema de este versículo es por lo tanto uno de transición. En la ribera del Jordán Jesús había entrado de buena voluntad en esta fase de su ministerio, una fase pública, en la que él "pasivamente" permitiría que se le quitaran la vida como una expiación sacrificial. Por esto el clamor profético de Juan el Bautista cuando Jesús vino a reunirse con él en el Jordán, "¡He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" Aquí estaba el dedo profético que señalaría el camino a la cruz.

Por lo tanto aquellos que llaman al bautismo de Jesús el "comienzo" de su ministerio y de su obra salvadora crean la impresión de que Jesús no había estado haciendo nada de importancia hasta este momento. Nada podría ser más engañoso. La expresión πληρωσαι πασαν δικαιοσυνην denota un ministerio que está en transición. Jesús embarca ahora en la empresa de hacer sacrificio por los pecados, uniendo la mitad "pasiva" de δικαιοσυνη a su mitad "activa", para "cumplir toda justicia."

¿Qué mejor manera de señalar no solamente su buena voluntad sino también su verdadera entrada en esta segunda mitad de su ministerio que recibir el bautismo de manos de Juan? Juan predicaba un bautismo que era expresamente para el perdón de los pecados. Por lo tanto Jesús quiere pararse al lado de sus "hermanos" en el Jordán. Recibir el bautismo que ellos estaban recibiendo lo identificaría claramente – éste es el cordero sacrificial de Dios que lleva el pecado del mundo y que ganará el perdón para el mundo.

Juan consiente en bautizar a su Señor. La τότε característica de Mateo aquí refuerza la conexión temporal entre el arte de persuasión de Jesús y el cambio en la actitud de Juan.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

v. 16, 17 – Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

¿Es que Jesús recibió un bautismo por inmersión? βαπτισθεις dice que el agua le fue aplicada de una manera ceremonial. Los luteranos confesionales ya han escrito mucho y suficiente para explicar el modo y la manera de este lavamiento sacramental. Sea suficiente decir aquí que no hay evidencia textual en ανεβη απο του υδατος para garantizar la conclusión de que Jesús fue bautizado por inmersión. Lo que el griego dice es que Jesús "subió" o "se alejó" del agua después de su bautismo.

Jesús fue "ungido" con agua – éste es el primer punto principal de esta sección. Pero a su vez este pensamiento es rápidamente eclipsado por otro pensamiento. Este segundo tema es proclamado por ιδου. El cielo se abrió y el Espíritu Santo se posó sobre Jesús en la forma de una paloma. El tema es el de un unguimento divino.

La naturaleza de este unguimento es rápidamente explicada por el uso estratégico de otro ιδου. La voz de Dios el Padre añade un comentario a este descender del Espíritu. El Padre ama al Hijo al añadir, "en quien tengo complacencia."

El unguimento del Espíritu es la manera en que el Padre identifica a su Hijo. También el Padre aprueba de una manera dramática lo que su Hijo está planeando hacer, es decir: hacer expiación por el pecado. La aprobación audible y visible del Padre autoriza públicamente a Jesús. Esta autorización era fundamental para el ministerio de Jesús. Se convirtió en el arma con la que Jesús se opondría a la incredulidad de los judíos. Veán los desafíos que sus oponentes le hacen a Jesús. "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" le exigió el clero hostil a Jesús durante la Semana Santa. Añadieron, "¿y quién te dio esta autoridad?" (Mt. 21:23) O le criticarían, "Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero" (Jn 8:13).

Jesús siempre se opuso a estos argumentos diciendo que su Padre lo había aprobado y autorizado tanto a su persona como a sus planes, y que Juan era un testigo confiable de esta divina autorización. Note cuán rápido Jesús esgrime el bautismo de Juan para defenderse cuando los clérigos lo atacan (Mt 21:23-27). O note la manera en que Jesús se refiere a los testimonios de su Padre y de Juan el Bautista en Juan 5:31-38.

Esta epifanía es un verdadero "brillar". Después de treinta años de silencio el bautismo de Jesús es la manera que usa el cielo para validar ante el mundo que el Hijo de María como es el Hijo de Dios. El mundo debe saber que Jesús de Nazaret tiene autoridad divina para completar su obra salvadora. Como tal esta epifanía es un llamado a la fe a todas las generaciones.

Sugerencias Homiléticas

El bautismo de Jesús es una epifanía de dimensiones épicas. Muchos temas pueden ser desarrollados. El bosquejo siguiente es sugerido por la palabra de San Pablo en 2 Corintios 6:2 que es una combinación de los pensamientos de tiempo y de buena voluntad.

Ahora es el tiempo aceptable

1. El Hijo acepta llevar a cabo la obra de expiación (vs. 13-15)
2. El Padre acepta a Aquel que va a llevar a cabo la expiación (vs. 16-17)

En el siguiente bosquejo los versículos están divididos del mismo modo que en el bosquejo anterior, excepto que el orden está invertido. El primer pensamiento que está detrás de este tema es la sorpresa, evidenciada por la resistencia inicial de Juan de bautizar a Jesús:

Jesús, ¿por qué buscas un bautismo que es para pecadores?

1. Para mostrar quién es el Salvador de los pecadores(vs. 16,17)
 - A. El Padre y el Espíritu se unen para identificar a Jesús
 - B. Jesús y Juan apelan a este testimonio divino
2. Para mostrar la manera en que el pecador es salvado(vs. 13-15)
 - A. Por la obediencia activa de Jesús
 - B. Por la obediencia pasiva de Jesús

Conclusión: Esta epifanía es una agradable sorpresa. La buena voluntad de Jesús de hacer lo que su Padre ordena resulta en nuestra salvación.

El bosquejo siguiente intenta subrayar la naturaleza de transición del ministerio de Cristo en el tiempo de su bautismo. Jesús entra en la fase final de su obra de salvación, dejando atrás los muchos años de ser un intermediario anónimo a favor de los pecadores. Su meta ahora es la corta pero crítica expiación pública por los pecados.

La ultima escala del viaje

1. Jesús entra en su ministerio público (vs. 13-14)
2. Jesús afirma su intención de completar la salvación(v. 15)
3. Jesús recibe la bendición de Dios para sus planes(vs. 16,17)

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 49:1-6

Epístola – 1 Corintios 1:1-9

Evangelio – Juan 1:29-41

El Texto – Juan 1:29-41

Juan el Bautista cumplía su llamamiento de preparar a la gente para recibir al Mesías venidero. Testificaba sobre la pre-eminencia y la pre-existencia de Jesús (1:15), su gracia (1:16,17) y su deidad (1:18). Juan no era el Cristo, ni Elías ni el profeta; era "la voz" que clamaba "Enderezad el camino del Señor" (1:19-23). Bautizaba y defendía su bautismo como una obra que preparaba el camino para Aquel que era más grande que él (1:24-27)

Juan llamó la atención de la gente por medio de su apariencia, su dieta y su actividad, pero todo esto sirvió sólo para dirigir a los oyentes a Jesús.

v. 29 – El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Fue el día después que los fariseos habían retado a Juan con respecto a su bautismo. No se nos dice explícitamente por qué Jesús se acercaba a Juan. Sin embargo, su propósito es claro cuando vemos lo que Juan dijo. Jesús se le acercó a Juan para que Juan pudiera identificarlo para el beneficio de todos los que estaban presentes.

Las palabras de Juan aquí realmente son una síntesis del evangelio. Para los judíos las connotaciones religiosas de la palabra "cordero" eran: un sacrificio por el pecado, una expiación y el rescate pascual de la muerte. La palabra evocaba la profecía de Isaías sobre el Siervo Sufriente: "Como cordero fue llevado al matadero" (Is 53:7).

Aquí estaba el Cordero provisto por Dios, enviado por él (genitivo de origen en θεου) para realizar su propósito. El propósito de Dios fue que este Cordero "quitara el pecado del mundo." Ο αἴρων, el participio del presente, caracteriza a Jesús como haciendo esto aun mientras Juan hablaba.

El verbo tal como se usa acá puede significar "levantar y cargar" en el sentido de un acto sustituidor: "Al que no conoció pecado, por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co 5:21). También puede significar "llevarse" en el sentido de quitar la culpa y el castigo del pecado: "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Jn 2:2).

Este Cordero no iba a ser sacrificado a beneficio de Israel solo sino por el mundo. El es para todos. Solamente hay dos lugares donde el pecado puede estar, dijo Lutero: sobre el pecador o sobre

Cristo. La ley lo puso sobre ti y sobre mí. El evangelio, predicado aquí por Juan, declara que Cristo misericordiosamente lo ha cargado sobre sí mismo y lo ha quitado.

v. 30 – Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

Esta es la segunda vez que aparece esta cita que sale de la boca del Bautista. Véase el versículo 15 donde estas palabras sirven como un título de todo este relato sobre la actividad y testimonio de Juan.

Jesús vino después de Juan tanto en edad como en el comienzo de su ministerio público. Esto es la idea de *οπισω μου*. *Εμπροσθεν μου* contiene la idea de la pre-eminencia que tiene Jesús en cuanto a su rango; de aquí la NVI traduce "me adelanta." Juan explica esta pre-eminencia: *οτι πρωτος μου εν*. *Πρωτος* se usa aquí a manera de una comparación. Aquel que es más joven que Juan es la Palabra eterna del Prólogo (1:1- 14).

v. 31 – Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

Sin duda Juan conocía personalmente a su pariente. Sin embargo, no había entendido plenamente el significado e importancia de Jesús.

Lo que motivó su obra característica, el bautizar, fue la Epifanía de Jesús (*φανερωθη*) a Israel. El hecho de que su bautismo es descrito como siendo "con agua" – en se usa instrumentalmente – no significa despreciarlo. El bautismo de Juan era un medio de gracia, "para perdón de pecados" (Mc 1:4; Lc 3:3). Esto fue un anticipo de la obra del Cordero de cargar con el pecado.

Dios tiene que suplir la falta de conocimiento de Juan y Dios tiene que revelar a Jesús ante Israel. El resto del texto nos informa que lo hizo.

v. 32,33 – También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

El Bautista había dicho, "Yo no le conocía" (vs. 31). Ahora testifica la manera en que llegó a conocer a Jesús. Juan era un profeta y más que un profeta, y la certeza que tiene un profeta debe provenir de Dios. Fue en el bautismo de Jesús que Dios proveyó esta certeza para Juan.

El testimonio personal de Juan presupone que sus oyentes ya tenían conocimiento de lo que había sucedido cuando Jesús había sido bautizado (Mt 3:16, 17; Mc 1:10, 11; Lc 3:22). El que envió a Juan para que bautizara fue, por supuesto, Dios. La manera en que le dijo al Bautista lo que significaría el descenso de la paloma es algo que no sabemos. Lo que sí sabemos es que se lo dijo y que le dijo que Jesús era el Mesías. Bautizar con el Espíritu es una de las actividades características del Cristo, una de las señales que identificaría al prometido (Joel 2:28-32 y Hechos 2:17-21). El Cristo resucitado les hizo recordar estas palabras a los apóstoles en el día de su ascensión (Hch 1:5) y la promesa se cumplió en el día de Pentecostés.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

El contraste entre el bautizar con agua de parte de Juan y el bautizar con el Espíritu de parte de Jesús no desaprueba ni desvaloriza el bautismo con agua. Más bien, destaca que Jesús y su obra son de mayor importancia.

Jesús no llegó a ser el Mesías y el Hijo de Dios cuando el Espíritu bajó y permaneció sobre él en su bautismo. No, la presencia del Espíritu y el testimonio del Padre sirvieron como la manera en que fueron reconocidas la persona y la obra salvadora de Jesús.

De paso notamos que todas las tres Personas de la Trinidad estuvieron presentes en el bautismo de Jesús del mismo modo que están presentes en cada bautismo.

v. 34 – Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Juan testificó fielmente sobre la verdad que el Padre y el Espíritu le habían revelado. Su obra consistía en señalar al Cristo y no en hablar de sí mismo ni realzar su propia posición.

Sobre la importancia de creer y confesar la verdad de que "éste es el Hijo de Dios" véanse Juan 3:16, 36; 6:40; 1 Juan 2:22,23; 4:15.

Se puede defender la variante ο εκλεκτος pero no hay ninguna diferencia esencial de significado y no hay ninguna razón por la que se debe discutir el asunto desde el púlpito.

vs. 35,36 – El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

Implicito en el anuncio de Juan estaba el imperativo de seguir al Cordero, aprender de él y confiar en él. El mismo imperativo está implícito en cada prédica del evangelio y en cada testimonio al Salvador.

Juan rindió el más alto servicio que alguien pudiera hacer por otro: dirigió a estos dos discípulos a Jesús. ¿Podemos asumir que los dos discípulos habían escuchado el testimonio de Juan el día anterior y que no habían hecho nada al respecto? Juan repitió la buena nueva tal como el fiel testigo siempre debe persistir en hacerlo.

vs. 37,38 – Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabi (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

Los dos discípulos hicieron conforme al imperativo que era implícito en las palabras del Bautista y siguieron a Jesús. El Señor los saludó con una penetrante pregunta.

Contestaron con una pregunta suya. No debemos pensar que su respuesta era inepta ni evasiva. Querían estar en su compañía, aprender algo de este rabino y entender el pleno significado de lo que Juan había dicho.

v. 39 – Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

El Rey de reyes manifestó hospitalidad y dio generosamente de su tiempo. Juan el Evangelista fue uno de los dos discípulos y muchos años más tarde se acordó de la hora del día en la que conoció

por primera vez a Jesús, alrededor de las 4:00 p.m.

Es más fácil conseguir una audiencia con Jesús que con cualquier otro. Siempre está listo a escuchar, siempre listo a enseñar.

vs. 40,41 – Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

El testimonio de Juan el Bautista y las palabras de Jesús fueron suficientemente efectivos para poder convencer a Andrés de que Jesús es el Mesías. Escuchó la buena nueva, la creyó y quiso compartirla. El evangelio lo motivó y lo equipó para compartirla.

El Cordero de Dios, el Hijo de Dios, es el Mesías. El Ungido del Señor, designado por Dios para hacer la obra de Dios en el momento que Dios vio conveniente vino a hacer lo que ningún simple hombre podría hacer. Es decir, cumplió toda justicia y quitó el pecado del mundo. Esta verdad no debe ser acaparada sino que debe ser compartida, tal como Andrés la compartió con su hermano.

Sugerencias Homiléticas

El énfasis de la Estación de la Epifanía está en la manifestación de Jesús ante el mundo, como el divino Salvador del mundo. El evangelio de hoy, juntamente con las otras selecciones de CILA, es fiel a éste énfasis.

Isaías 49:1-6 pinta al Siervo del Señor como "luz de las naciones," que llevará la salvación divina hasta los límites de la tierra. En 1 Corintios 1:1-9 se escribe: "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús."

En su descripción de la manera en que el Bautista dio fiel testimonio y de la manera en que Andrés compartió ansiosamente lo mismo, el evangelio de CILA nos hace recordar que Jesús no es manifestado solamente a las personas. También es manifestado por medio de personas. Todos los bosquejos que se encuentran a continuación reflejan este énfasis de misión y evangelismo.

Al señalar la manera en que Andrés ansiosamente compartió el evangelio, no se olvide del fiel testimonio de Juan.

¡Miren, el Cordero de Dios!

1. Aprendan algo sobre él (vs. 29-39)
2. Cuenten algo sobre él (vs. 29,32,36,40,41)

¡Miren, el Cordero de Dios!

1. Veán lo que ha hecho (vs. 29-34)
2. Oigan lo que dice (vs. 35-39)
3. Compartan lo que han aprendido (vs. 29,32,36,40,41)

Sean cristianos de Epifanía

1. Aprecien la misión de Jesús (vs. 29-36)
2. Imiten el amor de Jesús (vs. 37-41)

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Miren a Jesús

1. El Cordero que murió por nosotros (vs. 29-31)
2. El Hijo que nos manda su Espíritu Santo (vs. 32-34)
3. El Mesías a quien debemos compartir (vs. 29,32,34-41)

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 9:1-4

Epístola – 1 Corintios 1:10-17

Evangelio – Mateo 4:12-23

El Texto – Mateo 4:12-23

Este relato trata del comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. Los relatos paralelos del Evangelio que pueden ofrecer información adicional están en Marcos 1:14- 20; Lucas 4:14-15, 31; 5:1-11

vs. 12, 13 – Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí.

Al predicador le será de gran ayuda entender el tiempo en el que este relato encaja. Los Evangelios Sinópticos saltan del Bautismo y de la tentación de Jesús a su ministerio en Galilea, omitiendo un año completo. Juan 1:19-3:36 provee la información que existe sobre este año "perdido." Juan 1:35ss informan que Simón Pedro y su hermano no eran extraños para Jesús. Ellos se habían convertido en seguidores suyos antes que tuviera lugar el incidente que se relata en este texto.

El encarcelamiento de Juan el Bautista marca el comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. La misión de Juan de prepararle el camino estaba ya muy cerca de su fin. Cuando a Juan ya no le fue posible seguir proclamando su mensaje públicamente, Jesús mismo se hizo cargo de la proclamación de la palabra. El Bautista seguiría un año más en la prisión de Herodes.

Después de la desagradable recepción que recibió Jesús en Nazaret (Lucas 4:16- 30), Jesús cambió su centro de actividades a Capernaum. Ubicado en la orilla noreste del mar de Galilea, Capernaum era un próspero centro de comercio y de trueque. Estaba situada en la ruta comercial que iba desde Damasco hasta la costa este del Mediterráneo. Entre otras cosas la ciudad tenía una sinagoga (Lucas 7:5), una oficina de tributos (Mateo 9:9; Lucas 5:17) y una guarnición romana. Aquí, en los días de reposo, el Salvador predicaba en la sinagoga que había construido el buen centurión y en la que Jairo era el gobernador principal. Aquí sería el lugar en el que Mateo sería llamado a abandonar su puesto de tributo para seguir a Jesús. Aquí, o por lo menos en la misma vecindad, estarían los hogares de muchos de los primeros discípulos. La ciudad serviría como punto central desde donde Jesús y sus discípulos viajarían después a las regiones más remotas de Galilea.

vs. 14-16 – Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

de sombra de muerte, luz les resplandeció.

Tras la descripción de Mateo de "Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar" estaba la pretensión judía de que el Mesías llevaría a cabo su obra en Judea y especialmente en Jerusalén. Dirigiendo sus palabras originalmente a los judíos, Mateo estaba profundamente consciente de que esta noción falsa estaba anclada en el pensamiento judío. Al parecer, para muchos, esta tradición judía había sido aceptada literalmente sin siquiera haber pensado en buscarla en las Escrituras para verificar si era así o no. ¡Tal práctica siempre será peligrosa y engañosa para el alma! El mandato es el mismo para cada nueva generación: "...escudriñad las Escrituras" (Juan 5:39). Para hacer desvanecer esta falsedad Mateo se refiere a estas palabras mesiánicas de Isaías sobre Jesús (Is 9:1ss). En esta región de Galilea que una vez había sido asignada a la tribu de Zabulón y a la de Neftalí, estaba a punto de desarrollarse un glorioso ministerio. Las Escrituras lo habían profetizado. Jesús estaba a punto de cumplir esta profecía.

Aquellos que vivían en las fronteras de Galilea, por años habían sido especialmente susceptibles a los ataques y a las influencias de las naciones paganas del norte. En el tiempo de Jesús la mayoría de la población de Galilea era de una raza mixta. La herencia espiritual de su padre Abraham había sido contaminada también. Las tradiciones piadosas habían oscurecido la luz de las Escrituras. Los paisanos de Jesús estaban viviendo en la oscuridad con respecto a las Escrituras. Sin embargo, así como la luz del sol hace retroceder a la oscuridad de la noche, así Jesús disiparía la oscuridad espiritual. Muchos caminarían en su luz, pero muchos otros no lo harían (Juan 3:19-21).

v. 17 – Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Debe notarse que Jesús ya había estado predicando por más de un año, pero no en esta región de Galilea. Su mensaje es muy similar al de Juan el Bautista (Mateo 3:2). El llamó a la gente a que se arrepintiera, urgiéndolos a que se apartaran del pecado para acercarse a la justicia. Este cambio comienza en el corazón pero impregna toda nuestra vida. Nótese el tiempo presente del imperativo μετανοείτε. El arrepentimiento no es algo de una sola vez sino un proceso prolongado, continuo. A través de su historia, Israel había estado esperando al Mesías, siempre mirando hacia el futuro. Ahora Jesús le ordena a la gente que deje de mirar hacia el futuro y que mire a Aquel que está ante ellos. Aquello que tanto habían esperado estaba ahora "cerca" de ellos.

La misma palabra para "predicar" (κηρυσσειν) de κηρυξ, un heraldo, es usada tanto por Jesús como por Juan. Ambos proclamaron las buenas nuevas del reino. Con mucha frecuencia a Jesús se le describe como el Maestro (ο διδασκαλος) que enseñaba a la gente. El era heraldo y maestro que es como debe ser todo predicador.

vs. 18-20 – Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

El Mar de Galilea es una cantidad relativamente pequeña de agua que tiene una extensión promedio de casi dieciocho kilómetros de largo y diez kilómetros de ancho. Sus aguas son claras y contienen abundantes cantidades de peces. Muchos deben haber vivido solamente de la pesca aquí.

Entre ellos estaban Pedro y Andrés, así como también Jacobo y Juan.

Con franca sencillez Mateo relata el llamamiento de estos hombres a ser discípulos. Aun en este breve relato él capta la esencia de lo que significa ser discípulo. Tal como se puede ver en los versículos 12 y 13 estos hombres habían sido seguidores de Jesús antes de este tiempo. Parece que ellos lo acompañaron en su viaje hacia el norte para ir a Galilea y que estuvieron presentes en las bodas de Caná. Fueron testigos de la milagrosa transformación del agua en vino. Después de la celebración matrimonial ellos regresaron a su hogar y a su vocación. El Salvador buscó a estos hombres y los llamó para que fueran discípulos a tiempo completo.

Era la práctica y hasta un deber sagrado que los rabinos reunieran un círculo de discípulos. Estos discípulos y aun aquellos de Juan el Bautista, "seguían" para poder aprender. Los discípulos de Jesús seguramente aprenderían de su Maestro. Sin embargo, este llamado no era solamente para que estos hombres aprendieran, sino también para que actuaran. Diciéndoles a Pedro y a Andrés que él los haría pescadores de hombres, Jesús estaba indicando cuál iba a ser su nueva vocación. En vez de sacar las redes llenas de peces, estos hombres echarían la red del evangelio. En vez de obtener peces del mar, ellos cosecharían almas para el reino de los cielos.

No parece que estos hombres tuvieran especiales cualidades externas para el apostolado. Con toda probabilidad no eran "instruidos" tal como Pablo lo era. Y es dudoso que alguna vez hayan recibido preparación en la retórica o en filosofía. Eran trabajadores manuales comunes. Pero el Salvador no les pide que se preparen para su nueva vocación. El más bien les promete hacerlos trabajadores para el reino de Dios. El les enseñaría lo que ellos necesitaban saber. Ellos verían su milagroso poder. Ellos serían testigos de la crucifixión y del sepulcro vacío. El Espíritu Santo los proveería con los dones que necesitaban para poder ser pescadores de hombres. Sin embargo, estos hombres habían reunido el primer y principal requisito para estar al servicio del Señor. Lo conocían como su Salvador personal – el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Hay muchos paralelos entre el llamado de Jesús a estos hombres y nuestro llamado como seguidores de Cristo. (1) Estos hombres no buscaron a Jesús. Más bien él vino y los encontró. Nosotros tampoco lo buscamos. Tal como Lutero lo explica: "Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a él..." Nuestra naturaleza pecadora hace imposible que encontremos a nuestro Salvador por nuestras propias fuerzas. Sin embargo, en su amor él vino y nos encontró. (2) Tal como los discípulos no eran dignos ni externamente calificados para su apostolado, así tampoco nosotros somos dignos de nuestro status de hijos redimidos de Dios. Somos lo que somos solamente por la gracia de Dios. (3) Así como Jesús preparó y equipó a los hombres que él llamó, él todavía sigue preparando a sus seguidores de hoy. El nos fortalece por medio de su palabra y sacramento. Nos moldea por medio de las pruebas y de la adversidad. (4) Finalmente, así como el llamamiento de estos discípulos iba a ser ahora de tiempo completo e incondicional, así también nuestra llamada es similar. No hay cristianos de tiempo parcial.

vs. 21,22 – Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

El llamamiento de Jacobo y de Juan es muy similar al de Pedro y Andrés. Solamente hay dos pequeñas diferencias. Mientras que Pedro y Andrés parecen haber estado pescando, Jacobo y Juan estaban remendando sus redes junto con su padre. Después de pescar era necesario limpiar y, si era necesario, remendar las redes para que pudieran estar listas para el trabajo del día siguiente.

Nótese la reacción al llamado del Salvador. Los cuatro hombres respondieron inmediatamente al llamado de una manera afirmativa. Dejaron su trabajo y su familia para seguir a Jesús. Que nadie se atreva a pensar que estos hombres no amaban a su familia porque respondieron de la manera que lo hicieron. Más bien, esta respuesta demuestra lo mucho que ellos amaban a su Salvador (Mt 10:37). ¡Ojalá que cada uno de nosotros responda así tan pronto cuando el Señor nos pida que hagamos algo por él!

vs. 23 – Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Con este versículo final Mateo sintetiza la actividad de Jesús en Galilea. Habría tres de estos viajes a Galilea. El primero es sintetizado en este versículo. Note el balance que se marca entre el ministerio para las necesidades espirituales y el ministerio para las necesidades físicas. Parece que Mateo enfatizaba la enseñanza y la prédica de Jesús, pero esto no excluía el saneamiento de enfermos. Era característico de Jesús ayudar primero al alma, pero sin ignorar las necesidades del cuerpo (Mt 8:5-13; 9:1-8; 15:21-28).

Sugerencias Homiléticas

Este texto, o partes de él, se encuentra en varias perícopas. Pero con una sola excepción estas palabras de Mateo son asignadas a la estación de la Epifanía y con buena razón. El tema fundamental de la Epifanía es la revelación de Jesucristo como el Hijo de Dios. En el bautismo de Jesús (Epifanía 1) Dios el Padre reveló a su Hijo. Siguiendo a esto, Juan el Bautista proclamó que él era "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". El evangelio para Epifanía 2 no sólo registra esta revelación sino también la reacción a ella de parte de Andrés y de Juan. En este texto Mateo hace una proclamación similar al mostrar que Jesús es el cumplimiento de las profecías mesiánicas de Isaías. Una vez más vemos la manera en que los hombres reaccionan ante Jesús, el Mesías. Cuatro hombres reaccionaron siguiendo a Jesús cuando él los llamó.

Este texto contiene muchas verdades importantes sobre el discipulado para los creyentes de todos los tiempos. Las aplicaciones pueden hacerse fácilmente. Pero antes de ver aquí un juego de reglas para ser seguidor de Jesús, el predicador hará bien en enfocar los gozosos privilegios y las promesas consoladoras que acompañan al discipulado. Esta debe ser la idea vertebral del sermón. Los bosquejos básicos para este texto podrían incluir lo siguiente:

"¡Ven y sígueme!"

1. Un llamado extendido por el Salvador (vs. 12-19, 23)
2. Un llamado atendido por los creyentes (vs. 20-22)

Notando los dos imperativos gramaticales que se encuentran en este texto (vs. 17,19), resultaría el siguiente bosquejo:

Imperativos para el discipulado

1. Reconozca a su Salvador (vs. 12-16)
2. Arrepiéntase de sus pecados (v. 17)
3. Siga al Salvador (vs. 18-23)

Este texto también se presta bien para la prédica que tiene como meta "reclutar". Se sugiere el siguiente bosquejo para los versículos 17-22:

Se buscan: Pescadores para el Reino de Dios

1. Que desempeñen el puesto que él ha establecido (vs. 18-22)
2. Que usen el equipo que él ha provisto (v. 17)

Para servir al énfasis misionero de la estación de la Epifanía el predicador puede probar:

Un patrón para la obra misionera

1. El lugar (vs. 12-16)
2. El mensaje (v. 17)
3. Los mensajeros (vs. 18-23)

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Miqueas 6:1-8

Epístola – 1 Corintios 1:26-31

Evangelio – Mateo 5:1-12

El Texto – Mateo 5:1-12

Antes que oigamos a nuestro Señor dirigiéndose a nuestra vida cristiana en las Bienaventuranzas, las Escrituras del Antiguo Testamento nos recuerdan que Israel fracasó en conformarse con la voluntad de su Señor. Miqueas pronuncia la acusación del Señor, luego expresa el deseo del Señor de que su pueblo haga "justicia, ame la misericordia y se humille ante su Dios." En la Epístola Pablo nos recuerda que tanto nuestra elección como nuestra santificación las tenemos debido a Cristo. Por lo tanto, si nos jactamos, debemos "gloriamos en el Señor". Nuestra posición de cristiano obviamente no se debe a lo que nosotros seamos ni a lo que hayamos hecho, sino que nuestra elección en Cristo determinará la manera en que pensamos y actuamos ahora. En nuestro texto Jesús nos habla de nuestras actitudes y de nuestras acciones como discípulos suyos.

vs. 1,2 – Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

El Sermón del Monte fue con certeza algo sobresaliente en el ministerio de Jesús. Tuvo lugar en un tiempo en que sus doce apóstoles ya habían sido elegidos, en un tiempo en que las multitudes venían para ser sanadas, y quedaban asombrados de sus milagros. Buscando un lugar solitario para orar, Jesús usó un lugar tan remoto para instruir a sus seguidores, para explicarles la manera en que su ley iba a guiar su vida.

v. 3 – Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

"Bienaventurados ... bienaventurados ... bienaventurados." Una y otra vez nuestro Señor enfatizará los beneficios de la vida de fe que El está describiendo. Nuestro mundo estará en desacuerdo, pero Jesús pronuncia su juicio favorable sobre la gente que El describirá. ¿No es un tema predominante de Epifanía la revelación que nos hace Jesús de que lo que el mundo piensa de El (y de sus seguidores) no es lo que él y nosotros realmente somos?

¿Querrán ser "pobres" los incrédulos, aún si se dan cuenta de que Jesús no está hablando de sus posesiones sino de su espíritu? El orgullo y la presunción son evidentes a nuestro alrededor pero Jesús declara bienaventurados a los pobres de espíritu. Vean al fariseo y al cobrador de impuestos (Lc 18:9-14). El fariseo tenía confianza en su estado espiritual. El cobrador de impuestos era "pobre en espíritu," estaba muy consciente de su desamparo y le pedía misericordia a Dios. ¿Quién fue bendecido? El cobrador de impuestos "descendió a su casa justificado ante Dios."

¿Quiénes tendrían la voluntad de escuchar cuando Jesús ofrecía el perdón? No los "sanos," es decir los santurrones; sino los "enfermos" y los "pecadores" (Mateo 9:12-13). Isaías había profetizado: "El Señor dice ...: 'Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi Palabra" (Is 66:2). Isaías profetizó (61:1) y Jesús aplicó la profecía a sí mismo (Mt 11:5), "El Señor me ha ungido para predicar las buenas nuevas a los pobres ... para aliviar a los angustiados."

¿De qué manera son bienaventurados los "pobres de espíritu"? "De ellos es el reino de los cielos." Mientras que el cielo es nuestro hogar eterno, el Señor nos dice que estas bienaventuranzas del cielo ya son nuestras hoy en día. Por medio del don de la fe, Dios ya le da al pobre de espíritu sus bendiciones de perdón y de vida eterna con Cristo.

Una vez que somos bendecidos junto con Cristo, ¿nos volvemos orgullosos, "ricos de espíritu," auto-suficientes? Lea Romanos 7:18, 19, 24.

v. 4 – Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

¿Por qué estarían tristes, afligidos y llorosos los discípulos de Jesús? Nuestros problemas terrenales nos causarían aflicción, pero tales dificultades son de esperarse, como Pablo les señaló a los asediados creyentes de Listra, Iconio y Antioquía: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch 14:22). La vida del creyente no será toda de rosas y sin espinas.

¿Qué es lo que causa que los cristianos nos sintamos "afligidos"? El estar separados de las bendiciones de nuestro Señor, la separación que vemos que existe a causa de nuestros pecados. Esta aflicción o dolor está íntimamente unida a la actitud de ser "pobre de espíritu." Nos afligimos al ver nuestros pecados. Pero esto es una bienaventuranza, porque el dolor y la aflicción por nuestros pecados nos son quitados por el perdón de nuestro Señor. Cualquiera que "llore" entonces "será consolado", la voz pasiva nos aclara que este consuelo nos lo traerá nuestro Señor.

"Recibirá consolación" puede hacer que nuestros ojos miren hacia el futuro al cielo donde Dios "enjugará toda lágrima de nuestros ojos," donde "ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor" (Ap 21:4). Pero, ¿por qué esperar tanto tiempo? El perdón consolador de Cristo llega a aquellos que sienten pesar por sus pecados tan pronto El nos dice: "Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados" (Mt 9:2). ¿Por qué debemos esperar solamente a la eternidad? Véase 2 Corintios 1:3-5.

v. 5 – Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Citando el Salmo 37:11, nuestro Señor urge la mansedumbre, la cualidad que él mostró magníficamente en la cruz donde, "cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Pe 2:23). En mansedumbre, los discípulos de Jesús muestran paciencia y amabilidad aun hacia la gente que está infligiendo abuso. En vez de amenazar con la venganza ellos los perdonarán, permitiendo que Dios lleve a cabo su voluntad sobre los malvados.

Cuando ellos le explican las verdades de Dios a alguien que los interroga, lo harán con un espíritu de humildad, "con mansedumbre y reverencia" (1 Pe 3:15) orando para que el oyente también llegue

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

a tener la segura esperanza que da Cristo acerca del cielo, nunca despectivamente mirando al interrogador como si ellos fueran superiores a este ignorante incrédulo. Cuando necesitan corregir a un hermano pecador, ellos lo "restaurarán con mansedumbre" (Ga 6:1) dándose cuenta de que ellos también podrían caer en tal pecado.

En su mansedumbre ellos serán bienaventurados, tendrán "la tierra" como su herencia. Algunos esperan la eternidad, señalando al "nuevo cielo y nueva tierra" que Dios nos da como el lugar donde "habita la justicia" (2 Pe 3:13){EP}. Pero, ¿por qué mirar solamente a la eternidad? La "nueva tierra" de Canaán que el Señor siguió prometiéndole a su pueblo no solamente era una figura de nuestro hogar celestial al final sino también un lugar donde Dios proveía a las necesidades de su pueblo en este mundo. Cuando la mansedumbre de Cristo se muestra en nuestra vida ¿no proveerá el Señor a nuestras necesidades terrenales? ¿Y no serán sus provisiones dones, no algo que se recibe como pago sino algo que heredaremos como hijos adoptivos de Dios? En la segunda parte del Salmo 37 David declaró: "Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan" (v. 25). Sí, nuestro Señor satisfará nuestras necesidades, así como Jesús proveía para sus discípulos.

v. 6 – Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Así como el cuerpo necesita diariamente alimento y bebida, así los discípulos del Señor diariamente desean justicia, la declarada "justicia de Dios" que viene "por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen en él" (Rm 3:22).

Pero el discípulo del Señor hace más que solamente acostarse satisfecho porque Cristo lo ha redimido del pecado. El discípulo santificado se esfuerza ahora para ofrecerle a su Señor una obediencia amorosa. Una vez declarada la justicia por medio de la fe desearemos seguir a Cristo en todas nuestras acciones así como también con nuestras actitudes, no buscando ningún tipo de recompensa por nuestro trabajo, sino tratando de glorificar a Dios por medio de nuestra fidelidad a su voluntad tal como su Palabra lo expresa. El Señor colmará nuestros deseos, contestará a nuestras oraciones para otorgarnos el ser obedientes. Véase Gálatas 2:16, 20; Juan 15:5, 8; Efesios 2:8-10.

v. 7 – Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

¿Es que alguien necesita ayuda, ya sea espiritual o temporal? Los seguidores de nuestro Señor le mostrarán misericordia, dándole prioridad a la ayuda que se les debe dar a los creyentes (Ga 6:10), pero nunca excluyendo a nadie, ni siquiera a sus enemigos. El ejemplo que nos da Jesús del Buen Samaritano nos muestra a un hombre misericordioso (Lc 10:30-37). Juan y Santiago aclaran que nuestra misericordia también debe pasar de una actitud a una acción (1 Jn 17, 18 y Santiago 2:15, 16).

El Señor no solamente manifiesta su misericordia por medio de nosotros. El promete mostrarnos su misericordia a nosotros. ¿Pasará desapercibida nuestra lucha con los efectos del pecado en este mundo? ¿Alguna vez mirará nuestro Señor en otra dirección, rehusándose a ayudarnos? Escuchen su promesa: "ellos alcanzarán misericordia."

v. 8 – Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Los actos hipócritas de la justicia civil podrán engañar al mundo, pero no engañarán a Dios. Nuestro Señor se fija en la pureza, y en la resolución o firmeza del corazón del discípulo que aspira solamente a glorificar a Dios por medio del llevar a cabo la voluntad de su Señor. David nos define la frase "limpio de corazón" al contestar a la pregunta, "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño" (Sal 24:3,4). Esta pureza de corazón solamente Dios puede efectuarla en nosotros, cuando nosotros se lo pedimos cada domingo: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio."

¿Cuándo será posible que tales discípulos tan devotos vean a Dios? Podemos hablar de ver a Dios por medio de los ojos de la fe, o de ver a Dios en su Palabra hoy. Cuanto más devotos seamos a nuestro Señor, lo entenderemos mejor a lo "veremos". Pero Juan nos habla de un encuentro futuro con Dios que será cara-a-cara: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Jn 3:2).

v. 9 – Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Si Jesús es el "Príncipe de Paz" (Is 9:6), sus seguidores también serán gente de paz. No solamente están en paz con Dios sino que ellos serán "solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef 4:3), y también buscarán "afanosamente la paz con todos" (He 12:14). En vez de la actitud "ojo por ojo y diente por diente" de nuestro mundo, los discípulos de nuestro Señor promoverán la paz sirviendo en vez de ser servidos, buscando el bienestar de su prójimo en vez de actuar solamente para su propio beneficio. Véase Romanos 12:16-18.

El Señor reconocerá a tales discípulos como a sus propios hijos: "Ellos serán llamados hijos de Dios". Su Hijo dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros ..." (Mt 25:34).

También, las similitudes entre Padre e Hijo serán reconocidas ya que los discípulos de Jesús no solamente son hijos de Dios sino que son reconocidos como tales. Nuestros esfuerzos de promover la paz con todos aquellos con los que nos asociamos de una u otra manera, hará que otros se den cuenta de que estamos siendo guiados por Cristo. Así como nuestro Señor de la Epifanía se reveló a sí mismo por medio de sus palabras y actos, así nosotros seguidores del Señor nos revelaremos como cristianos por medio de nuestras actitudes y actos pacíficos.

v. 10 – Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Nótese que el Señor no promete paz en este mundo para sus discípulos aunque estos se esfuerzen en "hacer la paz." Todo lo contrario. Oposición y hasta persecución se pueden esperar de un mundo pecador cuya pecaminosidad será notablemente evidente cuando se compara lado a lado con la vida de fidelidad de un discípulo. Pero así como las conciencias malvadas reaccionan en furiosa oposición, los creyentes en Jesús serán bendecidos.

Pedro señala un elemento clave en este versículo cuando escribe sobre la bienaventuranza de ser perseguido debido a actividades cristianas, como opuesta al sufrimiento que resulta por algo que

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

está fuera de la voluntad del Señor (1 Pe 4:12-16).

La bienaventuranza "de ellos es el reino de los cielos", al igual que en el versículo 3, une perfectamente la descripción que hace Jesús de sus seguidores como un grupo. Con respecto a la persecución Jesús podría haber preguntado qué sería lo peor que alguien pudiera hacerle a un cristiano. Podrían crucificarlo tal como hicieron con Jesús; podrían matarlo como lo hicieron con Esteban y con Santiago. Entonces ¿qué sucedería? Tal como Pablo habló de una manera hermosa de la muerte inminente, entonces el creyente estaría "con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Fil 1:23). Para aquellos que son fieles al Señor, aun la muerte a manos del mundo sería una bendición.

vs. 11,12 – Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Jesús parece ofrecerles una aplicación más específica a los apóstoles que están sentados a sus pies, por medio de una descripción general de lo que debe ser la vida de sus seguidores. Como un anticipo, les aconseja que no se preocupen cuando los hombres del mundo los insulten como insultaron a Cristo cuando estaba colgado en la cruz. Que los discípulos aprendan a ignorar las mentiras que habla contra ellos un mundo malvado, el mismo que calificó a Jesús como "demonio" cuando él estaba exorcizando a un demonio.

La persecución se convertirá en un motivo de regocijo. Mientras estaban con Cristo en este mundo, podrían esperar estar con Cristo en el mundo venidero. ¿No era ésta siempre una razón para regocijarse?

El sufrimiento y aún la muerte debido a que hoy soy cristiano no pueden compararse con la "recompensa" que los cristianos recibiremos en el cielo. Esta "recompensa" es por supuesto una recompensa de la misericordia de Dios, no es nada que nosotros hayamos ganado de alguna manera. Como todas las otras bendiciones que Jesús ha mencionado, será puramente un regalo de Dios. Esta "recompensa" no es la salvación que Cristo ha ganado para nosotros antes de que llegáramos a creer, sino la recompensa de gloria que él les ha prometido a sus seguidores fieles.

¿Podrían los apóstoles sufrir persecución sin caer de la fe? Jesús les señala a los profetas como ejemplo de discípulos que soportaron aun la muerte por haber estado hablando fielmente las palabras de su Señor. Era posible. Ahora, también podemos mirar a Pedro y a Juan quienes – cuando fueron azotados por el Sanedrín debido al hecho de proclamar a Jesucristo – se sintieron "gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" de su Señor (Hch 5:41). ¿Es posible que nosotros soportemos persecución, insultos y todo tipo de maldad debido al hecho de ser cristianos? Nuestro Señor nos hará capaces de resistir.

Sugerencias Homiléticas

Un tema constante durante la Epifanía es que Jesús se revela a sí mismo como más que un mero hombre. Con frecuencia él hace esto por medio de sus milagros, controlando las fuerzas de la naturaleza como solamente Dios puede hacerlo. En otras ocasiones revela su divinidad hablando palabras de sabiduría que el hombre jamás podría haber imaginado. Nuestro texto es un ejemplo de

las verdades que solamente Dios puede hablar. El hombre no podría ver ninguna bienaventuranza en el lloro ni en la mansedumbre, ni en un pacificador que sufre persecución. Solamente Dios podía enseñarnos por qué podemos regocijarnos en las situaciones que enfrentaremos debido a nuestra relación con Cristo. Solamente Dios podía señalarnos las bendiciones que les son aseguradas a sus seguidores que sufren.

Cuando oímos a Jesús describiendo la vida de sus seguidores, también podemos ver cómo se revelará él en las actitudes y acciones de sus seguidores. El acercamiento inusitado que los discípulos hacían a los problemas de la vida puede preparar bien al observador para preguntar por su motivación, ofreciendo una oportunidad para testificar por nuestro Salvador tanto con palabras como con hechos. Por ejemplo, Pablo y Silas prepararon al carcelero de Filipos a preguntar por la fuente de su gozo cuando ellos estaban en la prisión cantando himnos de alabanza a su Señor.

O podemos considerar la forma en que nuestro Salvador se nos revela a sí mismo una y otra vez al obtener resultados bendecidos de situaciones poco deseables. Nuestro acercamiento al tema puede ser determinado por nuestros oyentes: ¿Hablabamos principalmente con personas que han sido creyentes durante toda la vida o les revelaremos al Señor Jesús a personas que son prospectos que no están familiarizados con las aflicciones y con los gozos del discipulado?

Debido a la extensión y profundidad de este texto, sería mejor predicar una serie de ocho sermones sobre las Bienaventuranzas. Cuando uno trata de abordar todo el tema en veinte minutos, será necesario tener cuidado de no ser superficial.

Se ha dicho que Jesús mismo es el ejemplo perfecto de las personas que describe en las Bienaventuranzas. Teniendo esto en cuenta, un trato analítico del texto podría ser:

Los discípulos imitan a Jesús

1. En su actitud hacia Dios (vs. 3-6)
2. En sus acciones hacia la gente (vs. 7-9)
3. En sus reacciones hacia sus oponentes (vs. 10-12)

Empleando la palabra "bienaventurado" se podría usar:

Feliz es la persona

1. Que mira a Cristo como su Salvador (vs. 3-6)
2. Cuya vida imita a Jesús (vs. 7-9)
3. Que sufre a causa del Salvador (vs. 10-12)

Un bosquejo sintético, tomando varios pensamientos del texto e incorporando algunas de las ideas de los otros dos bosquejos sería:

Enseñanza de Jesús sobre la verdadera felicidad

1. Contradice el punto de vista que tiene el mundo
2. Se demuestra en el ministerio de Jesús
3. Nos desafía a vivir nuestra fe

Otro bosquejo sintético:

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las bienaventuranzas son ...

1. Afirmaciones de hecho
2. Promesas de bendiciones
3. Invitaciones al gozo

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 58:5-9

Epístola – 1 Corintios 2:1-5

Evangelio – Mateo 5:13-20

El Texto – Mateo 5:13-20

v. 13 – Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

"Vosotros sois la sal de la tierra." Esta afirmación es muy familiar y clara para el lector, pero potencialmente confusa para el exégeta. La pregunta es ¿Cómo es que la sal no es sal? Algunos han entrado en grandes disquisiciones para explicar de qué manera la sal puede volverse "desalada". Es de señalarse que la sal en el tiempo de Jesús venía de una forma muy impura; si es que se humedecía o se mojaba el componente químico del sodio y del cloruro se iba, dejando solamente un montoncito de arena. La escoria que quedaba no servía para nada más que para construir caminos. La interpretación tendrá que ser sencilla y no deberá ir más allá de lo que las palabras y el sentido quieren decir.

Sin embargo, la afirmación sobre la sal será poco problemática si es que se recuerda que ésta es una frase condicional. Lo que en realidad tenemos es una pregunta hipotética, "¿Qué pasaría si ...?" "En el supuesto de que ...". Cuando se escribe en lenguaje figurado, la similitud entre la semejanza y la realidad nunca debe llevarse a los extremos. El punto de comparación es el valor de la sal. La sal es útil siempre que sea sal. Si la substancia que se tiene a la mano no es sal, no se puede usar ni para dar sabor ni para conservar los alimentos. La verdad similar es que los cristianos tienen un propósito semejante en este mundo. Este propósito es el de conservar y sazonar a la gente de este mundo por medio del Evangelio. Si alguno no hace esto es que no está cumpliendo su propósito y de hecho es muy probable que no sea del todo cristiano.

Ya que se pueden presentar dos usos de la sal – por un lado para la conservación y para la limpieza y por otro lado para dar sabor – parecería más fácil y más efectivo enfatizar el primero. La sal se usaba para contrarrestar la podredumbre. En su comentario sobre el Sermón del Monte, Lutero tiene una excelente descripción de la acción de los creyentes cuando llevan a cabo esta función. Por medio de la ley tienen que condenar el mundo del pecado. Este trabajo será como un agujijón y no siempre será apreciado pero debe hacerse. Si esto no se hace, no será posible sazonar con el evangelio de la salvación. En otro lugar Jesús les promete a sus discípulos que el Espíritu Santo los ayudará a llevar a cabo este ministerio (Mateo 10:19, 20; Juan 16:8).

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Es bueno notar que esta afirmación en la que el Salvador compara a sus seguidores con la sal y con la luz es una afirmación de los hechos actuales. El no dice, "Vosotros seréis (o tal vez, o deben ser) la sal/la luz del mundo" sino más bien "Vosotros sois la sal/la luz." En la naturaleza misma del cristiano está el hablar y vivir por su Salvador. Los apóstoles declararon, "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hech 4:20).

vs. 14-16 – Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Lo que se dice sobre la sal también se aplica a la figura de una luz. Qué ridículo sería prender una vela – u hoy en día prender la luz – y después inmediatamente cubrirla con un tazón o, siendo más fieles al griego original, con una canasta de 9 litros de capacidad. El buen sentido dictaría no prender la vela si es que uno no quiere ver. El mismo sentido común se aplica a una ciudad en lo alto de un monte. Aún si la ciudad tuviere solamente una luz, la gente que vive millas a la redonda podrá verla. El Salvador le dice al cristiano desde el principio que será notado por el mundo pero que no siempre será apreciado. El hecho de ser visible lo obligará a cargar cruces de vez en cuando (Mateo 5:11, 12; 16-24).

Sin embargo, la vida y trabajo del cristiano no serán aburridos del todo. El suyo es el muy provechoso trabajo de alabar a Dios no sólo con palabras sino también con acciones. El asunto de que trata esta actividad habrá sido "importado" de alguna parte de la Biblia ya que es un texto de "Ley". En la Biblia hay abundantes pasajes que usan la idea de la luz. El Salmo 119:105 nos viene inmediatamente a la mente, "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino." La Palabra de Dios es una luz porque presenta al Señor de la vida y de la luz, Jesucristo. De él dice Juan: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4). Jesús dice de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12). Es el gran privilegio del creyente reflejar la luz gloriosa y salvadora de su Señor. Dios en verdad ha puesto a su pueblo sobre un pedestal, no sólo para honrarlos y bendecirlos sino también para que muestren su gloria a todos los pueblos.

vs. 17-18 – No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

Habiéndoles dicho a sus discípulos que se paren como testigos ante el mundo, Jesús les dice luego que muestren su justicia. La santidad de Jesús viene del verdadero Dios, el Dios que se ha hecho conocer y que ha hecho conocer su voluntad en la Ley y en los profetas. Los términos "Ley y Profetas" o "Moisés y los Profetas" son referencias comunes al Antiguo Testamento de la Biblia (Hch 13:15; Lc 16:29, 31; Jn 1:45). Jesús afirma que no tiene intención de poner de lado los mandamientos de Dios para seguir las reglas y los deseos humanos tal como los líderes religiosos de ese tiempo estaban habituados a hacer. El seguiría la palabra de Dios al pie de la letra. No ha pasado mucho tiempo desde que Jesús fue descrito como el mayor rebelde de todos los tiempos. Su declaración aquí hace ver que tal afirmación es una mentira. Jesús no había venido ni a cambiar ni

a ignorar el Antiguo Testamento. El había venido para guardarlo escrupulosamente.

Aquí es necesario decir algo sobre un pasaje que aparentemente contradice la afirmación de Jesús. Este pasaje es Romanos 10:4, "Porque el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree." Estos dos pasajes no están reñidos si recordamos la diferencia que existe entre la Ley y el Evangelio. El pasaje que tenemos ante nosotros es una prédica de la ley. Ni el Padre ni el Hijo rechazarán ningún mandato de Dios. Cada uno debe ser guardado. Jesús tuvo que guardar toda ley de Dios de manera perfecta para poder ser nuestro santo e inocente Salvador. El pasaje de Romanos es una declaración del Evangelio. Nos dice las buenas nuevas de que la maldición de la ley que pendía sobre nosotros, nos había sido quitada debido a que Jesús había sido justo en lugar nuestro.

La afirmación de Jesús, "para cumplirlos," es entendida o pintada de diferentes maneras. Un hombre compara todas las leyes morales y ceremoniales del Antiguo Testamento con varias jarras que se esperaba que el Mesías llenara. El hará esto siguiendo cuidadosamente cada predicción sobre su ministerio. Este punto de vista tiene mérito cuando pensamos en pasajes como el de Juan 5:39: "Estas son las Escrituras que dan testimonio de mí." También encaja cuando pensamos en las muchas veces que oímos en los Evangelios que aquello que había sido dicho por medio del profeta había sido cumplido (véase Mateo 2:17; 12:17; Juan 19:28).

Muy similar a esta interpretación es aquella que dice que Jesús cumpliría los requisitos o demandas de la ley en lugar de nosotros con su propia justicia. Este punto de vista recibe gran respaldo de pasajes tales como Jeremías 23:6, "Jehová, justicia nuestra," y Mateo 3:15, "Así conviene que cumplamos toda justicia."

Una tercera idea entiende la palabra "cumplir" como secundando o reafirmando la ley de Dios. Jesús no tratará la ley de Dios de manera fortuita como lo hacían los fariseos. Su observancia no será escogiendo lo que le gusta, sino de manera absoluta. En verdad en este Sermón del Monte Jesús trata la ley de una manera absoluta. Por medio de su enseñanza, Jesús pone en alto relieve la ley de Dios y muestra lo mucho que abarca su verdadero significado.

Jesús muestra su seriedad con respecto a la ley y los profetas con la afirmación del versículo 18. Las versiones Reina-Valera y la Ediciones Paulinas traducen, "ni una jota ni una tilde." Pero una traducción que es más literal y más fácil de entender se encuentra en la NVI: "Ni la más pequeña letra, ni el más insignificante signo de puntuación." La letra más pequeña del hebreo es la *yod* que es similar a nuestra "y". Un estudioso contó 66,420 *yod* en el Antiguo Testamento. El más insignificante signo de puntuación es solamente parte de una letra como el ganchito que cambiaría nuestra "O" mayúscula en una "Q". Beck lo traduce: "Ni una "i" ni el puntito de una "i".

Esta afirmación debe entenderse de acuerdo con su intención. La investigación textual muestra que han sido añadidas y han sido quitadas varias letras de los manuscritos originales por medio del proceso de la copia de los textos. Literalmente hablando algunos *yod* pueden haber desaparecido. Si Dios hubiera querido que cada marca del lapicero del manuscrito original hubiera quedado igual, él habría tomado medidas para que no hubiera en lo absoluto ninguna variante. Lo que Jesús dice es que el requerimiento de la ley de que el hombre lleve una vida recta, nunca será revocado. El hombre habla de "mentiritas blancas" y siente que su vida no es "del todo mal" porque el ha "intentado" agradar a Dios. Las Escrituras no permiten excepciones a la perfección. Solamente se

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

necesita una pequeña infracción para tener un pecador (Stg 2:10). La bondad de antes no le vale al pecador de ahora (Ez 3:20). Dios demanda una perfección absoluta (Mt 5:48).

Esta es la demanda o palabra o voluntad de Dios que nunca pasará (1 Pe 1:25). Todos pueden contar con esto. Jesús dice, "Les digo la verdad." El original de esto es una transliteración de la palabra hebrea para aseverar algo. La transliteración en castellano de la misma palabra es nuestro familiar "amén". Es bueno notar que Jesús hace una promesa que es como un juramento sobre la base de su propia autoridad. Los profetas dicen, "Esto es lo que dice el Señor...", y los apóstoles dicen, "Escrito está." Pero Jesús como verdadero Dios tiene el derecho de decir, "Os digo la verdad."

v. 19 – De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

La amenaza para cualquiera que ponga de lado la ley de Dios o la quebrante, se da ahora. Por la afirmación anterior de Jesús y por muchos otros pasajes de la Biblia, debe ser obvio que él no considera que ningún mandamiento sea más o menos importante que los otros. Pero aquí Dios habla de acuerdo a la capacidad humana de entender y de valorar los mandamientos. Relacionado con este punto es el hecho de que Jesús une las acciones y las convicciones. El habla de "quebrantar y enseñar" y de "hacer y enseñar." Ciertamente toda transgresión es un pecado, pero decir que el pecado no es una desobediencia hacia Dios o llevar a otros a tal desobediencia es ciertamente un pecado compuesto si es que no es aún un pecado mayor.

El tema mayor del versículo es la frase "en el reino de los cielos". Los creyentes cuyos pecados hayan sido quitados es seguro que estarán en el cielo, pero ¿los falsos maestros estarán también allí? Con seguridad decimos que no. Entonces ¿qué es lo que significa "en el reino de los cielos"? La frase podría entenderse según 1 Corintios 3:10-15. Aquí se nos dice que el trabajo de algunos maestros no podrá sobrevivir al fuego del juicio y que ellos mismos solamente sobrevivirán con las justas. ¿Es éste el significado de este versículo? ¿O tal vez el significado podría ser que aquellos que ya están en el cielo mirarán con desprecio a los falsos maestros? Para esta interpretación el griego en podría interpretarse instrumentalmente. Preferimos esta interpretación. Tal vez el término "reino de los cielos" se refiere a toda la era del Nuevo Testamento en que se pueden encontrar tanto los incrédulos como los falsos maestros. O finalmente ¿es que esta frase podría incluir toda la amplitud de los tres reinos del Salvador, su reino de poder en el que él también gobierna sobre Satán y sobre las fuerzas del infierno? Estas dos últimas explicaciones tendrían que contender con el uso de la misma frase en el versículo 20 que no las ayudaría. Nuevamente será una ayuda recordar que ésta es una oración condicional. La enseñanza principal es que positivamente no hay ninguna recompensa para el pecador que no se arrepiente sino que aquellos que aferran a la justicia de Cristo serán bendecidos por toda la eternidad.

v. 20 – Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús ahora da el remache final. Si hasta este punto alguno ha malinterpretado su enseñanza no puede dejar de darse cuenta ahora. Jesús dice: "Si quieres llegar al cielo por tu propio mérito, tendrás

que ser más santo que los 'santísimos entre los santos'". Esto debe haber causado que muchos sientan que se les hiela la sangre en las venas. No debemos olvidar que los fariseos y los maestros de la ley eran gente extremadamente santa, de una manera externa. De hecho, tal vez eran los mejores modelos terrenales de justicia a quienes Jesús podía señalar. Y aunque la suya era una santidad externa e hipócrita, la gente no podía ver esto. Tal vez una afirmación similar podría ser, "A menos que seas más santo que la santísima abuela Fulana de tal, o que el apóstol Pablo, o que Martín Lutero, no llegarás al cielo."

El punto de los versículos es mostrarle a la gente que a nadie le es posible guardar la ley de Dios perfectamente y poder así ganar el cielo. Jesús quiere destruir la *opinio legis* de sus oyentes, hacer que se desesperen por su salvación y hacer que pongan atención a su justicia salvadora.

Sugerencias Homiléticas

Lo primero que el predicador debe notar es que este es un texto de "ley". Esta perícopa del Sermón del Monte de Jesús, es la introducción a su comentario sobre los Diez Mandamientos, una lista de la ley moral de Dios. Encontrar evangelio en ella sería pervertirla. Sin embargo, este no debe ser un prospecto que asuste. En las Escrituras hay muchas secciones como ésta. La dulzura del Evangelio puede extraerse fácilmente del resto de la palabra de Dios. La palabra está repleta de afirmaciones con respecto a la justicia que vale ante Dios (Mt 11:28-30; Rm 1:17; Ga 2:20).

También sería bueno recordar el lugar apropiado para decir una parábola, similitudes y otras figuras del habla. Como en cualquier otro lugar, las figuras que se usan aquí son solamente para estimular la atención y el pensamiento del lector o del oyente. Una vez hecho esto, la presentación avanza hacia la explicación y la enseñanza clara. Por lo consiguiente, sería bueno no quedarse atascado en una discusión sobre la figura de la sal y de la luz a expensas del verdadero mensaje de los versículos que siguen.

Hay muchas aplicaciones en el mundo actual. La iglesia del tiempo de Lutero también estaba gobernada por fariseos hipócritas. Este tipo de gente existe en la iglesia de hoy y siempre existirá (Mt 7:15; Jn 10:1). Los escándalos de los evangelistas que se presentan por televisión y que todos podemos recordar, son algo que viene al caso. Fuera de la iglesia existen otras presiones que atacan la voluntad de Dios en un intento de romper la fibra moral del mundo y estos ataques también afectarán a la iglesia y al cristiano. En la actualidad una de las fuerzas que lleva la delantera en este tipo de ataque es la psicología incrédula. Demasiadas iglesias e individuos creen la mentira de la psicología de que no existe ningún standard eterno y divino sobre lo que es correcto y sobre lo que es equivocado. Tal vez un truco aún más sutil de Satán – para procurar ganarse la amistad de las almas – es la falta de persecución en tierras cristianas. La actitud dominante es que todo el mundo tiene el derecho a sus propias opiniones no importa cuán extrañas les parezcan a los demás. Pero la gran enemiga del alma sigue siendo la misma naturaleza pecadora del individuo. El evangelio salvador no puede hacerle ningún bien hasta que esta naturaleza sea quebrantada. El propósito de este texto de la ley es llevar al arrepentimiento al alma endurecida. Un bosquejo que muestre la manera en que puede introducirse el Evangelio puede ser uno como éste. El predicador tendrá que ampliar la segunda parte a base de pasajes y verdades que se encuentran en otras partes de la Biblia. Esto le añadirá un toque evangélico al tercer punto.

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Viviendo una justicia verdadera

1. Justicia requerida (vs. 18-20)
2. Justicia cumplida (v. 17)
3. Justicia para compartir (v. 13-16)

Un arreglo similar de los versículos pero enfatizando el concepto epifánico de la luz y de las misiones, podría ser éste:

La luz salvadora para el mundo

1. La necesidad de luz (vs. 18-20)
2. La luz misma (v. 17)
3. Los que llevan la luz (vs. 13-16)

Una presentación sencilla de los versículos que nuevamente enfatizan el llamado de la Epifanía para hacer obra misionera para Cristo, podría seguir estas líneas.

El cristiano ha sido llamado a trabajar

1. La necesidad (vs. 18-20)
2. El mensaje (v. 17)
3. La misión o tarea (vs. 13-16)

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Deuteronomio 30:15-20

Epístola – 1 Corintios 2:6-13

Evangelio – Mateo 5:20-37

El Texto – Mateo 5:20-37

Este texto es otra porción del Sermón del Monte y Jesús sigue dirigiéndose a sus discípulos ante aquella gran multitud de oyentes. En él Jesús intenta hacer hincapié en un punto tremendamente importante para sus seguidores de entonces y de ahora. Lo afirma claramente en las palabras del primer versículo del texto:

v. 20 – Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Para poder comprender este texto por completo es necesario tener en cuenta los versículos 17 al 19. Véase también el estudio del texto del Quinto Domingo Después de Epifanía. En estos versículos el Señor Jesús habla en directa oposición a las asunciones religiosas aceptadas de esos tiempos. Casi todos – en los días de Jesús – estaban bajo la impresión de que la gente más "religiosa" y "justa" a su alrededor eran los maestros de la ley y los fariseos. Estos dos también sostenían esta suposición sobre ellos mismos. Ambos grupos creían hacer todo lo que era necesario para su salvación. Cumplían todo lo que Dios exigía, quería o le pedía a su pueblo. Por supuesto que esta creencia era totalmente falsa y las palabras que siguen en el Sermón de Jesús dejaron esto perfectamente en claro. La intención de Jesús era la de pintar una imagen muy clara del contraste que había entre la justicia falsa y puramente externa de los maestros de la ley y de los fariseos (que no era ninguna justicia verdadera después de todo) y la verdadera justicia que agrada a Dios.

Según el contexto "justicia" tal como se usa aquí se refiere a la justicia de la vida. La intención de Jesús es hacer un agudo contraste entre la "justicia" de los maestros de la ley y de los fariseos y la verdadera justicia que agrada a Dios. La "justicia" de los escribas y fariseos era solamente para jactarse ante los demás y para aparentar.

En el versículo anterior Jesús había hablado del cumplimiento de la ley, de la enseñanza de los mandamientos de Dios y de su observancia. Ahora quiere mostrar la manera en que el cumplimiento de la ley, la observancia de las reglas de Dios, debe aun exceder la de los fariseos y la de los maestros de la ley si es que uno quiere ganar la aceptación de Dios. Los escribas y fariseos fallaron en no darse cuenta de que la justicia que Dios quería, trataba no solamente de acciones externas, las que tenían que estar de acuerdo con lo que Dios quería, sino – aún más importante – del corazón. Esta es una justicia otorgada por Dios y que el hombre no puede lograr por sus propios méritos. Esta era una lección que todos necesitaban aprender y saber. Y esta es la razón por la que Jesús estaba aquí

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

para enseñar.

Se entiende que esta "justicia de vida" es el resultado de la "justicia que trae la fe". Es una justicia que se demuestra, que cobra vida y que actúa solamente como resultado de la fe que está en el corazón de uno. Tal justicia significa que el corazón – no sólo la acción externa – tiene la relación correcta con Dios. Después de haber tratado este punto, Jesús procede a darles varios ejemplos que lo probarán, que mostrarán claramente que el entendimiento superficial y la mera observancia externa no son suficientes.

vs. 21, 22 – Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

Jesús comienza esta sección de su sermón con una frase que será usada en el resto de este capítulo y también en el próximo. Note cuidadosamente el paralelo en las palabras: "Oísteis ... pero yo os digo." Esta forma especial es usada nuevamente en los versículos 28, 32, 34, 39, 44. Jesús tiene un propósito importante que cumplir con sus palabras, las cuales escoge cuidadosamente. El señala que hay una suposición hecha acerca de la ley de Dios. Es una suposición sostenida por la gente, pero indudablemente creída en su totalidad por los maestros de la ley y por los fariseos. Esta suposición tiene que ver con la observancia de la ley, el cumplimiento de lo que Dios demanda de nosotros. Esta suposición es la que los discípulos les habían oído con frecuencia a estos mismos maestros y fariseos. Eran las enseñanzas aceptadas de esos días. Pero ahora Jesús iba a hacer que se enteraran de la verdad, la verdad de Dios, que estaba bastante lejos de ser el pensamiento aceptado de la gente, de los escribas y de los fariseos. Para poder hacer esto Jesús señala el contraste – que hay en varios mandamientos – entre la enseñanza aceptada ("oísteis") y la verdad ("pero yo os digo"). El usa primero el Quinto Mandamiento.

Jesús le recuerda a la multitud la idea tan comúnmente aceptada de que solamente era pecado el hecho de quitarle la vida física a otro ser humano. Siempre y cuando uno no hubiera cometido un asesinato, había guardado el mandamiento. Esta era la idea aceptada porque esto era lo que la gente había oído siempre de los maestros de la ley y de los fariseos. Pero había mucho más que la gente no había oído y que Jesús ahora se lo iba a decir. Esta verdad revelada por el Hijo de Dios mismo sería completamente diferente de la idea comúnmente aceptada de esa época.

Jesús comienza con el tema del pecado en el corazón. A los ojos de Dios, el sentimiento del odio es tan malo y tan pecaminoso como si el hecho mismo hubiera tenido lugar, como si el pensamiento hubiera sido seguido por la acción, de hecho, como si se hubiera cometido un asesinato. Véase 1 Juan 3:15 para una prueba adicional. Jesús incluye no solamente el pensamiento de odio sino también las palabras rencorosas y la burla o el desprecio desdeñosos. Tres pecados comúnmente cometidos, tres pecados que normalmente no eran vistos como asesinato, pero tres pecados que merecían un castigo igual a la muerte, según Dios. Y la justicia de Dios requería que igualmente se evitaran estos pecados.

vs. 23,24 – Por tanto, si traes tu ofrenda a altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Jesús va ahora de un principio general a un ejemplo específico y práctico de la verdad. Las palabras "por tanto" indican que estas palabras ahora se desprenden directamente de lo que acababa de decir. Bajo ninguna circunstancia se permite en ningún momento que el corazón albergue ninguna cólera. El corazón debe estar todo el tiempo lleno de amor por el hermano, nunca lleno de odio ni de ira. A un hombre se le pinta viniendo al culto. Su intención es la de entrar en una relación de amistad personal e íntima con Dios. Pero cuando se acerca al altar, recuerda que ha ofendido a alguien a quien ha tratado de la manera equivocada. La ofensa era algo real. El pecado estaba allí y había venido de parte suya. Mientras que el hombre sienta la carga de su culpa, no puede rendirle adoración a Dios ni en espíritu ni en verdad. Debe arrepentirse del pecado y ser perdonado. El tiempo de la reconciliación siempre debe ser ahora mismo y no más tarde cuando sea más fácil o más conveniente. Ahora es el tiempo de limar asperezas en este asunto, aún antes de ir al culto. Mañana podría ser demasiado tarde. Debes acercarte a tu hermano y pedirle perdón. Solamente después de esto, después de haberte reconciliado, puedes acercarte verdaderamente a Dios para rendirle adoración.

vs. 25,26 – Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Jesús todavía sigue tratando el tema de los pecados que hay en el corazón. Aquí el hombre no ha ido a arreglar el asunto ni a reconciliarse con su hermano. No ha ido a confesar su culpa y recibir el perdón. El hermano ofendido ahora intenta llevar el asunto a la corte. La ofensa fue suficiente para justificar un caso en el juzgado, la fecha ya ha sido fijada. El consejo de Jesús es arreglar el asunto ahora tan rápido como sea posible antes que sea demasiado tarde para llegar a algún arreglo. El dice, "ponte de acuerdo con tu adversario pronto, porque hay graves consecuencias si es que las cosas no se arreglan."

Si un hombre se rehúsa a disculparse por algún error que ha cometido contra uno de sus hermanos y continúa en esa impenitencia durante toda su vida y después muere, no puede esperar la salvación. El se perderá y será "echado en la cárcel" del infierno donde "no saldrá de allí hasta que haya pagado el último centavo". El castigo del infierno es eterno. No hay ninguna posibilidad de que el pecador pueda pagar para salir del infierno, porque las Escrituras no conocen tal camino.

Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para reconciliarnos con cualquier hermano. Si él se rehúsa a aceptar nuestro intento de reconciliación, si él se rehúsa a oír nuestra disculpa y a aceptarla, entonces la carga de la culpa cae completamente sobre él.

vs. 27-30 – Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti pues

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Jesús continúa enseñando sobre los pecados del corazón y pasa del Quinto Mandamiento al Sexto. Nótese otra vez, "Oísteis ... pero yo os digo." Nuevamente la idea aceptada de la gente era que el pecado de adulterio se limitaba solamente al acto mismo. Todos estaban de acuerdo en que este pecado sexual era un error. Pero Jesús quiso señalar claramente que no es sólo el acto externo en sí el que es pecaminoso. En el pecado del adulterio hay mucho más que el acto sexual ilegítimo fuera del matrimonio. Así como el odio en el corazón o la amargura en las palabras de alguien equivalen al asesinato, así la lujuria en el corazón y en los ojos equivale al adulterio. El mero hecho de mirar a una mujer no es pecaminoso, sino el hecho de mirarla con pensamientos y con deseos sexuales impuros, es el equivalente del adulterio. Véase 1 Juan 2:15 y 2 Pedro 2:14.

Jesús, usando un lenguaje figurado, les hace entender el punto que está tratando. Nada, ni siquiera a la mano ni al ojo, se les debe permitir que le robe a una persona la eternidad, si es que se convierten en causa de pecado. Los pecados que ocurren en el corazón se deben evitar a toda costa. Si ir tan lejos como sacarse el ojo o cortarse la mano ayudara de hecho a evitar un pecado en el corazón, sería mejor hacerlo que permitir que el pecado se vuelva predominante y sea motivo de que una persona termine perdida en el infierno. Con estas fuertes palabras, Jesús está tratando de hacernos ver las terriblemente poderosas influencias y consecuencias de los pecados que ocurren en el corazón. Son destructivos. Estos pecados por sí solos aún si nunca se hubieran llevado a cabo, podrían costarle a uno la salvación. Jesús urge a la gente, a los creyentes, a ver el poder destructivo de los pecados internos y los urge a hacer todo lo que sea posible para arrojarlos del corazón. Véase Colosenses 3:5; Gálatas 5:24; Mateo 18:7-9. Un cristiano debe ver todo pecado – ya sea cometido abiertamente o guardado en lo secreto del corazón – como portador de la muerte. Evítalo como si tu vida dependiera de él porque puede ser que sea así.

vs. 31,32 – También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Jesús da ideas adicionales sobre el Sexto Mandamiento que involucran el matrimonio en sí. Nuevamente usa el paralelo, "Fue dicho ... pero yo os digo." El problema de ese tiempo era que los fariseos y los maestros de la ley trataban el asunto del matrimonio y del divorcio como si fuera algo intrascendente. Se entraba fácilmente en el matrimonio y también se terminaba fácilmente. Era una práctica común el preparar un "certificado de divorcio" y terminar el matrimonio. Y ¡claro que los fariseos tenían la palabra de las Escrituras para respaldarlos! Moisés había permitido esta práctica cuando cruzaban el desierto (Dt 24:1).

"Pero yo os digo," dice Jesús, "que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio."

Jesús aquí está hablando de una causa legítima para el divorcio: la fornicación. Simplemente escribiendo un papel que diga que uno ya no quiere a su esposo o esposa, no termina un matrimonio a los ojos de Dios. Pero la infidelidad lo hace. Si una esposa o esposo tiene trato sexual con otro(a)

fuera del matrimonio, este acto rompe el lazo de confianza que fue lo que en primer lugar edificó el matrimonio. En este caso se permite el divorcio para la parte inocente.

Por otro lado, si un esposo simplemente empuja a su esposa fuera del matrimonio porque ya no le agrada, la pone en la posición de alguien que ha "sufrido adulterio" o "de alguien que queda en la posición de una adúltera." La versión NVI tiene "se hace adúltera" pero esta traducción no refleja el pasivo μοιχευθηται.

El esposo también está pecando contra cualquier futuro esposo que la esposa pueda tener al ponerlo en la situación de adúltero. "Cualquiera que se case con una mujer que se ha divorciado de esta manera, comete adulterio," porque a los ojos de Dios la mujer todavía está casada con su primer esposo.

Jesús invoca al esposo equivocado a que se arrepienta de su pecado y a que regrese con su esposa. Si él se rehúsa, entonces la mujer es libre de casarse y no hay adulterio, ni de parte de ella ni de parte del segundo esposo. Véase también Mateo 19:1- 11; Marcos 10:1-12; Lucas 16:18.

vs. 33-37 – Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Jesús continúa sus ejemplos con el Segundo Mandamiento y trata del juramento. Nuevamente establece un agudo contraste entre el pensamiento aceptado de la gente y la verdad de la palabra de Dios: "Además habéis oído ... pero yo os digo." Nuevamente cita un pasaje del Antiguo Testamento, Levítico 12:12, que había sido malentendido por la gente debido a la mala enseñanza de los fariseos y de los maestros de la ley. Ellos sentían que romper un juramento hecho en nombre de Dios era equivocado, pero si no había sido hecho en el nombre de Dios entonces romper ese juramento no era grave y tal vez ni siquiera era equivocado.

Jesús señala que todo juramento de hecho se hace en el nombre de Dios (vs. 34- 36). La distinción que hacían los maestros de la ley entre los juramentos genuinos y los juramentos falsos, era una distinción falsa, un recurso empleado para justificar la deshonestidad. Tal gente podría engañar a sus amigos; pero no podría evadir la fuerza del mandato de Dios: "No perjurarás."

¿Por qué es que la ley de Dios toma precauciones para hacer un juramento y para reglamentarlo? La razón se encuentra en el corazón pecador del hombre. El pecador necesita que se le recuerde que es responsable ante Dios por lo que sale de su boca.

"No juréis en ninguna manera". La palabra de Jesús a sus discípulos es que en su trato con otros no debe haber juramentos. Ellos deben actuar siempre en la verdad para que los otros cristianos y la otra gente puedan confiar en cada una de sus palabras. Entonces no hay necesidad ni lugar para llamar a Dios como testigo. El origen de todo aquello que vaya más allá del simple "sí" y "no" es el malvado que es el padre de toda deshonestidad.

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

¿Les prohíbe Jesús a sus discípulos hacer un juramento en asuntos legales o civiles? Los juramentos tienen su lugar en un mundo lleno de deshonestidad, donde hay mucha gente que no se da cuenta de que tiene que darle cuenta a Dios por lo que dice. El cristiano se somete de buena gana a este procedimiento tal como lo hizo Jesús mismo ante el Sanedrín (Mt 26:63,64).

En estos versículos 33 a 37, Cristo advierte sobre el juramento falso, contra el juramento innecesario y contra el juramento sobre asuntos inciertos. El invoca la veracidad sencilla en todo pensamiento, palabra y obra.

Sugerencias Homiléticas

Este texto es un desafío. Muy fácilmente podría dividirse en más de seis secciones, sobre cada una de las cuales podría desarrollarse un sermón completo. Aquí hay textos excelentes para cualquier predicador que quiera escoger una pequeña porción del texto y usarla sola. Por ejemplo: (1) El claro rechazo de la idea de que las obras de uno producen la justicia que vale ante Dios (v. 20); (2) la enseñanza de Cristo con respecto a los pecados del corazón y su equivalencia mortal para las obras abiertamente pecaminosas (vs. 22 y 28); (3) la cuestión del asesinato y de los pensamientos y palabras de odio y su naturaleza destructiva (vs. 21, 22); (4) el asunto del pecado entre hermanos y la urgente necesidad de reconciliación (vs. 23-26); (5) las lecciones sobre el matrimonio en una sociedad moderna que perdona y hasta promueve el divorcio fácil (vs. 27-32); (6) la gravedad de los juramentos falsos, innecesarios e inciertos que con frecuencia se piensa que son las transgresiones menores (vs. 33-37).

En este texto tan amplio abundan los textos pequeños. Nuestra meta es hacer una unidad de esta porción del Sermón del Monte. Al ver toda la sección nos damos cuenta de que en el versículo 20 Jesús afirma un principio y luego en cada una de las siguientes secciones da ejemplos de él. Este texto hará que el santurrón se desespere. Si es que ser tan justo como el fariseo no es suficiente, ¿cómo es posible que alguien espere salvarse a sí mismo? Pero esto es exactamente lo que Jesús quiere demostrar. Ellos no pueden comenzar a ser suficientemente buenos ante Dios.

Mire todas las potenciales formas de fallar que ya han sucedido. El odio llega a ser asesinato, la mirada se convierte en deseo malo y en adulterio, la jactancia y el lenguaje colorido han llegado a ser maldición. Todo esto está presente en mi propia vida. Este texto provee una excelente oportunidad para que el pastor señale que todos estos "pecadillos" – los que parecen ser tan triviales y que quedan en el olvido – son en verdad tan mortíferos y destructivos como cualquier pecado abierto.

Se tiene que traer el evangelio al texto. El mensaje de la gracia por medio de la fe, la enseñanza de la satisfacción vicaria de Cristo, la verdad sobre el clemente perdón de mis pecados a causa de la vida y muerte del Señor Jesús no se encuentran expresamente escritas en estos versículos. Pero hay amplia oportunidad aquí para expresar las preciosas palabras de salvación por medio de una comparación entre lo que Dios exige – lo que nosotros mismos somos incapaces de hacer – y lo que el Señor Jesús por lo tanto ha hecho por nosotros.

Los siguientes bosquejos son esfuerzos de tratar del texto entero en un solo sermón.

Exigencias que están más allá de nuestras capacidades

- 1 Dios exige una justicia perfecta de cada uno de nosotros (v. 20)
2. Es una justicia que está más allá de nuestra capacidad de lograrla (vs. 21-36)
3. En Cristo, por medio de la fe, nos da lo que no podemos lograr

Lo imposible hecho posible

1. La imposibilidad absoluta de que nosotros cumplamos la ley de Dios (vs. 20-36)
 - A. Cuando el odio es lo mismo que el asesinato (vs. 21-26)
 - B. Cuando la mirada indecente es lo mismo que el adulterio (vs. 27-30)
 - C. Cuando el divorcio no es tan fácil como algunos piensan (vs. 31-32)
 - D. Cuando todo juramento falso está prohibido (vs. 33-36)
2. La bendición que tenemos de parte del Hijo de Dios, que cumplió la Ley por nosotros
 - A. El hizo todo lo que nosotros no podemos hacer (la obediencia activa)
 - B. El pagó por todo lo que nosotros no debimos haber hecho (la obediencia pasiva)
 - C. El nos capacita a llevar una vida de rectitud (la santificación)

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Levítico 19:1,2,17,18

Epístola – 1 Corintios 3:10,11,16-23

Evangelio – Mateo 5:38-48

El Texto – Mateo 5:38-48

Hermoso en cuanto a su claridad, notable en cuanto a su profundidad, sin par en cuanto a su facilidad para ser entendido y estudiado, el familiar y muy amado Sermón del Monte de Jesús (Mt 5-7) dirige a los oyentes y lectores a poner su fe en acción. El mensaje del Salvador no tiene límites de tiempo en cuanto a su utilidad, es conciso y es claro para todos aquellos que toman el tiempo de escuchar lo que él les tiene que decir. Y ciertamente, todas sus muchas exhortaciones dirigen al cristiano a esto: que la vida cristiana es una vida de santificación positiva. Que diariamente practiquemos lo que Jesús predica, nunca por el temor, sino por amor a él y por gratitud por todo lo que él ha hecho y todavía sigue haciendo por nosotros. Juntamente con las otras dos lecturas del Séptimo Domingo después de Epifanía, Jesús nos invita a que le mostremos al mundo que "el amor es la tarjeta de identificación del cristiano".

vs. 38,39 – Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

El buscar venganza, el cobrarle al otro lo que nos ha hecho, "¿Y qué hay de mis derechos?" Los gritos de "justicia" de hoy son tan similares a aquellos que se oían en el tiempo de Jesús. Pero por supuesto, ellos han sido siempre parte de este mundo pecador desde que nuestros primeros padres transgredieron la expresa voluntad de Dios. "¡No me voy a molestar, sólo quiero cobrarme lo que me ha hecho!" Y aunque hay base para tales sentimientos en el antiguo pacto mosaico (Ex 21:22-25), las ordenanzas de Dios fueron dadas para limitar el deseo de venganza, para apagar la inclinación al desquite. Después de todo la venganza le pertenece sólo al Señor (Rm 12:19).

El propósito de las ordenanzas levíticas fue para que los jueces y las cortes civiles desanimaran la práctica de buscar la venganza personal. Sus leyes judiciales decían que se debía otorgar la compensación justa por las injurias recibidas. Sin embargo, los fariseos apelaban a estas leyes para justificar la venganza y la retribución personal, para exigir la proverbial "libra de carne".

En agudo contraste con aquellos principios del Antiguo Testamento y con el mal uso que los fariseos hacían de los mismos, Jesús habla en favor de la ley del amor. No hay lugar para la venganza ni en el corazón ni en la vida del cristiano. Aquí él condena el espíritu de desamor, odio y el anhelo de venganza. "¡Vuélvele la otra mejilla!" En otras palabras, aceptar los insultos, ya sean físicos o verbales, que la gente te echa. Muéstrale a tu adversario con tu actitud, palabra y obra, que la tuya

es una vida de verdadera caridad cristiana.

Sin embargo, esta exhortación no se opone completamente al concepto de la defensa personal. Ciertamente cualquier ley de represalia debe ser hecha de acuerdo con la ley del amor que es más elevada. Esta es la razón por la que Kretzmann dice: "El discípulo de Cristo tiene deberes que cumplir con su familia, con su comunidad, con su país que algunas veces lo llevarán a protegerlos y a defenderlos contra la injusticia y el insulto" (Comentario Popular de la Biblia, Nuevo Testamento, Volumen 1, p. 30).

vs. 40 – Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

No importa la época, la gente siempre se ha preocupado por sus derechos, especialmente si es una cuestión de ciertos derechos legales. Jesús se refiere a un caso en el que están en juego unos principios básicos. La túnica (*χιτώβ*) era la vestimenta interior – similar a una camisa; la capa (*μπατιον*) era la vestimenta exterior que abrigaba más. Esta, por largo tiempo había sido tan indispensable que cuando uno la tomaba como una garantía se tenía que devolverla antes de crepúsculo (Ex 22:26), ya que el hombre la necesitaba como frazada durante la noche (Dt 24:12-13).

Jesús dice que nuestra preocupación principal no debe estar puesta en lo interior – ni en nuestros sentimientos sino que debe estar dirigida hacia la reconciliación con nuestro hermano(a). Roehrs/Franzmann dicen: "Jesús le quita al corazón de los discípulos el impulso [de venganza] y les exhorta a vivir, tal como él mismo vive, en un amor que – sin tomar en cuenta los peligros – se expone al desamor del mundo y a las necesidades de los hombres (*Concordia Self-Study Commentary*, Nuevo Testamento, p. 20). Pase lo que pase, no tenemos ningún derecho de odiar a la persona que trate de privarnos de las posesiones que legalmente nos pertenecen.

vs. 41 – Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos.

Una canción popular reciente anima al amigo del compositor a "caminar un kilómetro estando en mi pellejo." Jesús dice que esto no es suficiente – hay que ofrecerse a caminar un kilómetro extra si es posible. Galilea era un país invadido. A los soldados romanos destacados allí para mantener la paz se les permitía obligar a los ciudadanos lo cales a que les llevaran su equipaje o carga por un kilómetro. Era natural que la gente se rebelara contra tal servidumbre y que despreciara a los romanos por "haberles pedido que lo hicieran."

Jesús nos aconseja que hagamos más que la simple necesidad o de lo que se nos exija. Aun bajo condiciones extremas, él urge un espíritu de buena voluntad que gustosamente se ofrezca y que entonces camine ese "kilómetro extra". No hay lugar para la amargura ni para la molestia hacia la persona que obliga a que otro lleve una carga – Hágalo con una sonrisa. Y si no es con una sonrisa, entonces por lo menos con una actitud de preocupación cristiana que espera estar a la altura de las circunstancias.

vs. 42 – Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

Ni la avaricia ni el egoísmo deben caber en la vida de un verdadero hijo de Dios. Al contrario, el cristiano debe usar la sabiduría apropiada y el sentido común cuando aplica los dogmas del amor fraterno. Hendricksen aconseja: "¡No solamente muestres amabilidad sino que debes amar la

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

amabilidad! (Comentario del Nuevo Testamento, Mateo, p. 311). Si; cuando alguien que está en un apuro o en necesidad genuina te pida ayuda, estáte siempre listo a responder. No te hagas de oídos sordos ni camines en la dirección contraria. No des nada de mala gana ni cautelosamente sino con generosidad; no prestes de una manera egoísta sino de una manera generosa.

Sin embargo, tener la voluntad de hacer todo no significa que Dios espera que tú hagas todo. En tal espíritu de buena voluntad y de generosidad, no debemos regalar todo lo que tenemos para luego convertirnos en una carga para otros. Ponernos en riesgo o en peligro a nosotros mismos o a nuestros familiares no es lo que Jesús quiere. Aún así, al buscar formas de ayudar a otros no debemos permitir que la avaricia ni el egoísmo pongan límites a lo que podemos hacer.

vs. 43 – Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Durante largo tiempo la ley de Dios había exhortado a su pueblo a amar al prójimo (Lv 19:18). Pero en ninguna parte del Antiguo Testamento ni en ningún otro código de vida existía la ordenanza de "odiar al enemigo". El griego *αγαπᾶω* significa un amor filial, un afecto real y honesto por otros. Tal amor busca el bien del prójimo. Por otro lado, *μισῶω* es justamente lo opuesto – un odio lleno de prejuicios contra otra persona, un desagrado intenso y una falta de afecto por él o por ella o por ellos.

Por lo visto los escribas y fariseos – en su conducta y vida diaria – sostenían y defendían este punto de vista: ama al prójimo/odia al enemigo. Recordamos la manera en que el legalismo (el intento de encontrar favor ante Dios y de mantenerse en su juicio por medio de las obras de la ley) había hecho surgir la pregunta, "¿quién es mi prójimo?" (Lc 10:29). La actitud que prevalecía era que si yo amo a mi prójimo, entonces, ¿qué me importan los demás – yo ya he hecho todo lo que necesitaba hacer!

vs. 44-45 – Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Αγαπατε (presente del imperativo) = "amen constantemente." Aquí Jesús afirma que el principal propósito del amor cristiano es el de librar al enemigo de su propio odio, rescatarlo del pecado y de esta manera salvar su alma. En el odio sólo hay maldad – no hay nada de maldad en el amor. Jesús trata de invertir la enseñanza tradicional sobre el enemigo. En vez de maldecir, bendecir; en vez del odio, lo bueno; en vez de abuso, oración. Lenski dice: "Es únicamente el *αγαπη* que Jesús pone en el corazón de nosotros los discípulos que puede producir la oración de esta clase" (La Interpretación del Evangelio Según San Mateo, p. 248).

Además, los verdaderos hijos del Padre celestial querrán demostrar que son sus hijos por medio de la manera en que viven y por medio de la forma en que tratan con todos sus prójimos tanto el no-creyente como el creyente. Tal como Dios no tiene favoritismos (Hch 10:24; Rm 2:11), así también sus hijos querrán demostrar la misma imparcialidad hacia todos. Jesús mismo diría más tarde en el Sermón del Monte, "Así que, por sus frutos los conoceréis" (Mt 7:20). Las buenas obras revelan que uno cree y que uno disfruta del estado de ser hijo – las malas obras ponen al manifiesto

la falta de estas cosas.

vs. 46,47 – Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

Jesús continúa con el tema de la imparcialidad y lo aplica a nuestro estado cristiano de ser hijos. No se nos permite elegir y escoger a aquellos a quienes vamos a amar; tampoco podemos recurrir a algún tipo de proceso selectivo para determinar cómo debemos dispensar nuestro afecto. Todos los seres humanos fuimos hechos para ser alentados por el amor. El amor es la fuerza que alienta a todos los seres humanos; ellos no encuentran mucho aliento en ninguna otra cosa.

Sin embargo, durante mucho tiempo la enseñanza rabínica de "amar solamente a aquellos que te aman" había prevalecido en gran parte de la vida cotidiana. Hasta los publicanos hacían esto, y nadie, pero nadie, pudo amarlos. Esto es la mismísima esencia de la moralidad humana (por ejemplo, "Yo te rasco la espalda; tú me rascas la mía.") Pero ¿es que los discípulos cristianos, los hijos del Padre celestial, pueden estar satisfechos con esta clase de comportamiento? Es loable devolver bien por bien, pero es cristiano devolver bien por mal. La cortesía cristiana debe ir más allá del círculo de los cristianos.

vs. 48 – Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Tal como se usa acá τελειος connota "perfección" en un sentido moral, el estado de haber desarrollado por completo y de haber alcanzado el nivel más alto de madurez. Este es el ideal que Dios establece ante la totalidad de su creación. Sin embargo, en nosotros y de nosotros, tanto por la naturaleza como por la práctica, tal perfección es imposible de alcanzar y de obtener. (Véase Rm 3:26; 1 Jn 1:8). Entonces, a primera vista el mandato de Jesús parece poco plausible, mucho más allá del alcance de nuestra naturaleza humana.

No obstante, la meta no es demasiado alta. Aunque nosotros pecadores no podamos lograr (ni aun acercarnos a) tal nivel de perfección en esta vida, con la ayuda de Dios y por su gracia, continuaremos luchando para prestar atención al mandato del Señor. Los verdaderos seguidores de Cristo no podrán sentirse satisfechos de otra manera. El problema con el cristiano promedio es que es solamente un cristiano promedio. Nuestro Señor nos exhorta a que no permanezcamos inactivos ni descansemos fácilmente, sino a que le sigamos de cerca día a día. Debemos gritar, "Dios, compadécete de mí, que soy pecador" (Lc 18:13{EP}), y luego regresar a la buena lucha de la fe.

Sugerencias Homiléticas

Esta sección del Sermón del Monte de Jesús suena como un prolongado "¿qué significa esto?" al segundo gran mandamiento del Señor: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mc 12:31). Como verdaderos hijos de Dios nuestro Padre celestial, no podemos sentirnos contentos de estar satisfechos con menos. El simple obrar por pura fórmula o alabar el espíritu de amor sin hacer nada práctico no es consistente con nuestra hermandad en la familia de la fe.

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Se ha dicho que el que no es mejor que lo que debe ser no puede sentirse cómodo con Dios, cuyo amor y generosidad no conoce límite. Inspirado por nuestro Salvador, el verdadero amor cristiano carga y soporta, da y perdona. Buscará toda oportunidad para capacitar a nuestro prójimo para que pueda ver lo que tal amor puede hacer:

El amor es el distintivo del cristiano

1. Excluye la venganza (vs. 38-42)
2. Enfoca al prójimo (vs. 43-48)

La mejor forma de destruir a un enemigo es hacerlo tu amigo. Desde luego, tal cambio en el corazón requiere de un afecto genuinamente honesto y continuo por el prójimo. Se podría reflejar esto en:

El amor puede hacer que las cosas cambien

1. La mejor forma de influenciar a nuestro prójimo (vs. 38-42)
2. La única manera de servir a nuestro Padre celestial (vs. 43-45)

Siempre que la venganza nos parezca dulce, es porque todavía hay algo de amargura en nuestro corazón. Por esta razón con la prometida ayuda y guía de Dios debemos deshacernos de tal espíritu rencoroso siempre que podamos:

Dejar que el amor nos haga comenzar nuevamente

1. Dar por terminada la venganza (vs. 38-42)
2. Comenzar todo de nuevo con amor (vs. 43-48)

Otra manera de tratar esta sección sería la de basar nuestros pensamientos para una vida de santificación cristiana en los versículos 43-48:

Un patrón divino de vida

1. Ama a tus enemigos (vs. 44-45)
2. Por lo tanto, ¡Sé perfecto! (vs. 46-48)

El pensamiento de "caminar un kilómetro extra" con frecuencia ha intrigado a la gente con su connotación de no sentirse contento con el hecho de hacer justamente lo suficiente. El verdadero hijo de Dios siempre buscará cualquier manera de servir al Señor Jesús – así como también la causa de su evangelio entre toda la humanidad. La progresión natural del pensamiento sería simplemente comenzar desde el versículo 41 en esta sección:

Caminar un kilómetro extra

1. Lo que esto significaba para Jesús
2. Lo que esto significa para nosotros

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 49:13-18

Epístola – 1 Corintios 4:1-13

Evangelio – Mateo 6:24-34

El Texto – Mateo 6:24-34

En esta sección del Sermón del Monte (6:1-7:12) Jesús explica más ampliamente como sus seguidores deben llevar una vida de fe dentro de su reino. El hace un contraste entre la vida piadosa de los hijos de Dios y la vida impía de los fariseos y de los hipócritas. Un error común de los fariseos (tanto los modernos como los antiguos) se ve en el énfasis que ponen en las riquezas materiales como una evidencia concreta del favor de Dios. Para disipar esta herejía Jesús les hace recordar a sus seguidores que hay un solo verdadero tesoro, el que él nos ha guardado en el cielo (vs. 19-23). El primer versículo de nuestro texto es una transición entre el tema de los tesoros celestiales y el de estar afanado por las posesiones materiales.

v. 24 – Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Estas palabras caen como un juicio sobre los fariseos y judíos que trataban de rendirle culto a Dios por medio de los sacrificios del templo y, que sin embargo, llegaron a erigir mesas de cambio de dinero allí y a vender animales para que los cansados peregrinos los sacrificaran. En su avaricia los judíos habían intentado servir a Dios mientras vivían a causa de las riquezas materiales. Jesús pone en claro que es imposible servir a estos dos amos al mismo tiempo.

El énfasis aquí cae en la palabra "servir". De ninguna manera es malo en sí adquirir dinero o propiedad, casa u hogar. Estas cosas materiales deben servir al creyente como bendiciones genuinas del Señor mismo. Pero si es que el dinero y las posesiones llegan a ocupar un lugar de devoción en el corazón del creyente, entonces ya no son sus siervos sino sus amos. Entonces el creyente ya se ha esclavizado a las cosas de este mundo.

Es imposible servir a estos dos amos, a Dios y al dinero, dice Jesús. Son diametralmente opuestos. Una persona se arrodillará ante uno de los amos o se arrodillará ante el otro. Es engañarse a sí mismo pensar que uno puede arrodillarse en dos direcciones opuestas al mismo tiempo.

La palabra "Dinero" o "Mamón" viene del idioma y cultura arameos de la Palestina de aquellos tiempos. Mamón, en un sentido estricto, no se refiere sólo al dinero. Incluye las posesiones personales, todo lo que tiene un valor equivalente al dinero o todo lo que una persona posee aparte de su cuerpo y de su vida. En los escritos de los rabinos, con frecuencia esta palabra incluía connotaciones negativas, tales como alusiones a ganancias deshonestas o aún sobornos. En este

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

versículo Jesús habla de Mamón como si éste fuera una persona, haciéndolo un maestro monolítico que demanda la lealtad y el servicio de una persona en oposición al Dios eterno.

Cuando llega el momento de servir a estos dos maestros es una cuestión de prioridad en el amor y en la devoción. El Señor Dios nos llama a amarlo con todo nuestro corazón, mente y fuerzas. Nuestro corazón estará donde está nuestro tesoro (6:21). Aquello que la persona ama se convertirá en el objeto de su atención y de su deseo. Agustín dijo: "Lo que yo amo, esto es mi Dios." Dios no quiere que nuestro amor se pose en nuestras posesiones, aunque El nos haya bendecido abundantemente con ellas (Sal 62:10). Nuestro corazón le pertenece a Dios solo.

vs. 25-27 – Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

Aquellos que son pobres en las cosas terrenales difícilmente se pueden escapar de los poderes idólatras de Mamón. El puede hacerlos víctimas suyas por medio de las ansiedades que viven debido a sus necesidades diarias. Jesús les recuerda a sus seguidores que para los hijos de Dios, tales ansiedades son preocupaciones impías.

Jesús emplea dos casos como ejemplos en su sermón. Primero que todo – dice Jesús – ya que Dios provee la vida misma y también provee a nuestras necesidades corporales, ¿no debemos confiar en aquél que provee aun a nuestras menos importantes necesidades diarias? Segundo, ya que Dios mantiene aun a los pajaritos que no tienen la habilidad de planear ni de guardar provisiones para el futuro, ¿cuánto más nos sostendrá a nosotros los humanos que tenemos también estos regalos de Dios por añadidura?

El término πηχυς puede referirse ya sea a edad física como a estatura física. Aunque la versión Reina-Valera traduce, "añadir a su estatura un codo," el contexto implica que el significado que se le quiere dar es el de la ansiedad por la edad que uno alcanzará en este mundo y por la duración de la vida. Este significado también es respaldado en otros lugares a lo largo de las Escrituras (Véase He 11:11; Jn 9:21,23; Sal 39:4-6).

vs. 28-30 – Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

Jesús les habla a sus oyentes sobre los campos llenos de flores que los rodean en todas las laderas de las montañas. Recordándole a la gente que la belleza de las flores es de vida corta Jesús ahora emplea un argumento que va del menor al mayor. Si Dios viste aun a las efímeras flores del campo con vestiduras reales, cuanto más ¿no les dará ropa ordinaria a sus discípulos que van a vivir para siempre?

Jesús también usa la frase "hombres de poca fe," en otras partes del Evangelio, (véanse Mt 8:26; 14:31; 16:8). La amonestación es usada en situaciones en que los discípulos fallaron en poner su confianza – de una manera inequívoca – en las promesas y en el poder de Cristo. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Pr 3:5).

vs. 31-32 – No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

El cristiano no debe preocuparse por nada. La preocupación es como la incredulidad del mundo pagano. Los incrédulos piensan que ellos "se ganan su propia vida en este mundo," que ellos proveen para sus propias necesidades. Confiando en ellos mismos, buscan al Mamón de la iniquidad.

Pero el hijo de Dios vive con un credo diferente porque reside en un reino diferente. Su corazón le pertenece al reino de la gracia. Ya que tiene un Padre celestial que sabe exactamente qué es lo que él necesita, entonces ¿por qué preocuparse? Solamente ...

"... Busca primero su reino y su justicia." Todo discípulo ya es miembro del reino de Cristo. Aún así el seguidor de Cristo debe seguir buscando, debe continuar deseando solamente el gobierno misericordioso de Dios en su corazón. La justicia de Cristo a la que el creyente se aferra firmemente en la fe debe seguir siendo siempre el mayor tesoro de su corazón. Y cuando su corazón está en las amorosas manos de Cristo, entonces las cosas materiales como la comida, la bebida y la ropa también fluirán de aquellas mismas manos. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él también todas las cosas?" (Rm 8:32)

En el versículo 34, la palabra "mañana" está personificada de una manera extraordinaria. Dejen que el mañana se preocupe por sí mismo, dice Jesús. El mañana tendrá su propia parte de problemas en este mundo pecador, así como el ayer o el hoy. Con razón el Señor proveyó maná y codornices para sus hijos cada día en el desierto. Con razón el Señor nos enseñó a pedir por nuestras necesidades corporales "hoy".

Entonces, el punto principal de este texto es que el hijo de Dios no debe preocuparse, no debe andar ansioso por las necesidades diarias ni por nada. La razón es evidente por sí misma: tenemos un Padre en los cielos que se preocupa por nosotros y que provee a nuestras necesidades. Confiar en él para todas nuestras necesidades es el antídoto seguro para la preocupación.

Sugerencias Homiléticas

La mayor tentación que encara el predicador en este texto es la de hablar interminablemente sobre el cuidado y la providencia de Dios y no tanto sobre su misericordia y su gracia. Para considerar temas posibles es necesario pensar en la antítesis entre Dios y el Dinero en el versículo 24. Esta antítesis podría convertirse en la semilla de un sermón de dos partes, o podría servir para un tema adecuado, tal como "Ningún Hombre Puede Servir A Dos Amos." Pero aunque es un versículo de transición, podría resultar mejor dejarlo para la introducción.

Antes de que el tema sea escogido las palabras de los versículos 33 y 34 también necesitan ser sopesadas con cuidado porque ellas son una síntesis del texto. Si el predicador falla en enfocar ya

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

sea una o ambas de estas dos secciones claves, habrá perdido la oportunidad de proclamar una maravillosa palabra de evangelio.

Porque, ¿cuál es la verdadera razón por la que Jesús nos recuerda que no debemos vivir ansiosos por el mañana? ¿No es la fe en Jesucristo – y la fe sola – la que libra al alma de sus preocupaciones terrenales? Jesús no nos dice lo que debemos hacer pero que no podemos; nos dice lo que Dios nos ha dado y lo que todavía promete darnos. Si tenemos a Cristo y su justicia ¿qué nos falta? Si pertenecemos a su reino, ¿qué preocupaciones podemos tener? (Sal 55:22; 1 P 5:7)

Una posible manera de expresar estas ideas sería la siguiente:

El antídoto seguro para la preocupación

1. La gente es propensa a preocuparse (vs. 25-28)
2. Pero Dios proveerá (vs. 29-34)

No seamos ansiosos

1. Nos preocupamos mucho (vs. 25,26a,27-29,31,32a,34)
2. Dios ha satisfecho todas nuestras necesidades(vs. 26b,30,32b,33)

TRANSFIGURACIÓN - ULTIMO DOMINGO DE EPIFANÍA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Éxodo 24:12,15-18

Epístola – 2 Pedro 1:16-19

Evangelio – Mateo 17:1-9

El Texto – Mateo 17:1-9

v. 1 – Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

Después de terminar casi dos tercios de su ministerio público (probablemente durante el verano del año 28 d.C.), Jesús tomó un receso de su rutina activa de predicar y enseñar, sanar y aconsejar. Acompañado por sus tres amigos más íntimos, Pedro, Jacobo y Juan, se retiró a una área remota de Palestina. No se sabe exactamente a dónde fueron Jesús y sus discípulos, pero la frase εἰς ὄρος ὑψηλόν hace pensar en una zona escabrosa donde habría soledad. Jesús viajó a ese lugar porque no quería que sus discípulos se distrajeran de lo que iban a experimentar ni quería espectadores curiosos y confundidos por lo que pronto acontecería.

El cristiano verdaderamente puede ver en este versículo una lección para sí mismo, de que a veces debe retirarse del alboroto de este mundo para pasar tiempo de quietud con su Señor. Por supuesto no importa el lugar - si se trata de un santuario de un templo, la intimidad de la casa o de un lugar quieto con la naturaleza.

v. 2 – y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Se informa en este versículo sobre un evento asombroso que el lenguaje humano no puede describir. Se alteró la forma de Jesús. El griego μεταμορφώθη expresa lo que nosotros damos a entender en español con el uso de metamorfosis. Fue tan drástico lo que ocurrió a la apariencia y la forma de Jesús como el cambio de una oruga en una mariposa o la de un renacuajo en una rana. Se unen el resplandor y la majestad en la apariencia de Jesús: la cara era tan brillante como el sol y su ropa tan blancos como la luz. Otros evangelistas dan otros símiles más para evocar luminosidad: "Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos" (Mr 9:3) y "Su ropa se volvió brillante como un relámpago" (Lc 9:29, Nueva Versión Internacional).

Jesús permitió que se manifestara algo del esplendor de su naturaleza divina. De hecho, Jesús les había dicho repetidamente a sus discípulos que él era Dios, y él había de mostrado esa verdad con sus milagros. Sin embargo, aquí hace una declaración muy visible sobre su divinidad. La

respuesta a la pregunta "¿por qué?" no es difícil de discernir. En unos nueve meses Jesús entraría en la parte más profunda de su humillación al ser arrestado, burlado, torturado, ejecutado cruelmente en la cruz y ser enterrado en un sepulcro. Ante todo les dijo a sus discípulos que triunfaría por resucitar de entre los muertos. Ciertamente su transfiguración autenticó esa afirmación. Pedro subraya este pensamiento en su segunda carta cuando escribe: "No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad" (2 P 1:16).

v. 3 – Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

El verbo $\omega\phi\theta\eta$ es un aoristo pasivo de $\omega\rho\alpha\omega$ y significa "hacerse visible" o "aparecerse". Los discípulos de Jesús no estaban soñando. Realmente vieron dos individuos que habían muerto hacía siglos. No se nos dice cómo Pedro, Jacobo y Juan pudieron identificar correctamente a estas dos personas como Moisés y Elías. Pero estos dos discípulos sí experimentaron un vistazo del cielo, y quizás encontramos aquí algún refuerzo a la idea de que en los cielos todos los ciudadanos se reconocerán el uno al otro sin ser presentados.

Sólo se puede especular por qué Moisés y Elías fueron escogidos para aparecer con Jesús. Tal vez era porque estos dos hombres le sirvieron excepcionalmente al Señor durante momentos cruciales en la historia de Israel. Sea lo que sea la razón, la presencia de dos fieles de Dios desde la época antiguotestamentaria demostró verdaderamente la realidad de la vida más allá del sepulcro y el hecho de que Jesús es el Salvador de todas las épocas. No había un método para salvarse durante la época del Antiguo Testamento (es decir por guardar la ley) y otro programa durante el Nuevo Testamento (es decir por creer en Jesús). Jesús no es limitado por el tiempo.

v. 4 – Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

Vislumbrar a Jesús en su esplendor y ver encarnados dos hombres ya muertos por muchos años representaban para Pedro y los demás una visión previa del cielo y una experiencia que fortalecía la fe. Pedro quiere prolongar este evento, así que ofrece construir unas habitaciones para Jesús y los dos dignatarios del Antiguo Testamento. Se piensa inmediatamente en una circunstancia parecida cuando Jesús ascendió al cielo y sus discípulos se quedaban con bocas abiertas deseosos de guardar el momento hasta que los embajadores angélicos los impulsaron a actuar (Hch 1:11).

De vez en cuando todos los cristianos experimentan un momento extraordinario (por ejemplo en el día de confirmación o durante un servicio de adoración cuando se entierra a un ser amado) y muchas veces existe un deseo de congelar el momento. Pero el cielo no es para este lado de la tumba, nuestros sentimientos no estarán sincronizados siempre con nuestra fe. Sin embargo no es necesario desesperarse, porque existe una palabra profética "más segura" (2 P 1:19) que declara que el Señor siempre acompaña a su pueblo. O, como el himnista lo expresó tan bellamente, Jesús descenderá con nosotros al llano (vea la versión inglesa, "Tis Good, Lord, to Be Here", quinta estrofa).

v. 5 – Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Pedro se encuentra de repente separado por una nube que cubría el monte donde él y los demás estaban. Esta nube no trae llovizna ni oscuridad sino se describe como $\phi\omega\tau\epsilon\iota\nu\eta$, "brillante" o resplandeciente". Esta es una teofanía, una apariencia visible de Dios al hombre. Dios Padre se presenta en una forma consistente con su esencia - luminosidad o esplendor. Esta manera de presencia divina era muy conocida a los judíos, porque Dios había guiado a la nación israelita por medio de una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche cuando ellos vagaron cuarenta años por el desierto.

Desde esta nube, Dios Padre habla amorosamente acerca de su Hijo Jesús. La ocasión paralela perfectamente lo que aconteció cuando Jesús fue bautizado (Mt 3:17). Se observa que Dios habla acerca de Dios. Este concepto va más allá del alcance de razonamiento humano. Sin embargo es un hecho porque Dios se revela a sí mismo como tres personas en un Ser. La obra de la salvación realizada por Jesús tiene la aprobación de Dios Padre con su empleo del término $\epsilon\upsilon\delta\omicron\kappa\eta\sigma\alpha$, que podríamos traducir como "apruebo" o "tengo contentamiento".

El imperativo $\alpha\kappa\omicron\upsilon\epsilon\tau\epsilon$ señala que Jesús debe ser tomado en serio. Nos da tristeza observar que un sinnúmero en el mundo no tienen tiempo para Jesús ni les interesa lo que quiere adocctrinar. Hay un sentimiento general que todas las religiones enseñan lo mismo y que hay muchos caminos al cielo. Tales personas necesitan saber que Jesús permanece como el único Salvador que este mundo va a tener (J. 14:6). Es más, hay muchas otras personas que profesan seguir al Cristo, pero que no desean aceptar ni seguir ciertas partes de lo que Jesús dice. Para tales, en fin, para todos que llevan el nombre de Cristo, se debe recalcar el imperativo, "a él oíd".

vs. 6-8 – Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

Los seres humanos tienen miedo del Dios santo, todopoderoso. Aun las menores demostraciones de su poder provocan a las personas a que tiemblen, como se observa en la reacción humana ante el acercamiento de un tornado y la erupción de un volcán. Aquí Pedro, Jacobo y Juan, aunque creyentes en Jesús, reaccionan según su naturaleza pecaminosa y están atemorizados $\sigma\phi\omicron\delta\rho\alpha$ - "en gran manera" o "hasta estar fuera de sí". Pierden sus sentidos de lo que ocurre y se caen desplomados a la tierra.

La teofanía ha terminado. Jesús asegura a sus discípulos con las palabras consoladoras, "No temáis", mientras los toca físicamente para volverlos a sus sentidos. No hay tontería doceta aquí. Lo que acaba de acontecer fue real. Pero pasó el momento. Se fue con la nube, Moisés y Elías. Jesús ha vuelto a su naturaleza terrenal, y otra vez esconde su divinidad.

v. 9 – Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

Mientras Jesús y los tres discípulos dejan atrás las cumbres de la montaña el Señor les manda literalmente ($\epsilon\nu\epsilon\tau\epsilon\iota\lambda\alpha\tau\omicron$) a que no divulgan de lo que acaban de ser testigos hasta que él resucitara de entre los muertos. Jesús no quería que se alimentaran ideas falsas de que era un "superman". Lenski declara que esta es la misma razón por la cual Jesús no usaba el título "Mesías", sino escogía

el término "el Hijo del Hombre".

La oración subordinada adverbial que concluye este versículo señala bellamente el propósito fundamental porque Jesús permitió que Pedro, Jacobo y Juan observaran este incidente en la montaña: Jesús se revela como Dios que sí es capaz de levantarse de entre los muertos.

Sugerencias Homiléticas

Este texto es la lectura histórica del evangelio para la Transfiguración de nuestro Señor, también conocida como el Último Domingo después de Epifanía. La lección del Antiguo Testamento y epístola van muy bien con este texto y el feligrés típico puede discernir esto fácilmente.

Como se mostró en el estudio del texto, hay muchos valores homiléticos en esta porción de la palabra de Dios. Sin embargo, al leerlo la primera vez hay ciertas cosas que saltan inmediatamente a la vista, tales como las ocurrencias sobrenaturales (es decir la transfiguración de Jesús, la aparición de Moisés y Elías, y la presencia visible y audible de Dios Padre). Estos misterios podrían examinarse y luego aplicarse a los oyentes. Con esta premisa básica en mente, se sugiere lo siguiente:

Jesús descubre todo

1. Su persona (vs. 1,2)
2. Sus conexiones (vs. 5,6)
3. Su misión (vs. 3,4,7-9)

Otro acercamiento a este texto sería ubicarse a sí mismo y a los oyentes en la cumbre con los discípulos. La idea clave de la visita podría ser enumerar los beneficios de estar allí. Podría seleccionarse el himno 37 del *Culto Cristiano* como el himno ligado en el culto con el sermón y tomar prestado su título para el tema del sermón:

Es bueno estar aquí

1. Para ser testigo de tu gloria (vs. 1,2)
2. Para escuchar a tu Padre (vs. 5-8)
3. Para ver de antemano tu cielo (vs. 3,4,9)

Ya que la Transfiguración de nuestro Señor (o el Último Domingo después de Epifanía) sirve tradicionalmente como una introducción a la estación de la Cuaresma, se sugiere el siguiente tema:

Jesús prepara a sus discípulos para la pasión

1. Al desplegar su divinidad (vs. 1,2)
2. Al ofrecer un vislumbre del cielo (vs. 3,4)
3. Al recibir la aprobación de su Padre (vs. 5-9)

MIÉRCOLES DE CENIZA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Joel 2:12-19

Epístola – 2 Corintios 5:20b-6:2

Evangelio – Mateo 6: 1-6, 16-21

El Texto – Mateo 6:1-6, 16-21

En la primera parte del Sermón del Monte Jesús había denunciado una interpretación tergiversada y superficial de la ley que ignoraba el corazón de la ley que es el amor. Ahora habla de una piedad superficial y tergiversada que carece de un corazón dirigido hacia el amor de Dios y por el amor de Dios.

v. 1 – Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Después de enseñar sobre el verdadero amor cristiano (5:43-48) Jesús expresa una advertencia. El habla sobre τὴν δικαιοσύνην υμῶν, que quiere decir "su acto de justicia". Aquí se refiere a "buenas obras" en general. Podría ser que ellas estén de acuerdo a la voluntad de Dios, por lo menos en apariencia, pero el cristianismo no es una religión superficial.

La apariencia de piedad no puede tapar el pecado. Dios revela la verdad sobre nuestra justicia. "No hay justo, ni aún uno" (Rm 3:10; Ga 3:10). "Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia" (Is 64:6). Solamente somos justos ante Dios por medio de Cristo (2 Co 5:21,22) que vivió una vida de santidad por nosotros y que murió como un sacrificio pleno y completo por nuestra iniquidad. Y no hay ningún verdadero "acto de justicia" sin la fe en este Salvador que hizo la expiación completa por nuestros pecados (Rm 3:21,22).

Dios no nos dice que rechacemos las buenas obras ni que las menospreciemos de ninguna manera. El nos recuerda que fuimos creados para hacerlas (Ef 2:10). Sin embargo, con demasiada frecuencia nuestras obras son hechas solamente para nuestro propio beneficio – "para ser vistos por los hombres." En este caso – Jesús dijo – no esperes ninguna recompensa ante tu Padre en el cielo, porque no habrá ninguna.

Dios nos habla sobre las recompensas que siguen al hecho de vivir para él. Las obras hechas en el nombre de Jesucristo no pasarán desapercibidas (Hch 6:10) ni quedarán sin recompensa (1 Co 3:14). Sin duda ya hay un gran derramamiento de bendiciones aquí en esta tierra (Is 58:8-14), pero la mayor parte de las recompensas no tendrá lugar en esta vida. Jesús dijo: "Vuestro galardón es grande en los cielos" por sufrir persecución (Mt 5:12), por ayudar al necesitado (Lc 14:14). Desde luego que las recompensas se deben a la gracia y no a ningún mérito nuestro.

MIÉRCOLES DE CENIZA

vs. 2 – Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Jesús comienza su lista de "obras de justicia" con la "obra amable" o con la "obra caritativa" (ελεημοσυνη). "Cuando des limosnas" ya sugiere que tales obras deben hacerse con regularidad.

"Hipócritas" describe a los simuladores o actores de teatro que llevan máscaras para esconder su verdadera identidad. No hay duda de que Jesús se estaba refiriendo especialmente a la manera de actuar de los fariseos (Véase Mt 23). Ellos daban su diezmo pero eran negligentes con la justicia, la misericordia y la fidelidad (Lc 10:25-37). Debido a que Jesús condenó su manera de hacer las cosas, nosotros inmediatamente asociamos la palabra "fariseo" con una manera de vivir hipócrita y santurrón. Sin embargo, para la gente de ese tiempo debió haberles caído como una bomba el hecho de criticar duramente a los fariseos cuyo estilo de vida significaba santidad a los ojos de todos. Hoy día no es diferente. Las palabras de las Escrituras no son bien recibidas cuando hablan contra las cosas que el mundo ve como honorables y puras, como benéficas y piadosas.

El problema con las obras de los hipócritas no eran tanto las obras mismas sino la actitud o el motivo por el que eran hechas – "para ser vistos por los hombres". No las hacían para la gloria de Dios ni por amor al prójimo sino solamente para su propio beneficio, para su propia gloria y honor.

No encontramos nada que diga que los fariseos literalmente usaron trompetas para anunciar las obras pero se puede entender fácilmente el lenguaje figurado. Los fariseos hacían sus obras en lugares públicos para que la gente los viera.

"Ya tienen su recompensa" se repite en los versículos 2,5,16. Describe el placer momentáneo de la alabanza que ellos recibían, sin que se les debiera nada más, nada que recibir en el futuro. La alabanza momentánea de los hombres sería toda la gloria que ellos recibirían.

vs. 3,4 – Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Después de decirnos la manera en que no debemos hacer nuestras buenas obras, Jesús ahora nos dice cuál es la manera propia de hacerlas. Deben hacerse de tal modo que la mano izquierda no "sepa" ni "se de cuenta" de lo que la mano derecha está dando o haciendo. Esto nos recuerda Mateo 25:37-40 donde las cosas hechas por otros eran las respuestas naturales y desinteresadas de la fe de los creyentes que ni siquiera recordaban haberlas hecho. Sin embargo, con mucha frecuencia en este mundo se da algo con la idea de recibir algo en recompensa. ¿Si no recibiéramos ningún reconocimiento terrenal por nuestras obras de caridad, las seguiríamos haciendo?

Jesús dice que se hagan en secreto. Esto no está en desacuerdo con el deseo de Dios de que las buenas obras sean vistas por todos los hombres para glorificar al Padre que está en los cielos (5:16). No significa que tengas que hacer tus obras de bondad bajo el velo de la oscuridad para que nadie te pueda ver, sino que se refiere a la actitud del corazón que da sin preocuparse del reconocimiento que pueda recibir de los demás por la obra hecha, haciéndola por Dios y no por lo que los otros puedan pensar.

v. 5 – Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Aquí también el $\sigma\tau\alpha\nu$ y el presente de subjuntivo esperan que nosotros oremos regularmente. El hecho de que estos hipócritas "amen" ($\phi\iota\lambda\epsilon\omega$) su modo de orar muestra en dónde estaba su corazón. Se aseguraban de orar en las esquinas de las calles más transitadas para "aparecer" ($\phi\alpha\iota\nu\omega$) ante otros.

También habían recibido la recompensa completa en la alabanza y en el temor reverencial que obtenían de la gente que los rodeaba. Para ellos no habría la bendición de la oración que había sido contestada, ni el gozo de la charla de un hijo con su Padre celestial, ni la paz de poner nuestros pecados ante Dios con la seguridad del perdón.

v. 6 – Mas, tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Aunque es importante la oración en público (en la iglesia, en las devociones familiares, a la hora de la comida, etc.) la oración en sí misma es un asunto privado, una conversación con Dios. Jesús nuevamente enfatiza que la oración no debe hacerse para "ser visto por los hombres".

Nuestra oración debe ser una conversación privada con nuestro Padre y no una demostración para la gente que nos rodea. "En un cuarto cerrado" no es solo una hermosa manera de describir tal comunicación privada con Dios, sino que también es en realidad una buena manera de alejarse de las distracciones para poder verter ante nuestro Padre lo que está en nuestro corazón y en nuestra alma.

Nuestro Padre ve el secreto más recóndito de nuestro corazón y responde apropiadamente a nuestros motivos y actitudes. El es aquél que envía a su Espíritu para que nos ayude con nuestra petición cuando es tan secreta que aun nosotros nos esforzamos por figurarnos exactamente qué es lo que estamos pidiendo o cuando no sabemos cómo poner nuestra petición en palabras (Rm 8:26,27).

v. 16 – Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

La ley del Antiguo Testamento prescribía al ayuno solamente en el Día de Expiación (Lv 23:27). Los judíos ayunaban en el aniversario de las calamidades nacionales. Para la mayor parte el ayuno era una expresión externa del dolor y arrepentimiento íntimos que uno sentía por sus pecados. Pero así como con otras cosas beneficiosas, los fariseos lo convertían en una obra meritoria. Ayunaban mucho más de lo prescrito para mostrar que eran superiores y más espirituales.

El Señor confirmaba el uso apropiado del ayuno. Ayunar podía ser un medio útil para disciplinar y controlar nuestro propio cuerpo, así como también para darnos oportunidades y maneras especiales de alabar a Dios y de darle gracias. Lo que Jesús condena es la motivación que es como la de los fariseos y solamente busca la auto-estimación y la propia gloria ante los demás. Cualquier acto que se convierta en la jactancia de que tú eres más santo y más espiritual que los otros, te pone en el

campo de los fariseos. Uno debe dominar las disciplinas externas o superar las maneras impías, pero puede terminar reemplazándolas con una mayor iniquidad (aunque más aceptable socialmente) de orgullo y de santurronería.

vs. 17, 18 – Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Ya que el ayuno es algo privado del corazón y no un *show* externo, Jesús les dice que se unjan la cabeza tal como los fariseos habrían hecho durante las celebraciones. De esta manera la gente no se dará cuenta de que estás ayunando. En vez de jactarte o de gemir para llamar la atención sobre aquello que hacemos ante Dios, deja que permanezca oculto para los demás y hazlo ante Dios, que te recompensará.

v. 19 – No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

Las diversas acciones hipócritas de los fariseos eran solamente síntomas. La raíz del problema yacía en el lugar donde estaba su tesoro. El tesoro en la tierra podría ser vivir para las cosas terrenales, la riqueza o metas que uno se fija en este mundo así como también la advertencia anteriormente mencionada contra el hecho de vivir para recibir la alabanza de los hombres.

Una de las razones para no guardar ni vivir para las cosas de la tierra es que éstas son muy temporales. El significado principal de βρωσις es "comer." Esto puede referirse a cualquier desgaste que una sustancia pueda experimentar teniendo como resultado su destrucción, ya sea óxido o corrosión, al acto normal de comer o gastos de dinero que puedan hacer desaparecer un sueldo o tal vez cuentas inesperadas debido a enfermedad o calamidades que puedan acabar con los ahorros que se han hecho.

Los tesoros terrenales son también objeto de robos en que los ladrones pueden irrumpir y en pocos momentos llevarse lo que nos tomó años de ahorro. Las cosas de este mundo son efímeras y pronto se habrán ido, y aún así nosotros pasamos tiempo adquiriéndolas y guardándolas, pero ¿para qué? ¿Dónde están nuestros tesoros? ¿Es que la ropa picada por la polilla, el óxido del auto, la pérdida de nuestras posesiones y la merma de nuestras finanzas nos demandan más preocupación y atención que una posible pérdida de los tesoros eternos?

v.20 – Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan;

¿Cuáles son los verdaderos tesoros? Ellos son (v. 33) el reino de Dios y su justicia. ¿De qué manera se pueden ir acumulando? Por medio del arrepentimiento y de la fe, viviendo no para las cosas del mundo sino para crecer en la gracia, en el perdón, en el amor y en la paz que se centran en Cristo (Ef 3:15-21). ¿Cuál es la paga? ES un "renacer para ... una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible – reservada en los cielos para vosotros." Es "fe – mucho más preciosa que el oro ... " que "sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Pe 1:3-7)

v. 21 – Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Pero tu corazón y emociones seguirán al lugar donde has provisionado para el futuro, a lo que tú notas que es tu esperanza, a lo que has llegado a ver como lo más importante. Y aquello en lo que tú has puesto tu corazón, lo seguirás con todo cuidado y energía tan naturalmente como una planta que se estira para alcanzar la luz del sol. Es una tontería el hacer un tesoro de algo que nos pueden quitar tan fácilmente. Si nuestro tesoro está en la alabanza y en la aprobación de los hombres, encontraremos que está sujeto muy fácilmente a la corrosión de la difamación y al voluble rechazo humano. Si tenemos nuestro tesoro en el Hijo de Dios, hemos guardado para la eternidad y nuestro corazón mostrará los motivos y la actitud abnegada de servir a Dios en lo que hacemos por otros.

Agradecemosle a Dios que por medio de su palabra nos ha destinado a la gloria del cielo que es nuestra en Cristo para que verdaderamente podamos cosechar las bendiciones (Col 3:1-4).

Sugerencias Homiléticas

La Cuaresma es una estación de preparación no solamente de una manera externa sino de una manera interna. La ceniza puesta sobre la cabeza en tiempos medievales nos recuerda en este día el arrepentimiento que se menciona en las Escrituras (cilicio y ceniza). Pero aun esto puede ser un *show*. En esta estación las preparaciones externas y las expresiones externas de pesar por el pecado pueden tener un lugar muy provechoso. Pero la lectura del Antiguo Testamento en Joel señala que el verdadero arrepentimiento del corazón es más importante y no solamente un vacío ritual externo. "Rásguense el corazón y no las vestiduras." Nos llama a esforzarnos en volver al Señor con una vida de arrepentimiento en vista de su abundante amor y compasión. La lectura de la Epístola de 2 Corintios explica el mensaje evangélico de gracia en Jesús al cargar con nuestros pecados para que en él nosotros y nuestras obras lleguemos a ser justos ante Dios.

Debemos tener cuidado de tratar el texto de una manera apropiada para no caer en la moralización. También es necesario tener cuidado al condenar los piadosos rituales de otros para que al hacerlo el predicador no caiga en otro tipo de falsa piedad.

Las palabras de Jesús con respecto a las obras, a la oración, al ayuno y al tesoro pueden tratarse en cuatro partes distintas y pueden aplicarse a la vida cristiana. Un tema que relaciona esta enseñanza con la estación es:

Cristianismo en la Cuaresma: Más que rituales

1. Es una preocupación desinteresada por otros (vs. 1-3)
2. Es una comunicación personal con Dios (vs. 4-6)
3. Es una humilde disciplina de vida (vs. 16-18)
4. Es la búsqueda de un tesoro eterno (vs. 19-21)

Invite a los oyentes a evaluar sus actos de justicia por medio de dos preguntas:

No se puede juzgar una obra por su aspecto externo

1. ¿Para quién se hace? (vs. 1-6, 16-18)
2. ¿Cuál es su valor permanente? (vs. 19-21)

Un tratamiento de síntesis empleando todos los versículos del texto para desarrollar cada parte:

MIÉRCOLES DE CENIZA

Pongan su corazón en un tesoro duradero

1. Clasifiquen sus tesoros: ¿Son terrenales o celestiales?
2. Comparen su valor duradero: Miren lo terrenal y vivan para lo celestial.

Otra posibilidad:

Ser religioso no quiere decir ser cristiano

1. Examinen sus motivos (vs. 1-6, 16-18)
2. Examinen su tesoro (vs. 19-21)

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Génesis 2:7-9, 15-17; 3:1-7

Epístola – Romanos 5:12, 17-19

Evangelio – Mateo 4:1-11

El Texto – Mateo 4:1-11

Jesús comenzó su ministerio público con su bautismo. La primera tarea de su ministerio fue la de vencer al diablo en una confrontación cara a cara.

En el Edén, Adán había caído en el pecado. Por medio de su pecado él había llevado a la humanidad al pecado, a la esclavitud de Satán y al castigo eterno. La lección del Antiguo Testamento revela cómo el diablo tentó a nuestros primeros padres y cómo Adán, al comer el fruto prohibido, cayó trágicamente de la inocencia en la que había sido creado.

Contra el trasfondo de la lección del Antiguo Testamento el texto de este Evangelio presenta a Jesús encarando las tentaciones del diablo para deshacer el daño que Adán había hecho. Jesús resistió con éxito las tentaciones del diablo como sustituto que era del hombre para traer la justicia y la salvación a todos los hombres. La lección de la Epístola explica el significado de la obediencia perfecta de Jesús a favor de todos en contraste con el trágico significado del pecado de Adán. La Epístola revela que la obediencia perfecta de Jesús ha traído la justificación y la vida eterna para todo el mundo.

Durante cuarenta días Jesús fue tentado por el diablo en el desierto. El Evangelio de Lucas relata que las tentaciones se extendieron durante todo este período de tiempo (Lc 4:2). Pero de todas las tentaciones que él tuvo, el Señor consideró apropiado que las Escrituras conservaran solamente tres de ellas. Lo que es importante es esto: Jesús como Salvador de la humanidad resistió sin pecar a todas las tentaciones para ganar para el hombre la salvación del pecado, de Satán y del infierno.

vs. 1,2 – Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

El Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto después que éste fue bautizado. Jesús había sido ungido con el Espíritu Santo en su bautismo (3:16ss) para llevar a cabo la difícil obra redentora que estaba ante él. El no entró ni tonta ni fortuitamente en esta confrontación con el diablo. Era la voluntad de su Padre que él fuera tentado por el diablo y que venciera esas tentaciones para poder redimir a la humanidad caída. Con este fin en mente fue que el Espíritu Santo lo guió al desierto.

Aunque el verbo pasivo *ανηχθη* afirma que Jesús fue llevado para ser tentado, no debe entenderse que Jesús fue de mala gana o que no tenía la voluntad de ir. La verdad fue justamente lo

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

opuesto. Las Escrituras claramente enseñan que él había venido para cumplir con la voluntad de su Padre de redimir a los pecadores. Jesús mismo dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra" (Jn 4:34). El con sentimiento de Jesús de hacer la voluntad de su Padre también lo podemos ver en Filipenses 2:8, donde se afirma: "Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" Por lo tanto, ya que era la voluntad de su Padre que él fuera tentado por el diablo para redimir a la humanidad caída, Jesús mismo voluntariamente salió a pelear esta batalla con el tentador.

Pero Jesús no libró esa batalla usando el poder divino que él poseía según la unión personal de sus dos naturalezas: divina y humana. Luchó con el diablo usando solamente la armadura plena de Dios –la que está disponible para el pueblo de Dios –especialmente con la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Ef 6:17). La verdad de que fue un verdadero hombre que entró en esta lucha con el diablo es recalcada por el hecho de que Jesús había ayunado y después tuvo hambre, como cualquier humano tendría después de cuarenta días.

Al diablo se le llama διαβολος en este versículo. Significa "calumniador". Es un nombre apropiado para él que no se ajusta a la verdad y que es el padre de la mentira (Jn 8:44). En este texto el diablo reconoce que Jesús es el Mesías de Dios, Aquel que había sido prometido primero a Adán y a Eva. El diablo que había salido victorioso sobre Adán, ahora buscaba vencer a este Segundo Adán que había venido para aplastarle la cabeza y para destruir su obra impía. El buscó la oportunidad de vencerlo en el inicio mismo de su obra redentora. Por medio de trucos maliciosos y de tentaciones intentó evitar que él llevara a cabo la voluntad de Dios. Si él hubiera podido evitar una sola vez que Jesús hiciera la voluntad de su Padre, habría salido victorioso.

v. 3 – Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.

En este versículo a Satán se le da el nombre de lo que él continúa haciendo. El participio presente activo πειραζων indica que es aquel que continúa tentando. Es imposible determinar de qué manera o de qué forma se acercó a Jesús. Pero el propósito de su venida a Jesús es claro: iba a tentar a Jesús para que éste evitara el sufrimiento y para que dejara de confiar en su Padre celestial.

El diablo comenzó la tentación tal como lo había hecho con Eva, haciéndole preguntas y buscando levantar ciertas sospechas. En este caso él cuestionó la verdadera divinidad de Jesús y sugirió que en verdad no había razón para que él sufriera hambre físico si es que en verdad era el Hijo de Dios. El no tenía que esperar que su Padre celestial lo proveyera de alimento que da vida. El mismo podría simplemente transformar estas piedras en pan. Porque era seguro que todo era posible para él, si es que en verdad era Hijo de Dios.

El diablo formuló una tentación insidiosa. Porque si Jesús hubiera querido responder al desafío del diablo usando su poder divino para satisfacer su hambre, no habría con fiado en el cuidado providencial de su Padre. Hubiera tenido que actuar en contra de la voluntad de su Padre y actuar por sí mismo.

v. 4 – El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Para contrarrestar esta tentación Jesús usó la espada del Espíritu (Ef 6:17).

La espada de Jesús fue Deuteronomio 8:3. El pasivo perfecto γεγραπται indica que lo que estaba escrito en ese pasaje de la palabra de Dios continúa siendo verdad y vi gente. Dios había inspirado a Moisés a que registrara que él había hecho que los israelitas tuvieran hambre y entonces los había alimentado milagrosamente con el maná para enseñarles que la humanidad no vive debido al alimento, sino debido a la palabra que Dios habla. Esa verdad divina que estaba relacionada con los israelitas en el éxodo, siglos después Jesús la habría sostenido como relacionada con él mismo, tal como tiene que ver con toda la gente de todos los tiempos. Al citar el pasaje Jesús demostró que confiaba completamente en que su Padre mantendría su cuerpo y su vida. No había necesidad de que él usara su poder divino a instigación del diablo para evitar el sufrimiento del hambre que es lo que era la voluntad de su Padre para él en ese momento.

El futuro indicativo ζήσεται es gnómico, y expresa una verdad general para todas las épocas. Entonces es traducido como "vive" como la NVI lo ha traducido, más bien que "vivirá". La preposición επι con el dativo en las frases "solo de pan" y "de toda palabra" significa "a base de." El hombre vive a base de la palabra que Dios habla. Ρηματα es una "palabra, dicho o expresión," que continúa procediendo de Dios, tal como se afirma por medio del participio presente εκπορευομενω.

La palabra o expresión de Dios en este pasaje no se refiere a la palabra escrita en las Escrituras, sino a la palabra de Dios que no está escrita, que es creativa y que preserva: "Que haya ... y continúa habiendo." La estocada de la respuesta de Jesús fue que ningún pan del mundo lo mantendría vivo si es que su Padre no quisiera que él viviera. Si su Padre quería que él viviera, él viviría, aunque él estuviera con hambre después de no haber comido por cuarenta días.

*vs. 5,6 – Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de ti,
y,
En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra.
El diablo llevó a Jesús al templo de Jerusalén. No se sabe con certeza de qué manera llevó a Jesús al templo.*

La NVI ha traducido περυγιον του ιερου como el "alero del templo." Πτερυγιον es literalmente un "fin, borde, cima o pináculo." Edersheim localizó el lugar como el pináculo de la torre del templo, que cayó al Valle de Kidrón a 150 metros de profundidad. Dondequiera que pueda haber estado el lugar exacto, fue a una altura muy elevada.

Desde esa elevada altura el tentador le dijo a Jesús que se echara abajo. Una vez más la tentación del diablo comenzó tratando de crear la duda en él. Si Jesús era realmente el verdadero Hijo de Dios, seguramente su Padre lo amaba y lo protegería.

La dirección del pensamiento del tentador era: "Tú crees que tu Padre te cuidará y prolongará tu vida. Entonces échate abajo," le ordenó. "¡Pruébalo!" (El imperativo aoristo bale es un mandato

fuerte.) "Y ya que tienes la costumbre de citar las Escrituras, ¡mira lo que tu Padre ha dicho en el Salmo 91:11,12! El les ordenará a sus ángeles que te protejan de todo daño y peligro. Entonces ¡échate abajo! Porque no tienes nada que temer – si es que en verdad crees que tu Padre te protegerá."

v. 7 – Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

El diablo había citado las Escrituras para persuadir a Jesús de que había una garantía escritural para que él se echara abajo temerariamente. Pero Satán había aplicado mal el pasaje. Lo había sacado de su contexto para poder incitar a Jesús a que pusiera a prueba la prometida protección de su Padre. Sin embargo, nuestro Señor interpretó correctamente el mal aplicado pasaje con otro pasaje. Blandiendo la espada del Espíritu de Deuteronomio 6:16 le dijo: "No tentarás al Señor tu Dios."

El tiempo futuro de *εκπειρασεις* con la partícula negativa *ouk* expresa una prohibición – "no tentarás." Aquí la palabra es *εκπειραζω* en vez de *πειραζω*, que apareció previamente en los versículos 1 y 3. El prefijo preposicional *εκ* intensifica la acción del verbo *πειραζω* para que el significado según Moulton sugiera la osadía del acto, o el esfuerzo de poner a una prueba decisiva.

Con la espada del Espíritu Jesús rechazó la tentación de Satán y la mala aplicación de las Escrituras, señalándole que Dios les había prohibido a los israelitas que lo pusieran a prueba. Porque los israelitas habían puesto descaradamente al Señor a una prueba decisiva en el desierto. En Éxodo 17:7. Moisés registró la manera en que los israelitas habían exigido que se les diera agua y tentaron a Dios, diciendo: "¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?" Jesús no repetiría su pecado.

Sería acertado no enfatizar demasiado el hecho de que el demonio había omitido la frase "en todos tus caminos" de la cita que usó del Salmo 91:11,12. Porque enfatizar la omisión de esta frase convierte la tentación del diablo en una distorsión intencional del pasaje. Satán no estaba tentando a Jesús al tergiversar el significado del pasaje. Si la tentación hubiera sido la distorsión de las Escrituras, la respuesta propia de Jesús hubiera sido citar Deuteronomio 4:2: "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella." La respuesta de Jesús muestra que la tentación consistía en tentar a Dios y no en distorsionar las Escrituras.

vs. 8,9 – Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró to dos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

Satán tentó otra vez a Jesús. Nuevamente, no se puede establecer con certeza de qué manera lo llevó Satán. Tampoco se puede afirmar con certeza la manera en que le mostró a Jesús todos los reinos del mundo.

El versículo 9 es una condición futura más vívida con el futuro *δωσω* en la apódosis, la partícula *εαν* y el subjuntivo aoristo *προσκυνησης* en la prótasis. Esta condición expresa lo que era una posibilidad desde el punto de vista de Satán. Si Jesús lo adorara, él le daría a Jesús todos aquellos reinos con su esplendor. Si es que en verdad le daría o no estos reinos a Jesús dependía del siguiente paso que Jesús tomara.

Esta tentación puede haber sido la más insidiosa y seductora de todas las tentaciones. Porque le ofrecía a Jesús la promesa de ganar todos los reinos del mundo que él había venido a ganar, solamente sin tener que sufrir la agonía y la vergüenza de ser crucificado para ganarlos. Esta tentación le

presentaba un atajo para su meta como Salvador Sufriente. El podría pasar por alto la voluntad de su Padre y obtener los reinos del mundo por los que él había venido. El podría llevar a cabo esa meta a la manera que Satán le ofrecía sin pasar por el sufrimiento. Todo lo que Jesús tenía que hacer era adorar al diablo esta única vez.

Si todos los reinos hubieran sido de Satán y Jesús lo hubiera adorado, habría llegado a estar bajo el poder de Satán. Entonces todos los reinos todavía hubieran sido del diablo. En vez de recibir los reinos como el diablo se lo había prometido, Jesús se hubiera convertido en su esclavo. Las tentaciones de Satán ofrecían mucho. Pero al final no dan nada de lo que había sido prometido – solamente el pecado, la miseria y la muerte. Satán es el maestro de la esperanza vana y de las promesas vacías.

Satán mentía. Se jactaba cuando mintió diciendo que todos los reinos y su esplendor eran suyos para poder darlos. Pero "de Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo, y los que en él habitan" (Sal 24:1). Su promesa de darle a Jesús todos esos reinos era una mentira, que va muy de acuerdo con él, cuyo título es "mentiroso y padre de la mentira" (Jn 8:44).

v. 10 – Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

Hay una variante de la lectura que añade: *οπισω μου*. "¡Quítate de delante de mí, Satán!" El texto SBU parece ser la lectura preferida. Hay antiguos manuscritos que se han difundido que la respaldan. Si esta variante de la lectura hubiera sido el texto original, entonces no hay ninguna explicación satisfactoria para omitirla. Pero si no hubiera sido la lectura original, entonces los copistas hubieran podido añadir al texto muy fácilmente las palabras en cuestión porque ellos recordaban las palabras que Jesús le habló a Pedro, "¡Quítate de delante de mí, Satán!" (Mt 16:23).

Jesús sabía y obedecía el Primer Mandamiento que prohíbe adorar a dioses falsos. Satán era en verdad un dios falso – el jefe, el sumo dios falso. Porque todos los ídolos del mundo son demonios de hecho (1 Co 10:19,20). Y Satán es el jefe de los demonios. Jesús no cometería un acto idólatra como éste.

Con la espada del Espíritu registrada en Deuteronomio 6:13 Jesús desvió la tentación. Le dijo: "Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás." Los dos verbos que están en el tiempo futuro, *προσκυνησεις* y *λατρευσεις*, expresan un mandato tal como lo hace un imperativo. Era el mandato de Dios que solamente él, el verdadero Dios, sea adorado y servido.

Jesús nuevamente le demostró su fidelidad a su Padre celestial y su deseo de seguir la voluntad de su Padre. El no trataría de evitar la voluntad de su Padre de que él ganara la salvación de la humanidad por medio de su sufrimiento. La cruz estaba allí ante él tres años más. Pero él seguiría el camino recto que su Padre había puesto ante él y que lo llevaría a esa cruz. Porque había venido a cumplir con la voluntad de su Padre.

v. 11 – El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Habiendo seguido el mandato de Jesús, el diablo lo dejó en esta ocasión. Pero regresaría otra vez a tentarlo en otro tiempo oportuno (Lc 4.13). El texto termina con la revelación de que su Padre

en verdad hacia que sus ángeles lo cuidaran y lo guardaran en todos sus caminos.

Sugerencias Homiléticas

Durante la estación de la Cuaresma la iglesia dirige su atención a la obra redentora de Jesús como el humilde siervo sufriente. Este texto presenta a Jesús en su estado de humillación cuando comienza su ministerio de redimir de Satán y del pecado a la humanidad caída. Su fiel obediencia a su Padre – al resistirse a las tentaciones de Satán – lo ayudó a que Dios declarara justa a toda la humanidad caída. Como pecadores que han sido justificados por medio de la fe en Jesús también se nos anima a dejar el pecado y a seguir a nuestro Salvador haciendo lo que es correcto. De Jesús podemos aprender a vencer al diablo, a las tentaciones y al pecado.

Este texto puede ser explicado desde diferentes puntos de vista. Una explicación podría ser desde el punto de vista del tipo de tentaciones contra las que Jesús tuvo que luchar. Esta manera de tratar este texto sugiere:

En lugar de nosotros Jesús venció la tentación de:

1. Dejar de confiar en Dios (vs. 1-4)
2. Tentar a Dios (vs. 5-7)
3. Adorar a un dios falso (vs. 8-11)

Resiste con Jesús la tentación de pecar contra Dios:

1. Al dudar de la providencia de Dios (vs. 1-4)
2. Al poner a prueba la protección de Dios (vs. 5-7)
3. Al quebrantar el Primer Mandamiento de Dios (vs. 8-11)

Otro punto de vista desde el que este texto puede ser explicado es la manera en que Jesús venció las tentaciones del diablo. Esta manera de tratar el texto expondrá bien las estrategias del diablo y proveerá un material amplio para aplicarlo a pueblo de Dios. Esto sugiere:

Jesús venció al diablo en el desierto

1. El pudo ver a través de las estrategias del diablo que quería
 - A. Crearle dudas y sospechas (vs. 3,6)
 - B. Darle instrucciones equivocadas (vs. 3,6,9)
 - C. Aplicar mal las Escrituras (v. 6)
 - D. Presentarle un atajo a la voluntad de Dios (vs. 3,9)
 - E. Hacerle promesas vanas (vs. 8,9)
2. Se resistió a las tretas del diablo.
 - A. Continuó confiando en su Padre (v. 3)
 - B. No prestó atención a las indicaciones del diablo (vs. 4,7,10)
 - C. Interpretó las Escrituras con las Escrituras (v. 7)
 - D. Aceptó la voluntad de Dios para sí mismo (vs. 4,10)

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Génesis 12:1-8

Epístola – Romanos 4:1-5, 13-17

Evangelio – Juan 4:5-26

El Texto – Juan 4:5-26

Con su primer milagro en Caná, Jesús se había revelado a sí mismo como el Señor. Sus discípulos habían depositado su fe en él después de haber visto su gloria. Pero Cristo no había venido solamente para educar a un grupo selecto de personas en las verdades de la vida eterna. El había venido para todos. Aunque pasó gran parte de su ministerio buscando a las "ovejas perdidas de la casa de Israel," nunca desaprovechó la oportunidad de compartir su palabra con la comunidad que no era judía.

Nuestro texto demuestra el amor de Jesús por todo el mundo, un amor que final mente lo llevaría al Calvario. Había estado en Jerusalén donde había limpiado el templo (Jn 2:12-25). Había hablado con Nicodemo sobre el milagro de volver a nacer (Jn 3:1- 21). Entonces se retiró de Jerusalén, llevando a cabo su obra en Judea (Jn 3:22-26). Cuando sus enemigos se dieron cuenta de las multitudes que habían venido a escucharlo, Jesús se retiró de Judea, que era un foco de hostilidad, y regresó a Galilea.

"Y le era necesario pasar por Samaria," oímos (Jn 4:4). La ruta más directa era pasando a través de Samaria, pero la mayoría de los judíos tomaban el camino más largo por el valle del Jordán para evitar pasar por Samaria. Los samaritanos eran de una raza mestiza que aceptaban como sus Escrituras del Génesis al Deuteronomio, pero que también conservaban muchas de sus ideas paganas. Los judíos despreciaban a los samaritanos y los evitaban a toda costa. Pero Jesús tenía que "pasar por Samaria". El Salvador atravesó este campo en una misión de búsqueda y de rescate.

En amor Cristo escogió a una mujer samaritana. Su pasado era turbio. Ella misma había destruido su vida. Su culpa era abrumadora, pero él se acercó a ella en amor. Con paciencia la guió a ver en él a más que un judío cansado y sediento. Ella vio en él al Cristo, el único que podía limpiarla de su pecado. Ella se convirtió en creyente porque las poderosas palabras de Jesús la llevaron a la fe. Se convirtió en testigo porque todo aquel que confía en Jesús se convierte en misionero.

vs. 5-10 – Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

Juan enfatiza la verdadera naturaleza humana de Jesús con el participio perfecto, *κεκοπιακως*, "habiendo estado cansado." El dirige nuestra atención a la condición de cansancio de Jesús, porque el Hijo de Dios verdaderamente comparte nuestra humanidad y entiende nuestras necesidades. Cuando la mujer samaritana lo encontró, no habría tenido ninguna razón al principio para sospechar que él era algo más que un viajero de pies cansados.

Era la hora sexta, el mediodía según la manera judía de contar las horas. La mujer samaritana encontró a Jesús al lado del pozo en esta hora en que no había nadie alrededor. Vino sola porque era una proscrita social debido a sus matrimonios fracasados y a su corriente relación extra-marital.

Ella no le hubiera hablado a este judío, pero Jesús en su compasión y amor la atrajo a oír sus palabras de vida. El comenzó con una conversación maravillosa que terminó cuando ella recibió la vida eterna. Comenzó de una manera tan sencilla. "Dame de beber."

Sin duda la mujer reconoció que Jesús era judío por su manera de hablar. Su pedido le sorprendió, porque era totalmente fuera de lugar que un judío se relacionara con una samaritana. Ella conocía muy bien el racismo y la discriminación de los judíos contra los samaritanos. *Συγχρομοι* significa relacionarse con alguien en términos amigables. La relación entre judíos y samaritanos era todo menos amistosa.

Jesús usó la objeción de la mujer para cambiar el rumbo de la conversación a lo espiritual: "Si conocierais ... tú le pedirías, y él te daría." Ella ignoraba por completo el regalo de Dios. En el contexto el regalo es el agua de vida. "Agua viva" era literalmente agua corriente. El pozo de Jacob estaba lleno de agua de lluvia que se filtraba en la tierra. La gente prefería el agua del manantial al agua que había estado estancada en un pozo. Jesús se estaba refiriendo simbólicamente a la vida eterna que solo él podría otorgarle a esta mujer. El le había hablado a Nicodemo del regalo de Dios, Juan 3:16. Ya que esta mujer ignoraba que Jesús era la fuente de esta agua que espiritualmente daba vida, ella no se la había pedido, por lo menos todavía no. Sin embargo, Jesús estaba despertando su curiosidad.

vs. 11-15 – La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿A caso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, da me esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

La mujer llama a Jesús *κυριε*, "señor". Todavía no había llegado a conocerlo como su Señor. Ella llegó a la conclusión de que Jesús estaba hablando de algo mejor que el agua física. Todavía no había comprendido toda la importancia de su promesa de "agua viva." Sin embargo, ella supuso que ya que Cristo no tenía con qué sacar agua, le estaba ofreciendo algo extraordinario.

Jacob – de quien los samaritanos decían descender por medio de Efraín y Manasés, los hijos de José – había estado satisfecho con el agua de este pozo. Este judío no. ¿Qué clase de agua sería la que él podía ofrecer? La táctica de Jesús había funcionado. Su curiosidad la obligó a quedarse e interrogar a este extraño viajero.

La respuesta de Jesús (vs. 13-14) ayudó a la mujer a entender la naturaleza del agua y la naturaleza de este hombre que se la ofrecía. El agua era espiritual. El beberla apagaría permanentemente la sed que tiene el corazón por la vida eterna. "No tendrá sed jamás" expresa el doble negativo οὐ μὴ, más el futuro indicativo. Esta combinación expresa el negativo más fuerte posible. Así como el agua es vida eterna, así también beber el agua es la fe en Jesús como el Salvador del pecado. La sed humana de vida eterna sola mente puede apagarse confiando en él solo. El agua que da Jesús se convierte en un manantial que brota hasta la vida eterna. Por medio de la fe en Jesús estamos espiritualmente vivos y vivimos por siempre.

¿De qué manera enfatizó Jesús quién era él? El pronombre ἐγώ enfatiza su persona. Solo él puede dar esta agua de vida eterna. El es la fuente de la vida eterna ya que él es verdadero Dios. Compare Jeremías 17:13. Jehová es el manantial de aguas vivas. Jesús ofrece esta agua. Jesús mismo es el verdadero Señor.

Jesús había despertado la curiosidad de la mujer. El la había llevado a ver que él era más que humano. Ella todavía no comprendía el punto principal. Ella quería lo que él ofrecía pero estaba perpleja y confundida sobre el regalo que él podría darle. Ella todavía suponía que él hablaba de agua física. Si él pudiera darle agua que previniera cualquier sed futura, ella ya no tendría que cargar la tinaja en el calor del día. Por el momento para ella era suficiente el alivio de la sed física.

vs. 16-18 – Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

Jesús ahora usa una estocada de la ley santa para hacer reaccionar a esta mujer. Solamente cuando ella reconociera su pecado, su culpa y su necesidad de vida eterna, podría entender lo que Jesús le ofrecía. Cristo le ordenó que hiciera algo que ella no podía hacer. "Ve, llama a tu marido," es lo mismo que "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt 5:48). Nadie puede guardar perfectamente la ley de Dios. Esta mujer no podía llamar a su marido porque como ella misma lo había confesado no tenía ninguno.

Jesús manifiesta su omnisciencia, porque él sabía que ella había estado casada con cinco hombres. El hombre con el que ella estaba viviendo ahora no era su marido legal. Su sed de felicidad duradera, de una vida verdadera, la había llevado al callejón sin salida de la impureza sexual. Ella enseguida admitió su pecado. Jesús comentó, "Bien has dicho: no tengo marido." Καλῶς εἶπες, literalmente "bien dicho," fue la aprobación que hizo Jesús de su confesión. Reconocemos que el negar nuestro pecado es una tontería, es engañarnos a nosotros mismos. Sin embargo, al confesar nuestro pecado, estamos reconociendo nuestra necesidad del perdón incondicional de Dios. Véase 1 Juan 1:8,9 – un comentario que encaja bien en las palabras de Jesús, "bien has dicho".

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

vs. 19-26 – Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

El conocimiento que tenía Cristo sobre la vida personal de esta mujer, la llevó a la inequívoca conclusión, "Tú eres profeta." Ella había confesado su pecado. Estaba frente a un profeta. En un sincero deseo de perdón ella ahora planteó un tema importante. ¿Dónde debía rendirle culto a Dios? ¿A dónde debía ir ella para buscar su misericordia? Los samaritanos tenían su centro de adoración en el Monte Gerizim, justo al sur de Sicar. Los judíos insistían en que todas las ofrendas por el pecado debían ser llevadas a Jerusalén. Ella esperaba que este profeta la ayudara a buscar a Dios de una manera correcta.

Jesús la ayudó. La invitó y le ordenó que siguiera creyendo en él, al revelarle la manera aceptable en que debía rendir culto. Πιστεψε μοι, presente activo imperativo, significa "Continúa creyendo en mí." Jesús la instruyó a que expresara su creencia, no rindiendo culto en un lugar específico, sino rindiendo adoración de una manera específica. Él hizo que ella se volviera hacia la verdad. La salvación viene de la nación judía. El Salvador nacería de la tribu de Judá, no de sangre samaritana. Con la consoladora revelación del evangelio – que adoramos a Dios como nuestro Padre por medio de la fe en Cristo – Jesús instruyó a la mujer a que adorara al Padre en espíritu y en verdad.

Dios es espíritu. Su naturaleza es espiritual. El no mora ni en edificios ni en templos hechos con manos humanas. Le rendimos propiamente culto cuando lo adoramos en verdad, de acuerdo a la revelación verdadera que él ha dado de sí mismo en su Palabra. El δεῖ, "es necesario," en el versículo 24 nos hace ver esta realidad cara a cara. Todo culto que sea mero ritual y forma, es en vano. Cualquier culto que busque a Dios aparte de su verdad o en contra de ella, es blasfemia.

La mujer buscaba al Mesías (v. 25). Los samaritanos estaban esperando al profeta a quien todos debían escuchar (Dt 18:15). Ella se volvió a Jesús como el posible cumplimiento de esta esperanza. Jesús no la desilusionó. En un lenguaje claro y sencillo le declaró que él era el Mesías, el Salvador, Aquel que tenía poder para darle las aguas vivas de la vida eterna, Aquel que podía dirigirla a una bienaventurada relación con Dios como su Padre celestial.

Sugerencias Homiléticas

Las lecciones de las Escrituras para este domingo enfatizan estas verdades: El Señor salvó a la raza humana de sus pecados por medio de un Salvador, por medio de un único Salvador. El Hijo de Dios le nació a la raza humana para limpiarnos de nuestros pecados por medio de su vida santa y de su muerte como sacrificio. Descendía de Abraham, según su naturaleza humana. Pero es Salvador de todos. Nadie merece el reino de los cielos. Más bien, aquellos que son de la fe de Abraham

reciben la promesa de Dios de la vida eterna.

Las lecciones de la Cuaresma nos preparan para celebrar propiamente el Viernes Santo y la Pascua de Resurrección. En este domingo nos regocijamos al recordar que el Salvador vino para todos. El Evangelio – el texto de nuestro sermón – presenta a Jesús con toda su compasión y amor buscando un pecador perdido de la raza samaritana. Vemos el poder del Hijo de Dios en acción, un poder que obra por medio de su Palabra para crear vida espiritual. Vemos que Cristo solo puede apagar nuestra sed de vida con Dios.

Al observar a la mujer samaritana, nos vemos en el espejo de nuestra vida. No tenemos ningún derecho a reclamar que somos el pueblo escogido de Dios debido a nuestra raza, a nuestros antecedentes o a nuestro esfuerzo humano. Como la mujer, nos precipitaríamos de cabeza en una vida llena de pecado, tratando de satisfacer nuestros anhelos internos, esa sed inapagable de vida real, de vida eterna. ¿Es que no son síntomas de esta sed la epidemia de abusos de las drogas y del alcohol, el ir en pos de los placeres pecaminosos y la loca manía de la salud terrenal?

Jesús viene a nosotros. El nos ofrece el agua viva de la vida eterna. Al creer en él estamos bebiendo de esa agua gratuita y completamente. Nuestra conciencia descansa. Se disuelven las dudas que nos obsesionaban. Nuestra vana persecución de una vida real, vacía y sin esperanza sin Jesús, ha terminado. Jesús satisface nuestra sed. Por medio del evangelio en la palabra y en el sacramento el Espíritu Santo nos ha llamado a la fe en Jesús. Los dones del perdón de los pecados, de la paz con Dios, de la confianza de llamar a Dios nuestro Padre y de la amistad con Dios ahora y siempre en el cielo, apagan nuestra sed de vida eterna.

La religión se ha vuelto nuevamente popular en América. Los estudiantes universitarios no esconden su búsqueda de lo espiritual. Ya no se le considera raro a uno que habla libremente de su religión. Pero la religión que es popular, es falsa. Muchos dicen que adoran en espíritu. Su exuberancia emocional, su meditación introspectiva o sus experiencias "sobrenaturales" los convencen de haber encontrado la verdadera religión. Sin embargo, la verdad del Cristo crucificado y la salvación por medio él solo, todavía es impopular. El hombre natural se rebela en orgullo contra la necesidad de un Salvador del pecado.

Jesús le enseñó a la mujer esta necesidad. El nos ha enseñado nuestra necesidad por medio de su santa ley. Nos ha enseñado el perdón por medio de su muerte y nos ha enseñado la justificación por medio de su resurrección. Gracias a Dios que nos ha dado el don de la fe. Entonces adórenlo en espíritu y en verdad. Guíe a sus oyentes a apreciar de nuevo nuestro servicio de culto. Advértales sobre la falta de sinceridad y el mero formalismo en el culto. Anímelos dándoles la verdad, las enseñanzas de la santa Palabra de Dios.

Mientras que hoy día la religión es popular, reina la confusión. La gente está buscando guía en las estrellas. Consultan a los gurus de los cultos orientales. Buscan encontrar esperanza en las ideas panteístas de la Nueva Era. Buscan al dios que está dentro de ellos mismos. Su sed es insaciable. La mujer sabía que el Mesías podía contestar sus preguntas. ¡Imagínense la manera en que debe haberse entusiasmado al oír a Jesús decir: "¡Yo soy!" Anímense al saber que ese mismo Jesús, el santo hijo de Dios, es nuestro Salvador. El contesta a nuestras preguntas sobre el verdadero Dios y sobre la manera de llegar a tener vida con él. Las noticias, "Yo soy," traerán paz a nuestro preocupado

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

corazón que con frecuencia duda y que se siente confuso.

¿Qué podemos aprender de Jesús sobre el testimonio personal? Jesús estaba fatigado. Aún así aprovechó la oportunidad para llevarle su palabra a la mujer. Ella parecía fuera del alcance de la palabra. Ella parecía que no apreciaba a Jesús. Pero él se preocupó por ella. La curó. Nosotros también nos cansaremos. Pero debemos recordar que Jesús es el único Salvador, el Salvador de todos. El amor de Cristo por nosotros, nos motivará a que nos importen los demás que todavía no tienen el agua de vida. Nos llevará a poner a un lado los prejuicios de raza, sexo o clase social. Nos guiará a iniciar conversaciones de naturaleza espiritual y a cambiar la charla mundana por los asuntos de la vida eterna. Nosotros también podemos darnos cuenta de que aquellos que son los más improbables prospectos debido a sus pecados desenfrenados pueden ser los que probablemente se den cuenta de su necesidad de ser rescatados.

Jesús despertó la curiosidad de la mujer. ¿De qué manera podremos despertar en otros el deseo curioso de saber más sobre Jesús? Tal vez el que mejor lo dijo fue Pedro cuando por inspiración escribió, "Estad siempre prontos para contestar a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (1 Pe 3:14){EP}. El simbolismo de la sed y del agua viva sugiere el siguiente bosquejo:

¡Apague su sed con el agua viva!

1. Nuestros pecados nos dan una sed insaciable (vs. 5-18)
2. Nuestro salvador nos ofrece el agua viva para apagar nuestra sed (vs. 10-14, 19-26)

El desasosegado corazón del hombre, que no tendrá reposo hasta que descansa en el Dios verdadero, sugiere el siguiente bosquejo con respecto a la verdadera adoración:

¿Quién dice que Ud. no necesita ir a la iglesia?

1. Jesús dice que Ud. necesita más que ir a la iglesia (vs. 5-18)
2. Jesús dice que Ud. necesita ir a él (vs. 5-17)
3. Jesús dice que Ud. necesita adorar al verdadero Dios de la manera apropiada (vs. 22-26)

La primera parte explota el mito de que en un edificio apropiado se hace el culto apropiado. También nos recuerda que el hecho de ir a la iglesia no nos hace cristianos. La segunda parte desarrolla el mensaje de Ley/Evangelio de que hay vida por medio de Cristo solo. La tercera parte enfatiza el verdadero culto, en espíritu y en verdad. La conclusión lleva al oyente a comprender cómo el ir a la iglesia, el oír la palabra de Dios y el rendirle culto a Dios juntamente con nuestros hermanos creyentes es la voluntad inalterable de Dios. El énfasis misionero de este texto y la verdad de que Cristo es el Salvador de todos, tal como las lecciones de las Escrituras lo pintan, nos lleva a este desarrollo del tema y de las partes.

Aprendan a dar testimonio en el pozo de la salvación

1. Veán la necesidad espiritual de aquellos que sacan solamente agua natural (vs. 15-17)
2. Ofrezquenles el agua viva de la vida eterna (vs. 5-11)
3. Guíenlos a ver que Jesús solo es su Salvador (vs. 19-26)

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 42:14-21

Epístola – Efesios 5:8-14

Evangelio – Juan 9:13-17, 34-39

El Texto – Juan 9:13-17, 34-39

Todo el capítulo nueve del Evangelio de Juan trata del milagro que hizo Jesús al sanar a un hombre que había sido ciego desde su nacimiento, de la investigación e incredulidad de los fariseos y de la aplicación que hizo Jesús con respecto a todo esto. Ya que este capítulo constituye una unidad, sintetizaremos brevemente los versículos restantes que no son parte del texto.

vs. 1-5. Un día mientras Jesús y sus discípulos caminaban por Jerusalén, se encontraron con un hombre que tenía ceguera congénita. Los discípulos de Jesús – de acuerdo con la opinión popular del día de que el pecado era la causa del sufrimiento – preguntaron quién cometió el pecado que resultó en que este hombre fuera minusválido. Jesús contestó diciendo que en este caso nadie había pecado. Algún sufrimiento tiene su causa en el pecado, pero debemos pensar en el sufrimiento como una oportunidad de ver las obras y el propósito divinos de Dios. Aquí, en el caso del hombre que había nacido ciego, tenemos un caso de esta clase. Jesús instruye a los discípulos que también habrá obras de Dios que ellos tendrán que hacer durante el tiempo que les sea asignado aquí en la tierra. Jesús se identifica a sí mismo como la Luz del mundo (Jn 1:9; 8:12).

vs. 6,7 – Juan describe el milagro. El que este ciego siguiera a Jesús requería algo de fe, la que Jesús planeaba despertar y fortalecer por medio de lo que sucedió después.

vs. 8-12 – Este milagro causó gran excitación en la ciudad. Tal como los reporteros que están presentes en una conferencia de prensa convocada por el presidente, los vecinos y otros importunan al ciego haciéndole preguntas. Su respuesta es sin adorno y sin embellecimiento, vestida solamente de la verdad. Su respuesta revela el nombre de su benefactor, pero parece que él no se da cuenta de que el que ha obrado el milagro es el Salvador del mundo.

vs. 13,14 – Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

Sin duda el día de reposo ya había pasado cuando los vecinos, los ciudadanos y posiblemente algunos de los fariseos llevaron a este hombre ante los fariseos. La pregunta con la que luchan los comentaristas es ¿quiénes son los fariseos? ¿Son una agrupación informal de personas que querían hacer sentir su influencia? O ¿son una corte organizada que tiene el poder y la autoridad de excomulgar? Esta última posibilidad tiene mayor respaldo (vs. 23,34). Ante este grupo a Jesús se le hacen cargos de haber quebrantado los reglamentos rabínicos sobre el día sábado (véase también el versículo 16). Esto puede interpretarse como otro esfuerzo de parte de los fariseos de desacreditar

a Jesús.

vs. 15 – Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

Παλιν, "nuevamente," indica que ésta no fue la primera vez que al ciego le hicieron la pregunta. Sus amigos y vecinos se la habían hecho. Ahora los fariseos la hicieron. Lo habían bombardeado con preguntas. Su respuesta sigue siendo una muy breve y sencilla afirmación de la verdad.

vs. 16 – Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

Tal como sucede frecuentemente, las palabras y obras de Jesús producen diferentes efectos en distintas personas. Los fariseos estaban divididos en dos grupos en lo que se refería a este milagro. Un grupo equivocadamente consideraba que los reglamentos sabáticos que los fariseos habían establecido eran equivalentes a los que Dios había dado. Creían que Jesús no podría haber venido de Dios ya que no guardaba el día sábado. Así negaron que Jesús pudiera haber hecho este milagro. Debía haber algo fraudulento en este caso.

El otro grupo aceptó que el milagro era real pese a que había sido hecho en contra de los reglamentos sobre el día de reposo. Reconocieron el poder de Jesús. El que los fariseos hayan afirmado esto es evidencia del efecto que Jesús produjo en la gente. Las palabras que Nicodemo habló en 3:2 están íntimamente relacionadas: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él."

Ya que no pueden ponerse de acuerdo entre sí, los fariseos vuelven a hablarle al hombre que había sido curado de su ceguera.

*v. 17 – Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?
Y él dijo: Que es profeta.*

Existía la posibilidad de que este mendigo diera una respuesta vaga o una que hubiera aminorado el milagro de Jesús. El testificó audazmente ante los acusadores. Reconoció que su curación había sido un acto divino. Entonces concluyó que el que lo había sanado era un profeta. ¡Con cuánta frecuencia ocurre que el sencillo creyente que no tiene mucha educación ve lo que los sabios doctores, maestros y teólogos no pueden ver!

vs. 18-23 – Los judíos ciegos – todavía alegando que no había tenido lugar ningún milagro – continúan su investigación con los padres del hombre. Intimidados por su repregunta y amedrentados por la posibilidad de ser excomulgados, los padres pretenden ignorancia.

vs. 24-33 – Ya que los fariseos quieren terminar con el asunto vuelven a llamar por tercera vez al hombre que había sido ciego. Los fariseos continuaron su ataque despectivo contra Jesús y con sarcasmo desacreditan al mendigo. Las acusaciones necias de los fariseos ayudan al mendigo a sacar sus propias conclusiones sencillas, francas y verídicas. El hombre cobra ánimo. Finalmente el mendigo concluye audazmente: "Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer."

v. 34 – Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Al ser vencidos en el argumento los fariseos recurren al abuso arrogante. Lo que los discípulos de Jesús pensaban que era posible, y lo que Jesús negó (vs. 2,3) los judíos lo emplean para su vergonzosa venganza. Afirman que la ceguera del hombre demuestra que ha sido malvado entonces y que ahora sigue siéndolo. Dicen que es un escándalo que tal hombre pretenda enseñarles. En su ceguera los fariseos todavía se rehúsan a reconocer el milagro o la divinidad de Jesús.

"Y le expulsaron." Fuera del local y fuera de la comunidad religiosa de Israel. A base de lo que fue afirmado en el versículo 22, vemos que esto era una forma de excomunión.

v. 35 – Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

Pese a que los fariseos había expulsado al hombre, el Señor, el Buen Pastor, lo busca para completar la obra que ya había comenzado en él. Jesús trata de ir más allá del otorgamiento de la visión física y de llevar a este hombre a la verdadera visión espiritual.

Ya que la fe es un asunto personal y es esencial para una relación con el Salvador (3:16,18), Jesús le hace la pregunta que es de suma importancia: "¿Crees tu en el Hijo del Hombre?" Jesús emplea esta expresión en varias oportunidades en muchas partes de los Evangelios para referirse a su deidad (Mt 16:13; 17:9; Mc 2:10; 9:12; Lc 6:5; 19:10; Jn 3:13,14; 6:27). Una variante tiene "el Hijo de Dios".

vs. 36-38 – Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

Tal como la mujer que estaba cerca del pozo de Jacob (4:5-26) tenía fe, este hombre también la tenía, pero le faltaba un conocimiento completo. Con sus preguntas el hombre pide este pleno conocimiento. Jesús no lo desilusiona. Jesús persuade al hombre para que no piense que él es simplemente un profeta (v. 17) o un piadoso (v. 31) sino que es el verdadero Mesías, el Hijo del Hombre, el Salvador.

Ahora se le han abierto los ojos espirituales y ahora cree que el que le hablaba era el que lo había sanado, es decir Jesús, el Salvador. Como respuesta el hombre adoró a Jesús. De esta manera la "obra de Dios" (v. 3) se manifestó en este hombre. Su ceguera física se convirtió en una visión espiritual. Dios fue glorificado en esta obra.

v. 39 – Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

Con este versículo Jesús hace una aplicación, en la forma de una paradoja, para todo el capítulo. Le habla al hombre que había sido ciego, tanto como a los discípulos y a los fariseos. Habla de la ceguera y de la visión espirituales. Jesús afirma que su venida al mundo tiene dos efectos que son diametralmente opuestos. Algunos, que llegan a reconocer que son de verdad ciegos, lo reciben con gozo y reciben la bendición de la visión espiritual permanente. Otros, que no reconocen que son ciegos, se jactan de que ven. Lo rechazan y su ceguera permanece. Este es el veredicto de juicio

(κριμα) por el que Cristo ha venido (3:17-21).

vs. 40,41 – Algunos fariseos que están parados cerca de Jesús se ofenden por lo que sienten que había sido una alusión a ellos. La respuesta de Jesús no sirve como una condenación final y aplastante sino que sirve para llevar a aquellos que siguen en el pecado hacia una verdadera luz espiritual.

Sugerencias Homiléticas

Este texto provee una excelente oportunidad para predicar sobre la visión y la ceguera espirituales. Todos por naturaleza son ciegos espiritualmente desde el nacimiento. Por medio de la palabra de Dios y de los sacramentos el Espíritu Santo crea la fe y da la vista espiritual. Por la gracia de Dios muchos ven y creen en Jesús como su Salvador y así llegan a la salvación. Por su propia culpa otros rechazan a Jesús y entran en la condenación. Muchos de los judíos, incluyendo a los fariseos de los tiempos de Jesús, vieron a Jesús, la Luz del Mundo, pero sin embargo permanecieron en la oscuridad espiritual.

Este texto se presta para usarlo en la estación de la Cuaresma ya que hace un con traste entre las horribles consecuencias de la incredulidad – la que hizo que el sufrimiento y la muerte fueran necesarios – y los resultados gloriosos de su obra redentora por nosotros.

Jesús, la luz del mundo

1. Da vista física (vs. 13-17)
2. Da vista espiritual (vs. 35-39)

La primera parte mostraría que Jesús, al sanar a este hombre, es el todopoderoso Dios. La segunda parte muestra que Jesús tiene el poder de salvar.

Los ojos naturales necesitan ayuda para ver cosas que no se pueden ver con la simple vista (por ejemplo, la lupa, el telescopio, el microscopio, rayos x). Los cristianos necesitamos los ojos de Jesús para ayudarnos a tener la perspectiva correcta de esta vida. Esto sugiere:

¿Qué es lo que podemos ver con los ojos de Jesús?

1. Nuestra condición natural de ceguera (vs. 1-3)
2. La preocupación que Jesús tiene para con nosotros (v. 35)
3. La naturaleza divina de Jesús (vs. 35-38)

Romanos 8:28 nos dice que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien." Empleando la idea del versículo 3 de que el poder y las obras de Dios fueron manifestados en la ceguera del hombre, se puede tratar el texto de la siguiente manera:

Dios obró por medio de esta ceguera

1. Para serle misericordioso a este hombre (vs. 13-17)
2. Para llevarlo a Jesús (vs. 35-38)
3. Para crear en él la vida espiritual (v. 3)

Centrándose en la idea del versículo 39 de que la venida de Jesús produce un doble efecto o juicio entre la gente del mundo, el predicador podría hablar de:

Los efectos de la venida de Jesús

1. Iluminación para los que lo aceptan
2. Continua ceguera para los que lo rechazan

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Oseas 5:15 - 6:2

Epístola – Romanos 8:1-10

Evangelio – Mateo 20:17-28

El Texto – Mateo 20:17-28

El texto se divide diestramente en dos partes. El título que la NVI tiene para los versículos 17-19 es "Jesús Predice De Nuevo Su Muerte." El título para los versículos 20-28 es, "La Petición De Una Madre".

Los títulos podrían haberse leído correctamente, "Jesús Predice Su Vida" y "Jesús Predice la Vida De Sus Discípulos". Los versículos 17-19 no terminan con la predicción que hace Jesús sobre su muerte. Terminan de una manera enfática con la predicción de su resurrección. Los versículos que siguen encierran una discusión con respecto a la vida en el mundo venidero. Jesús mismo es el camino que Dios usa para predecir esta vida para su pueblo. Jesús es también el camino que Dios usa para prefigurar esta vida y las relaciones que constituyen la misma. Jesús se empeña en aclarárselo a sus seguidores.

vs. 17-19 – Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Jesús habla de los acontecimientos que tendrán lugar en los días venideros. No pide que los discípulos le hagan sugerencias, que consideren opciones o que provean alternativas por si acaso las cosas no resulten como él las ha planeado. Él dice que lo matarán y que resucitará.

En sus predicciones Jesús enfatiza que él es el Hijo del Hombre. En él Dios se hizo descendiente de la raza humana. Actuando como representante de la raza humana se sometió a las demandas de la ley y las cumplió. Siendo él mismo sin pecado, soportó la ira de Dios contra el pecado y la raza pecadora. Muriendo en lugar de todos, él fue justificado, en su obra sustituidora, por su Padre que lo hizo resucitar de entre los muertos.

El predice que su muerte vendrá a manos tanto de líderes judíos como de gentiles, tanto a manos del pueblo de Dios como a manos de los impíos. Su acción tipificará y encarnará el odio de todos los seres humanos por el Señor y por su Ungido. Las personas amables, de buena conducta, que asisten a la iglesia llevan en sí mismas la misma aversión innata por el verdadero Dios que sienten las personas que tienen una conducta disoluta y civilmente inaceptable.

Hasta cierto punto, solamente al descubrir cuánto odiamos a Dios por naturaleza es que podemos comenzar verdaderamente a saber de qué manera y hasta qué grado nos ama Dios.

vs. 20-21 – Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

La profundidad del egoísmo natural – aun en aquellos que siguen a Jesús – que da demostrada en el pedido de esta madre. Jesús había hablado del precio que él paga ría. Los pensamientos de ella, expresados en su pedido estaban puestos en el privilegio y en el provecho que sus hijos podrían obtener de este pago.

Jesús le pregunta, "¿Qué quieres?" Esta será la pregunta que revela todo cuando todo haya sido dicho y hecho. Después de todo, es verdad que solamente aquellos que sólo quieren lo que Dios quiere que quieran, tendrán todos sus deseos cumplidos.

vs. 22-23 – Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

Es obvio que la madre de los dos pescadores no desentrañó la profundidad de la conversación en la que estaba envuelta. Jesús discernió esto, tal como lo evidencia su comentario: "No sabéis lo que pedís." La reprensión es apreciada por todo creyente que ha dejado atrás las primeras ideas simplistas sobre en qué consiste el cielo, que ha dejado atrás las nubladas percepciones de qué es lo que necesitan verdaderamente los pecadores para poder ser felices otra vez.

Jesús hace una pregunta sobre un vaso (copa) y luego hace un comentario sobre esa misma copa. La pregunta y el comentario parecen contradictorios. La pregunta, "¿Podéis beber?" parece buscar una respuesta negativa. Pero cuando le dan una respuesta afirmativa Jesús responde con una predicción que coincide con la respuesta, como si de alguna manera lo afirmativo fuera algo a lo que él puede darle buen uso.

La copa a la que Jesús se refiere es por lo visto al trago de sufrimientos que nosotros merecíamos y que él llevará a cabo con su muerte. En este sentido, obviamente nosotros no podemos beber lo que él bebe. Por medio de nuestra conducta nosotros no podemos establecer nuestro derecho a quedar sin condenación; esto es precisamente lo que él hará con su conducta.

Por otro lado, podemos beber de una manera provechosa la verdad que Jesús establece en sus sufrimientos. En este sentido bebemos de su copa, la misma copa de la cual él bebe en su sufrimiento. Bebemos de la misma copa; y aún así los resultados de nuestro respectivo beber son diferentes. Por medio de su acto de beber, él establece para el pecador el derecho a mantenerse sin condenación. Al beber su verdad nosotros ganamos la habilidad de establecer ese derecho para nosotros mismos al aprender a basar nuestras súplicas en su conducta en vez de basarlas en la nuestra.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

La copa es siempre un instrumento de satisfacción. Con su copa Jesús satisfizo las demandas de la ley de Dios. Los que beben esa verdad se vuelven incapaces de encontrar satisfacción en otra cosa que no sea cumplir con las leyes de Dios, y aquellos que continúan bebiendo esta verdad hasta el final llegan por fin a la satisfacción de hacer eso mismo, es decir, cumplir ellos mismos las leyes de Dios. Esta es la idea sobre la que Jesús procede a explicar con más detalle.

vs. 24-28 – Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Por lo visto, los otros discípulos estaban inquietos por la idea de que el reino de Dios fuera un lugar donde los deseos de alguien pudieran ser la base de sus actividades. Jesús no los reprende por su enojo. Por otro lado, él pone muy en claro que hay una exactitud parcial en los intereses que expresan Jacobo y Juan.

"Sabéis que los gobernantes de los paganos los avasallan y sus altos oficiales ejercitan su dominio sobre ellos." {NVI} Κατακυριεω ψ κατεξουσιαζω ambas con tienen la idea de fuerza, de obligación externa, de los deseos de un grupo encajándole algo a un segundo grupo, de súbditos siendo forzados a actuar de una manera cuando en realidad deseaban escaparse y portarse de diferente manera. Esta es la manera en que actúan los reinos terrenales con frecuencia. No es la manera en que funciona el reino de Dios.

El reino de Dios es un lugar donde las personas no hacen nada excepto las cosas que ellos quieren. Hasta cierto punto, el reino de Dios es diferente de aquellos con los que estamos familiarizados. Igualmente, hasta aquí, el pedido de los hermanos era pobre. Se basaba en algunas ideas falsas con respecto al dominio de Dios.

Por otro lado, el reino de Dios, de hecho tiene mucho que ver con los deseos de un grupo que se convierte en la base de actividades de otros grupos. Podemos decir correctamente que el cielo es un lugar donde las personas no hacen nada que ellas no quieran hacer. Es igualmente importante señalar que el cielo está lleno de individuos que no quieren hacer otra cosa excepto las cosas que el Rey de los cielos quiere que ellos hagan. Los que moran allí han sido dotados de deseos que reflejan precisamente en tamaño y en forma aquellos que se conciben constantemente en el corazón de Dios.

El reino de Dios difiere de los reinos de los hombres, no en la naturaleza de las relaciones que abarca sino en la perfección del dominio que se practica allí. El dominio del mundo raramente desarrolla una lealtad íntegra en el corazón. El dominio del cielo nunca falla en hacerlo. Las dos lecturas del día de hoy toman este hecho en consideración. Oseas 5:15 dice, "Nos dará la vida ... y en su presencia viviremos..." {EP} ¿Cómo podríamos llamar "vivir" a morar en la presencia de Aquel cuyos deseos debemos llevar a cabo constantemente, a menos que nuestros deseos sean un duplicado perfecto de los suyos? Romanos 8:3,4 dice: "Condenó al pecado dentro de nuestra propia condición

humana a fin de que las justas demandas de la ley [de Dios] tuvieran su pleno cumplimiento en nosotros." {NVI} Jesús no sólo nos declaró justos. El vino para que por fin nosotros mismos pudiéramos ser declarados justos llevando a cabo los deseos de Dios con la misma devoción incondicional que vimos en él, encontrando en esta actividad la misma satisfacción que él conoció, probando al fin "la comida que comer, que vosotros no sabéis" (Jn 4:32-38).

En el reino de Dios, la grandeza consiste en rendirse sometiéndose íntegramente a los deseos de otros. Será magnífico ser de esa manera (v. 26). Aquellos que quieran compartir esa grandeza deben adoptar nuestros deseos como los suyos (v. 27), es decir, que deben adoptar los deseos de Dios como los propios. Esta adopción comienza sólo cuando aceptamos el hecho de que el mismo Hijo del Hombre pagó un precio que nosotros no podíamos pagar (vs. 28) y nos sacó de un predicamento del que no habríamos podido desenredarnos por nosotros mismos.

Sugerencias Homiléticas

El texto se presta bien para esta estación del año de la iglesia. Ya estamos a punto de doblar la esquina de la Cuaresma/Pascua de Resurrección para llegar a Pentecostés/Trinidad. La Cuaresma/Pascua de Resurrección trae a la memoria los hechos históricos que introducen a aquellos que los aceptan en una situación en que ninguna variedad del pecado nunca podrá ser descrita como "vida". El texto repasa los hechos. Describe en detalle la libertad del pecado de la que gozan los santos, la que es deseada por todos aquellos que son incapaces de describir el pecado como "vida" y que aún así se encuentran a sí mismos incesantemente envueltos en ese pecar.

El texto no nos caerá bien si es que preferimos hablar sobre el cielo como un lugar donde los pecadores son libres de los resultados externamente opresivos del pecado. La enfermedad, el dolor y la muerte física no son los puntos a tratarse aquí. La libertad de que se habla aquí es específicamente la libertad del mal, la libertad de toda inclinación hacia la violación de lo establecido por Dios.

Si el predicador prefiriera no hablar de estas variedades de libertad, tal vez quiera basar su mensaje sólo en los versículos 17-19. El simple repaso de la historia presentada aquí y la mención fiel de la trascendencia de la historia, despertará en el corazón de los oyentes una esperanza por este tipo de libertad, sin hacer que el predicador tenga que desarrollar proposiciones basadas en conceptos que más fácilmente se experimentan que se describen. Es difícil que los pecadores comprendan la santidad con las palabras. Tenemos la tendencia a ser mucho mejor en esperarla que en hablar de ella.

En nuestro texto hay magnanimidad y magnitud. Lo que Jesús hizo por nosotros es magnífico. Lo que él nos promete es maravilloso. Estos hechos nos llevarán a concluir que:

La vida es maravillosa

1. Su vida en lugar de la nuestra (vs. 17-19, 28)
2. Nuestra vida en su reino (vs. 20.27)

Es extraordinario que alguien piense que la idea del servicio constante sea algo que atrae a uno. La mayoría que se gana la vida en rendir servicio, no describe el servir como vivir. En cambio hay un solo servicio en que todos los que están plenamente involucrados no pueden imaginar que ninguna otra actividad sea descrita como "vivir." Entonces podríamos hablar de:

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Hay vida en el servir a los demás

1. Su vida consistió en servir a los demás (vs. 17-19, 28)
2. Nuestra vida consiste en servirlo a él (vs. 20-27)

Vivir una buena vida no es ordinariamente el tipo de conducta que el mundo considera como perfectamente agradable. Sin embargo, la buena vida que Jesús vivió a la larga, lleva a los creyentes a considerar llevar una buena vida como la única actividad que ellos encuentran placentera. Por lo tanto, un contraste interesante podría implicar el considerar:

Vivir la buena vida

1. Es lo que Jesús hizo desde que nació hasta que murió (vs. 17-19, 28)
2. Es la única respuesta propia a su muerte y a su resurrección (vs. 20-27)

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Ezequiel 37:1-3,(4-10), 11-14

Epístola – Romanos 8:11-19

Evangelio – Juan 11:47-53

Desde la caída del hombre en el pecado siempre ha sido el plan de nuestro amoroso Padre sacar vida de la muerte. En la lección del Antiguo Testamento de este domingo Dios pinta un cuadro de este plan por medio de la impresionante visión de los huesos secos que el Espíritu vivifica. En la Epístola la persona que ha sido vivificada por el Espíritu espera ansiosamente el tiempo en que participará en la gloria de Cristo en la vida venidera. El Evangelio muestra que la promesa de vida está por cumplirse cuando el Sanedrín trama "que un hombre muera por el pueblo".

El Texto – Juan 11:47-53

El acontecimiento que se menciona en nuestro texto tiene lugar durante los "últimos meses" en respuesta a la resurrección de Lázaro de entre los muertos. Notamos especialmente la doble respuesta al gran milagro de los versículos 45 y 46: algunos creyeron, pero algunos fueron de frente a los enemigos de Jesús, los fariseos, y les informaron sobre lo que había sucedido. Todos los enemigos de Jesús ahora quieren "hacer algo" antes de que la situación se vuelva incontrolable.

Inmediatamente después del texto Juan informa que Jesús estaba enterado del complot y por lo tanto se alejó del lugar inmediato. Algunos comentaristas creen que Jesús emprendió entonces lo que se llama su "ministerio en Perea" (Lc 13:10ss).

La selección de este texto para el Quinto Domingo de Cuaresma enfatiza que todo ya está dispuesto para que la muerte de Cristo tenga lugar. Ya no se puede mirar hacia atrás. La semana de la pasión de Jesús ya casi está aquí. El principio de nuestro texto informa sobre el comienzo del complot.

vs. 47, 48 – Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

Una reunión del Sanedrín fue convocada como respuesta al informe de aquellos que habían visto a Lázaro cuando éste había sido resucitado. Los "principales sacerdotes y los fariseos" que se mencionan aquí son un grupo representante del Sanedrín que convocaba a toda la asamblea cuando era necesario tomar una decisión oficial. El Sanedrín era el concilio de setenta encabezado por el sumo sacerdote y compuesto de algunos miembros de la familia del sumo sacerdote, de los ancianos (los líderes respetados) y de estudiosos de la Biblia (maestros de la ley). Cualquiera de estos miembros podía pertenecer a una u otra de las dos prominentes sectas espirituales, los fariseos y los

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

saduceos. Estas dos sectas – que normalmente se oponían una a otra – se encontraron unidas en su propósito durante esta reunión en la que ambos intentaban deshacerse de Jesús de Nazaret.

La misma pregunta que este grupo se hace a sí mismo indica que, en su opinión las cosas iban a ir de mal en peor en cuanto a lo que a Jesús se refería. Hasta este momento todos sus esfuerzos de atrapar a Jesús con sus propias palabras y de desacreditar lo públicamente no dieron ningún fruto. Las señales (σημεία) contrarrestaron por completo sus esfuerzos de invalidar su efectividad como líder espiritual.

Es irónico que más antes habían exigido que Jesús hiciera "señales" para probar que tenía autoridad (Mt 12:38,39). Querían una muestra visible de que lo que él había dicho que era la verdad y de que realmente había venido de Dios. Habían exigido un σημεῖον, es decir, un acto que "autenticaría el ministerio de Jesús y refutaría todas las dudas que tenían sobre él" (*The Theological Dictionary of the New Testament, Abridged*, p. 1019). Ahora afirman sin enredos que las obras de Jesús son suficientemente verdaderas y sustanciales de modo que la gente da por sentado que él ha venido de Dios. Sin embargo, en su terca incredulidad se rehúsan a aceptar los hechos obvios y tienen la intención de deshacerse de aquel que hace señales.

El Sanedrín se ve obligado a hacer algo para poner fin a estas señales, especial mente en vista del efecto que ha tenido este último y más grande de los milagros que Jesús ha hecho. La resurrección de Lázaro causó tanta sensación que les parecía que pronto todos creerían en él – es decir, todos menos los que estaban de su lado, el lado de la incredulidad que persistía pese a la clara evidencia. En la noche antes de su muerte Jesús les diría a sus discípulos que no estaban seguros, "Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras" (Jn 14:11). El propósito de los milagros o "señales" de Jesús fue el de convencer a los que eran receptivos a su afirmación de que él realmente era el verdadero Hijo de Dios. Aunque el Sanedrín mismo no aceptó la evidencia, tenía suficiente perceptividad para entender que los milagros de Jesús seguirían teniendo un efecto tremendo si no fueran refrenados. Cada vez más gente creía en Jesús. Se tendría que hacer algo que fuera más drástico que los esfuerzos anteriores o si no, habría problemas más serios por venir.

La conclusión que sacó el Sanedrín sobre la incontrolable popularidad de Jesús fue completamente falsa. Sacaron una conclusión falsa a base de su incredulidad, a base de su equivocada concepción sobre el propósito del Mesías y a base de su preocupación sobre su propia posición. Pensaban que ya que todo el pueblo estaba aclamando a Jesús como al Mesías, Jesús sucumbiría a las mismas debilidades pecaminosas que ellos sufrían, y debido a esto se elevaría como un revolucionario líder terrenal, de modo que los romanos se sentirían obligados a aplastar la rebelión con la fuerza. Esto sería una amenaza para ellos, pues en este caso hasta la poca autoridad que todavía tenían bajo el régimen romano les sería quitada por completo. Cuán irónico es que ellos, en su incredulidad, están preocupados sobre la posibilidad de perder su "lugar" y "nación" cuando en realidad la verdadera obra del Cristo fue la de traer un eterno reino espiritual que trascendería a cualquier lugar o nación.

La palabra de Dios sigue corrigiendo los conceptos equivocados que la gente tiene en lo que se refiere a la importancia de "lugar" y "nación". En lo referente al "lugar" de adoración Jesús tuvo

que corregir tanto a la mujer samaritana (Jn 4:22) como a sus propios apóstoles (Mt 24:2). Al luchar Jesús contra la noción falsa de que el ser miembro de la nación "correcta" hacía que uno sea aceptable ante Dios, puso como un ejemplo de fe a un soldado que se encontraba fuera de la nación escogida. La fe en Cristo pone "lugar" y "nación" en la perspectiva correcta cuando el pueblo de Dios ve que ellos mismos son la morada de Dios.

vs. 49,50 – Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

Las palabras de Caifás implican que a los miembros del Sanedrín les faltaba conocimiento de los hechos. Les dice que no estaban en control de la situación porque no habían analizado correctamente los hechos. El que Juan dijo que Caifás era el sumo sacerdote "aquel año" no implica que éste fue el único año en que fue sumo sacerdote sino que enfatiza que durante este muy significativo año sucedió que Caifás era el sumo sacerdote.

Caifás toma las riendas de este solemne grupo y expone su opinión de una manera áspera e insultante. Su terco orgullo tuvo como resultado su impaciencia y rudeza. También tuvo un resultado mucho más serio. El terco orgullo hizo que el corazón de Caifás permaneciera frío y endurecido, aun cuando tuvo que enfrentarse a las proféticas palabras de Aquél que algún día lo juzgaría. El oíría que Jesús decía.: "Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mateo 26:64). El terco orgullo hasta el día de hoy causa impaciencia, rudeza e incredulidad cuando es confrontado con la verdad salvadora de Dios.

Al afirmar "ni pensáis", Caifás usa la palabra griega λογίζεσθε, que significa calcular, tomar en cuenta o considerar. Según los fríos cálculos de Caifás, solamente hay una solución posible a este serio problema. Jesús debe morir. O Jesús muere, dice él, o todos morimos a manos de los romanos. Que Jesús muera para que nosotros no muramos. Para poder manipular al grupo a que viera la situación como él la veía, les presenta solamente dos alternativas extremas, como si no hubiera ningún otro posible curso de acción. Para Caifás la elección era lógica. Por lo visto ni siquiera se les había ocurrido a los demás. Esto muestra la verdadera maldad de su corazón.

Este curso de acción requeriría o un asesinato o un simulacro de juicio en el que el veredicto de culpable y la sentencia de muerte fueran establecidos de antemano. Juan no dice si es que alguien puso alguna objeción a este complot, aunque las Escrituras afirman que Nicodemo había objetado antes (Juan 7:50) y que José de Arimatea no dio su consentimiento para la muerte de Jesús (Lucas 23:51).

Los términos que usa Caifás al afirmar que "un hombre muera por el pueblo" (υπερ más el genitivo) indican una sustitución. Se podría traducir "un hombre muere en vez del pueblo." En su corazón había un complot malvado para deshacerse de un indeseable para que él y su gente no tuvieran que morir. En el corazón de Dios había un amoroso plan por medio del cual él abrazaría a un mundo de indeseables para que no tuvieran que morir el tipo de muerte que él requería de su hijo.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

vs. 51,52 – Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

"Por sí mismo" expresó Caifás su elaborado plan, pero Dios había escogido usar al sumo sacerdote para que expresara su malvado plan de esta manera. Dios controla los acontecimientos y a la gente para hacer que una mala obra resulte para bien (Éxodo 50:20; Romanos 8:28). En el caso de Caifás, Dios controla hasta las palabras que habla. Dios escogió al sumo sacerdote para que hiciera una afirmación profética que beneficiaría no sólo al pueblo de Israel sino a toda la gente en general. El sumo sacerdote no era profeta y Dios ya no estaba revelando su voluntad por medio de Urim y Tumim. El texto no implica que Dios tuviera la costumbre de hacer revelaciones anualmente por medio del sumo sacerdote. Sin embargo, en este punto crucial de la historia Dios escogió usar las palabras del sumo sacerdote para ofrecer un comentario divino sobre lo que iba a suceder.

El hecho de que Caifás afirmara tan claramente y de la manera correcta lo que Dios quería que él dijera nos da un ejemplo de lo que es la inspiración verbal. Dios escogió los pensamientos y las palabras exactos que él quería que el sumo sacerdote expresara, aunque el sumo sacerdote ni siquiera entendiera el significado verdadero que había detrás de su afirmación y aunque el sumo sacerdote solamente pensara en términos de maldad hacia Jesús y de ningún bien para todo el pueblo. 1 Pedro 1:10,11 implica que los profetas que fueron inspirados estudiaron ellos mismos lo que Dios los había llevado a escribir sin entender ellos completamente las palabras que el Espíritu Santo había escogido. El Espíritu de Dios por medio del milagro de las Sagradas Escrituras ha revelado un mensaje claro y salvador, a pesar de la maldad de los pecadores que se rebelan y pelean contra este mensaje.

Caifás había usado el término "pueblo" (λαου), un término usado para referirse a los judíos como el pueblo del pacto divino. Esta era la intención de Dios, que su Hijo muriera en lugar del pueblo que se beneficiaría con su pacto evangélico. Este pueblo era primeramente todos los judíos por medio de los cuales la promesa se llevaría a cabo. Pero también era toda la raza humana. Al comentar Juan sobre esta promesa, cambia a la palabra "nación" (εθνος), enfatizando que la mayor parte del pueblo judío había abandonado el pacto hecho con Dios. Ahora eran solamente la nación por medio de la que Dios había hecho la promesa y ya no eran el "pueblo de Dios" por la fe. Entonces Juan inmediatamente añade que esta promesa no era solamente para la nación judía, sino para toda la gente de todas las naciones y de todos los tiempos. De todas las naciones del mundo los hijos de Dios serían reunidos en una santa iglesia Cristiana por medio de la fe que obra el Espíritu en el Salvador que dio su vida para ganar el perdón para toda la gente.

Juan también cambia después de usar el griego υπερ ("por", "en vez de") a una ινα cláusula de propósito. Era el propósito de Dios reunir en Cristo a todas las naciones en el cuerpo de creyentes, porque Cristo proveyó perdón para todos con su expiación vicaria y universal (Juan 1:29; 2 Co 5:19). El propósito de Dios será llevado a cabo mientras la gente – que no solamente está esparcida por todo el mundo sino que va errante lejos de Dios y en la incredulidad (Is 53:6)- sea reunida por la fe en una sola iglesia de Jesucristo (Jn 17:11,22; Ef 4:4-6). El reunir a los pecadores esparcidos en la iglesia de Jesucristo es el cumplimiento principal de las profecías de restauración tales como la de Sofonías 3:9,10,19,20. La muerte y resurrección de Jesús proveyeron un mensaje poderoso y

salvador que usa el Espíritu para poder reunirlos.

v.53 – Así que, desde aquel día acordaron matarle.

Casi podemos ver las setenta cabezas del Sanedrín afirmando en entusiasta acuerdo con la malvada sugerencia de Caifás. Parece ser tan lógico. Sin embargo, con todo su poder e influencia son incapaces de llevar a cabo su plan sin la asistencia directa del Señor mismo. El permitiría que el traidor los ayudara y que al hacerlo cumpliera la profecía del Antiguo Testamento, y que su plan se materializara sólo cuando Jesús mismo se sometiera al arresto y diera su vida en sumisión humilde. Porque él afirmó claramente con respecto a su vida, "Nadie me la quita" (Jn 10:18). Un Dios misericordioso estaba al control, asegurándose de que "un hombre muera por el pueblo."

Sugerencias Homiléticas

Obviamente la verdad central que se enfatiza en este texto es la muerte sustituidora de Cristo. Ningún tema podría enfatizarse mejor cuando el pueblo de Dios hace sus últimas preparaciones para la Semana Santa. La providencia de Dios y la doctrina de la inspiración también juegan un papel de apoyo al presentar esta verdad. El Señor guía a Caifás para que capte proféticamente el tema principal.

Un hombre muere por el pueblo

1. El complot de una corte malvada (vs. 47-50, 53)
2. El plan de un Juez perfecto (vs. 51-52)

Estos mismos pensamientos podrían enfatizarse desde una perspectiva un poco diferente.

Miren, qué reunión es esta

1. Líderes impíos se reúnen para planear una muerte (vs. 47-50,53)
2. La gente esparcida será reunida y recibirá vida (vs. 51-52)

La desesperada pregunta del Sanedrín sugiere un bosquejo de tres partes enfatizando la obra redentora del Salvador y aplicando directamente las verdades a nuestra vida cristiana.

Miren lo que aquel hombre está llevando a cabo

1. Nos invita a creer en las señales (vs. 47-48)
2. Muere en lugar nuestro (vs. 49, 50)
3. Nos reúne en su familia (vs. 51,52)

DOMINGO DE RAMOS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 50:4-9b

Epístola – Filipenses 2:5-11

Evangelio – Mateo 27:11-54

El Texto – Mateo 27:27-44

El texto es una porción de la lección del Evangelio. Se espera que un texto más breve permita que el pastor se fije más detenidamente en los detalles del texto.

El énfasis tradicional del Domingo de Ramos cae en Jesús como rey. Cuando entró en Jerusalén el primer Domingo de Ramos, la gente lo aclamó como rey. En ninguna otra parte de las Escrituras se ve – tal como se ve en el presente texto – que Jesús tiene todos los símbolos de la realeza (la corona de espinas, el cetro, la vestimenta púrpura, el homenaje).

El texto se concentra en el acontecimiento culminante de la actividad salvadora de Dios en la que rescata a la raza humana de las consecuencias y del poder del pecado. Hay dos hechos importantes que se deben recordar. Uno es la voluntad de Jesús de aguantar todo esto. El otro es que fue planeado de antemano.

Podemos ver la voluntad de Jesús de varias maneras. Hubiera podido llamar doce legiones de ángeles (Mt 26:53) para evitar ser arrestado. Se identificó a sí mismo ante los que habían venido a arrestarlo. Oró: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero ¡no se haga mi voluntad, sino la tuya!"

Durante largo tiempo Dios había estado planeando y revelando los detalles sobre la muerte de Jesús y su impacto. La lección del Antiguo Testamento para este domingo (Is 50:6) lee, "Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos." Isaías 53 también nos da muchos de talles sobre lo que Dios planeaba hacer.

No fue ningún accidente el que Jesús terminara en la cruz. Dios lo planeó y luego llevó a cabo su plan por la salvación del mundo. Jesús sufrió todo esto por ti y por mí.

v. 27 – Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

Los soldados eran romanos, destacados en Jerusalén para mantener la paz. El grupo de soldados era una σπειρα, es decir, una cohorte o compañía. Una cohorte era la décima parte de una legión, y por lo tanto había sido un buen número de soldados (entre 600 y 1000) que había tomado parte en maltratar al prisionero.

vs. 28-30 – y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e

*hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!
Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.*

Aquí vemos a Jesús adornado con todos los símbolos de la realeza. Estos símbolos significaban el poder y el rango de un rey. Los soldados tenían la intención de mofarse y burlarse de él. Sin darse cuenta de lo apropiado de lo que estaban haciendo, estaban afirmando algo que realmente era la verdad.

Agarraron un manto desteñido de color escarlata y se lo pusieron. Éste tomó el lugar de la púrpura real. Le confeccionaron también una corona. En este caso fue de ακανθα – una planta de espinas. Pusieron un palo en su mano para que le sirviera de cetro, un símbolo del poder real. En todo lo que hacían trataban de ridiculizarlo.

Los reyes orientales exigían que sus súbditos se arrodillaran ante ellos. Entonces los soldados se arrodillaron ante Jesús, pero hablaron palabras de mofa, "¡Salve, Rey de los judíos!" Le escupieron. Con su "cetro" seguían golpeándole (el imperfecto ετυπτον).

Esta escena tuvo lugar en cumplimiento de la profecía. La lección del Antiguo Testamento es de Isaías 50. El versículo 6 describe parte de la tortura, la mofa y las escupiduras que el Mesías soportaría.

v. 31 – Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Finalmente los soldados acabaron su "diversión". Le devolvieron a Jesús su propia ropa. Ya era tiempo de avanzar a la crucifixión, la forma más vergonzosa y atroz de ejecución que disponía la ley romana.

v. 32 – Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

La práctica romana era de hacer que la víctima cargara la cruz al sitio de la ejecución. Éste siempre estaba fuera de la ciudad. Se formó una procesión. Con frecuencia pasaba por varios sectores de la ciudad para que la gente se enterara de lo que sucedía. El lugar de ejecución sería cerca de la ciudad, en un cruce de caminos o en una transitada carretera. Muchos la veían y recordaban las consecuencias del crimen.

Era imposible que Jesús cargara con la cruz toda la distancia. Podemos entender por qué cuando pensamos en todo lo que él ya había soportado. Los soldados reclutaron a Simeón.

v. 33 – Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

Γολγοθα recibió su nombre debido a que el lugar tenía características de una calavera o debido a que era un lugar de ejecución. Sin embargo, no debemos pensar que se encontraban en este lugar de ejecución calaveras que no había sido enterradas. Los judíos nunca hubieran tolerado eso.

vs. 34-36 – Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus

vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí.

A menudo los verdugos les ofrecían a las víctimas una bebida como hiel para aliviar en algo el dolor. Jesús no quería nada que ver con esto. Tenía la voluntad de sufrir el castigo por el pecado del mundo sin recibir ninguna clase de alivio ni de paliativo.

Mientras los soldados esperaban que la víctima muriera, se divertieron con un juego de azar. El ganador recibió una porción de la vestimenta de Jesús. Dios había predicho que esto sucedería en el Salmo 22:18.

vs. 37-39 – Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

Aquí nuevamente se ve el testimonio de que Jesús es un rey. Los romanos escribían en un letrero la ofensa de la que el criminal era culpable y lo ponían en un lugar donde todos podían verlo y leerlo. Juan 19:20 nos dice que fue escrito en arameo, latín y griego.

El cargo escrito en la cruz de Jesús dio testimonio del deseo de Pilato de insultar a los judíos cuyo deseo él estaba cumpliendo. Era como si dijera: "Es muy excelente el rey que ustedes tienen, un rey que muere así." Pero el letrero también testificaba la verdad.

Pilato decidió ejecutar también a otros dos hombres. Ambos eran ladrones. Uno de los ladrones admitió más tarde (Lc 23:4) que ambos sufrían lo que habían merecido. Jesús iba a morir en compañía de criminales. Esto cumplió la profecía de Isaías 53:12, que se lee: "Fue contado con los pecadores."

Mientras la gente pasaba por el lugar, se mofaba de Jesús y lo insultaba. Nuestro texto emplea *εβλασφημουσιν*, el imperfecto, que nos dice que esto continuaba. Mucha gente se unió a la mofa. Dios también había predicho por escrito que Jesús sufriría esta mofa (Sal 22:7; 109:25; Lm 2.15).

v. 40 – y diciendo: Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

Mientras los judíos insultaban a Jesús, también citaban sus palabras. Juan 2:19 nos dice cómo Jesús había enseñado a la gente empleando las palabras que los mofadores citan acá. "Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho." (Jn 2:21,22).

Los mofadores de Gólgota no se dieron cuenta de la verdad de lo que decían. ¿Era que algunas de estas mismas personas habían formado parte de la multitud que había honrado y saludado a Jesús justo cinco días antes cuando habían entrado en Jerusalén en el Domingo de Ramos? No podemos decir nada al respecto.

vs. 41-44 – De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confío en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo

mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

Los miembros del Sanedrín se rebajaron a unirse con la multitud en sus mofas. Nótese el participio presente, *εμπαιζοντες*: Seguían haciéndolo y produjeron una buena cantidad de insultos.

Hablaron de que Jesús salvaba a otros. Sin duda estaban pensando en algunos de sus milagros de curación. Ahora fallaron al pensar que su reserva era debilidad. Jesús tenía el poder de bajar de la cruz. Pero quería estar allá porque sabía que era la única forma de pagar por los pecados del mundo. En un sentido verdadero no podía bajar – es decir, si es que quería que la deuda de los pecados del mundo fuera pagada.

No sólo se mofaban de Jesús. También exigían ciertas señales antes de creer en él. La profecía se cumplió hasta en estos insultos. Compare el Salmo 22:8 con el versículo 43. Identificaban a Jesús como el Mesías aunque no se daban cuenta de ello.

Hasta los ladrones se unieron a esto. El imperfecto *ωνειδιζον* nos dice que esta era una acción continua. Los ladrones persistían en esto.

Entonces vemos a Jesús en la parte más profunda de su humillación. Sufre una ejecución degradante. Sus amigos lo habían abandonado y sus enemigos se mofaban de él. Todo esto y más, es lo que Jesús sufrió por nosotros.

Sugerencias Homiléticas

El Evangelio histórico del Domingo de Ramos describe la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La Epístola, Filipenses 2:5-11, trata de su humillación. Demuestra que Jesús es Dios, pero que en su humillación se hizo nada. Así el énfasis del día cae en Jesús como el Rey que viene en gran humildad para salvar.

Tu Rey viene a ti

1. En humildad
2. De buena gana
3. Para salvar

Dios estaba realizando su plan de salvación. Nada de esto sucedió por accidente. Dios estaba guiando y controlando los acontecimientos a fin de que se llevara a cabo la muerte sustituidora de su Hijo. Los muchos cumplimientos de la profecía demuestran claramente que Dios había planeado todo esto.

Este es Jesús, el Rey de Los Judíos

1. Esto fue la mofa de los burladores
2. Esto fue lo que las Escrituras profetizaron
3. Esto es nuestra confesión

Los que se burlaron de Jesús y se mofaron de él hacían afirmaciones verdaderas sobre él. Hasta el "salvó a otros" fue un reconocimiento no intencional del propósito y logros de Jesús. Hasta ellos, con sus burlas contestaron correctamente la pregunta:

¿Quién es ese hombre que está colgado en la cruz?

1. El Rey de los judíos
2. El Hijo de Dios
3. El Salvador del Mundo

JUEVES SANTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Éxodo 12:1-14

Epístola – 1 Corintios 11:23-26

Evangelio – Juan 13:1-17, 34

El Texto – Juan 13:1-17, 34

Tanto para los cristianos hablantes de castellano como para los de habla inglesa la palabra "mandato" está relacionada con el jueves santo. Hasta el día de hoy muchos de habla inglesa se refieren al jueves santo como "jueves del mandato". Los católicos romanos celebran el "mandato", una "ceremonia eclesial que se ejecuta el Jueves Santo lavando los pies a doce personas, en memoria de haberlos lavado Jesucristo a los doce apóstoles en la noche de la cena" (*Diccionario de la Lengua Española*, Decimonovena Ed.). Tal como se ve acá, el nombre de este día y de este mandato no viene del mandato eucarístico de Jesús, "Haced esto en memoria de mí, sino de las hermosas palabras de Juan 13:34, "Un mandamiento nuevo os doy; Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros."

En Juan 13:1-17, 34 tenemos una síntesis de toda la pasión de Jesús (v. 1), una lección visible sobre el amor (vs. 2-17) y el mandato de Jesús del que se deriva el nombre Jueves del Mandato.

v. 1 – Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

La fiesta de la Pascua a la que el versículo 1 se refiere es la tercera que tuvo lugar durante el ministerio de Jesús. El Evangelio de Juan registra los otros en 2:13 y 6:4. Esta tercera Pascua se menciona primero en Juan 11:55.

Debido a su omnipotencia (Jn 21:17) Jesús sabía todo lo que iba a suceder durante las próximas 24 horas, e incluso lo había predicho dos veces (Mt 16:21; 20:18). La palabra $\omega\rho\alpha$ es traducido como "hora" o "tiempo" en la NVI. El contexto determina si esta palabra se refiere a una hora determinada del día o a un período no definido de tiempo. La traducción "tiempo" es una buena elección acá ya que Juan se refiere a todo el período de la pasión de Jesús.

La cláusula $\iota\nu\alpha$ con el subjuntivo aoristo expresa propósito y tiene la fuerza de un infinitivo. "Pasar ... al Padre" nos indica la victoria a la que se refería Jesús. "Pasar de este mundo" sintetiza la batalla y la victoria. Todo esto terminaría cuando Jesús expresara su amor por medio de su sufrimiento y muerte. La traducción de la NVI, "Les mostró ahora hasta qué extremo los amaba" expresa esta idea y más tarde Jesús vuelve a afirmarla en las palabras de Juan 15:13: "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos."

JUEVES SANTO

De esta manera Juan nos presenta la pasión de Jesús, al emplear este breve versículo para hacer hincapié en el amor *αγαπε* que Jesús tuvo para con el mundo. Fue este amor el que también lo motivó a dedicarse a la humilde labor de lavar los pies de los discípulos.

vs. 2-5 – Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y to mando una toalla, se la ceñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que es taba ceñido.

La cena que el grupo estaba por celebrar era la comida de la Pascua. Los mismos discípulos de Jesús la habían preparado de antemano de acuerdo con las instrucciones del Señor (Mt 26:18,19).

El diablo motivó a Judas. El participio perfecto indica que la influencia diabólica había comenzado en el pasado y continuaba hasta el presente.

El versículo 3 revela que Jesús tenía poder sobre los acontecimientos que tenían lugar. Tenía un control del que no se podía dudar. Además, las referencias al Padre y a Dios nos hacen recordar que disfrutamos de una hermosa relación con el Creador: él es nuestro Padre y nuestro Dios. Véase Juan 20:17.

Los versículos 4 y 5 nos hacen recordar que los discípulos tenían más interés en ser el mayor que en ofrecerse para el más humilde trabajo que hacían los esclavos, el de lavar pies. El Señor, que vino a servir y no para ser servido, comenzó – para vergüenza de todos ellos – a hacer esta labor. La reacción posterior de Pedro revela que todos de corazón sentían vergüenza. La forma de los verbos de los versículos 4 y 5 se encuentran en el estilo de Juan simple y directo y no se requiere ningún examen más profundo. Juan ha relatado los hechos tal como el Espíritu se los dio y tal como los experimentó él este día del Jueves Santo. El relato de los versículos 2-5 contiene el relato de Juan sobre la importante lección que Jesús quiso enseñar.

vs. 6-11 – Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

Al Apóstol Pedro nunca le faltaban las palabras. Aquí también se expresa. Su pregunta revela la culpa que todos ellos sentían. Pedro intentó poner fin a esta humillación. Pero Jesús le contestó con palabras que ayudaron a contestar la pregunta que surgió de su perplejidad. En el contexto de su sacrificio que ya está próximo, este humilde servicio provee más evidencia de su gran amor. También es un ejemplo del servicio amoroso que instruye e inspira a todos sus discípulos.

Los versículos 6-8 son oraciones simples en el modo indicativo en la mayor parte de los verbos. El subjuntivo aoristo del versículo 8, *νιψης*, expresa una fuerte negación futura. Robertson describe

JUEVES SANTO

El versículo 17 provee (1) la motivación que necesitan para seguir el ejemplo de su amor y (2) la promesa que su conciencia herida necesita. Serán bienaventurados. El presente subjuntivo de la cláusula condicional indica que la bendición será continua.

El versículo 34 es el versículo supremo del texto. Jesús les ha dado el ejemplo y la motivación para que lo sigan: su bendición. Ahora les da su nuevo mandamiento. No se caracteriza con amenazas y exigencias sino que descansa en su amor: "Como yo os he amado." Si se piensa que el mandamiento es nuevo en el sentido de que no había sido dado antes, esto es incorrecto. La esencia de toda la ley de Dios es el "Amor". Lo que es nuevo es la motivación y el ejemplo del amor abnegado de Jesús: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros."

Entonces en este jueves de la Semana Santa el nuevo gran mandamiento es dado y demostrado. Uno casi espera que el día hubiera recibido su nombre del amor demostrado por Cristo. El pueblo de Dios que oye la narración de este hermoso relato también llegará a conocerlo como el "Jueves de Amor".

Sugerencias Homiléticas

Las Escrituras del Jueves Santo hermosamente unen los muchos pensamientos de esta noche memorable. El relato de Éxodo 12 incluye las instrucciones que Moisés dio sobre la comida y celebración de la Pascua. Primera de Corintios 11 es el relato de Pablo sobre la institución de la Santa Cena. La Epístola es la conclusión de la lección del Antiguo Testamento, pues la Pascua tiene su cumplimiento en Cristo y en la Santa Cena. El Evangelio de que trata este estudio es el mensaje sobre la santificación. El Antiguo Testamento y la Epístola tienen su unión en la Pascua y en la Santa Cena mientras que el Evangelio se encuentra en el intermedio y nos da el cumplimiento y la aplicación práctica. La clave es, "Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros." Su amor para con su pueblo se vio en los acontecimientos que tuvieron lugar durante la Pascua, durante la Santa Cena y en el Calvario. Su pensamiento final que fue demostrado hermosamente en palabra y obra es, "Que también os améis unos a otros."

El sermón sobre este texto se centrará en el amor y en la humildad de Jesús, y en el correspondiente ejemplo del lavamiento de los pies. Se ofrecen los siguientes bosquejos.

Jesús tomó la forma de un siervo

1. Para mostrar el amor que tuvo el Siervo del Señor (vs. 1-10)
2. Para mostrarles a los siervos del Señor cómo amar (vs. 11-17, 34)

Jesús tomó el amor muy en serio

1. Les manifestó su amor a los discípulos (vs. 1-10)
2. Animó a sus discípulos a que amaran (vs. 11-17, 34)

el uso del negativo doble con el subjuntivo en la página 365,2. Lo llama "koiné vulgar". La respuesta de Jesús también emplea el subjuntivo aoristo en una condición general presente. Este uso le relata a Pedro los pensamientos de Jesús. "Tiene que ser así," parece ser el sentido. Jesús intenta enseñarle a Pedro una lección de humildad, y por eso Pedro tiene que permitir que Jesús le lave los pies.

El versículo 9 muestra el repentino cambio de idea de parte de Pedro. Primero no permitía que Jesús le lavara los pies, y luego cambió de idea y quería que se le lavara las manos y la cabeza también. Su deseo de tener parte en la causa de Jesús es loable. Pero el siguiente versículo demuestra que no es necesario ir a tales extremos para que Pedro sea limpio y tenga parte con Jesús.

En el versículo 10 Jesús continúa la ilustración sobre el lavamiento. Jesús habla en doble sentido al hablar del aseo espiritual y del físico. Las personas están limpias, se han bañado, pero no todos están limpios moralmente. Judas es la excepción. Lenski piensa que se refiere aquí al bautismo, pero esto va demasiado lejos del propósito de la ilustración.

En el versículo 11 Juan les hace recordar a los lectores que Jesús sabía lo que Judas había planeado. Mientras daba el ejemplo sobre la humildad, Jesús estaba consciente del corazón inmundo de Judas. Uno se pregunta qué estaba pasando en el corazón de Judas mientras Jesús le lavaba los pies.

Las objeciones de Pedro ya han recibido contestación, y la humilde labor se ha llevado a cabo. Con las palabras de los versículos 12-17 y 34, Jesús se esforzó en hacer que se dieran cuenta cabal del propósito del lavamiento.

vs. 12-17, 34 – Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis. ... Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

La pregunta que Jesús hizo en el versículo 12 tiene el propósito de enfatizar la verdad de la lección visible. Por supuesto ellos vieron lo que él hizo, y saben lo que hizo. Pero ¿lo entienden? La fuerza del verbo γινώσκω es percibir, entender, reconocer. Debían entender su ejemplo de humildad y amor. Como su Maestro y Señor les había hecho esto. Su orgullo era demasiado grande si es que creían que no podían hacer lo mismo los unos por los otros. Esto era parte de la lección. Amar tal como Jesús lo hace significa poner de lado el orgullo. Significa tener la voluntad de servir. Si el Señor y Maestro lo ha hecho, también lo deben hacer sus seguidores.

Los versículos 15 y 16 registran la idea de Jesús de que esto ha sido un ejemplo, una lección visible. Lo hizo para que ellos pudieran seguir su ejemplo. Por medio del anuncio solemne del versículo 16, les dice que no son mayores que su Señor, tal como ningún siervo es mayor que su maestro. El ejemplo ha demostrado esto. Sintieron la culpa; les remordía la conciencia.

VIERNES SANTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 52:13 - 53:12

Epístola – Hebreos 4:14-16; 5:7-9

Evangelio – Juan 19:17-30

El Texto – Juan 19:17-30

Ya se han echado las bases en los capítulos anteriores del Evangelio de Juan. Ahora el evangelista registra para nosotros la manera en que los acontecimientos del Jueves y Viernes Santo llegaron a su clímax inevitable. Después de varios intentos de librar a Jesús, Pilato lo entregó contra su voluntad para que lo crucificaran.

vs. 17-18 – Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Las palabras de este versículo son claras y concisas. Juan no entra en detalles sobre cómo Jesús caminó al Gólgota. Véase Lucas 23:26-32 para información adicional.

La manera en que Jesús moriría (crucifixión) había sido predeterminada no por el edicto de Pilato ni por los gritos de la multitud airada, sino por la voluntad de Dios (Jn 3:14). De su propia voluntad Jesús llevó sobre sí la carga de la cruz y todo lo que ella involucraba: la vergüenza, el sufrimiento, la muerte. La crucifixión tendría lugar fuera de los muros de la ciudad en un lugar llamado "el Lugar de la Calavera". Abundan las conjeturas sobre este nombramiento. Algunas de las explicaciones más plausibles parecen favorecer la idea de que el cerro tenía la forma de una calavera (aunque la Biblia no dice específicamente que el lugar era un cerro) o que el sitio era un conocido lugar de ejecuciones.

Con dos palabras simples (αὐτον σταυρωσαν) Juan relata el sacrificio más notable de la historia del mundo. Es interesante notar que el sujeto del verbo permanece indefinido. Juan no escribe que "los soldados" crucificaron a Jesús, aunque era una banda de soldados romanos a la que le fue asignado el trabajo. Juan no escribe que "los judíos" crucificaron a Jesús, aunque fueron los gritos de la turba, desde un punto de vista humano, que lo condujeron a la muerte. Cada persona a la que se le ha dado el regalo de la vida en este mundo comparte la responsabilidad por haber clavado a Jesús a la áspera madera de la cruz (Is 53:5,6).

Jesús no estuvo a solas en el Gólgota. Junto con él había "otros dos". Juan no nos da mayor información sobre el par. Los otros evangelistas nos informan que éstos eran ladrones (Mt 27:38) y criminales (Lc 23:32). Las palabras de la profecía de Isaías se cumplieron en verdad, "Fue contado con los pecadores" (Is 53:12)

vs. 19-22 – Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado es taba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No es cribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

Juan usa la palabra *τιτλον* (título) para designar el letrero que pusieron en la cruz de nuestro Señor. Se solía incluir el crimen del convicto. No se encuentra ninguna acusación en la cruz de Cristo, sino sólo el título, "Rey de los judíos". (La ausencia de cargos de condena se puede interpretar correctamente como otra manera en la que se confirma que el sufrimiento y muerte de Jesús eran "inocentes.") Es claro que Pilato tuvo la intención de hacer que este letrero sirviera como un bofetada dirigida contra los líderes de los judíos. En verdad Pilato había escrito la verdad. Jesús es, en un sentido espiritual, el "Rey de los judíos" y también de todo el mundo. En menos de dos meses Jesús ascendería con gloria al cielo y tomaría su lugar gobernante a la diestra del Padre (Ef 1:20-22).

El letrero fue escrito en los tres idiomas comunes del país para que todos pudieran leerlo, para vergüenza de los judíos que habían pedido la muerte de Jesús. No que rían ser identificados con Jesús de ninguna manera. Pero fallaron en sus esfuerzos de cambiar el título para que pareciera que Jesús era un loco.

Las discrepancias en la forma en que los otros evangelistas informan sobre la inscripción (Mt 27:37; Mc 15:26; Lc 23:38) han sido atribuidas a las variaciones en la forma en que las palabras del letrero fueron redactadas en los tres idiomas o al carácter incompleto del reportaje de los escritores de los Evangelios.

*vs. 23,24 – Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:
Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.
Y así lo hicieron los soldados.*

Parece que la ropa de un condenado era uno de los gajes de oficio de los soldados a los que se les daba la poca envidiable tarea de llevar a cabo la sentencia de ejecución. Cuando el texto dice *εποιησαν τεσσαρα μερη* no debemos pensar que cada pieza de ropa fue dividida en cuatro partes. Se asume que Jesús llevaría las cinco partes de la ropa del normal atavío judío: el tocado, las sandalias, el cinturón, el manto exterior (*ιματιον*) y la túnica (*χιτων*). Cuatro de estas piezas probablemente eran del mismo valor y así fueron repartidos fácilmente. Una prenda, el manto interior o la túnica, era distinta. Los soldados se dieron cuenta de que se perdería el valor de la prenda si la rasgaran. Entonces, decidieron echar suertes sobre ella. Vemos aquí nuevamente el cumplimiento de la profecía (Sal 22:18).

VIERNES SANTO

(ειδως) de que su obra redentora por el mundo ya estaba completa (τετελεσται, perfecto pasivo). Los editores de la NVI unen la frase ινα τελειωθη, etc. con λεγει para indicar la razón por la que Jesús habló las palabras "Tengo sed." (Compare Salmo 22:15 y 69:21.) Sin embargo, Lenski presenta un argumento atractivo a manera de explicación de por qué se debe unir la cláusula ινα con el τετελεσται. El dice que el uso del verbo τελειωθη en vez del usual πληρωθη prueba que Juan se está refiriendo aquí a algo más que a la única profecía que se refiere a su sed. Todo lo que Jesús ha hecho hasta este tiempo ha conducido hacia esta meta, es decir el cumplimiento de las profecías de las Escrituras con respecto al Mesías y a su obra de salvación.

Previamente Jesús se había rehusado a tomar algo que usualmente se le administraba a la víctima de la crucifixión para adormecerla o para tranquilizarla (Mt 27:34). Ahora él acepta el vinagre, tal vez para humedecer su garganta reseca para poder dar el último grito fuerte desde la cruz. La sed de Jesús nos recuerda la realidad de su naturaleza humana. Su sufrimiento físico era genuino.

v. 30 – Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Después de humedecer sus labios, Jesús dijo en voz alta lo que él ya sabía en su corazón. "Consumado es" (τετελεσται). El precio había sido pagado por completo. Aquel único sacrificio por el pecado al que todos los otros sacrificios señalaban sería ahora un hecho cumplido (véase He 7:27; 9:12, 26; Ro 6:10). En amor, Dios había enviado a su único Hijo para ser el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados. En amor Jesús vivió la vida perfecta que Dios requería de nosotros (obediencia activa) y en amor Jesús voluntariamente entregó su espíritu (παρεδωκεν) a la muerte para que su perfección pudiera ser contada a nuestro favor (obediencia pasiva). Todo lo que quedaba ahora era el sello de aprobación de Dios a la obra de Cristo, el que vendría antes de que apareciera la primera luz del amanecer del Domingo de Pascua de Resurrección.

Sugerencia Homiléticas

El mensaje del Viernes Santo evoca un amplio rango de emociones dentro del corazón del creyente. No es posible que el hijo de Dios quede inmovible cuando es testigo del dolor y sufrimiento de su Salvador. El dolor del cristiano se intensifica por que se da cuenta de que él, como pecador, es personalmente responsable por el tormento de su Señor. Y aún así hay gran gozo en saber que Jesús de buena gana cargó con el castigo que nosotros merecíamos para librarnos por siempre de las cadenas de la muerte y del infierno.

El predicador del mensaje de Viernes Santo tal vez sienta la tentación de detenerse en los detalles gráficos de la muerte por crucifixión y de los dolores que produce en el cuerpo humano, pero el relato de Juan no nos autoriza a hacerlo. El consejo que da E. Wendland con respecto a los sermones de la Cuaresma ciertamente es apropiado: "El predicador tendrá que cuidarse del sentimentalismo llorón al hablar de lo que Jesús sufrió. Aunque la compasión sea apropiada, la gratitud por lo que el Salvador llevó a cabo por nosotros es mucho más apropiada" (Textos Sermonarios, Milwaukee, Northwestern Publishing House, 1984, p. 80). La cruz nos presenta un cuadro claro de la severa justicia de Dios y de las terribles consecuencias del pecado (ley). También nos pinta el infinito amor y la compasión de nuestro Señor por los pecadores indignos (evangelio). Como siempre, ambos

La vergüenza de ser desnudado en público fue parte del precio que Jesús tuvo que pagar por nuestra redención. Mientras la última parte de sus posesiones terrenales le es despojada de su golpeado cuerpo, se nos recuerdan las palabras de Pablo de 2 Corintios 8:9, "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." A Aquel cuyo mandato hizo que existiera el universo lo habían dejado sin nada.

vs. 25-27 – Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Las mujeres que desempeñaron un papel de apoyo durante el ministerio público de Jesús (Mc 15:41) ahora estaban presentes en la hora de su muerte. Algunos se preguntan si en esta lista Juan menciona tres mujeres o cuatro. Los que apoyan el número tres piensan que la hermana de la madre de Jesús es María, la esposa de Cleofas. Compare también las listas de las mujeres que dan Mateo (27:56) y Marcos (15:40). Los varios intentos de armonizar estas listas son interesantes pero inconcluyentes.

La presencia de María al pie de la cruz hace que uno recuerde las palabras proféticas dichas por el anciano Simeón: "Y una espada traspasará tu misma alma" (Lc 2:35). El Salvador sufriente ahora dirige su atención a la mujer que lo dio a luz. Vio al "discípulo a quien él amaba" (es decir Juan) que estaba parado a su lado y la entregó a su cuidado. El que Jesús usara la palabra *Γυναι* para dirigirse a María servía para hacerle recordar que su papel materno tenía que ceder ante una más elevada relación con Jesús. Jesús era su Salvador también. Por medio de la fe ella también tenía que buscar en él el perdón de los pecados. ¡Qué amor y preocupación manifiesta nuestro Señor durante los últimos momentos de su vida! Pese a la agonía que estaba experimentando en la cruz tanto en alma como en cuerpo, piensa en las necesidades de su madre y toma medidas para satisfacerlas. Se asume que José, el esposo de María, ya había muerto. La cuestión de si María dio a luz a otros hijos es algo que se puede debatir. No obstante, en Juan, Jesús encuentra para ella un "hijo" que de buena gana la recibe inmediatamente (*απ εκεινης της ωρας*).

Es notable que desde ese tiempo en adelante ya no se oye mucho de la madre de Jesús. Ella es mencionada solamente una vez más en el registro sagrado (Hch 1:14). No fue la tristeza y sufrimiento de María lo que logró nuestra redención. Jesús solo, como pronto veremos, hizo todo lo que era necesario para completar la obra de nuestra salvación.

vs. 28-29 – Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo Sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

La frase *μετα τουτο* indica que un período de tiempo había pasado desde que Jesús había conversado con Juan y María – un tiempo durante el que Jesús sufrió los mismos tormentos del infierno (véase Mc 15:34). Ahora percibiendo que la muerte estaba cerca, Jesús, bien se daba cuenta

mensajes deben serle presentados al oyente.

Visto como un todo, el relato del testimonio ocular de Juan sobre la crucifixión podría dividirse como sigue:

La Cruz: Evidencia de la obra completa de nuestro Salvador

1. Cumple todas las profecías (vs. 17,18,23,24,28, 29)
2. Da testimonio de su vida perfecta (vs. 19-22, 25-27)
3. Nos recuerda su muerte (vs. 30)

La parte uno del bosquejo anterior es evidente por sí misma. La parte dos podría llamar la atención sobre la falta de la acusación condenatoria en la inscripción del letrero así como también sobre la preocupación que Jesús demostró por su madre como un ejemplo de su obediencia activa (Cuarto Mandamiento). La parte tres podría proveer la oportunidad de hablar sobre la buena voluntad del Salvador de ofrecerse como sacrificio supremo por los pecados del mundo.

Se podrían hacer (y se han hecho) muchas subdivisiones del texto que tenemos ante nosotros. El predicador podría considerar la presentación de los versículos 17-22 de esta manera:

¡Crucificaron a un rey!

1. Un rey que no había hecho nada malo (vs. 18,19)
2. Un rey rechazado por su pueblo (vs. 20,22)
3. Un rey que estaba llevando a cabo una misión de amor (v. 17)

La parte uno podría llamar nuevamente la atención al hecho de que Pilato no encontró ningún cargo legítimo en contra de Jesús. La parte dos podría dirigirse al hecho de que muchos habían rechazado a Jesús como Aquel que había sido enviado por Dios. La parte tres podría servir para recordarnos que Jesús voluntariamente siguió el camino de tribulaciones que lo llevaría a sufrir y a morir por todos, inclusive por aquellos que lo habían rechazado como Rey. La aplicación no debe incluir ninguna acusación a ninguna persona ni a ningún grupo de gente como si ellos solos fueran responsables por la muerte de Jesús. Mas bien, que sea una manera de recordarnos que nosotros también somos culpables de rechazar a Jesús como nuestro rey cada vez que pecamos y que él fue por el camino de las tribulaciones hacia el Gólgota también por nosotros.

Una exposición de los versículos 23-30 podría aprovechar el hecho de que Juan fue un testigo ocular de los acontecimientos que él registra que tuvieron lugar en el Cal vario:

Un testigo del Viernes Santo nos habla

1. Con sus ojos, él vio la vergüenza de la cruz (vs. 23-29)
2. Con sus oídos, él oyó palabras de gran consuelo (vs. 30)

La parte uno trataría de la humillación total que nuestro Señor sufrió cuando le quitaron hasta la ropa, de su aparente incapacidad de ya no poder cuidar de su madre y de ni siquiera ser capaz de satisfacer su propia sed. El predicador también podría recordarle al oyente por qué fue necesario que Jesús sufriera esta humillación. La parte dos nos traerá el consolador mensaje de que, con su muerte, Jesús ha ganado la victoria final sobre el pecado, la muerte y el diablo. ¡Qué consuelo para la conciencia que siente la carga del pecado, oír las palabras de Jesús, "Consumado es"! ¡Tu salvación eterna ha sido llevada a cabo!

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras

La Primera Lección – Hechos 10:34-43

Epístola – Colosenses 3:1-4

Evangelio – Juan 20:1-9

El Texto – Juan 20:1-9

La maravillosa noticia de la resurrección de Jesucristo se encuentra en cada uno de los cuatro Evangelios. Juan y los otros evangelistas nos han dejado registros de varios acontecimientos relacionados con el sepulcro vacío o con encuentros con el Salvador resucitado. Las muchas pruebas demuestran la autenticidad de la resurrección corporal. Las Escrituras no nos dejan en duda. Los que niegan que Jesús haya resucitado física y corporalmente de entre los muertos se oponen a los escritores de los Evangelios, a todo el Nuevo Testamento y a numerosas profecías del Antiguo Testamento.

vs. 1-2 – El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

El apóstol Juan escribió más tarde que los otros evangelistas y asume que tenemos familiaridad con el contenido de estos relatos. Por esta razón, en el capítulo anterior que trata de la sepultura, no dio ninguna explicación sobre la piedra. Tampoco mencionó a las otras mujeres que fueron al sepulcro con María aunque su relato refleja su presencia ("no sabemos" en v. 2). Enfoca la atención en Aquel que se puso en contacto con él y con Pedro.

Estos acontecimientos tuvieron lugar "el primer día de la semana" o domingo. Los judíos no usaban nombres para los días de la semana. Las mujeres se encaminaron al jardín muy de mañana. Salieron de su casa mientras que estaba todavía oscuro a fin de poder llegar al amanecer. Su ansia de cumplir la tarea y su dedicación al Señor se destacaba. La manera en que Juan emplea el tiempo presente en estos versículos hace que su descripción sea más vívida. Estamos mirando la acción por los ojos de un testigo ocular.

La presencia de la piedra les había preocupado a las mujeres mientras estaban en camino (Mc 16:3). Al llegar ellas al sepulcro Jesús ya había resucitado y salido, el ángel había venido y había quitado la piedra de la apertura y la guardia se había ido. María Magdalena y sus compañeras pudieron ver que la piedra ya no estaba. ¿Qué es lo que podían asumir sino sólo lo peor. Después de todo habían venido a ver a un Jesús muerto y no a un Salvador viviente. El hecho de que la piedra había sido quitada del sepulcro, fuera de su ranura, sugirió violencia.

Mientras los otros iba adelante, María regresó y corrió buscando ayuda – probablemente con prisa, subiéndole la adrenalina. No se ha identificado el lugar donde halló a Pedro y a Juan. Como es típico de él, Juan no mencionó su propio nombre sino usó la designación "el otro discípulo, aquel al que amaba Jesús." Aquí empleó φιλεω que de muestra que Jesús lo amaba, tanto con una amistad íntima como con un amor bondadoso y dadivoso (αγαπη). La emoción de María se manifestó en las palabras, "¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto!" Los verbos ηραν y εθηκαν son indefinidos, sin sujeto. Ciertamente ella estaba pensando en los judíos, pues ¿quién sino ellos perturbarían la paz del sepulcro? No les fue suficiente matar a Jesús. Ahora tenían que profanar el cuerpo. No podían dejarlo en el fino sepulcro de José. Ella expresó no solamente los hechos que se podían ver sino también sus propias conclusiones. Vemos el peligro de seguir las conjeturas de uno. ¡Cuán grandes fueron la molestia y dolor que trajo sobre sí misma! Es notable que hablara de Jesús como "el Señor" (τον κυριον), aunque pensaba que estaba muerto.

vs. 3-4 – Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

La acción tuvo lugar de inmediato. El informe exigía averiguaciones. Es probable que en el camino los hombres se encontraran con la mujeres que ya estaban en camino de regreso (Lc 24:9ss). Eso hizo que se pusieran a correr (ετρεχον, imperfecto incoativo). Juan iba adelante con prisa y llegó primero. Generalmente se piensa que él era el menor.

vs. 5-7 – Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

Mientras titubeaba a la entrada y miraba hacia adentro, lo que vio lo hizo que darse inmóvil. Pedro no se detuvo sino que entró de frente y miró el escenario atenta mente. Θεωρω implica una percepción que está basada en lo que uno ve y oye. Lo que los hombres vieron era sumamente significativo. "Los lienzos", las muchas capas de lino en que había estado envuelto el cuerpo de Jesús, estaban allí sin haber sido movidos. No habían sido desenvueltos ni cortados sino que estaban allí donde había estado antes con la diferencia de que no había ningún cuerpo dentro de ellos. En un robo apresurado del sepulcro, se hubieran llevado el cuerpo y todo. Un acto violento perpetrado por los enemigos no hubiera dejado el escenario en tan buen orden. Hasta los amigos habrían causado algo de desorden si hubieran quitado el cuerpo. Pero estos lienzos no habían sido doblados ni puestos cuidadosamente de lado. Sólo la tela que cubría la cabeza se encontraba doblada. Este artículo era similar a un pañuelo. Normalmente se usaba para quitar el sudor. Estaba en un lugar aparte. El buen orden de este segundo artículo proveía evidencia adicional de una salida tranquila. Los materiales fueron dejados porque Cristo ya no los necesitaba. Esta evidencia física corroboró los hechos: Jesús había resucitado de entre los muertos.

vs. 8,9 – Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Un poco después Juan también entró en el sepulcro y vio la evidencia de cerca. Le hizo concluir que Jesús había resucitado. ¿Y qué de Pedro? Lucas 24:12 nos informa sobre su reacción: "Y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido." Todavía no había captado el mensaje de los lienzos.

Juan no se felicita a sí mismo en este relato. El había escuchado las palabras que Jesús más tarde le hablaría a Tomás: "Porque me has visto, creíste" (v. 29). Además, faltaba la plena convicción según parece. No relata que en el camino compartió sus conclusiones con el perplejo Pedro. Cuando María más tarde les contó que realmente había visto a Jesús, los discípulos no le creyeron, según informa Marcos. Piense en el temor y perplejidad que todavía existía cuando Jesús se les apareció a los discípulos.

Juan también admite que no había llegado a entender que la resurrección era una parte necesaria del divino plan de salvación. El versículo final muestra que su fe fue un resultado de haber visto los hechos antes de darse cuenta de que las Escrituras enseñaban la resurrección. Al contrario de lo que algunos escépticos han afirmado, él y los otros discípulos no estaban llenos de una esperanza que les hacía desear e imaginar una resurrección.

No es que no hubieran podido esperarla. Jesús les dijo que pondría su vida y la volvería a tomar (Jn 10:17s). Su predicción de su pasión en Lucas 18 terminó con la afirmación precisa: "Al tercer día resucitará" (v. 33).

La verdadera base de la fe, sin embargo, son las Escrituras, y esto es aquello a lo que Juan se refería, y ni siquiera se estaba refiriendo a las palabras de Jesús mismo. Más tarde Jesús usó las afirmaciones bíblicas, y no sólo sus apariciones, para convencer a los discípulos. Lo que Dios había prometido, él también tenía que cumplirlo. Por eso Jesús "tenía que resucitar" (δει ... αναστηναι). Pasajes tales como el Salmo 16:10 vienen a la memoria: "Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción." Porciones del Salmo 2 y 110 señalan su triunfo perdurable. Isaías 53:10 habló de haber visto su prole y de haber prolongado sus días. Cuando Jesús más tarde se refirió al mensaje bíblico, incluyó la "ley de Moisés, los profetas y los salmos" (Lc 24:44). Todo el Antiguo Testamento tuvo su centro en él y en su obra de salvación. Lo cumplió a la perfección. La resurrección fue un hecho verídico. Por medio del testimonio de la palabra de Dios el Espíritu Santo nos da una certeza perdurable.

Las Escrituras también señalan tanto lo que la resurrección significa para nosotros como el hecho mismo. Ella proveyó una fuerte demostración de la deidad de Cristo (Ro 1:4). Anunció nuestra justificación (Ro 4:25). Sabemos que seguiremos a Jesús al resucitar de entre los muertos nosotros (1 Co 15:22ss). Nuestra fe es segura ya que tenemos un Salvador viviente (1 Co 15:14,20).

Sugerencias Homiléticas

La resurrección de Cristo declaró la victoria no sólo para él sino para nosotros también. Sin duda la fiesta de la Pascua de Resurrección es el punto culminante del año eclesiástico tal como esto se refleja en el número de oyentes a los que el pastor se dirigirá en este día. Quizás lamentemos que algunos sólo presten atención durante este par de días del año eclesiástico. Más bien regocijémonos de la oportunidad de presentar clara y vigorosamente la buena nueva de la resurrección de Cristo. Nosotros los cristianos basamos nuestra certeza de salvación en el milagro de la resurrección de

Cristo. Que el gozo y la victoria de la Pascua de Resurrección resuenen.

Las otras lecturas, Hechos 10:34-43 y Colosenses 3:1-4, comparten los resultados del día: la paz del perdón para todos, el hogar que es nuestro en la gloria y el efecto que esto tiene en nuestra vida. El Evangelio habla del acontecimiento mismo y de la certeza que trae.

En este texto vemos el acontecimiento de la Pascua de Resurrección desde diferentes puntos de vista: la errónea tristeza de María, la dudosa admiración de Pedro y de Juan, y la referencia final al pleno testimonio que dan las Escrituras. Todos tienen algo que decirnos.

Oiga el testimonio de la Pascua de Resurrección

1. De parte de un creyente que estaba afligido (vs. 1,2)
2. De parte de unos asombrados discípulos (vs. 3-8)
3. De parte de las Escrituras que fueron cumplidas (v. 9)

A veces experimentamos tristeza en vez de la gozosa confianza de saber que somos soberanos victoriosos juntamente con Cristo. Esto es porque tenemos una perspectiva demasiado limitada, tal como María buscaba a un Jesús muerto. Como la de Juan y Pedro, tal vez nuestra fe sea tímida e insegura. Necesitamos el mensaje de las Escrituras para poder conocer completamente la gozosa victoria de la Pascua de Resurrección. De esta manera el texto conduce a un clímax natural que es realmente convincente.

Quizás pensemos que es triste que algunos entren en la iglesia sólo en la Pascua de Resurrección. Sin embargo, podemos construir positivamente sobre su presencia al incorporarlos en la Palabra para que oigan su gozoso mensaje.

Sean cristianos de Pascua de Resurrección

1. Sirviendo al Salvador (vs. 1,2)
2. Examinando la evidencia (vs. 3-8)
3. Creyendo las Escrituras (v. 9)

En este relato no vemos a Jesús cara a cara (aunque más tarde se manifestó real mente). Algunos leen los relatos sobre la Pascua de Resurrección y tampoco pueden encontrarlo, entonces niegan que haya resucitado de verdad. No tenemos que dejar que los pesimistas arruinen nuestro gozo pascual. La evidencia de estos versículos es demasiado grande. Podemos darnos cuenta de esto en este formato:

¿Dónde está Jesús?

1. No se encuentra entre los vivos (vs. 1-5)
2. Ha resucitado tal como las Escrituras dicen (vs. 6-9)

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras

Primera Lectura – Hechos 2:14a, 22-32

Epístola – 1 Pedro 1:3-9

Evangelio – Juan 20:19-31

El Texto – Juan 20:19-31

Los dos incidentes de nuestro texto ocurren en Pascua de Resurrección y en el domingo siguiente. Tomás es la "estrella" del texto, pero es necesario saber cuál fue la actitud de los otros discípulos en aquella primera Pascua de Resurrección. Lea Lucas 24:11,17,21,37,38; Marcos 16:14; Juan 20:9,13. El pesar, la perplejidad, el temor, la esperanza cauta y hasta la incredulidad se habían infiltrado entre los más fieles seguidores de Cristo. Estos dos encuentros con el Salvador resucitado establecen verdades importantes tanto para los discípulos de entonces como para los de ahora. Jesús vive. Jesús perdona. Jesús autoriza a sus seguidores a remitir los pecados y a retenerlos. La gente debe creer sin ver. La palabra de Dios es suficiente.

vs. 19-20 – Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

Esta aparición de Jesús tuvo lugar el primer día de la semana. Fue ese día (εκεινη) que significaba Pascua como el contexto lo indica. ¿Por qué estaban las puertas cerradas con llave? Porque les tenían a los judíos. Probablemente el rumor de que los discípulos mismos habían robado el cuerpo de Jesús, ya había llegado a su conocimiento (Mt 28:13). Jesús se paró (εστη) en medio de ellos. El no necesitaba pasar a través de una puerta ni de una pared. El simplemente apareció en su cuerpo glorificado. Qué consuelo les trajo la palabra "paz" viniendo del Señor resucitado. Estos eran tiempos difíciles. Las heridas de la batalla – que les produjeron paz – les confirman que es el Señor.

vs. 21-23 – Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

El Salvador no sólo les asegura la paz sino que también les da la comisión de anunciarle la paz al mundo. Hoy día muchas iglesias predicán la paz del desarme nuclear o de cortar la ayuda militar a países extranjeros. Ellos pasan por alto o comprometen la doctrina en el nombre de la paz. Jesús

no da lugar a malentendidos. La paz viene del perdón (αφιημι – cancelar, despedir, soltar) de los pecados. Es la paz entre Dios y los hombres por medio de la obra de Cristo. Es la paz de la conciencia para el pecador. A la autoridad de librar al penitente de la culpa y de las consecuencias del pecado y de atar la culpa y las consecuencias de los pecados al impenitente, se le llama el Oficio de las Llaves. La NVI debilita la llave que ata con la traducción de "sin perdonar". Κρατῶ significa agarrar o retener. El pecado y sus consecuencias se adhieren al impenitente. Las llaves son para todos los creyentes. Todos los cristianos son sacerdotes, 1 Pedro 2:9.

vs. 24,25 – Pero Tomás, uno de los doce, llamado Didímo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

¿Por qué no estaba Tomás allí? Algunos comentaristas ven su ausencia como un punto negativo. Algunos sermones lo han desarrollado como un tema mayor. La Biblia no nos dice la razón por la que Tomás no estaba con los demás. ¿Por qué especular tan to? Tenemos tantos puntos claros en este texto. Jesús les ofreció a los demás la oportunidad de tocar las heridas (Lc 24:39). Tomás lo exigió. Se rehusó a creer a menos que se cumplieran las condiciones que él había puesto. Jesús permite que él se consuma en la incertidumbre durante una semana. El grado de la duda de Tomás sobrepasa al de los otros diez. Sin embargo, tengamos cuidado de no pintar a Tomás como el único de los discípulos que tenía problemas de fe. Se habla de él en especial por su obstinación y por su endurecimiento. Recordemos la actitud de los otros discípulos: el pesar, la perplejidad, el temor y hasta la incredulidad.

vs. 26,27 – Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Una vez más las puertas estaban cerradas con llave. La valentía vendría cuando la fe aumentara. Jesús fertilizaría la semilla este día. El Salvador le dio a Tomás lo que éste exigía. El hecho de cumplir con las exigencias que hizo el que dudaba fue un acto de pura gracia. ¡Cree! Esto es lo que el Salvador quiere.

vs. 28 – Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

Tomás dice solamente siete palabras simples en griego. Pero qué confesión tan poderosa. Jesús es κυριος, al que pertenecemos. Fuimos comprados con el precio de su sangre. El es θεος, enteramente Dios. El es el Señor y Dios de Tomás (μου). Tomás no llegó a esta convicción por sí mismo. Solamente Dios puede obrar y aumentar la fe.

vs. 29 – Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Dios hizo una excepción en este caso. La mayor parte de la gente tendría que creer sin haber visto. Hebreos 11:1 define la fe como la "convicción de lo que no se ve." Nosotros no hemos visto los acontecimientos que tuvieron lugar en los tiempos bíblicos. No llegamos a conocer a la gente.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

No hemos visto a nuestro Dios ni su cielo. Verdaderamente, caminamos por la fe, no por la vista (2 Co 5:7).

vs. 30,31 – Hizo además Jesús muchas otra señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

La fe que debemos tener sin haber visto, descansa en la palabra de Dios. Juan sintetiza el propósito de todo su evangelio. El propósito es la fe en el Salvador, Jesucristo. El resultado de tal fe es la vida eterna. Esta es la meta suprema de todas las Escrituras y de toda verdadera prédica.

Sugerencias Homiléticas

Jesús les desea la paz tres veces. El predicador podrá comentar sobre la paz de Dios. La parte uno repetiría las promesas de la Pascua de Resurrección. La parte dos explicaría y mostraría el consuelo seguro que proviene de las Llaves. La parte tres nos recuerda que Jesús nos habla de nuestras dudas en la Biblia.

¡Paz a vosotros!

1. Jesús confirma su resurrección (vs. 19,20)
2. Jesús confiere las llaves (vs. 21-23)
3. Jesús convence a los que dudan (vs. 24-31)

Algunas personas tienen extraños puntos de vista sobre la fe. Jesús muestra lo que la fe es en verdad. El siguiente bosquejo emplea las palabras de Hebreos 11:1. La parte uno enfatiza que los discípulos tenían la esperanza de un Cristo vivo, del perdón y de la continuación de la obra de Cristo. La parte dos nos llama a confiar en la palabra de Dios para lo que no hemos visto.

Esto es la fe

1. La seguridad de lo que esperamos (vs. 19-23)
2. La certeza de lo que no vemos (vs. 24-31)

Jesús vive. Tenemos algo por qué vivir. Tenemos un propósito. Tenemos una fe a la que debemos aspirar, con la ayuda de Dios.

Vivir para el Señor Viviente

1. La obra que él quiere que hagamos (vs. 19-23)
2. La fe que él desea (vs. 24-31)

La gente va a diferentes lugares por una razón. Va a la tienda para comprar. A la peluquería para tener un corte de pelo. Al parque para distraerse. Jesús viene a los discípulos por buenas razones:

¿Por qué se les apareció Jesús a los discípulos?

1. Para darles una autoridad especial (vs. 19-23)
2. Para enseñarles una lección de fe (vs. 24-31)

TERCER DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras*

Primera Lectura – Hechos 2:14a, 36-47

Epístola – 1 Pedro 1:17-21

Evangelio – Lucas 24:13-34

El Texto – Lucas 24:13-35

La mayor parte de las celebraciones terrenales son muy breves. ¡Pero el festival de la Pascua inspira un "resplandor" que por la gracia de Dios se vuelve más brillante al celebrarse verdaderamente cada domingo después de Pascua!

La primera lección de hoy coincide en parte y continúa el sermón especial de Pedro en Pentecostés al pueblo de Dios reunido en Jerusalén. "Compungidos de corazón" nosotros también estamos condenados – culpables de haber crucificado al Señor Jesús. Pedro nos llama al arrepentimiento diario y a creer en el Evangelio. Dedicados a la doctrina del apóstol, participaremos en los preciosos frutos de la fe y de la comunión fraterna.

Las lecturas de la Epístola desde Pascua 2 hasta Pascua 7 son de la Primera Carta de Pedro. Recuerden el precio sumamente alto que Jesús pagó para redimirnos – su sangre santa e inocente. Recuerden que el Padre nos escogió desde antes de la creación para que seamos suyos.

La lección del Evangelio es uno más de los muchos relatos sobre el Señor resucitado apareciéndose a sus discípulos y a sus seguidores. El famoso cuadro de Zund pinta a Jesús y a dos de sus discípulos caminando por un sendero entre los árboles. El "cálido" relato familiar está lleno de consuelo y de ánimo para seguir creciendo en la fe.

Los 12 primeros versículos de Lucas 24 son el relato histórico de María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo y otras yendo a la tumba de Jesús muy temprano en la mañana de Pascua. Oyen el evangelio de Pascua de labios de dos ángeles. Con el corazón lleno de temor, de entusiasmo y de maravilla les cuentan todo esto a los Once. Aunque sus palabras les parecían "locura" (Lucas 24:11) a pesar de esto Pedro corrió y vio por sí mismo la tumba vacía.

vs. 13-17 – Y he aquí que dos de ellos iban caminando el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando ente sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban

* A partir de la presente lección se empleará en las citas bíblicas la revisión de 1977 de la Antigua Versión De Casiodoro De Reina (1569) Revisada Por Cipriano De Valera (1602), CLIE - Galvani 113 - Terrassa (Barcelona) - España.

TERCER DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y se puso a caminar con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué discusiones son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

No se conoce el lugar exacto de la antigua Emaús. Nuestra incapacidad actual de ubicarla, de ninguna manera puede quitarle mérito a lo completo ni a lo exacto del relato de Lucas. Sea suficiente para nosotros el saber que estaba más o menos a once kilómetros de caminata a casa para los discípulos. Συζητεῖν es mirar a algo juntos. Incluye la idea de discusión, de disputa, – de hacerse preguntas el uno al otro. En el versículo 17 la palabra para “discutiendo” ἀντιβαλλετε literalmente significa tomar un turno para tirar algo. Es fácil imaginarse el cuadro de ellos hablando mientras caminaban. Debido a que sentían todo esto tan fuertemente, toda su conversación debe haber sido bien animada – usando palabras llenas de color con amplios gestos de entusiasmo. A su vez se hacían el uno al otro preguntas fuertes, hasta preguntas incontestables.

Como los carritos de juguete de los niños que tropiezan y siguen corriendo, ellos (los discípulos) se golpean contra una y otra cosa. Existía un verdadero sentido de urgencia, mientras trataban de resolver el misterio, de llenar los espacios en blanco y de armar el rompecabezas. Con frustración fallaron en encontrar la respuesta.

Así como el tráfico surge suavemente en la vía expresa, el Señor Jesús se reúne calladamente con ellos, camina a su lado, luego se une a su conversación. Nunca siendo brusco ni desagradable, Jesús espera la oportunidad natural de preguntarles qué es lo que están discutiendo. Ellos se detienen. su rostro está σκυθρωποι. Aquí hay una palabra rica en textura y – ¡es una lástima! – de familiaridad. Sabemos cómo se siente. Podemos detectarlo. Los ojos abatidos, el centelleo y la chispa desaparecieron. La boca en gesto de tristeza – el ceño fruncido. La cabeza baja, los hombros caídos. Hay cierto cansancio amargo que se imprime en cada palabra y acción.

vs. 18-24 – Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no te has enterado de las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue un profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes, así como nuestros gobernantes, a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel; ciertamente, y además de todo esto, hoy es ya el tercer día desde que esto ha acontecido. Y también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que de madrugada fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dicen que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Uno de los discípulos se llamaba Cleofas (Cleofás, Cleopás). Aunque podamos sentir curiosidad por el nombre del otro, nuestro Padre en su sabiduría no consideró oportuno decírnoslo. El adivinar y especular sobre su identidad son solamente eso. Es tal vez parte de la pecadora perversidad humana el que con frecuencia fallemos en dar una respuesta directa a una pregunta simple. Cleofas contesta a una pregunta con otra. Jesús, el maestro que siempre es paciente pregunta de nuevo. Cleofas

contesta que Jesús era δυνατός, dinamita – poderoso y efectivo en la prédica, en la enseñanza, en aconsejar y en sanar. Las palabras y las acciones de Jesús fueron siempre a la luz de las Escrituras. De esta manera Jesús obró con una autoridad evidente casi palpable, autoridad que la gente anhelaba y que – desgraciadamente – les faltaba a los fariseos y a los maestros de la ley. Cleofas da un buen resumen del ministerio de Jesús.

Hay unas pocas frases más tristes que δε ηλπίζομεν, "pero nosotros esperábamos". Ellos habían observado. Habían esperado. Pedro mismo había ido a investigar. Habían permanecido en Jerusalén. Pero ahora ya era tiempo de regresar a Emaús. Cuánto habían esperado que Jesús λυτρουσθαι (redimir, comprar, rescatar, redimir con un rescate) a Israel de todos sus pecados.

vs. 25-27 – Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, se puso a explicarles en todas las Escrituras lo referente a él.

¿Cuándo reprendemos a nuestros hijos con más severidad? ¿No es cuando ellos debieran saber mejor lo que hacen? ¡Estos discípulos debían haber sabido mejor lo que hacían! Jesús que sabe todo – que solo él puede mirar lo que hay en el corazón y en la mente – debe haber movido la cabeza como gesto de incredulidad. Ellos eran culpables de ser lentos en la mente y en el corazón. ¿No habían leído ellos las Escrituras? ¿No era la pasión una parte esencial del plan de Dios para salvarlos? ¿No estaba todo proyectado en las Escrituras? Otra vez, deseáramos que Lucas hubiera registrado qué pasajes citó Jesús de Moisés y de los profetas. ¿Con qué palabras hizo aplicaciones vívidas? Nuevamente nuestro Padre en su perfecta sabiduría no nos lo dice. Cada uno de nosotros debe extraer estas bendiciones de la Palabra de Dios mientras el Espíritu bendice nuestra meditación.

vs. 28-32 – Llegaron a la aldea adonde iban y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le constringieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque atardece, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino cuando nos abría las Escrituras?

Algunos se confunden con el verbo προσποιήσατο "hacer como que." Jesús no es culpable de ningún tipo de mentira, decepción ni subterfugio. Jesús nunca fue entrometido, rudo, presuntuoso, descuidado, ni arrogante de ninguna manera. El, que les lavó los pies a sus discípulos no hubiera presumido de invitarse él mismo al hogar de sus discípulos – de invitarse a cenar ni para alojarse. Si no se le hubiera pedido que se quedara, seguramente se habría ido. Ellos παρεβιάσαντο, ellos "lo obligaron". Realmente querían que él se quedara. ¡Y Jesús verdaderamente también quería quedarse!

Jesús – su maestro de la tarde – era su huésped en la mesa. En el entusiasmo de la conversación el Señor no se olvidó de decir la oración a la hora de la comida. Como era su costumbre, le dio gracias a su Padre por los alimentos. Como era la costumbre del tiempo y del lugar, el pan era partido y distribuido en vez de ser cortado y pasado en un plato. Jesús no estaba celebrando la Santa Cena.

TERCER DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

¡No se quedaría el tiempo suficiente para ofrecer la copa! No, Jesús simplemente estaba sirviendo la cena.

Ahora era el tiempo apropiado. Jesús les abrió los ojos. El mismo que había guardado su identidad en secreto, ahora les mostraba tan claramente como el día que era él realmente. Algunos han especulado que cuando Jesús les alcanzó el pan a los discípulos, ellos vieron la marca de los clavos en sus manos y lo reconocieron. Sin embargo el señor mismo se hizo reconocer y se quedó solamente un momento y luego que αφαντος, se hizo invisible, desapareció, se desvaneció. Jesús no se quedó por sus preguntas tontas ni por sus vergonzosas excusas por haber fallado en reconocerlo. Aquí hubo una preciosa demostración de su divino poder y de su sabiduría.

Ahora todo tuvo sentido. ¿No ardía su corazón mientras Jesús les abría las Escrituras? Más fluda que cualquier espada de dos filos, la palabra de Dios llegó al corazón mismo de su vida, su culpa por el pecado, sus esperanzas y sus sueños.

vs. 33-35 – Y levantándose en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Cuando el ángel les dijo a los pastores del nacimiento del niño Jesús, ellos se apresuraron a Belén para verlo. Cuando estos discípulos se dieron cuenta de que habían visto al Señor resucitado, ellos "se levantaron y regresaron inmediatamente" (NVI) a Jerusalén. No se detuvieron a comer su cena. Ni siquiera pusieron el pretexto de que acababan de caminar 11 kilómetros desde Jerusalén. ¡Tampoco hablaron de regresar "a la primera hora de la mañana"! Estas eran noticias que tenían que ser compartidas. Esos pies que sólo hacía unos minutos estaban tan cansados, ahora casi ni tocaban el piso mientras corrían de regreso a Jerusalén con noticias demasiado buenas para ser ciertas. ¡Hemos visto al Cristo resucitado!

Sugerencias Homiléticas

El gozo y la felicidad de la Pascua de Resurrección son demasiado grandes para quedar confinados solamente a una mañana de domingo. Debido a esa primera Pascua podemos tener la suprema confianza de que los helados dedos de la tumba no nos agarrarán por siempre. Cómo debe sonreír el diablo si es que por el segundo o tercer domingo de Pascua de resurrección nos paramos en el púlpito o nos sentamos en las bancas de la iglesia con apenas una sonrisa en nuestro rostro. Ciertamente no hay lugar para una emoción superficial ni para un entusiasmo llamativo. Pero la confianza segura de que el cielo es nuestro por la gracia soñada a causa de Jesús es una verdadera razón para un contagioso gozo íntimo. Cuando recordamos las preciosas bendiciones que son nuestras debido al Jueves Santo, al Viernes Santo y a la Pascua de Resurrección -- es seguro que el cálido resplandor permanecerá a través de los medios de gracia.

Los siguientes temas y partes -- solo por el poder del Espíritu -- comunican entusiasmo, calor, confianza y consuelo demasiado grandes para limitarlos solo a la estación de Pascua de Resurrección.

Una introducción podría tratar de algunos de los grandes y vehementes oradores que pueden agitar el corazón de los hombres con su brillante oratoria o de los antiguos predicadores de avivamiento que predicaban en carpas y que llevaban a la gente a un frenesí emocional. En agudo contraste con estos predicadores ostentosos tenemos al Señor Jesús calmadamente efectivo en el camino a Emaús.

Jesús hace arder nuestro corazón

1. El fuego del evangelio hace arder mi corazón (vs. 13-32)
2. El fuego del evangelio es para que yo lo difunda (vs. 33-35)

La introducción podría comenzar con algún relato reciente de algún periódico sobre alguien que venció una terrible desventaja o que superó algún obstáculo tremendo o que fue rescatado de un desastre casi seguro. Nunca perdieron la esperanza. Nuestra confianza no está puesta en ningún espíritu humano indomable. Confiamos en Cristo y a causa de él solo –

Tenemos esperanza

1. El Señor resucitado supera nuestra desilusión (vs. 13-24)
2. El Señor resucitado supera nuestra confusión (vs. 25-27)
3. El Señor resucitado supera nuestro dolor (vs. 28-35)

Un introducción que sin duda les gustará a los niños pequeños y a los "grandes" es relatar algún "cuento de hadas" que todos conocen o mejor aún si es relativamente oscuro. La conclusión que se puede obtener fácilmente es que mientras los finales felices solamente se hacen realidad en los cuentos de hadas y en las películas sentimentales, es parte de la verdad del evangelio que –

Viviremos felices por siempre

1. Porque Jesús nos da esperanza (vs. 13-24)
2. Porque Jesús nos da entendimiento (vs. 25-27)
3. Porque Jesús nos da consuelo (vs. 28-35)

Una introducción podría basarse en la primera página del periódico. El asesinato masivo, el abuso de niños, la violencia doméstica y los desastres que ocurren alrededor del mundo son historias que conmueven. En el evangelio encontramos buenas noticias.

La conmovedora historia de Emaús

1. Jesús trajo esperanza a los corazones que se sentían desilusionados (vs. 13-24)
2. Trajo claridad a los corazones que se sentían confusos (vs. 25-27)
3. Trajo gozo a los corazones que se sentían afligidos (vs. 28-35)

CUARTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras

Primera Lectura – Hechos 6:1-9; 7:2a, 51-60

Epístola – 1 Pedro 2:19-25

Evangelio – Juan 10:1-10

El Texto – Juan 10:1-10

Jesús dijo las palabras del texto inmediatamente después de los acontecimientos que tuvieron lugar en el capítulo anterior. Al comienzo del Capítulo 9 Jesús le había devuelto la vista a un hombre que era ciego de nacimiento "para que las obras de Dios se manifiesten en él" (9:3). Al final del mismo capítulo también vemos que al hombre le había devuelto también la vista espiritual. En respuesta a la pregunta de Jesús, "¿Crees tú en el Hijo de Dios?" el que ahora podía ver contestó, "Creo, Señor" (9:35, 38).

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús era el que había sanado al hombre y que Jesús había hecho el milagro en el día de reposo, comenzaron sus acostumbrados ataques contra él diciendo, "Ese hombre no procede de Dios porque no guarda el día de reposo" (9:16). Finalmente, después de discutir con el hombre que había recobrado la vista, lo echaron fuera de la sinagoga, acusándolo de ceguera espiritual. Fue entonces que finalmente confrontaron a Jesús mismo, el que les dijo que ellos mismos era los que en verdad estaban espiritualmente ciegos. El capítulo 9 se cierra con la afirmación de Jesús a los fariseos, "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís, Vemos, vuestro pecado permanece" (9:41).

Las palabras de nuestro texto son dirigidas a toda su audiencia: sus discípulos, el que antes era ciego, los fariseos y los otros judíos que estaban allí. El propósito de toda la parábola era hacerles ver a todos el pecado de los fariseos que guiaban a la gente por mal camino, (para que la gente los evitara), y tratar de guiar a estos mismos fariseos al arrepentimiento. Todo este texto forma un hermoso cuadro de la obra de Jesús por nosotros como nuestro Salvador, siendo el único que verdaderamente nos da vida en todo el sentido de la palabra.

vs. 1-2 – De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

Jesús comienza con una parábola (παροιμία, v. 6) con la que todos estamos familiarizados. La figura de las ovejas y del buen Pastor se usa repetidamente en las Escrituras. Nosotros pensaríamos inmediatamente en los últimos versículos de este capítulo y en el Salmo del día, el Salmo 23.

"De cierto, de cierto, os digo" (αμην, αμην) comienza Jesús. El doble "amén" es el sello de Jesús de que lo que está diciendo es la verdad. Se puede depender de ella. Es para ser creída. Esta es una afirmación a la que Jesús quiere que le prestemos atención. El está a punto de decir algo muy importante.

El usa la figura del corral de las ovejas, un lugar cerrado y destinado a proteger a las ovejas durante la noche. Las paredes eran suficientemente altas para guardar a las ovejas y para mantener afuera a los animales salvajes. También había una puerta que era custodiada por el portero durante la noche para asegurarse de que no entraran huéspedes inoportunos.

Noten la acción de las dos personas mencionadas por Jesús. Uno evita la puerta y se mete por otro lado (αναβαινων αλλαχοθεν), literalmente "se sube sobre algo y se mete por otro camino". Se le describe como el saltador (uno que trata de robar algo subrepticamente) y un ladrón (que roba cosas por la fuerza y con violencia). El no es el dueño de las ovejas y no le importan. Sin embargo, el pastor usa la puerta. Jesús explica la razón de estas acciones en el siguiente versículo.

v. 3 – A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus propias ovejas por su nombre, y las saca.

El corral de las ovejas tiene un guardián en la puerta. Este reconocería al pastor y solamente a él lo dejaría entrar. Es con razón que el ladrón encuentra otra manera de entrar. Las ovejas también reconocen (ακουει) la voz de su pastor. Vemos la relación especial y cercana que el pastor tiene con sus ovejas. No solamente lo reconocen por la voz, él también llama a cada una "por su nombre" (κατ ονομα), una por una. El pastor, una vez que ha reunido a su rebaño, las lleva afuera para que pasen el día.

v. 4-5 – Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Así como el pastor conoce a cada una de sus ovejas, ellas también lo conocen a él. Cada día el pastor entra a su corral y las saca afuera. Luego camina delante de ellas para guiarlas hacia el prado. Porque él es el pastor, las ovejas lo seguirán obedientemente. Ellas lo reconocen no sólo por su aspecto sino también por su voz.

Qué reacción tan diferente tienen las ovejas ante el extraño (el "ladrón" y "saltador"). No lo pueden reconocer a él y tampoco su voz. No las puede engañar. Aunque él se acerque con palabras tranquilizadoras, vestido como pastor, ellas corren y se alejan de él. No quieren nada (ου μη) que ver con él.

v. 6 – Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no comprendieron de qué les estaba hablando.

Las palabras de Jesús dirigidas principalmente a los fariseos, caen en oídos sordos. No entendieron ni una palabra de lo que él dijo, aunque en el capítulo 9 habían reclamado ser los que veían todo. Qué triste, porque ellos eran los ladrones y saltadores que trataban de robar a las ovejas y destruirlas. Trataban de robar a la gente por medio del temor y de la intimidación (7:13; 9:22, 34).

CUARTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Le robaban a la gente la segura esperanza del perdón y de la vida por medio de sus numerosas y onerosas leyes (Mt 23:3,4). Ellos eran los falsos pastores que eran tan vigorosamente condenados en todas las Escrituras (por ejemplo, Jeremías 21:1ss). Es con razón que Jesús una y otra vez le advirtió a la gente de que no siguiera a tales "pastores". Y es con razón que Jesús usó esta figura literaria para llamar a los fariseos al arrepentimiento.

v. 7 – Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Jesús habla ahora claramente para que no haya ningún malentendido del punto al que se refería. Comienza otra vez con las palabras "De cierto, de cierto, os digo" (αμην, αμην) que nos recuerda que va a decir algo que es de vital importancia para nosotros.

"Yo soy la puerta de las ovejas," dice Jesús. Note el énfasis en el "yo soy" (εγω ειμι al comienzo de la oración). Jesús mismo es la puerta por la que los pastores deben entrar para llegar a sus ovejas. El es aquel por medio de quien las ovejas deben ir a encontrar sus pastos. Todos los que verdaderamente son pastores (pastores, maestros) son los que creen en él como su Salvador y guían a las ovejas solamente por medio de su palabra.

v. 8 – Todos cuantos vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

Jesús sigue explicando quiénes eran los "ladrones" y "salteadores". Eran los fariseos y otros líderes judíos. Ellos habían estado allí desde antes que Jesús viniera (nótese el aoristo ηλθον) y todavía seguían allí (nótese el presente εισιν). Estaban tratando de ganarse una entrada ilícita e ilegítima al corazón de la gente para poder conservar su propia posición con ella. Verdaderamente, ellos eran "ladrones y salteadores".

Ciertamente, todavía hay muchos de estos falsos maestros en la actualidad. Siguen intentando robarse a las ovejas. Y hay muchos que los escuchan. Pero las ovejas – los verdaderos discípulos de Cristo – no los escucharon y todavía no los escuchan. Solamente oyen la voz del verdadero pastor. ¡Cuán importante es que nosotros – como predicadores – nos aseguremos de que su voz sea la que oye nuestro pueblo! ¡Cuán importante es que ellos aprendan a seguir solamente su voz y no la de un extraño!

v. 9 – Yo soy la puerta; el que entre por medio de mí, será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Jesús repite lo que dice en el versículo 7 con más énfasis (otra vez nótese la posición enfática de εγω ειμι), "Yo soy la puerta." Es solamente por medio de Jesús y de su obra expiatoria como nuestro Buen Pastor que las "ovejas" pueden encontrar la salvación. En ambos versículos Jesús pone muy en claro que él es el único Salvador, que él es la única puerta a la vida y a la salvación. El no es solamente una de una serie de puertas que van a Dios. En el mundo de hoy existe un pluralismo religioso: una religión es tan buena como cualquiera; todas son diferentes caminos que llevan al mismo cielo. Jesús afirma exactamente lo contrario. La única puerta que lleva a la salvación es por medio de la fe en Jesucristo solo (véase Juan 14:16; Hechos 4:12). Esta es la base completa del evangelismo y de la obra misionera. Sin Cristo la gente está perdida en el pecado y condenada al

infierno. Con él hay cielo. Debemos compartir con ellos las buenas nuevas de la salvación por medio de Cristo.

v. 10 – El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Jesús cierra este cuadro con un contraste agudo entre el ladrón y él mismo. El ladrón viene solamente para robarse las ovejas, para matar (θύσῃ, literalmente "matar") a las ovejas y para destruirlas por completo. Las ovejas no están seguras con él. Ciertamente este es el efecto que los maestros y líderes falsos tienen sobre la gente. Podrán hablar las consoladoras palabras de un pastor. Aun pueden venir con la ropa de un verdadero pastor. Pero al final solamente destruyen la preciosa alma de la gente con sus doctrinas falsas.

En contraste Jesús viene para dar vida. Esta es la razón por la que da su vida por las ovejas (versículo 11) con su vida perfecta y con su sufrimiento y muerte inocentes. Esto es lo que él les garantiza por medio de su triunfante resurrección. Por medio de su obra él da verdadera vida que perdona el pecado, libra a la gente de la culpa, quita los temores y preocupaciones de la vida diaria y por último esta vida dura por toda la eternidad en el cielo. Como dice Jesús, vino para que la gente pudiera tener vida "y para que la tengan en abundancia" (περισσόν, "más que suficiente," "desbordantemente"). Jesús da vida que nadie ni nada más puede dar. El nos da una abundancia de gracia (Juan 1:16; Romanos 5:17), de gozo (2 Corintios 8:2), y de paz (Juan 14:27). El también nos da la habilidad de vivir para él, libres de nuestra esclavitud al pecado y a Satán. Jesús es el dador de vida en todo el sentido de la palabra.

Sugerencias Homiléticas

El tema de Pascua 4 pinta a Jesús como nuestro Buen Pastor. El ha dado su vida por sus ovejas. Ha resucitado en gloria y pronto va a ascender al Padre en las alturas. El texto nos pinta de una manera hermosa la naturaleza de nuestro Señor resucitado. El es un pastor que conoce, cuida, guía, protege y da una abundancia de vida perdurable a sus ovejas. Con su muerte y resurrección nos ha rescatado de los lobos. Su resurrección confirma su victoria y él continúa viviendo en gloria como el pastor de nuestra alma.

El texto contiene un gran consuelo que el predicador querrá asegurarse de pasar a sus oyentes. Le da una oportunidad de oro para expresar lo que la victoria de Cristo en la cruz y lo que la tumba vacía significan para nosotros en nuestra vida diaria. Pero al mismo tiempo el texto también contiene una amplia advertencia contra los "ladrones" que son tan comunes y predominantes en el mundo religioso de hoy. Jesús es el dador de vida. Cualquiera otro destruye la vida. Tal énfasis podría sugerir lo siguiente:

Cuidado con aquellos a quienes les permites entrar en tu vida

1. Hay intrusos que son peligrosos (vs. 1,5,8,10a)
2. Solamente deja entrar al Buen Pastor (vs. 2-4, 7,9,10b)

Otra variación de la misma idea con un poco más de énfasis en la resurrección podría ser:

CUARTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

El Señor Resucitado nos da victoria

1. Sobre los ladrones y salteadores (vs. 1,5,8,10a)
2. Para que podamos tener vida (vs. 2-4, 7,9,10b)

Debido a que este texto también está dirigido al predicador mismo, animándolo a ser fiel en su vocación y recordándole que la única manera apropiada de entrar al corazón de la gente es por medio de Cristo solo, otra manera de tratar de este texto podría ser:

Los buenos pastores imitan al Buen Pastor

1. Hay aquellos que destruyen a las ovejas (vs. 8,10a)
2. Los buenos pastores los llevan a la vida en Cristo (vs. 7,9,10b)

QUINTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras

Primera Lectura – Hechos 17:1-15

Epístola – 1 Pedro 2:4-10

Evangelio – Juan 14:1-12

El Texto – Juan 14:1-12

Las lecturas del Evangelio del CILA de los tres últimos domingos de Pascua son tomadas de las palabras de despedida de Jesús a sus discípulos en Juan 14-17. Era la noche del Jueves Santo y Jesús les había revelado que sería traicionado por uno de ellos. Pedro había sido advertido de que negaría a Jesús. Los otros lo habían oído decir, "Hijos, aún estaré con vosotros un poco" (Jn 13:33). Como resultado, los discípulos estaban llenos de consternación y de tristeza. Juan registra las palabras de consuelo del Salvador y la seguridad que les da en este punto:

vs. 1-4 – No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, ya os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis adónde voy, y sabéis el camino.

¡Cuán importante es notar que Jesús comienza con palabras de consuelo! Esta es la clave fundamental de toda esta sección. ¡Cuán importante también es notar este hecho contra el trasfondo de lo que está a punto de suceder! Aunque Jesús tuvo que enfrentarse a la traición, a la negación, al abandono, a las burlas, a la tortura, a la crucifixión, a los dolores del infierno y a la muerte, está lleno de preocupación por sus discípulos. Juan comenzó su relato con los acontecimientos de esa noche al decir: "como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Jn 13:1b). Desde el principio hasta el fin de esa noche, Jesús puso de manifiesto su amor.

El texto comienza con las palabras de consuelo del Señor, "No se turbe vuestro corazón." Jesús les dice que dejen el temor de lado. *Ταρασσω* tiene la figura del agua que se revuelve o que hierve, como en un fuerte oleaje. Las noticias de la partida de su Señor habían llenado de temor a los discípulos; su corazón estaba hirviendo dentro de ellos. Siempre que Jesús estuviera con ellos, se sentía fuertes. Pedro sintió que hasta podría morir con Jesús (13:37). Pero su partida los dejaría consternados.

Jesús usa varios imperativos presentes. Todos ellos son significantes especialmente ya que miran a una acción que había comenzado en el pasado con respecto a lo que el Señor les dice que dejen de hacer o que continúen haciendo. Les dice, "No permitan que su corazón se agite"; también les dice, "Sigan confiando en Dios; sigan confiando en mí." La traducción de la NVI (en inglés)

QUINTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

de πιστευετε, "confiar", nos ayuda a mantener nuestra atención en lo que es la fe: la confianza en Dios y en sus promesas, no solamente el conocimiento y asentimiento. Y el Señor alimenta la fe de los discípulos con sus palabras de promesa y de esperanza cuando les dice: "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, yo os lo hubiera dicho."

Monai "moradas" es muy consolador. La palabra sugiere permanencia, estando "en casa," estando establecidos, y contrasta con el movimiento y con el cambio que hay en la vida terrenal. La vida de los hombres y de las mujeres que rodeaban a Jesús estaba a punto de sufrir un cambio drástico, primero a causa de su muerte y después a causa de su resurrección; lo familiar desaparecería. Jesús los anima con el consuelo y la seguridad de lo que le pertenece al creyente por la fe: un lugar que es eterno y seguro "en la casa de mi Padre." Además, la partida de Jesús era necesaria para asegurarlo.

Los editores de la NVI optaron por traducir ει δε μη, ειπον αν υμιν, κτλ, como una afirmación; la SBU usa una pregunta. (Si no fuera así, ¿se lo hubiera dicho...?). De cualquier manera, el propósito de Jesús es asegurarles a sus discípulos que no serán abandonados (14:18), pero que su partida es para el eterno bien de ellos. Y él combina esto con el consuelo de su segunda venida: "Vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Escribiendo mucho tiempo después, el apóstol Pedro recordó este consuelo y se regocijó en él cuando escribió sobre la esperanza segura que tienen los creyentes en su Señor, 1 Pedro 1:3-9, especialmente en los versículos 4 y 5.

Pero Jesús no solamente trajo consuelo, él también habla para darles instrucciones. Los discípulos tienen que superar su consternación para pensar en el significado de su sufrimiento y de su muerte. Jesús les dijo: "Y sabéis adonde voy, y sabéis el camino." Pero el significado de esto se les escapó y Tomás se sintió movido a preguntarles:

v. 5 – Le dijo Tomás: Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

¡"De una manera sencilla y carnal" (Lutero) Tomás piensa que Jesús está hablando literalmente de un camino que piensa usar! El tiempo y otra vez los discípulos, nos sorprenden con su torpeza frente a las palabras de Jesús. Su aparente incapacidad de captar la verdad que está a su alcance nos deja estupefactos. Pero una honesta reflexión sobre nuestras propias fallas en entender las palabras de Jesús y especialmente en confiar en ellas, nos lleva a ver que la reacción de Tomás no es tan sorprendente. En contraste vean cuán misericordiosa es la respuesta de Jesús a Tomás.

vs. 6,7 – Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por medio de mí. Si me conocieseis, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Jesús no reprende a Tomás por sus palabras. Su respuesta busca darle seguridad y consuelo. No es que no supieran. Al contrario. Tomás y los otros sabían cuál era el camino y el lugar al que iba Jesús. "Yo soy el camino ... voy al Padre." En toda esta sección Jesús consuela a sus seguidores con lo que ellos previamente ya habían aprendido y experimentado. Sus lecciones, conocimiento y experiencia de los tres años anteriores iban a ser aplicados ahora por medio de la confianza en su

Señor.

Las afirmaciones "Yo soy" de Jesús son claramente de gran significado. Como el Señor mismo lo declara "el camino, y la verdad, y la vida," nos recuerda que él es el único Señor y Salvador del mundo. Esto lo hace ser el Señor más inclusivo y el más exclusivo. Él es el Salvador de todos: "Luz para revelación *a los gentiles*, y gloria de tu pueblo Israel (Lc 2:32); su evangelio es el "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego" (Rm 1:16). El Salvador ordena, "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados *en todas las naciones*" (Lc 24:47). Nadie está excluido de su sacrificio por el pecado. Pero él *solo* es el Salvador. Lenski cita a Julius Koegel con respecto a esto: "El no dice 'Les *muestro* el camino,' como un segundo Moisés; sino 'Yo *soy* el camino.' Tampoco dice, 'Yo *tengo* la verdad,' como otro Elías; sino 'Yo *soy* la verdad.' No solamente, 'Yo *llevo* a la vida,' como uno de sus apóstoles; sino 'Yo *soy* la vida.'" El predicado nominativo declara que Jesús no es solamente un camino, un poseedor de la verdad, etc., sino que él *es* todas estas cosas. Jesús es el camino exclusivo al Padre.

"Si me conocieseis..." ¿Está Jesús reprendiendo a sus discípulos? La NVI opta por traducir este versículo 7 usando *γνωκατε*, la forma pluscuamperfecta de la que la versión S.B.U pone una variante. El perfecto *γνωκατε* aparece en el texto S.B.U. El pluscuamperfecto produce en la traducción NVI una reprensión en las palabras de Jesús. En contraste, el tiempo perfecto da la traducción, "Si me conocieseis" que, cuando se combina con la apódosis – "también a mi Padre conoceríais" – hace que las palabras de Jesús les den otro mensaje de consuelo a los discípulos. El tiempo perfecto parece más de acuerdo con el tono de la sección (Véase las traducciones de *Dios Habla Hoy* y *la Biblia Jerusalén*). También, como Lenski lo indica, el perfecto (la lección que tiene mejor apoyo textual) también encaja mejor con el comentario adicional de Jesús: "Desde ahora le conocéis y le habéis visto."

Los discípulos ya hacía algún tiempo que conocían a Jesús. Habían sido testigos de sus obras y habían escuchado sus palabras por 3 años. Jesús los consuela ahora con el misterio de lo que estas cosas significaban: su unidad con el Padre. Habiéndolo conocido a él, ellos conocían también al Padre. La relación por medio de la fe con el Hijo significa también relación con el Padre.

Jesús había buscado consolar a sus discípulos primero (vs. 1-4), pero esto había provocado la pregunta de debilidad y de falta de entendimiento de Tomás. De manera similar respondió Felipe a lo que Jesús acaba de decir:

vs. 8 – Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Felipe no había aprendido lo que Jesús le había dicho a Tomás. Pero en vez de esforzarse por entender las palabras de Jesús, Felipe piensa que si Jesús les *mostrara* al Padre, "con eso nos basta." Una teofanía contentaría a Felipe; si Jesús los iba a dejar, tal visión del Padre sería suficiente para sostenerlos hasta su regreso. ¡Felipe no recordaba el privilegio que se le había otorgado de caminar al lado de Dios mismo durante los tres años anteriores!

vs. 9-10 – Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en

QUINTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

mi?

Jesús anima a Felipe y a los otros a recuperar su perspectiva. Bajo la tensión de esa tarde, ellos se estaban olvidando de escenas tales como la de la tormenta en el mar de Galilea, la alimentación de los 5,000 y la resurrección de Lázaro. "Y vimos su gloria," escribe Juan al comienzo de su evangelio, "gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1:14).

El significado completo de las palabras de Jesús – "yo soy en el Padre y el Padre en mí" – está velado en el misterio de la Divinidad. Sus palabras están llenas de consuelo para los pecadores: que el amor y la compasión del Padre son dados a conocer por medio del amor que manifiesta el Hijo. El amor de Jesús es una declaración del amor del Padre. Pero sus palabras declaran más que su unidad con el Padre en términos del amor que Dios le ha mostrado al mundo. Jesús y el Padre son un Dios. "Adoramos a un Dios en Trinidad y a la Trinidad en Unidad," tal como confiesa el Credo de Atanasio. Pero llegar a comprender esto por completo está más allá de la razón humana.

Jesús continúa:

vs. 10b - 11 – Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; si no, creedme por las mismas obras.

Por mucho tiempo los Doce habían llamado a Jesús, "Rabí", "Mi maestro". Su asociación con él era la de un estudiante con su maestro. Y todos ellos (excepto Judas Iscariote) habían aceptado sus palabras como autoritativas y verdaderas, tanto como se lo permitía su flaqueza humana. Pedro había confesado, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6:68). En verdad, las palabras de Jesús llevaron a Pedro a continuar: "Y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (Jn 6:69). Jesús les dice que sus palabras (ρηματα) "no las hablo por mi propia cuenta." También son de su Padre y prueba de su unidad con el Padre. En vista de las palabras de Jesús, ¡cuán significativo que el nombre que le da el evangelista al Hijo sea "el Verbo"! (Jn 1:1,14).

Así que Jesús los exhorta (nótese nuevamente el presente imperativo, πιστευετε), "Creedme que yo soy en el Padre," etc. Notamos nuevamente el propósito del Salvador de consolar y de dar aliento al corazón de sus discípulos con lo que ellos han llegado a saber y a creer de él.

Con este fin, también les recomienda la evidencia de los milagros que él había hecho. Los milagros, u "obras" (τα εργα) de Jesús fueron hechos para confirmar sus palabras. En verdad, todos los milagros de la Biblia sirven a este propósito. A Moisés se le otorgaron ciertas señales milagrosas para llevarlas a cabo frente a los ancianos de Israel como una confirmación de su mensaje a ellos (Ex 4). El saneamiento milagroso que hizo Jesús en el paralítico cuyos amigos lo bajaron por el techo sirvió para confirmar "que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados" (Lc 5:24). Nicodemo había reconocido esto sobre los milagros y se lo había dicho a Jesús durante su visita secreta: "Rabí sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él" (Jn 3:2).

El Señor continúa:

v. 12 – *De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y aun hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre.*

Jesús sigue su exhortación a la fe con una promesa para la fe. La solemne afirmación de la verdad, *αμην αμην λεγω υμιν* les subrayó a los discípulos la importancia y la verdad de la promesa de Jesús. La promesa misma es asombrosa, consoladora y vigorizante. Con referencia a las obras que los habían dejado pasmados, ¡Jesús dice que aquellos que creen las harán aún mayores! Jesús no está prometiendo la habilidad de realizar "trucos" por capricho. Se está refiriendo a la fuerza que los creyentes podrán ejercer en su nombre en el mundo, después de su partida. ¡Y esto llevará a cabo "cosas mayores que éstas" (NVI) (i.e., "mis milagros)! ¿Cómo? Franzmann comenta: "Las obras de Jesús fueron hechas a la sombra de la cruz y su actividad se limitó a Israel. Las obras de los discípulos serán hechas a la luz de la resurrección, en el poder del Espíritu enviado por el Cristo exaltado (14:15-17,25,26), y abarcará también el mundo de los gentiles." El desaliento de los discípulos debido a la partida de Jesús iba a dar paso al gozo y a un sentido de privilegio debido a lo que su partida les comisionaría a hacer. Como futuro colaborador de ellos Pablo escribiría un día: "Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos" (2 Co 4.1). Los acontecimientos de los días que estaban por venir no solamente verían ganada la salvación, sino que también verían a estos hombres siendo enviados con el gozoso privilegio de proclamar a su Salvador.

Sugerencias Homiléticas

La riqueza de este texto es inmensa en importancia para la prédica. Los hilos del consuelo, de la vida eterna y de la salvación, el misterio de la unidad de Jesús con el Padre, el Salvador *único*, el mensaje de los milagros, la seguridad, la comisión y la promesa todos están entrelazados. Cualquiera de éstos serviría individualmente como un mensaje para una congregación cristiana. Sin embargo, considerando la colocación de este texto en la estación de la Pascua de Resurrección, nos lleva en una dirección específica.

El Quinto Domingo de Pascua (antes *Cantate*) es un domingo de transición dentro del ciclo de la Pascua. Cuando todavía predomina el júbilo por la Resurrección, se están oyendo los temas de la Ascensión y de Pentecostés. Las otras lecturas para el día enfatizan el sacerdocio de todos los creyentes (1 Pe 2) y la obra misionera nacida del gozo de la Resurrección (Hch 17). Estos son verdaderamente temas de la Ascensión. El versículo 12 del texto del Evangelio es una unión explícita. El predicador tal vez desee explotar esto, especialmente si el mismo día de la Ascensión no se celebra.

Todo el texto declara que la partida de Jesús no es una fuente de consternación. Es un consuelo que él haya ido a preparar un lugar en la casa de su Padre para sus creyentes. Este consuelo descansa en la seguridad que tienen los cristianos en Aquel que es "el camino, la verdad y la vida." Además, está la promesa del versículo 12 del texto, una promesa que indica privilegio y gozo en servir a nuestro Señor por medio de la difusión del evangelio.

Como con la mayor parte de los textos, pero especialmente aquí en Juan, no todo lo importante de la prédica en el texto podrá recibir una atención completa. Pero poniendo en primer lugar el

QUINTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

interés de Jesús por el consuelo y por el ánimo de sus discípulos, se produce el siguiente bosquejo sugerido:

La partida que trae consuelo

1. Para la eternidad (vs. 1-4)
2. Para seguridad (vs. 5-11)
3. Para otros (v. 12)

Considerando el tema desde el punto de vista de los discípulos, especialmente Felipe y sus palabras, tenemos esta sugerencia:

¿Lo conocen a El?

1. ¿Lo conoces a él y su consuelo? (vs. 1-4)
2. ¿Lo conoces como tu Señor y tu Dios? (vs. 5-11)
3. ¿Lo conoces como Aquel que te capacita para poder servir? (v. 12)

Es claro que lo anterior puede ser cambiado de un tono interrogativo a una forma exclamativa:

¡Tú lo conoces! etc.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras

Primera lectura – Hechos 17:22-31

Epístola – 1 Pedro 3:15-22

Evangelio – Juan 14:15-21

El Texto – Juan 14:15-21

Estas son algunas de las últimas palabras que Jesús les habló a sus discípulos, antes de su muerte. Esta sección entera (capítulos 13-17), contiene muchas promesas consoladoras. Su clímax es la Oración Sacerdotal de Jesús (capítulo 17) donde él ora por todos los creyentes en general y por sus discípulos en especial.

Nuestro texto es parte de la respuesta que Jesús le dio a Felipe (Juan 14:8ss). en estos versículos es evidente el misterio de la Trinidad. Vemos como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están todos unidos en un propósito principal: la creación y la conservación de la fe en Cristo.

v. 15 – Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Jesús les dice esto a los creyentes, específicamente a sus discípulos. El está asumiendo que todos lo aman; sin embargo, también está probando su amor. El quiere que cada uno evalúe nuevamente su amor por él.

Note la palabra que Jesús usa para amor – *αγαπη*. Esto no se debe confundir con *φιλια* que implica un mero gustar o una preferencia personal. El amor agape describe el amor que Dios nos tiene a nosotros. Es un amor que va en una sola dirección. No se basa ni en las cualidades ni en el valor de la persona amada. Es algo que uno no se ha ganado y que tampoco merece. Dios no nos ama porque seamos tan simpáticos. El nos ama porque nos ama. Es algo que él hace y no nuestra condición de ser agradables lo que atrae su afecto hacia nosotros. Este es el amor que Jesús tenía por sus discípulos. Estaba a punto de demostrar su amor por ellos y por toda la gente al morir en la cruz.

Jesús también quiere que sus discípulos, de entonces y de ahora, tengan un amor agape por él.

La traducción NVI "haréis" (futuro indicativo) es buena. La variante de la lectura es un imperativo aoristo. Si amamos a Jesús, naturalmente guardaremos sus mandamientos. Desde luego, que los pensamientos están relacionados.

Lutero enfatiza que *εντολας* no son advertencias sino comisiones para predicar fielmente la palabra. Este es el mandato de Jesús a sus creyentes.

vs. 16,17 – Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de la verdad, al cual el mundo no puede recibir,

SEXTO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Jesús les ha dicho a los discípulos que los va a dejar (Jn 13:33). Pero no los dejará sin ninguna ayuda. El promete enviar al Espíritu Santo.

Para que estén seguros: el Espíritu Santo ya ha entrado en su corazón y ha plantado la semilla de la fe. Jesús promete enviar nuevamente al Espíritu Santo para que su fe crezca y para que aumente su amorosa obediencia. Esto tendría lugar por medio de un derramamiento especial del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Es por medio de la Palabra de Dios que el Espíritu Santo hace que la fe crezca. Esto muestra la correlación que existe entre este versículo y el anterior. Debían observar su mandato de predicar la palabra. Como resultado el Espíritu Santo obraría en su corazón y en el corazón de otros.

El verbo $\delta\omega\sigma\epsilon\iota$ enfatiza la gracia de Dios. El otorga el Espíritu Santo a pedido de Jesús.

La traducción "consejero" es la que mejor comunica el sentido de $\pi\alpha\rho\alpha\kappa\lambda\eta\tau\omicron\nu$ en este pasaje. Jesús no se está refiriendo al Espíritu Santo como un abogado que intercedería a nuestro favor ante Dios (1Jn 2:1). El habla de un Consejero que le revelaría al hombre la causa de Dios. Un consejero consuela, guía e instruye. Como el gran Consejero, el Espíritu Santo consolaría, guiaría e instruiría a los discípulos con la Palabra de Dios. La traducción "consolador" es débil, porque contiene solamente parte del sentido. Existe una relación muy estrecha entre este "nuevo" Consejero (el Espíritu Santo) y el "antiguo" (Jesucristo). En un sentido él no reemplazará a Cristo, sino que mas bien guiará a la gente hacia Cristo (Jn 16:13,14).

El mundo no-creyente no podría aceptar a este nuevo Consejero así como no fue capaz de aceptar al antiguo, Cristo. Jesús no está hablando de la incapacidad natural del hombre para recibir al Espíritu. El está hablando de una resistencia voluntaria. A pesar de la clara evidencia, el mundo continuaría rechazando al Espíritu y permanecería ciego a la verdad. Lo opuesto era verdad para los discípulos. Ellos tenían una relación personal con el Espíritu. Lo conocían. El Espíritu estaba con ellos. esta relación se haría aún más profunda cuando llegara Pentecostés. Entonces el Espíritu estaría en ellos. La NVI sigue la lectura $\epsilon\sigma\tau\alpha\iota$ (futuro indicativo). Esto parece encajar mejor en el contexto ya que Jesús estaba esperando el día de Pentecostés.

vs. 18,19 – No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo ya no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis.

Jesús enfatiza que el Espíritu Santo no lo reemplazará. El va a volver a ellos. La pregunta es: ¿De qué regreso estaba hablando Jesús? Jesús no estaba hablando de su aparición a los discípulos después de su resurrección. De otra manera, cuando llegara su Ascensión se quedarían nuevamente como huérfanos. Tampoco estaba hablando de su regreso final del último día. Jesús está hablando de la manera en que él regresaría a través del Espíritu y que moraría en su corazón por medio de la fe.

Ετι μικρον nos recuerda que su muerte estaba solamente a escasas horas de suceder. El mundo no vería físicamente a Jesús. Más que esto, no lo vería con los ojos de la fe. Pero los discípulos lo verían por medio de la fe. El Espíritu Santo llevaría a Jesús y sus enseñanzas a los discípulos y les "enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14:26).

Por medio de la fe los discípulos también vivirán con Cristo. Aun frente a la muerte Jesús exclama, "Yo vivo." La muerte no causa ningún efecto en él. De la misma manera sus discípulos vivirán. Jesús se está refiriendo a la vida espiritual de los discípulos. El que es la Vida (Jn 14:6) viviría también en los discípulos. Este era el comienzo de su vida eterna, porque "el que cree en mí, tiene vida eterna" (Jn 6:47).

v. 20 – En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Εν εκεινη τη ημερα se refiere a Pentecostés. En este tiempo los discípulos podrían entender de manera más completa el misterio de la Trinidad, que "Yo (Jesús) estoy en el Padre." La unidad y el misterio de la Divinidad es nuevamente evidente aquí.

Los discípulos se darían cuenta de que el Padre y el Hijo son uno. Lenski: "Todo el amor, gracia, misericordia, luz, consuelo, gozo, esperanza y gloria ofrecidos por el Padre y el Hijo es solamente uno."

Esta unión sería un patrón de la relación que hay entre Cristo y sus seguidores. Sin embargo, los dos no serían idénticos. Las tres εν no son paralelas de ninguna manera. La unión entre el Padre y el Hijo es completa. Dos personas distintas y un solo Dios. La unión entre Cristo y sus creyentes es incompleta. Está en proceso de crecimiento pero nunca alcanzará la madurez completa aquí en la tierra. Aun en el cielo esta relación será diferente. Nunca seremos uno con Dios en el mismo sentido que Jesús es uno con el Padre. Siempre seremos sus criaturas. El siempre será nuestro Dios. Hendricksen: "sin embargo, en vista del hecho de que Cristo – por medio del Espíritu – vive realmente en el corazón de los creyentes, la relación anterior es verdaderamente un patrón de la última."

Apocalipsis 3.21 usa palabras similares: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono."

v. 21 – El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Todas las promesas que Jesús mencionó antes dependen de la condición "si me amas." Esto no significa que ya no haya recompensas de gracia. Aun los mandamientos tienen una promesa adjunta a ellos. Cuando los cumplimos, el resultado natural es que somos bendecidos. Esto es especialmente la verdad en el mandato de Jesús al predicar el evangelio.

"El que me ama, será amado por mi Padre". Esto no excluye el que Dios nos haya amado primero (1 Jn 4:10). Hendricksen: "El amor de Dios precede y sigue a nuestro amor."

Εμφανισω vo se refiere a una revelación especial. Jesús se "muestra" a nosotros por medio de su palabra (Jn 20:31).

Sugerencias Homiléticas

Tradicionalmente el domingo antes de la Ascensión fue designado como Rogate, el Domingo de la Oración. Sin embargo, la serie CILA dirige nuestros pensamientos hacia el día de Pentecostés y se concentra en las bendiciones del Espíritu Santo. Esto es especialmente verdad de nuestro texto. Jesús les promete a sus discípulos que les va a enviar al Espíritu Santo. Es verdad que ellos ya habían recibido el Espíritu Santo, porque "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12:3). Sin embargo, Jesús les está prometiendo un derramamiento especial del Espíritu. Aunque Jesús nunca nos ha prometido otro Pentecostés, sus promesas de esta sección se aplican a nosotros. El continúa enviándonos el Espíritu Santo para que nos enseñe todas las cosas y nos recuerde todo lo que él nos ha dicho en su palabra (Jn 14:26).

En esta sección Jesús consuela a sus discípulos. Les promete que no los dejará sino que seguirá viniendo a ellos por medio del Consejero y que vivirá en ellos por medio de la fe. Una manera de enfatizar el consuelo que Jesús nos da sería:

Jesús nos da una promesa consoladora

1. Promete cuidarnos (vs. 15-17,21)
2. Promete estar con nosotros (vs. 18-20)

Esta sección también contiene alguna aplicación. Estas promesas de Jesús se basan en que nosotros lo amamos. Necesitamos enfatizar que Jesús les habla a los creyentes, a los que ya lo aman y que lo aman solamente por que él primero los amó a ellos. Estamos en el terreno de la santificación. Una manera de tratar estos pensamientos sería:

Ya que amamos a Jesús

1. Guardamos sus mandamientos (vs. 15,21)
2. Somos bendecidos con el Espíritu (vs. 16,17)
3. Somos uno con Dios (vs. 18-20)

En la primera parte se recalcaría el mandato para predicar el evangelio. Esto proveería una transición natural para entrar en la parte dos que trata de la promesa del Espíritu Santo. Por medio de la palabra el Espíritu Santo fortalece nuestra fe y crea fe en el corazón de otros. Por medio de la palabra el Espíritu Santo hace que Cristo viva en nuestro corazón. Esto resulta en la unidad espiritual sugerida por la parte tres.

ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Primera Lectura – Hechos 1:1-11

Epístola – Efesios 1:16-23

Evangelio – Lucas 24:44-53

El Texto – Lucas 24:44-53

Los versículos que preceden inmediatamente al texto relatan la aparición de Jesús la noche de la primera Pascua (vs. 36-43). Él se les apareció a los discípulos que estaban tras una puerta cerrada por temor a los judíos (Jn 20:17). Habían estado hablando sobre lo que informaron los discípulos de Emaús. Él los instó a que lo tocaran para que pudieran asegurarse de que no estaban viendo a ningún fantasma. En su presencia comió un pedazo de pescado horneado para mostrarles que verdaderamente era de carne y hueso.

Esta aparición y aquellas que siguieron durante los cuarenta días antes de su ascensión les confirmó a los discípulos la convicción de que él verdaderamente había resucitado. Los cuarenta días fueron también un tiempo de instrucción, ya que les informó con respecto a su misericordioso gobierno, su reino.

vs. 44,45 – Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la mente, para que comprendiesen las Escrituras;

No es seguro que los versículos 44 a 49 hayan sido dichos en el Aposento Alto la noche del domingo del día de Resurrección. Pueden ser un relato condensado de las instrucciones que dio Jesús durante los cuarenta días que siguieron. Esta incertidumbre no afecta el contenido de las palabras de Jesús y no es necesario hablar de ella en el sermón.

Mientras todavía estaba con ellos – durante su ministerio y antes de su sufrimiento y muerte – Jesús les había hablado de su cercana muerte y de su resurrección. Después de su gran confesión con respecto a su identidad como el Cristo y el Hijo de Dios (Lc 9:22) y nuevamente mientras estaban de camino a Jerusalén por última vez (Mt 18:17-19), él les había predicho estos acontecimientos.

Estas cosas escritas en las Escrituras deben ser cumplidas porque Dios les había dicho. Nótese el divino $\delta\epsilon\iota$, "debe" de Dios. Lo que Dios habla se hace. Aunque tome siglos y milenios para llegar a ocurrir, debe ocurrir.

"Ellas son las que dan testimonio de mí," él había dicho (Jn 5:39). "Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él" (Jn 5:46). No solamente en la Ley de Moisés" (el

ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Pentateuco), sino también en "los Profetas y los Salmos," los santos hombres de Dios habían sido movidos a escribir sobre él. "Los Profetas" son los escritos históricos y los libros de profecía en la triple división judía de las Escrituras. Los Salmos comienzan la tercera porción. Además, los salmos son particularmente ricos en profecías y en referencias mesiánicas. Jesús aquí realmente está diciendo que todas las Escrituras judías – lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento – fueron escritas sobre él.

Al decir esto les estaba enseñado a ellos y a nosotros la manera en que debemos entender la Biblia. El provee la llave para la interpretación al mostrarnos que él mismo es la Llave.

vs. 46,47 – Y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

En las ideas populares con respecto al Mesías no cabía que el Ungido del Señor muriera. Que él debía morir – especialmente de la manera en la que Jesús murió – era una ofensa al pensamiento judío. Había sido un duro golpe para los mismos discípulos de Jesús cuando sucedió. Sin embargo, "esto es lo que está escrito." No solo sobre la base de lo que Jesús les había estado diciendo, sino también sobre la base de las Escrituras, ellos debían haberlo sabido. Ahora, lo sabrían sobre la base de las Escrituras y de lo que ellos habían testificado.

Cuando habló de su muerte venidera, Jesús también había enfatizado que resucitaría. En Génesis 3:15 la Ley de Moisés habló de lo que Satán le haría a la Simiente de la Mujer y del triunfo de la Simiente de la Mujer sobre Satán. Un ejemplo de la manera en que los profetas enseñaron – tanto sobre la muerte como sobre la resurrección del Mesías – puede encontrarse en la comparación de Isaías 53:4 con Isaías 52:10. El Salmo 22 está lleno del sufrimiento y de la muerte de Cristo; el Salmo 16:9-11 enseña su resurrección. Estas – por supuesto – son pequeñas muestras.

En el nombre de este Cristo, sobre la base de (επι) quien es él y que es lo que ha hecho, "el arrepentimiento y el perdón de los pecados serán predicados." El sufrió el castigo por los pecados del mundo. Dios cargó en él los pecados de todos nosotros. Gracias a él los pecados son perdonados. Este era el propósito y el significado de su sufrimiento. Dios aceptó su sacrificio, reivindicó a su Hijo y lo levantó de entre los muertos. Su resurrección es la garantía de que los pecados del mundo realmente son perdonados.

Este mensaje debe ser predicado a todas las naciones. Los apóstoles no van a ir por el mundo diciéndole a la gente qué pasos deben seguir para ponerse bien con Dios. Ellos no propondrán – la iglesia tampoco debe hacerlo – ningún método para "ser salvo." La materia de la prédica es el "arrepentimiento y perdón de los pecados." No es un mensaje condicional sino una verdad que debe ser proclamada.

Μετανοια es literalmente "cambio de idea". En la filosofía griega este cambio de manera de pensar significaba renunciar a un punto de vista previamente sostenido, que era defectuoso e inferior, punto de vista que servía para adoptar una doctrina filosófica que era nueva y superior. El Nuevo Testamento, sin embargo, usa el término para expresar el concepto del Antiguo Testamento de

"volver" o de "regresar". Por ejemplo, de Isaías 10:20s; 30:15; Jeremías 3:22ss; 25:5s; Oseas 14:1-4, aprendemos que significa un volverse de todos los ídolos hacia la absoluta confianza en el Señor. Es algo que Dios pide y que también efectúa (Mal 4:6).

Hay una variante significativa en el versículo 47. La NVI adopta la lectura και αφεσιν: "y perdón." Este και puede ser simplemente conjuntivo. Entonces predicar el arrepentimiento es equivalente a predicar la ley, predicar la contrición, el pesar y el terror por el pecado.

El και puede ser epexegetico, "arrepentimiento, es decir el perdón de los pecados." Entonces el arrepentimiento es la fe en el perdón de los pecados.

La variante lee εις αφεσιν, "para el perdón." Entonces el mensaje a ser proclamado es, "Vuélvete de tus pecados al Salvador para recibir el perdón de tus pecados."

La elección entre και y εις, el entendimiento de και como conjuntivo o epexegetico, no cambia materialmente el contenido del mensaje. Hay una diferencia al comentar el texto pero no hay diferencia en las buenas nuevas de que en Cristo todos los pecados de todos los pecadores de todos los tiempos son perdonados.

Esto es para ser predicado a todas las naciones porque todos necesitan arrepentirse y ser perdonados. Comenzando en el corazón de la nación judía, en Jerusalén, los creyentes deben llevar a cabo una misión. Lo que comienza en Jerusalén debe continuar en círculos que siempre se van ampliando (Véase Hechos 1:8; la primera lección). Esta misión permanece como el trabajo sin terminar de la iglesia hoy en día. No será terminado hasta que el Señor que ascendió regrese a juzgar a los vivos y a los muertos (Hch 1:11).

v. 48 – Y vosotros sois testigos de estas cosas.

Los discípulos iban a testificar lo que habían visto y oído, lo que sus manos habían tocado. También iban a dar testimonio de lo que Jesús les había enseñado sobre el significado de las Escrituras y sobre el significado de su obra. Nosotros – que no hemos visto ni oído de la manera que ellos vieron y oyeron – debemos transmitir fielmente su testimonio hasta el fin de los siglos. En este sentido nosotros también, somos testigos.

v. 49 – He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.

Lo que el Padre había prometido era el derramamiento del Espíritu Santo (Joel 2:28ss; Is 44:3; compare Hch 1:5). El Espíritu, cuando hubiera sido otorgado, les daría poder para llevar a cabo la obra de proclamación y de testimonio.

v. 50 – Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

Sobre el Monte de los Olivos (Hch 1:12), cerca de Betania, a menos de 1.5 kilómetros de Jerusalén, Jesús reunió a sus discípulos una vez más. Allí elevó sus manos traspasadas – ahora glorificado – y bendijo a los suyos. Su bendición fue más que un deseo, más que una oración. Cuando él habla su pueblo es bendecido.

ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR

v. 51 – Y aconteció que mientras los bendecía, se fue alejando de ellos, e iba siendo llevado arriba al cielo.

Durante los cuarenta días después de su resurrección, Jesús había venido e ido; ahora era visto y después era invisible. No habrá más de tales apariciones hasta que regrese como Juez.

La lectura, "fue llevado arriba al cielo" está en disputa. La versión NVI la incluye y el predicador no necesita dudar en incluir algo que está atestiguado en otras partes de las Escrituras. Véase la primera lección, Hechos 1:9-11. Vean Efesios 1:20 y 4:10.

La naturaleza humana que Jesús asumió para redimirnos comparte la gloria divina con el Hijo de Dios desde la eternidad. Los primeros frutos de nuestra carne y sangre están en el cielo. Los primeros frutos de su Espíritu están en el cielo. Los primeros frutos de su Espíritu están en nuestro corazón como la promesa de la gloria que gozaremos en el cielo.

¡El Señor no se ha retirado! Vean la Epístola, Efesios 1:21-23, para aprender que la mano derecha de Dios no es solamente una posición de honor y no es un lugar limitado donde Jesús está confinado. Su actividad es ilimitada; él comparte el poder del Padre todopoderoso, él gobierna todas las cosas en el interés de su iglesia. El intercede por nosotros (Rm 8:34; He 7:24ss).

v. 52,53 – Ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

Con su adoración ellos reconocieron a Jesús como Dios. Obedientemente regresaron a la ciudad, tal como él les había dicho que hicieran. Ellos no se sintieron melancólicos ni desesperados por su ausencia. Se regocijaron grandemente, animados por lo que significa la ascensión.

Ya no se escondieron más tras las puertas. Públicamente, en los recintos del templo, alabaron a Dios por sus obras maravillosas. Esto lo hicieron ellos antes del derramamiento del Espíritu. Ellos harían mucho más después de Pentecostés.

Sugerencias Homiléticas

Si son pocos los que asisten a la iglesia en esta fiesta que el mundo ignora y que muchos miembros de la iglesia descuidan, no permitan que esto arruine el gozo por el acontecimiento ni el esperanzador mensaje de este texto. No reprendan a los que están presentes a causa de los que están ausentes. No les den a los oyentes la ocasión de inflarse porque están presentes. Proclamen el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Testifiquen las poderosas y clementes obras de Dios en Cristo. Alaben a Dios porque ha cumplido todas sus promesas, incluyendo la promesa del Espíritu.

Use la Epístola como un recurso para hablar del significado de la ascensión y de la continua actividad de Jesús para beneficio nuestro. Resistan la tentación de predicar toda la dogmática.

Para enfatizar la continua actividad de nuestro Señor, prueben esto:

El Salvador sigue bendiciendo a su iglesia

1. Con la Palabra de verdad (vs. 44-47)
2. Con el Espíritu de poder (vs. 48-49)
3. Con el gozo de la salvación (vs. 50-53)

Para enfatizar que él todavía está con nosotros y que sigue trabajando.

¿Dónde está El ahora?

1. Todavía se le puede encontrar en su Palabra (vs. 44-45)
2. Todavía sigue hablando por medio de su iglesia (vs. 46-49)
3. Sigue gobernando sobre el mundo (vs. 50-53; Ef 1:21-23)

Enfatice el gozo de los discípulos, que no fue disminuido sino realzado después que fue retirada su presencia visible:

Sigan celebrando la Ascensión de nuestro Señor

1. Entendiendo su palabra (vs. 44-47)
2. Participando en su obra (vs. 48-49)
3. Alabando su nombre (vs. 50-53)

SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Las Escrituras

Primera Lectura – Hechos 1:8-14

Epístola – 1 Pedro 4:12-17; 5:6-11

Evangelio – Juan 17:1-11

El Texto – Juan 17:1-11

Juan 17 es el capítulo final del "Discurso del Aposento Alto" de Jesús, Juan 13-17, dirigido a sus discípulos en la noche en que fue traicionado. El capítulo completo es una oración sumo sacerdotal de Jesús ofrecida a Dios el Padre a beneficio de los discípulos. Cuando Jesús entró a la fase final de su obra redentora (su arresto, juicios, crucifixión, resurrección y ascensión), permitió que sus seguidores lo oyeran presentarle a su Padre Celestial sus preocupaciones más profundas y más sentidas. La oración puede ser dividida en tres partes: 1) una oración con respecto a sí mismo (vs. 1-5), 2) una oración por los discípulos que están a su lado (vs. 6-19) y 3) una oración por todos los futuros creyentes (vs. 20-26). Las series CILA hacen uso de Juan 17 para sus tres lecciones del evangelio del Séptimo Domingo de Pascua. La Serie A usa los versículos 1-11. La Serie B usa los versículos 16-19. La Serie C usa los versículos 20-26.

En este texto de la Serie A (vs. 1-11) Jesús ora primero por la gloria de su Padre y de él (vs. 1-5) y luego por el bienestar de sus discípulos (vs. 6-11). Como Jesús ya se acerca al cumplimiento de su obra redentora, le pide a su Padre que lo glorifique. Anhela llevar su misión a una conclusión exitosa para poder glorificar al Padre y también para poder asumir nuevamente su posición de suma gloria como el Hijo de Dios. Jesús entonces ora por sus discípulos. El pronto los dejará y no podrá protegerlos con su presencia visible (v. 12). El pide que el Padre proteja a los discípulos con su gran poder mientras que ellos permanezcan en el mundo.

vs. 1-3 – Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Jesús acababa de completar su largo discurso con los discípulos, Juan 13-16. Ahora comienza su elevada oración al Padre, una oración llena de majestad, autoridad, compasión y confianza. Jesús dirige su oración al Padre cuando ya se acerca el tiempo de que él complete el plan de Dios de salvar al mundo. Ha llegado la "hora" para la muerte de Jesús, su resurrección y su ascensión a la derecha del Padre. Al pedir que el Padre lo glorifique para que él pueda glorificar al Padre, Jesús pide que el Padre invista su naturaleza humana con el uso completo de sus atributos divinos en la gloria del

cielo. A su vez, Jesús haría que los gloriosos atributos del Padre brillen en todo el mundo por medio de la obra del Espíritu Santo en el evangelio y en la iglesia.

En el versículo 2 Jesús señala que esta glorificación mutua está en perfecta armonía con lo que el Padre hizo cuando le dio a Jesús autoridad sobre todos los seres humanos. El Padre le otorgó a Jesús autoridad para dar vida eterna a todos los que el Padre le entregara. El Padre y el Hijo trabajan juntos en perfecta armonía en todos los aspectos de la misión salvadora de Jesús al mundo. Nótese que Dios incluye a todos los pueblos en su misericordioso plan de salvación. Si la gente falla en gozar de los beneficios de esta salvación es solamente porque ellos mismos se han excluido por medio de su incredulidad.

En el versículo 3 Jesús revela la relación esencial que es céntrica a la vida eterna, la relación con Dios. Tener vida eterna es tener en el corazón el conocimiento real del único Dios verdadero y de Jesús, su Cristo. "Conocer" a Dios no significa un mero entendimiento intelectual de los hechos acerca de Dios, sino una confianza y conocimiento personales en él.

vs. 4,5 – Yo te he glorificado en la tierra; he llevado a término la obra que me diste a realizar. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiese.

Jesús continúa su oración con respecto a su gloria y a la del Padre al afirmar que él ha glorificado al Padre al completar la obra de redención que el Padre le había encomendado. Aunque Jesús todavía no había sido crucificado, ni resucitado de entre los muertos, él habla de su obra como un hecho ya cumplido. Se siente tan confiado en el éxito de su obra. El Padre es glorificado en la redención del mundo que llevó a cabo el Hijo. Es interesante observar que Jesús considera su misión redentora como un don de amor del Padre y de ninguna manera como una carga molesta.

Cuando Jesús pide la gloria en el versículo 5 no está buscando una recompensa personal. Más bien está buscando el bien de otros. La glorificación de Jesús le traerá una gloria mayor al Padre entre la gente de las eras futuras y les traerá vida eterna a los futuros creyentes. Jesús pide que el Padre lo glorifique también según su naturaleza humana con la gloria que era eternamente suya como Dios el Hijo.

vs. 6-8 – He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

En los versículos 6-11 Jesús ora por sus discípulos. Él hace pedidos específicos en el versículo 11. En los versículos 6-10 él descubre las razones de sus pedidos. Al hacerlo así Jesús expresa sus más íntimos pensamientos de profundo amor por sus discípulos.

En el versículo 6 Jesús ora al Padre acerca de aquellos que el Padre le dio a él. Por naturaleza los discípulos eran parte del mundo enemistado con el Padre. Pero por la gracia de Dios que obraba en su corazón, se convirtieron en creyentes en Jesús, obedientes a la palabra de Dios. En los versículos 7,8, Jesús añade que ellos llegaron a darse cuenta de que todo lo relacionado con Jesús

SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

era del Padre que lo había enviado. Como Jesús les dio lo que el Padre le había dado a él, los discípulos creyeron y sabían con seguridad que el Padre había comisionado a Jesús como el Cristo.

vs. 9-11 – Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Jesús ora como Uno que es igual al Padre. El ora por los discípulos que juntamente son "posesión" suya y del Padre. Jesús dice que él no ora por el mundo – Jesús no está diciendo que no le importa el mundo incrédulo. A él le importan profundamente y ora por los incrédulos en otras ocasiones. Aquí ora especialmente por aquellos que por medio de la fe en él han llegado a ser hijos del Padre y herederos de Dios, privilegiados para gozar sus bendiciones espirituales. En el versículo 10 Jesús nuevamente expresa la posesión en común que tienen él y el Padre. También menciona que él es glorificado en el corazón de sus discípulos. Esta gloria viene cuando llegan a darse cuenta de que Jesús vino del Padre como su Ungido.

En el versículo 11 Jesús llama la atención al hecho de que pronto tendría que dejar a sus discípulos y que ya no estará visiblemente presente con ellos para protegerlos como antes. El ora para que el Padre – por el poder de su nombre – los proteja contra todo el mal. Los discípulos necesitarán protección para no perder su relación de creyentes en la palabra de Dios. Jesús le pide su divina protección para que sus discípulos puedan reflejar en su vida la unidad que existe entre los miembros de la Divinidad.

Sugerencias Homiléticas

El Séptimo Domingo de Pascua llega tres días después de la Ascensión y una semana antes de Pentecostés. Tiene un lugar interesante en el año de la iglesia, en esta posición de "puente" entre estas dos grandes festividades. La lección del "Antiguo Testamento" CILA A es Hechos 1:8-14. Trata tanto de la Ascensión como de las preparaciones que los discípulos hicieron antes de Pentecostés. Tal vez el predicador quiera enfatizar ya sea el tema de la Ascensión (especialmente si esta festividad no se celebró previamente en un servicio propio del día) o una preparación para el tema de Pentecostés.

Algunos de los valores específicos de la prédica del texto de Juan 17:1-11 son: 1) la exaltación final de Jesús al completar su misión, 2) la continua preocupación de Jesús por sus discípulos, 3) la obra de Jesús como el sumo-sacerdote Intercesor por sus creyentes, 4) la vida eterna como el misericordioso regalo de Dios en Cristo, 5) la necesidad de protección que tienen los creyentes en un mundo espiritualmente hostil y 6) la gloria del Padre y del Hijo como resultado de la obra de Jesús.

Aquí tenemos algunos temas para sermones que están basados en el domingo del año de la iglesia y en valores del texto para la prédica:

Una sugerencia para usar el texto completo con sus dos partes principales:

Las peticiones del Hijo a su Padre

1. Glorifica a tu Hijo al completar éste su misión (vs. 1-5)
2. Protege a nuestra gente mientras continúe haciendo su misión (vs. 6-11)

Una sugerencia para usar los primeros cuatro versículos con un tema de Ascensión:

La oración Pre-Ascensión de Cristo por un mundo Post-Ascensión

1. Padre, permíteme glorificarte (vs. 1-4)
2. Permíteme darles vida a los hombres (vs. 2,3)

Usando la última parte del texto con un énfasis en el profundo amor de Jesús por sus discípulos:

¿Oyen uds. cuánto nos ama El?

1. Se regocija a causa de nosotros ante su Padre (vs. 6-8,10)
2. Intercede por nosotros ante su Padre (vs. 9,11)

Si uno trata del tema de la vida eterna en los versículos 2,3:

Las verdades sobre la vida eterna

1. Consiste en el conocimiento del verdadero Dios (v. 3)
2. Llega como un regalo misericordioso de este Dios (v. 2)

Una sugerencia para usar solamente el versículo 11 y para enfocar a Jesús como el Sumo Sacerdote que ora por sus creyentes:

Nuestro sacerdote ora por las cosas que necesitamos

1. Ora pidiendo la divina protección de Dios (v. 11a)
2. Ora por nuestra unidad espiritual (v. 11b)

PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Joel 2:28,29

Epístola – Hechos 2:1-21

Evangelio – Juan 16:5-11

El Texto – Juan 16:5-11

En el pasado este texto ha sido interpretado y aplicado de diferentes maneras. Aunque fue asignado a la festividad de Pentecostés en esta perícopa CILA, las palabras de Jesús fueron dichas en una ocasión muy diferente. El texto es parte del discurso de Jueves Santo que tuvo un doble propósito. El primero fue el de consolar a los consternados discípulos durante el tiempo inmediato después de la inminente partida de Jesús. El segundo fue el de prepararlos para llevar a cabo su ministerio sin su presencia visible. En este contexto único, las palabras probablemente significaban más para los discípulos que lo que significan para nosotros hoy. Pero entender este contexto nos ayudará a aclarar los problemas de interpretación y a apropiarnos del rico significado de las palabras de Jesús.

vs. 5,6 – Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

Los discípulos estaban tan absortos en sus pensamientos sobre la anunciada partida de Jesús y en su consecuente aflicción que fallaron en averiguar claramente adónde iba él. Cuando el dolor abruma a los afligidos puede interrumpir temporalmente el proceso racional del pensamiento. Aquí Jesús quiere consolar a sus discípulos y ayudarlos a saber dominar su pena.

v. 7 – Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré.

Como Aquel que podía ver todo el acontecimiento en su justo valor, Jesús está eminentemente calificado para decirles a los discípulos "la verdad" que de hecho es para provecho de ellos y no para pérdida que él se vaya. Es una afirmación increíble. Piense en las ventajas que les ofrecía la presencia corporal de Jesús. Considere lo que esto significaba para los discípulos. ¿Qué otra cosa podría ser mejor para los discípulos, o para cualquier otro, que la presencia física de su Dios y Salvador?

El que Jesús se retirara corporalmente era una condición esencial de su presencia universal y permanente por medio del Espíritu Santo. ¡La presencia y poder del Espíritu Santo les ofrecía aún más ventajas a los discípulos que la presencia física de Jesús! Jesús prepara el terreno para describir estas ventajas cuando llama "el Consolador" (ο παρακλητος) al Espíritu Santo.

En la literatura griega secular de la era del Nuevo Testamento, la palabra παρακλητος se usaba para referirse a una "persona llamada para ayudar, llamada para prestar ayuda." Partiendo de este sentido más amplio, llegó a referirse a "un ayudante en la corte." Un "paráclito" era con frecuencia alguien que prestaba asistencia legal en la corte, tal vez hasta el punto de suplicar el caso.

Lutero y otros basaron su traducción "Consolador" principalmente en la raíz etimológica παρακαλεω, que tiene un amplio rango de significados, incluyendo el de "consolar".

La palabra aparece cinco veces en el Nuevo Testamento (Jn 14:16,26; 15:26; 16:7; 1 Jn 2:1). En este Evangelio Juan usa la palabra cuatro veces para referirse al Espíritu Santo. En su epístola la usa para referirse a Jesús. En cada caso el significado debe ser determinado principalmente por el contexto.

vs. 8-11 – Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

La traducción de la NVI de ελεγξει como "declarar culpable" puede ser defendida lingüística y doctrinalmente, pero también presenta algunos problemas.

Primero, hay una debilidad doctrinal y de contexto. La obra "convencedora" del Espíritu Santo es la "obra ajena" del evangelio. Cuando el evangelio* condena a los pecadores que rechazan a Cristo está actuando como una *opus alienum* y no el *opus proprium* (Fórmula de la Concordia, V.9,10; Triglota p. 803) de salvación que Dios quiere hacer. ¿Qué tipo de consuelo les ofrece esta ajena y condenadora obra del evangelio a los discípulos que están llenos de aflicción ante el prospecto de la partida de Jesús?

Segundo, el sentido de "convencer de culpa" encaja bien con pecado pero no concuerda bien con los dos últimos complementos directos, justicia y juicio. ¿Cómo es que el Espíritu Santo "convence" a alguien de justicia y de juicio?

La palabra inglesa, "convict" tiene un significado arcaico que encaja mejor con el contexto y que corresponde exactamente a otro matiz del griego ελεγχω. La segunda edición del Nuevo Diccionario Internacional Webster define este uso obsoleto como: "demostrar por prueba o evidencia; probar." Luego tiene un tercer uso arcaico: "probar o mostrar que es falso o equivocado; refutar; confutar; convencer" (el énfasis es del autor del presente artículo).

La palabra española "convicto" viene del latín *convictus*, de *convincere*, convencer. Se dice del reo a quien legalmente se ha probado su delito, aunque no lo haya confesado. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define "convencer" así: "Convencer" viene del latín *convincere*: Precisar a uno con razones eficaces a que mude de dictamen o abandone el que seguía. //2. Probarle una cosa de manera que racionalmente no la pueda negar."

* Parece que el autor del presente artículo no ha entendido del todo FC V. El lector debe revisar bien FC V (Epítome) para no entender mal el argumento del autor.

PENTECOSTÉS

Tanto "convicto" como "convencer" tienen la misma raíz etimológica, el latín *convincere* que significa "conquistar". Aún más notable. Webster dice: "declarar culpable" como una definición obsoleta de "convencer". Como ejemplo cita a Juan 8:46 en la KJV (la versión inglesa del Rey Jaime de Inglaterra). ¿Quién de vosotros me convence de pecado?

Estos matices, "declarar culpable," "convicto" y "convencer" corresponden exactamente a los dos matices del griego *ελεγχω*. Tres grandes diccionarios griegos del Nuevo Testamento (Bauer, Arndt, Gingrich; Thayer; Brown, Diccionario de la Teología del Nuevo Testamento) todos tienen "convicto" y "convencer" como posible traducciones de *ελεγχω*.

Usar la palabra moderna "convencer" en vez de "convicto" resuelve todos los problemas y tiene mejor sentido. Jesús consuela a los discípulos con la promesa del Espíritu Santo, el "Consejero" o "Ayudador", que de ahora en adelante trabajará con ellos. Por medio del evangelio en palabra y en sacramento, predicado y administrado por los apóstoles, el Espíritu Santo convencerá (de manera salvadora) al mundo de pecadores (*κοσμον*). Sin la presencia visible de Jesús, los discípulos no tienen evidencia para probar su caso. Esta es la razón por la que el Espíritu Santo será una gran bendición para ellos. El ayudará a los discípulos a probar su caso a un mundo no-creyente.

Ahora ya no puede haber ninguna duda sobre el significado de las importantes palabras *αμαρτιας, δικαιοσυνης* y *κρισεως*. Por medio del testimonio ley/evangelio de los apóstoles y de todos los creyentes, el Espíritu Santo convence a los incrédulos de que su incredulidad (*ου πιστευουσιν εις εμε*) es un gran pecado (*αμαρτια*) que ellos deben vencer. Por medio de este mismo testimonio ley/evangelio el Espíritu Santo convence a los incrédulos de que Cristo, por medio de su obra redentora, ha ganado para todos los hombres la justicia perfecta (*δικαιοσυνη*) que vale ante Dios ("porque yo voy al Padre"). Por medio de este testimonio ley/evangelio el Espíritu Santo convence a los incrédulos de que es al victorioso Cristo al que uno debe obedecer y adorar y no al diablo que posa como el "príncipe del mundo," pero que ahora es condenado (*ο αρχων του κοσμου τουτου κεκριται*).

Ahora es posible entender por qué los discípulos pudieron obtener consuelo de la partida corporal de Jesús. Por medio del Espíritu Santo, que vivirá en ellos y que hará obrar el mensaje que ellos predicán, recibirán el poder de hacer discípulos de todas las naciones. Su ministerio tiene el éxito garantizado debido a la presencia del Espíritu Santo, su "ayudador" o "consolador". La historia registra la veracidad de la promesa de Jesús.

Sugerencias Homiléticas

Muchos cristianos han fallado en comprender un concepto vívido del Espíritu Santo. Esta falla ha llevado a los cristianos a caer en dos errores. Por un lado tenemos a los Pentecostales y carismáticos que confunden la obra del Espíritu Santo con el misticismo, con la emoción exagerada y con un sentimentalismo vagamente espiritual. Por otro lado tenemos a los cristianos que son apáticos (indiferentes) sobre la influencia práctica del Espíritu Santo en su vida.

Las palabras de Jesús sirven como puente entre su obra redentora y la obra del Espíritu Santo.

El texto ofrece una amplia oportunidad para consolar a los cristianos "que no han visto" al Cristo resucitado "y sin embargo han creído". Es el Espíritu Santo el que obra la fe, usando la palabra de Dios que es predicada por los hombres. Esta consoladora verdad puede ser ilustrada con el ejemplo del padre que deja a su familia para poder regresar con el pan de cada día que los mantendrá vivos. Otra ilustración podría ser la del soldado que voluntariamente deja a sus compañeros que están sitiados por un enemigo arrollador para poder ir en busca de ayuda. Con lágrimas se despide de sus compañeros para poder pasar por las líneas enemigas – a riesgo de su vida – y poder regresar con ayuda para salvarlos. Jesús dejó a sus discípulos para poder enviar al Espíritu Santo. La presencia perdurable del Espíritu vale más que la presencia visible de Jesús.

El texto también ofrece oportunidad para fortalecer y animar a los cristianos en el ministerio que el Señor ha depositado en sus manos. El ha provisto un poderoso Ayudador.

Un tema alrededor del cual se podrían edificar estos pensamientos podría ser:

Jesús envía al Paráclito (Consolador, Ayudador)

1. Para consolar a sus discípulos (vs. 5-7)
2. Para convencer al mundo (vs. 7-11)

Otro bosquejo que podría servir para relacionar los acontecimientos sería:

Ascensión y Pentecostés – Pérdida y ganancia para el cristiano

1. La pérdida ocasionada por la Ascensión (vs. 5,6)
2. La ganancia ocasionada por Pentecostés (vs. 7-11)

Se podría usar el texto completo del sermón, pero edificar las partes del sermón principalmente con los versículos 8-11:

Como nos ayuda el Espíritu Santo

1. El convence a la gente acerca del pecado (vs. 8,9)
2. El convence a la gente acerca de la justicia (v. 10)
3. El convence a la gente sobre el juicio (v. 11)

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Deuteronomio 4:32-34,39,40

Epístola – 2 Corintios 13:11-14

Evangelio – Mateo 28:16-20

El Texto – Mateo 28:16-20

¿Cómo describimos a la Santa Trinidad? ¿Pintamos tres hojas o un trébol de tres hojas? ¿Hablamos de un cordón que tiene tres hebras? ¿Señalamos los lados de un triángulo?

¿Alineamos al Judaísmo, a los Mormones y a los Testigos de Jehová como negaciones no-cristianas de la Santa Trinidad? ¿Añadimos a los enemigos del Dios Trino a los Unitarios, a las sociedades secretas y a los cultos orientales?

Sabemos que la Santísima Trinidad es mucho más que una simple visualización mental de una idea que es atacada por todos lados. La Trinidad es Dios – real y poderoso, que quiere que toda la gente reciba la salvación, que espera que tú y que yo proclamemos por todo el mundo el arrepentimiento y el perdón de los pecados – nuestro compañero y consuelo constante.

vs. 16,17 – Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Juan el evangelista indica que los discípulos se quedaron en Jerusalén después de la Pascua para pasar la fiesta del *Pan Acimo* que se celebra siete días (Jn 20:26). A continuación nos habla de la tercera aparición de Jesús a los siete discípulos que están pescando en el Mar de Tiberias (Jn 21:1,2,14).

Nuestro texto marca por lo menos la cuarta vez que Jesús habla con sus discípulos después de su resurrección. Este tiempo tranquilo en el Monte de Galilea puede haberse extendido cerca de tres semanas. Fue un tiempo en que Jesús les abrió la mente a sus discípulos para que pudieran entender las Escrituras (Lc 24:45).

Durante su ministerio público Jesús había usado retiros estratégicos para evitar a los fariseos y a los herodianos que eran hostiles (Mc 3:7) y para buscar descanso de las multitudes (Lc 5:16). Era común que Jesús y sus discípulos se retiraran a lugares solitarios para orar (Lc 22:41). El Monte de Galilea proveería el lugar aislado que Jesús deseaba (Mt 26:32; 28:7,10) para estos últimos días con los suyos.

Cuando los Once vieron a Jesús sobre el Monte cayeron con el rostro al suelo para adorarlo. Jesús ya no era más su Rabí y amigo. Era Cristo el exaltado Hijo de Dios, su Señor y Salvador resucitado. Había conquistado a sus enemigos sobrenaturales. Ellos eran sus humildes súbditos demostrando lo que significa confesar. "Todo lo cual hizo para que yo sea suyo y viva bajo él en su

reino."

El lugar de esta aparición post-resurrección se cierra con la frase *οι δε εδιστασαν*. El artículo definido aquí se emplea como un pronombre demostrativo. ¿A quién señala? ¿Están todos los once discípulos bajando la cabeza en adoración de manera dudosa? Si este fuera el caso traduciríamos "Cuando ellos vieron a Jesús lo adoraron; pero estos dudaron."

Las traducciones tradicionales del inglés sugieren que un grupo dentro de los Once tenía dudas. Sin embargo, la sencilla traducción de *οι δε* produce, "Cuando ellos vieron a Jesús lo adoraron; pero otros dudaron." Compare Mateo 26:67,68 para esta misma construcción. Los Once que han visto a Jesús por lo menos 2 veces desde que ha resucitado son comparados en contraste con otros que pertenecían a otro grupo mayor de discípulos. Estos otros es muy probable que estén viendo a su Señor resucitado por primera vez.

¿Cuándo y dónde se apareció Jesús "a más de quinientos hermanos a la vez" (1 Co 15:6)? El retiro galileo es la respuesta lógica. Lo que indica Mateo, lo sostiene Pablo.

De hecho no es tan importante si es que el número de los que dudaban eran un puñado o cientos. Cada uno declara prontamente, "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho" (1 Co 15:20).

vs. 18 – Y Jesús se acercó y les habló diciendo: toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra.

Mientras Jesús se aproximaba a este grupo mixto de discípulos donde había unos que lo adoraban y otros que dudaban, él les habló. Les habla de su autoridad. La autoridad (*εξουσια*) pinta las posesiones de una persona. Es el derecho y la habilidad de usar lo que está a su disposición. A Jesús le fueron dados el derecho y la habilidad de usar todas las cosas en el cielo y en la tierra.

Tal autoridad redujo los demonios a ser mendigos e hizo que los temerosos ciudadanos del infierno le rogaran a Jesús que partiera (Mt 8:31 y 34). La omnipotencia de Dios es real. Para el pecador es aterrador. Sin embargo, este poder también se demuestra en la autoridad del hijo en la tierra para perdonar pecados (Mt 9:6).

Jesús habla de su autoridad para tranquilizar a sus discípulos. Como las Escrituras lo predijeron, el Cristo sufrió, pero el príncipe de este mundo nada tiene en él (Jn 14:30). Al tercer día ni siquiera la muerte pudo tener a Aquel que es la resurrección y la vida (Jn 11:25).

Ahora ha llegado el tiempo de predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados a las naciones (Lc 24:46,47)

vs. 19,20 – Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

El objetivo del retiro en Galilea es revelado (*ουυ*). Todas las naciones deben llegar a ser seguidoras de Cristo. El imperativo aoristo *μαθητευσατε* define la misión de los discípulos.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Cuando sus discípulos viajaran llegarían a ponerse en contacto con todos los grupos étnicos de este mundo. La cura para el pecado iba a hacerse conocida a toda nación.

Los medios para llevar a cabo esta misión de misericordia son: el evangelio en palabra y los sacramentos (los participios presentes βαπτίζοντες y διδασκοντες). A las personas bautizadas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo también se les enseñaba a obedecer los mandamientos de Cristo.

¿Qué significa el hecho de ser bautizado en el nombre de la Santísima Trinidad? En el bautismo Dios adopta a una persona dentro de su familia. El nombre cristiano o trinitario identifica propiamente al adoptado. El hereda el amor del Padre, la redención del Hijo y el don de una fe fructífera del Espíritu Santo.

Entonces, ¿por qué es necesario incluir la enseñanza como parte del proceso de hacer discípulos? Cada vez que el nuevo miembro de la familia tropiece, las enseñanzas le señalarán al perdón que les corresponde a los hijos de Dios. Esto a su vez lo motivará a vivir de una manera digna de su llamamiento.

Jesús espera que sus seguidores obedezcan (τηρειν) todos sus mandamientos. Véase Juan 15:10-12 donde Jesús manda el amor. Defiendan todos los mandamientos de Cristo a pesar de la manera en que "las iglesias que enseñan otras cosas" destrocen las Sagradas Escrituras. Conserven todos los mandatos de Cristo. No pisen cerca del borde de la transgresión. Acampen a distancia. Cumplan todos los mandamientos de Cristo. La fe debe dar su fruto.

Finalmente Jesús les asegura a sus seguidores que él estará con ellos cada día hasta el fin de los tiempos. Los que trabajan consiguiendo discípulos nunca viajarán solos. Con toda su autoridad llamarán al arrepentimiento y proclamarán el perdón de los pecados.

Sugerencias Homiléticas

Una clara presentación de la autoridad de Jesús es la clave para cualquier sermón sobre este texto. La santa autoridad de Dios lleva a todo pecador a someterse a él. La misma autoridad provee el perdón. La autoridad de Jesús instituye la Gran Comisión, la presentación de la ley y del evangelio.

Revise Filipenses 2:10, "para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra." Legiones de ángeles están a su disposición (Mt 26:53). El mar se vuelve completamente tranquilo cuando él reprende al viento y a las olas (Mt 8:26). Con una palabra echa a los espíritus de dentro de los endemoniados (Mt 8:16).

Juan 17:1-5 completa la figura. "Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."

Tal vez el predicador quiera comenzar la mitad no-festiva del año de la iglesia con un tema fuertemente misionero.

Hagan discípulos de todas las naciones

1. El mandato autoritativo (vs. 16-18)
2. Los medios bendecidos (vs. 19,20)

La ley y el evangelio manifestados en la autoridad de Cristo dominan la primera sección. El evangelio en palabra y en sacramento ganan la atención de la segunda.

Tal vez el pastor desee hacer una transición entre la mitad festiva y la no-festiva del año de la iglesia.

La autoridad de Cristo esta presente con nosotros

1. Reflexionamos en la autoridad de Cristo (vs. 16-18)
2. Proclamamos la autoridad de Cristo (vs. 19,20)
3. Vivimos bajo la autoridad de Cristo (v. 20)

La primera sección observa el contraste de autoridad visto en las estaciones de la Epifanía, de la Cuaresma y de la Pascua de Resurrección. La segunda expone los medios de gracia. La tercera señala a nuestra vida en el reino del Salvador, el mensaje de la estación de Pentecostés.

Un sermón enfatizando las tres Personas fluye naturalmente de la referencia más conocida de la Biblia sobre la Santísima Trinidad.

La Santísima Trinidad es revelada

1. En poder (vs. 16-18)
2. En amor (vs. 19,20)

El poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se ve desde el Adviento hasta Pentecostés. El amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se ve hasta el fin de los tiempos.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Deuteronomio 11:18-21, 26-28

Epístola – Romanos 3:21-25a, 27,28

Evangelio – Mateo 7:21-29

El Texto – Mateo 7:21-29

El Sermón del Monte termina como comienza. Es una exposición de la ley que les muestra su pecado a los creyentes y que les da instrucciones para una vida cristiana. No es de ninguna utilidad para los incrédulos excepto para convencerlos de su condición pecadora sin esperanza o para ayudarlos a desarrollar alguna justicia cívica. Solamente extrayendo otras fuentes de las Escrituras es que se puede desarrollar un sermón de evangelio de este texto.

vs. 21-22 – No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Imagínese a Ud. mismo en el día del juicio, siguiendo a algunos "super santos" hasta el trono de Dios. Ud. está plenamente consciente de que no ha reunido los mínimos requisitos de la ley de Dios, y los que están delante de Ud. parecen haberlos excedido. A Ud. se le ordenó escuchar la palabra de Dios y no siempre lo hizo. Ellos no sólo la oyeron, ellos la predicaron. Se le ordenó oponerle resistencia al diablo y no siempre tuvo éxito. Ellos no solamente resistieron, ellos echaron demonios fuera. Se le ordenó hacer muchas cosas comunes y con frecuencia se ha quedado corto en hacerlas. Ellos no solamente tuvieron éxito, ellos hicieron lo extraordinario.

v. 23 – Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.

Esos "supersantos" están severamente condenados al infierno. Se les llama "hacedores de maldad." Se implica que ellos ni siquiera comenzaron a hacer la voluntad de Dios. Entonces, ¿en qué situación lo deja esto a usted?

No es el propósito de Dios el aterrorizarnos para luego dejarnos en el temor y en la desesperación. Esta parte del texto es una advertencia – una advertencia de que las obras más grandes que cualquiera pueda hacer no ganarán nada sino el fuego del infierno. De otras partes de la Biblia podemos saber la razón: no es que estas obras en sí mismas sean malas, sino que al confiar en las buenas obras para poder obtener la salvación, ellos rechazan la sangre limpiadora de Cristo que sola puede quitarles todos sus pecados pasados. Así que ellos todavía son "hacedores de maldad".

Tales advertencias parecen tan odiosas. Pero el propósito de la advertencia no es el de hacernos sufrir: es el de apartarnos del peligro. El propósito de esta advertencia es el de alejarnos de la idea que algunos recogen del Sermón del Monte – que la salvación viene a aquellos que siguen sus preceptos morales – y el de hacernos volver a las otras enseñanzas de Cristo, que explican que la salvación viene por gracia por medio de la fe.

Aquellos que han oído los versículos 21-23 son llevados en desesperación a la parábola que sigue en la que se implica la manera de obtener la salvación. Se presentan: Dos hombres, dos sistemas de construcción, dos resultados.

vs. 24-27 – Todo aquel, pues, que me oye estas palabras, y las pone por obra, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; y no se cayó, porque había sido cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone por obra, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con impetu contra aquella casa; y se cayó, y fue grande su ruina.

La parábola de Jesús es especialmente apropiada para hablarles a las multitudes, donde la mayor parte tenía piso de tierra en su casa. Una casa que solamente estaba asentada sobre la tierra no tenía ni un poquito de la fortaleza de otra morada equivalente cuyo constructor había cavado hasta llegar a la roca sólida antes de poner la primera hilera de ladrillos. Πετρα, como distinto de πετρος, significa una gran masa de piedra, tal como roca sólida – y no una roca pequeña y movable. Después que el segundo constructor había subido los cimientos hasta llegar al nivel de la tierra – usando para ladrillos de los cimientos la tierra que había sacado al cavar – la pared sería mucho más fuerte que construida de otra manera. Y si el primer constructor hubiera sido tan tonto de construir sobre la arena que se mueve fácilmente, en vez de hacerlo sobre una superficie firme, la casa sería un accidente que estaba a punto de ocurrir.

Ambas casas serían perfectamente utilizables en la estación seca. Pero solamente una sobreviviría en la estación lluviosa. La otra se derrumbaría sobre su propietario y lo mataría.

Para el observador de afuera las casas se verían idénticas. Solamente sería durante la tormenta final que la verdad brillaría: que la parte más importante de la casa era invisible, enterrada por debajo.

La aplicación de esta parábola es obvia. Las casas son nuestra vida terrenal. La mayor parte del tiempo se ven igualmente utilizables en aspecto. La mayor parte del tiempo parece que no importa que es lo que está bajo la superestructura. Pero en la tormenta final del juicio, una sobrevivirá y la otra sufrirá la ruina absoluta. Esta es la diferencia entre el versículo 25 προσπιπτω, caerse sin haber podido asentarse y la del versículo 27 προσκοπτω, cortar. Aunque ambas están en la misma tormenta, una casa durará por siempre mientras que la otra se caerá por sí misma en un desplome fatal.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Aquel que edifica su vida sobre roca sólida es identificado en el versículo 21 como "el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Esto nos asusta, ¿no es verdad? ¿Cuál es "la voluntad de Dios" que nosotros debemos cumplir?

Uno tal vez podría pensar que hacer la voluntad de Dios es seguir los preceptos establecidos en el Sermón del Monte. Pero la escena del juicio que se describe en los versículos 22,23 excluye esta interpretación porque allí se ve que a la gente que parece haber cumplido – y aun excedido – los requisitos de la ley, la llaman hacedores de maldad.

Si queremos saber lo que es esta elusiva "voluntad de Dios", no la encontraremos al especular sobre el texto, ni al meditar sobre el mismo, ni al buscarla en el Sermón del Monte. Tendremos que aprender de las Escrituras lo que es "la voluntad de Dios."

En un pasaje íntimamente relacionado, Juan 6:28,29, los judíos le preguntan a Jesús, cuál es la voluntad de Dios, para poder cumplirla y poder obtener la vida eterna. "Entonces le dijeron: '¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?' Respondió Jesús y les dijo: 'Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.'"

Tenemos dificultades con esto porque naturalmente pensamos que la voluntad de Dios es algo que tenemos que hacer. Sin embargo, Jesús dice que la voluntad de Dios es que confiemos en Aquel que él ha enviado. Para hacer hincapié en este punto, él lo dice de manera más explícita en Juan 6:40, "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero." Abreviemos esto: "La voluntad del Padre es que todo el mundo crea en su Hijo."

Este creer no es un logro de la voluntad humana, como aquellos que piensan que alguien recibirá el mérito por su salvación. El hacer que nosotros creamos es un soberano acto misericordioso del monergismo divino, "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil 2:13). No solamente nuestra redención, sino también la fe con que la recibimos son un regalo de Dios. Con tales cimientos no necesitamos temer las tormentas de la vida, porque nuestra morada no se derrumbará alrededor nuestro para arruinarnos, tal como sucederá con la del incrédulo en el día de su muerte.

vs. 28-29 – Y cuando terminó Jesús estas palabras la gente se quedaba atónita de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

El resultado de las palabras de Jesús es que la gente ἐξπλησσοντο – literalmente, estaban "fuera de sus sentidos". ¿Por qué estaban pasmados? "Porque él les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas."

Para esto hay una explicación doble. En primer lugar, Jesús les enseñó con verdadera autoridad en vez de una mera opinión humana. Antes en el Sermón del Monte, él repetidamente había rechazado las creencias populares: "Oísteis que fue dicho," dijo Jesús, "pero yo os digo ..." El que lee a la ligera puede pensar que Jesús está corrigiendo los excesos del Antiguo Testamento. Sin embargo, "Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo" (Mt 5:43) no es una cita del Antiguo Testamento. Viene de los rabinos. Por lo tanto concluimos que cuando Jesús usa esta fórmula, no

está corrigiendo la Biblia. Más bien, está quitando las malinterpretaciones populares que existen acerca de ella. Cuando Jesús enseñaba a la gente, no era como los rabinos de ese tiempo, siempre retándose uno a otro lo que decía, discutiendo eternamente, sin llegar nunca a la verdad definitiva. Las enseñanzas de Jesús eran auto-autenticadas. Tenían el toque de la verdad en ellas, porque despertaban al alma de su sueño y tocaban una cuerda muy sensible que hacía que el alma le respondiera a Dios.

Sugerencias Homiléticas

Use para el tema la figura de la construcción que se encuentra en la parábola. Que las palabras de Jesús y la reacción de la multitud al Sermón del Monte muestren cómo se debe edificar la vida sobre una base sólida.

Edifique su vida sobre una base sólida

1. Haga la voluntad del Padre, no la suya (vs. 21-27; Juan 6:28,29,40)
2. Oiga las palabras de Jesús, no las de los hombres (vs. 24-29)

Un bosquejo que enfatiza "la voluntad de Dios" en el versículo 21 es:

¿Cuál es la voluntad de Dios?

1. Que las obras que Ud. haga no lo van a salvar (vs. 21-23,26,27)
2. Que solamente puede salvarlo la obra de Dios (vs. 21,24,25,28,29; Jn 6:28,29,40; Fil 2:12)

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Oseas 5:15-6:6

Epístola – Romanos 4:18-25

Evangelio – Mateo 9:9-13

El Texto – Mateo 9:9-13

El Espíritu Santo dirigió a Mateo a escribir esta autobiografía de cinco versículos. Con una palabra, nuestro Señor Jesucristo no solamente lo asoció con alguien que vive como un paria, sino que lo llamó a trabajar en una obra de tiempo completo en el ministerio público.

El poder de tal llamado misericordioso fue evidente en la respuesta de Mateo. Se levantó y siguió a Jesús. Entonces, hizo un banquete donde sus amigos pudieron conocer al Salvador que lo había encontrado. La cena de Mateo también causó reacciones hostiles de parte de los fariseos. Esto proveyó el foro donde Jesús pudo revelar la misión misericordiosa en la que estaba comprometido. El Salvador vino para salvar a aquellos que necesitaban salvación.

Este incidente tuvo lugar durante el ministerio de Jesús en Galilea. Jesús había sanado a un paralítico (Mt 9:1-8) y después se fue a la orilla del Mar de Galilea donde comenzó a enseñarle a una gran multitud (Mc 2:13). El lugar era Capernaum. Esta ciudad era un eslabón importante en el comercio regional e internacional. Unía las rutas comerciales de Damasco y del Este al camino que llevaba a Egipto. La ubicación de Capernaum en el lago también la convertía en una fuente importante de pescado para la región. Era la ubicación ideal para un puesto romano de impuestos.

Roma evitaba manejar directamente los puestos locales de recolección de impuestos. En vez de esto ella ponía a licitación cierta región para que alguien recolectara los impuestos. Los romanos de la orden ecuestre formaban compañías y ellos entraban en licitación por una región – usualmente por un término de cinco años. A su vez, ellos daban en arriendo una porción de tierra a un agente de impuestos. Zaqueo parecía ser el agente de impuestos del distrito de Jericó. Finalmente había los que cobraban todos los impuestos o "publicanos" tal como los conocemos en las Escrituras. Los cobradores locales de impuestos podían hablar el idioma del imperio y el de la región. Tenían que ser bien educados y entendidos en la gente con la que trabajaban. Como regla, a los judíos se les daba el empleo de cobrar impuestos a los judíos. Una vez que Roma recibía el dinero que exigía de la región, los intermediarios tenían la ganancia de lo que sobraba. Cualquier dinero que pasaba de la cantidad requerida por Roma era para el cobrador de impuestos. Casi todo pagaba impuestos: bienes durables, consumibles, esclavos y tierras. Los publicanos con frecuencia inflaban el precio de la mercancía y le agregaban los correspondientes impuestos. La extorsión legalizada era llevada a cabo por Roma a la que los judíos veían amargamente como una enemiga y es comprensible por qué los rabinos expulsaban a los publicanos de la sinagoga.

Este había sido el mundo en el que vivía Mateo.

Habían llegado a Capernaum las noticias de los milagros que Jesús había hecho en Judea. En verdad, antes de llamar a Mateo, Jesús ya había estado algún tiempo en Capernaum. Era muy probable que Mateo por lo menos hubiera oído acerca de la enseñanza de este rabí. No es imposible que Mateo pueda haber estado entre la audiencia durante uno de los sermones de Jesús. Ya sea que Mateo hubiera oído la palabra de manera indirecta o que hubiera visto a la Palabra en persona, sería seguro asumir que el Espíritu Santo había estado trabajando en el corazón de Mateo antes de esta llamada al discipulado.

v. 9 – Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en la oficina de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

"Mateo" (Ματθαίος) era el nombre del cobrador de impuestos. En Galilea existía la práctica de darle dos nombres a una persona: uno que era judío y otro que era galileo. Si esto era verdad en este caso, Leví era su nombre judío (Mc 2:14; Lc 5:27). El escritor sagrado omite este nombre. Sería irónico que un cobrador de impuestos fuera llamado "Mateo" que significa "Regalo de Dios". Este también podría haber sido el nombre que Jesús le dio a Leví después de llamarlo al apostolado. El significado sería que aquel que antes había pasado los días extorsionando a la gente, ahora le ofrecía a este mundo una herencia eterna por medio del Evangelio de Cristo. Las referencias a Mateo en otras partes de las Escrituras son escasas. El está catalogado entre los doce apóstoles (Mt 10:3; Lc 6:15) y estuvo presente en el aposento alto después de la ascensión de Jesús (Hch 1:13).

El simple mandato de Jesús, "Sígueme" asume que Mateo sabe quién es Jesús y que ha oído de las misericordiosas palabras de perdón que Jesús les había hablado a otros en esa región. Jesús llamó a Felipe con las mismas palabras (Jn 1:43). Cuando Felipe le habló a Natanael sobre Jesús, le ofreció a Natanael una extensa información sobre el Salvador: Jesús era el hijo de José, de Nazaret y era el cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento.

Podemos imaginarnos la gran carga que Mateo llevaba bajo la tosca y formal apariencia de un cobrador de impuestos. Había sido expulsado de la sinagoga. Era un paria entre su propia gente. Sus pecados le pesaban mucho en la conciencia. ¿Podría él esperar una palabra de perdón de este maestro? ¿Le hablaría este rabí a él, cuyo pecado era tan público como su oficio? "Sígueme" fue una palabra que le garantizaba todas las bendiciones eternas de toda una vida de asociación con el Salvador. Era también un llamado de toda la vida al servicio del reino del Señor.

Mateo pesó inmediatamente en su mente el costo del discipulado. "Mateo se levantó y lo siguió." El aoristo, ἠκολούθησεν, indica que el seguir a Jesús comenzó en ese momento y continuó ininterrumpidamente en el futuro. Lucas añade que "dejándolo todo" siguió a Jesús. Después de la pesca milagrosa Simón y compañía dejaron su bote, redes y todo lo demás para pescar hombres. De la misma manera Mateo dejó su banco de los tributos públicos y encontró en el mandato de Jesús la promesa de que aquellos que siguen su llamado nunca sufrirán necesidad – ni aquí ni en la eternidad.

vs. 10-11 – Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con Jesús

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

¿Quién puede entender la profundidad de las riquezas de la gracia de Dios? ¡El llama a un hombre como Mateo a la vida eterna! ¡Mucho más sorprendente es que Mateo haya sido llamado al ministerio público! Esta gracia o clemencia del Señor Jesús es explicada en los versículos finales del texto.

La invitación de Mateo a Jesús no era como el bien intencionado servicio de Marta (Lc 10:40) cuya ambición era la de servir en todo lo posible al Salvador. Mateo se dio cuenta de que el Hijo del Hombre no había venido para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. ¿Qué mayor honor podría rendirle a Jesús que presentarlo a aquellos a quienes había venido a salvar? Se nos dice que Mateo invitó a sus colaboradores. Aquí también se menciona a los pecadores (αμαρτωλοι). Es verdad que todo ser humano ha fallado en cumplir con las santas exigencias de Dios. Sin embargo, aquí la palabra "pecador" tiene la connotación de un réprobo social. En este rango se encontrarían desde las prostitutas y ladrones hasta aquellos que eran culpables por asociarse con los cobradores de impuestos y otros excomulgados.

Hasta el día de hoy la gente reconoce que comer juntos es una expresión de una relación cercana. A los egipcios les parecía detestable comer con los hebreos (Gn 43:32). En el Nuevo Testamento San Pablo les dio a los cristianos de Corinto instrucciones estrictas de ni siquiera comer con ninguno que afirme ser hermano pero que practica la inmoralidad (1 Co 5:9-11). Los que hacen esto dan un ánimo tácito al pecador y comparten su obra impia (2 Jn 10,11). Dios quería el rechazo y la excomunión para despertar la vergüenza, el remordimiento y una sed de perdón en el corazón del impenitente. Cuando esto se logre es necesario que se le predique al penitente el perdón completo. No es necesario decir que hay veces en que es necesario relacionarse con pecadores para determinar si el evangelio les puede ser aplicado o no. Sin embargo, los fariseos vieron la excomunión como un fin en sí mismo. Como el nombre "fariseo" lo indicaba, ellos pensaban que eran santos porque se mantenían aparte de los cobradores de impuestos, de los "pecadores" y de todo lo que era considerado impuro. El misericordioso propósito de la llave que ata había sido olvidado. Por lo tanto, los fariseos se rehusaban hasta a entrar en la casa de un publicano.

No es de sorprenderse que los fariseos les preguntaran a los discípulos de Jesús por las credenciales de su Maestro. "¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?" La implicación clara era que uno puede determinar la credibilidad de un maestro por la compañía que frecuenta.

vs. 12-13 – Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

En este breve párrafo, Jesús hace dos cosas: Primero, explica el misericordioso propósito de su misión en la tierra. Vino para llamar a los pecadores como Mateo para que tuvieran vida eterna. Luego, llega a los fariseos que se imaginan que son justos y pone al descubierto sus vanas ilusiones. Tal vez ellos se conviertan como Mateo y vean la gran necesidad que tienen del Gran Médico.

Espiritualmente, los fariseos se consideraban que estaban en buena salud y fuertes (οι ισχυοντες). Los médicos son para aquellos que "la están pasando mal" (οι κακως εχοντες), que están enfermos.

El les sigue el juego por un momento: "Ustedes no me necesitan como este patético grupo. ¡Ellos están enfermos y lo saben! ¡Pero ustedes ... ustedes son justos!" Jesús puso el peso de prueba ante el tribunal de su conciencia. Todo lo que tenían que hacer era revisar el catálogo de los acontecimientos de su vida para ver si es que estaban calificados para recibir la ayuda médica de un Salvador. ¿De qué manera habían tratado a su esposa? ¿Habían ayudado ellos a absolver a otros que sentían el peso de su pecado? ¿O es que habían atado restricciones más pesadas sobre su conciencia? Véase Mateo 23 para ver una lista de pecados farisaicos que son comunes a la humanidad. Si los fariseos se habían quedado cortos en cualquier área de la vida santa, necesitaban la ayuda de Dios.

Jesús enfatiza y demuestra concluyentemente lo anterior al citar las recientes objeciones que hicieron los fariseos a sus métodos. ¿No es la voluntad de Dios que aquellos que él ha bendecido con la salud, usen su salud para ayudar a aquellos que están enfermos? En verdad, este es un sacrificio más noble que evitar a los enfermos para poder celebrar la salud de uno. Jesús deja que hable la palabra inspirada: "Porque misericordia quiero, y no sacrificio" (Oseas 6:6).

Aquellos que se imaginaban a sí mismos ser justos ante Dios habían fallado en adorar a Dios apropiadamente. Se rehusaban a tener misericordia de los pecadores,. Lo que es peor, estaban tratando de impedir que el Santo tuviera misericordia de los pecadores. Sus deficiencias en santidad eran evidentes y todos las podían ver.

Por otro lado, la santidad de Jesús se puso de manifiesto, no en separarse de los pecadores, sino más bien en llamar a los pecadores al arrepentimiento. Esta es la obediencia con la que Dios se siente complacido.

Jesús excluye a "los justos" (δικαιους) de su llamado. Aquellos que son justos no necesitan al Salvador. Aunque ciertamente no era éste el caso de los fariseos, Jesús dijo esto para mostrarles la manera en que ellos mismos se estaban excluyendo de su misericordioso perdón. Aun el apóstol Pablo tenía la esperanza de que al predicarles a los gentiles, los judíos reaccionaran por envidia y así poder salvar a algunos (Rm 11:13,14).

Sugerencias Homiléticas

El texto del Antiguo Testamento para el tercer domingo de Pentecostés muestra la respuesta del pueblo de Dios a su clemente promesa. Aun cuando Dios se oculta de ellos por un tiempo, ellos dicen, "Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará" (Os 6:1).

La epístola nos asegura que nuestra fe, no menos que la de Abraham, nos es contada como justicia.

Mateo fue un ejemplo de un hombre de quien Dios había ocultado su rostro. Estaba bajo la prohibición del pueblo de Dios. Sin embargo, el Espíritu Santo había obrado fe en el corazón de Mateo por medio del mensaje de Jesús. Su fe le fue contada como justicia y fue un verdadero hijo

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de Abraham.

El texto del sermón pinta el inmerecido amor de Jesús. Su misericordia se manifiesta en su propósito: El "no vino para llamar a los justos sino a los pecadores" al arrepentimiento y a la vida eterna. Para hacer esto, Jesús se relaciona con los pecadores. El no pasa por alto su pecado, sino que los aparta del pecado para llevarlos a la salud salvadora. El Señor tampoco ignora los ataques a su misión misericordiosa hacia los pecadores. El pone de manifiesto la santurronería de los fariseos para despertar su conciencia con la esperanza de que ellos también, se den cuenta de lo errado de su camino y se vuelvan a él.

La llamada al perdón también es una llamada a servir en el reino. Mateo fue llamado a un campo especializado de la obra del reino – el apostolado. En los tiempos de Mateo los discípulos escogían a sus maestros. Mateo no escogió a Jesús. Jesús escogió a Mateo. Con la llamada al discipulado y al apostolado vino la promesa implícita de que Aquel que llamó a Mateo proveería para todas sus necesidades (Lc 5:28b; Mt 6:33). Mateo comenzó su trabajo en casa, en su propia comunidad, entre sus compañeros. No se sabe con seguridad cómo se extendió la misión de Mateo durante su vida. Lo que sí sabemos es que: Bajo la dirección de Dios este publicano escribió el primer Evangelio. ¡El mundo lo sabe y desde entonces no ha sido el mismo! Solamente Dios sabe cuantos "pecadores" llamó Jesús por medio del libro de Mateo. Jesús hizo que Mateo fuera el "regalo de Dios" a un mundo lleno de pecadores. El énfasis de este texto es informativo. Es una información que entusiasma el corazón de aquellos que anhelan la curación de su alma. La mejor síntesis del texto se encuentra en el bosquejo más sencillo:

Jesús llama a los pecadores

1. Los llama a la vida eterna (vs. 11-13)
2. Los llama a trabajar en su reino (vs. 9-12)

Este texto se inclina fuertemente hacia la santificación. Se presta bien para los frutos de fe que llamamos discipulado y evangelismo. La base de cualquier vida legítimamente santificada es la justificación. Querremos estar seguros de que los beneficios eternos del discipulado que se implican en los versículos 12 y 13 se hacen explícitos en la llamada al discipulado. Mateo practica lo que hoy día se llama "evangelismo entre amigos" en los versículos 10 y 11. Esto se puede discutir al hablar de la invitación que Mateo le extendió a Jesús para que viniera a su casa.

Sígueme

1. El llamado de Jesús: "Sígueme – como mi discípulo" (vs. 9,12,13)
2. La respuesta de Mateo: "Sígueme a mi casa" (vs. 10,11)

Mateo fue llamado a servir en la iglesia a tiempo completo. Aquí también se puede encontrar la oportunidad de reclutar trabajadores a tiempo completo para la iglesia .

Se necesita ministros: Solamente los pecadores pueden solicitar el empleo

1. Jesús vino para llamar a la salvación solamente a los pecadores (vs. 11-13)
2. Jesús vino para llamar a trabajar en el apostolado solamente a los pecadores perdonados (vs. 9,10)

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Éxodo 19:2-8a

Epístola – Romanos 5:6-11

Evangelio – Mateo 9:35 - 10:8

El Texto – Mateo 9:35 - 10:8

La sección final de Mateo 9 nos prepara para lo que sucede en el capítulo 10. Cuando Jesús llevó a cabo su ministerio en Galilea vio que la gente estaba en gran necesidad física y espiritual. Su ministerio sirvió para satisfacer estas necesidades y por esto envió a más trabajadores para ayudar a estas ovejas perdidas. El capítulo 10 contiene las instrucciones de Jesús a los apóstoles que él había llamado y que fueron enviados a recoger la gran cosecha de almas.

vs. 35-36 – Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, se compadeció de ellas; porque estaban extenuadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.

El tiempo imperfecto y los participios presentes indican una acción continua. La intensidad del ministerio diario de Jesús nunca disminuyó. El era tanto maestro como predicador. Con frecuencia enseñaba en las sinagogas judías donde los judíos se reunían para leer las Escrituras. Su prédica y enseñanza algunas veces eran hechas al aire libre. El ministerio de Jesús también implicaba sanar a aquellos que tenían necesidades físicas. El sentía compasión por esta gente. Con los saneamientos demostró que Dios estaba presente entre la gente y que las bendiciones del reino de Dios estaban siéndole dadas a la gente. Νοσος se refiere a las dolencias o enfermedades, mientras que μαλακία se refiere a la debilidad que resulta en el cuerpo debido a la dolencia o enfermedad.

Cuando Jesús vio a las multitudes él reconoció una necesidad mayor que la física y sintió compasión por esta gente porque carecían de esta necesidad mayor. Σπλαγγιζομαι significa "que el corazón, el hígado y los pulmones se mueven." Estos órganos eran considerados ser el centro de los sentimientos. Que éstos se muevan significa tener la compasión más grande por esta gente. La razón por la que Jesús tenía tal compasión por la gente se encuentra en la palabra σκυλλω. El verbo tiene el significado básico de "desollar" como en "despellejar" o "quitar la piel". La figura es la de una oveja que ha sufrido cortes y está sangrando después de haber pasado entre matorrales llenos de espinas. Esta gente estaba atormentada espiritualmente. Sus líderes religiosos demandaban mucho de ellos pero no les ofrecían ningún consuelo. El pueblo también estaba "desamparado". El verbo (ριπτω) indica que ellos habían sido desechados o posiblemente abandonados. Esta gente estaba espiritualmente abandonada porque sus líderes religiosos no los guiaban a Dios. Eran como "ovejas sin pastor." Vivían atormentados por el pecado y por la culpa, y ya que no habían sido

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

guiados nunca a la fe en Jesús su Salvador, estaban desamparados y espiritualmente perdidos. ¡Cuánta compasión sentía Jesús por ellos!

vs. 37-38 – Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a sus mies.

Jesús miró a esta gente y vio una gran cosecha espiritual (Jn 4:35,36). La "cosecha" incluye a toda la gente que llegará a la fe en Jesús por medio del uso que hace el Espíritu de los medios de gracia. Así como la cosecha no puede recogerse por sí misma, estas personas no pueden llegar al reino de Dios por ellas mismas (1 Co 2:14;12:3). Jesús reconoció un gran problema. La cosecha de almas que debe ser recogida es grande pero los trabajadores que se necesitan para llevarla a cabo son pocos. ¿De qué manera – Jesús y los apóstoles – podrían siquiera comenzar a hacer penetrar el evangelio en el mundo?

Jesús les mandó a sus discípulos que le pidieran al Señor que enviara trabajadores al campo de su cosecha. Dios el Padre es el dueño de la cosecha porque él la ha producido (Mc 4:26ss). Ruéguenle que "envíe obreros". El griego dice "arrojar obreros". En todas partes hay gente que necesita ser llevada al reino de Dios. Jesús le dice a los discípulos que oren para que Dios envíe más trabajadores de entre los creyentes de Israel y que los lance al mundo con el propósito (ὁπως) de reunir más almas en la cosecha.

Jesús vio una cosecha de almas aún más allá de Israel. En Hechos vemos a Dios contestando a esta oración que pide más obreros. Cuando oramos como él nos dijo que lo hiciéramos, esa oración es contestada cuando más trabajadores son preparados y llamados por la iglesia para recoger la cosecha de almas.

vs. 1-4 – Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias. Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, el llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo (;) y Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananita, y Judas el Iscariote, el que también le entregó.

La oración de Jesús fue seguida por la acción. El llamó trabajadores para que recogieran la cosecha. Para ayudarlos en este trabajo les dio autoridad (ἐξουσια). Este término incluye tanto el poder como el derecho de "echar fuera a los espíritus inmundos" que impedían el trabajo de la cosecha de almas y de "sanar toda enfermedad y toda dolencia". Con este versículo no se puede establecer que los espíritus inmundos causen dolencias y enfermedades. Jesús simplemente les dio a sus discípulos la autoridad tanto de echar fuera a los espíritus inmundos como de sanar a los enfermos. El reveló su deidad cuando les dio a sus discípulos esta autoridad.

A los doce se les llama "apóstoles". Estos doce fueron enviados como embajadores para hablar por Jesús. Recibieron de él un llamado especial e inmediato.

Mateo nombra a los doce apóstoles originales. A Pedro se le llama Simón para beneficio de los lectores judíos. Su último ministerio fue entre los judíos, por lo menos hasta Babilonia (1 Pe 5:13).

Andrés es mencionado con Pedro porque eran hermanos. Originalmente fue discípulo de Juan el Bautista. La tradición dice que él posteriormente predicó en Escitia, Grecia y Asia Menor. Jacobo y Juan eran los hijos de Zebedeo. Jacobo fue decapitado por Herodes alrededor del año 44 d. C. y Juan vivió hasta alcanzar una edad avanzada, trabajando entre las iglesias de Asia Menor.

Los otros apóstoles no son tan bien conocidos. Los relatos tradicionales dicen la manera en que estos hombres viajaban "por todo el mundo" (Mc 16:15) con el evangelio. La autoridad que Jesús les dio fue usada para cosechar muchas almas para el reino de Dios. La única excepción fue Judas. Su rol fue el de cumplir las Escrituras traicionando a Jesús (Jn 13:18, Salmo 41:9; Hch 1:16). Hechos 1:23-26 nos dice que Matías fue escogido para reemplazar a Judas.

vs. 5-8 – A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y al ir, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de regalo recibisteis, dad de regalo.

El tiempo para el evangelismo universal no había llegado todavía. Por el momento presente Jesús quería que las destruidas (απολωλοτα) ovejas de Israel fueran encontradas primero. Los judíos tenían la promesa desde generaciones anteriores pero la perdieron debido a su propia incredulidad. Ahora estaban espiritualmente arruinados, "ovejas perdidas," que no podían encontrar el camino a Dios.

Sólo con los medios de gracia se puede encontrar al alma perdida. Los apóstoles iban a seguir proclamando el evangelio de Jesucristo. No se engañarían creyendo que alguna obra o señal poderosas salvarían siquiera un alma. ¡No! ¡Sólo el evangelio salva! ¡Nunca dejen de proclamar esta poderosa palabra de Dios!

Estos apóstoles sí tenían el poder y la autoridad para hacer grandes obras. Jesús les dijo que usaran su autoridad cuando salieran a predicar entre la gente. Por medio de estos hechos milagrosos los apóstoles podían probar que su autoridad para predicar no venía del hombre sino de Dios. También estos hechos milagrosos mostraban compasión por la gente. Sin embargo, estas obras no eran usadas para traer a la oveja perdida a la fe. Este era el trabajo del Espíritu por medio del evangelio solo.

Los apóstoles debían predicar y hacer estos milagros sin cobrarle a la gente. Aquí hay una lección de la gracia de Dios. ¡Nadie debe pensar nunca que debe pagarle a Dios por algo que él haya hecho! Dios nos lo da gratuitamente, sin cobrarnos. Ahora nosotros reflejamos esa gracia al dar a otros gratuitamente tal como Dios nos dio.

Sugerencias Homiléticas

Aunque las instrucciones de Jesús a sus apóstoles los limitaban a llevar el evangelio solamente a la nación de Israel, nos damos cuenta de que vivimos en el tiempo después de la gran comisión de Mateo 28. Se nos ha dado la responsabilidad de llevar a cabo un esfuerzo evangelístico universal para reunir tantas almas como sea posible para el reino de Dios. Mucha gente todavía está espiritualmente atormentada por haber sido arruinada por el humanismo y por la religión falsa.

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Muchos han ido perdiendo su fe y han ido apartándose del verdadero evangelio de Jesús y son ovejas sin pastor. El término moderno que los describe sería "sin iglesia". ¿Quién es responsable por ellos? Jesús tomó la responsabilidad por estas almas perdidas. Su ministerio fue una incansable actividad para salvar a muchos. Así aprendemos que nuestras responsabilidades son con los que no tienen iglesia.

Nuestras responsabilidades para los que no tienen iglesia

1. Tener compasión de ellos (vs. 35,36)
2. Orar por ellos (vs. 37,38)
3. Enviar más obreros para que trabajen con ellos (vs. 1-8)

La compasión de Jesús para estas ovejas perdidas sugiere el tema:

Seamos como Cristo y tengamos compasión por las almas perdidas

1. Continuó predicándoles el evangelio (vs. 35,36)
2. Le dijo a la iglesia que orara por ellos (vs. 37,38)
3. Envío a más trabajadores para salvarlos (vs. 1-8)

Es importante la manera en que debemos hacer trabajo misionero. Jesús nos da una idea sobre este tema.

De qué manera podemos llegar a los que no tienen iglesia

1. Podemos llegar a ellos con compasión (vs. 35,36)
2. Podemos llegar a ellos con la oración (vs. 37,38)
3. Podemos llegar a ellos con la prédica (vs. 1-8)

La parte uno tendría que ver con nuestra actitud hacia los que son sin iglesia. ¿En verdad nos importan realmente? A Jesús sí. La parte dos nos recuerda que debemos depender de Dios el Padre cuando hacemos este trabajo porque éste es su trabajo. La parte tres lleva a una discusión con respecto al llamado a predicar el evangelio para que muchos puedan oírlo y puedan recibir la salvación.

El predicador puede escoger solamente la primera porción del texto. El tema de la cosecha espiritual es importante y un bosquejo simple basado en el versículo 37 podría ser efectivo.

La gran cosecha espiritual de Dios

1. La cosecha es abundante (vs. 35,36)
2. Los obreros son pocos (v. 38)

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Jeremías 20:7-13

Epístola – Romanos 5:12-15

Evangelio – Mateo 10:24-33

El Texto – Mateo 10:24-33

Las palabras de Jesús en este texto son parte de una larga sección que comienza en 9:35 y en la que Jesús comisiona y envía a sus doce apóstoles a predicarle las buenas nuevas a Israel. El motivo de Jesús para hacer esto fue su compasión por la gente. Él vio que ellos estaban "desamparados y dispersos como ovejas que no tienen pastor" (9:36). En los versículos introductorios del capítulo 10 el Señor comisiona a sus doce discípulos (10:1). El les habla sobre la envergadura de su trabajo – "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (10:6) – los instruye con respecto al contenido de su mensaje – "El reino de los cielos se ha acercado" (10:7) – y les enseña sobre el espíritu confiado en el que ellos deberán viajar (10:9,10). El Señor también les habla sobre el resultado de su trabajo (10:11-15).

En 10:6 comienza un pensamiento nuevo. Los doce apóstoles, como portavoces de Cristo, sufrirán y serán rechazados de una manera muy similar a su Señor. En su ministerio les esperan la persecución, los azotes, el odio y aun la muerte.

Los versículos finales del capítulo 10 identifican íntimamente a los apóstoles con Jesús. Ellos son extensiones de su Señor. Ellos llevan a cabo su voluntad. Ellos predicán su mensaje. Hacen su trabajo. Si ellos son recibidos, él es recibido. Si ellos son rechazados el Señor es rechazado.

vs. 24,25 – El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo sobre su amo. Bástale al discípulo llegar a ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

Sin duda, los apóstoles estaban algo desalentados por las palabras que están registradas en los versículos anteriores (16-23). Jesús había hablado en términos muy claros sobre la persecución y el acoso. Y para que los apóstoles no pensarán que ellos no merecían tal tratamiento, o que debían estar por encima de tal tratamiento, Jesús, sin darles la oportunidad para la objeción, les informa que ellos no deben esperar ser tratados mejor que él. Por supuesto que esto era lo más natural. Ellos solamente eran estudiantes y servidores. Él era su maestro. Sería una tontería el asumir que ellos estarían "por encima" de él, que ellos serían tratados mejor que él.

Más bien, serían tratados "como" su maestro. Este anuncio, más que desmoralizarlos les daría a los apóstoles una razón para sentirse honrados. Después de todo ¿a qué estudiante no le gustaría ser tratado igual que su maestro? ¿Y que siervo no se sentiría entusiasmado de ser considerado al igual que su maestro? Entonces, los apóstoles y – por supuesto – todos los seguidores de Jesús de todos los tiempos, deberían recordar que cuando ellos son tratados mal, cuando encuentran

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

oposición y sufren persecución, no están siendo tratados de manera diferente que su Señor. ¡Qué honor! Los apóstoles deben encontrar satisfacción y gran contento (αρκετον = "suficiente, adecuado") en este hecho, y, desde luego, también en el hecho de que lo que sufren ellos no es peor de lo que su maestro sufrió.

Jesús menciona una forma de persecución que sufrirían los apóstoles. El, como el "padre de familia" (es decir, la casa cristiana) había "sido llamado", se le había dado el nombre "Beelzebú", (el griego tiene Βεελζεβουλ). En varias ocasiones durante su ministerio los enemigos de Cristo lo habían acusado de estar aliado a Satán (Véase Mt 9:34; 12:24), o de estar poseído por el demonio (véase Mc 3:30; Lc 7:20; 8:48). Los apóstoles y todos los miembros de la casa de Cristo pueden esperar sufrir los mismos comentarios difamatorios y blasfemos.

vs. 26,27 – Así que, no los temáis; porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

El subjuntivo aoristo se usa en prohibiciones, para prohibir una cosa que todavía no se ha hecho. El mandato de Jesús (Μη ουν φοβηθητε αυτους) podría traducirse, "Ni siquiera empiecen a temerles." Aunque el temor a la oposición podría parecer solamente natural, el embajador de Cristo nunca debe sentir que está condenado al fracaso mientras que sus enemigos están destinados a tener éxito en sus maneras impías. El Señor es suficientemente poderoso para proteger y cuidar a aquellos que son suyos, y en el Último Día, cuando todo esté a la luz, él le dará a cada hombre lo que le corresponde.

Animado por esta verdad, todo discípulo debe confesar a Jesucristo sin temor. A los apóstoles se les dice que proclamen públicamente desde los techos (a propósito un púlpito natural) a la luz del día, las cosas que han oído y aprendido mientras estaban en la compañía de Jesús. ¡El camino de salvación debe ser predicado a todos!

Fíjense en el hecho de que en el versículo 26 el verbo φοβεω se usa en una prohibición por primera vez de las tres veces que ocurre en este texto. La forma es el subjuntivo aoristo. Los versículos 28 y 31 tienen la forma del imperativo presente.

vs. 28 – Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

Aquí Jesús introduce una nueva razón por la que los apóstoles no deben dejar lugar para ningún temor cuando llevan a cabo la obra del Señor. Los enemigos de la cruz tienen el poder de hacerle daño solamente al cuerpo, nada más, y esto, solo si es la voluntad del Padre celestial. Cada uno de los discípulos (excepto Judas Iscariote) en el futuro experimentaría de primera mano la verdad de esta afirmación. La mayor parte de estos discípulos hasta encontrarían la muerte a manos de sus enemigos. Su vida sería entregada por causa del evangelio. Pero otra vez, nada más. Sus enemigos podrán "matar el cuerpo pero no podrían matar el alma".

Por supuesto que Jesús está aquí luchando contra la noción falsa que dice: "Si ya he perdido mi vida, he perdido todo." Este punto de vista es mundano y materialista. Enfoca solamente el aquí y el ahora, y pierde de vista lo que es de gran importancia, la otra vida en el más allá. Hace que un

individuo retroceda en su servicio al Señor, que se abstenga de dar todo por Cristo, por miedo de que habiendo dado todo, no le quede nada.

Jesús no permitiría que ninguno de sus discípulos dejaran que el temor los abstuviera de rendir un servicio fiel. Tal temor está fuera de lugar. El discípulo debe temer más bien a Dios, "aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." Los enemigos de la cruz no tienen tal poder. Tampoco lo tiene Satán. Solamente el Señor tiene el poder de juzgar y de condenar tanto al alma como al cuerpo a la destrucción eterna. Por lo tanto, él solo merece el temor y la reverencia de la humanidad.

vs. 29-31 – ¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos caerá a tierra sin consentirlo vuestro Padre. Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Así que, no temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

La providencia especial de Dios con respecto a su pueblo es la tercera razón por la que los discípulos no deben temer. Jesús usa un argumento que va de lo menor a lo mayor. Les recuerda a sus discípulos el poco valor de los gorriones – dos de ellos se venden por un centavo. En verdad, tan poco se valoraba al gorrión que parece que se vendían cinco por el valor de cuatro (Véase Lucas 12:6). Y sin embargo, dice Jesús, ninguna de estas criaturas aparentemente insignificante pierde su vida sin el conocimiento y consentimiento del Padre celestial.

Jesús luego señala un segundo ejemplo del cuidado providencial de Dios – "aún vuestros cabellos están todos contados. Nuevamente algo que podría parecerle tan insignificante al hombre es de interés para el Creador. No solo todos los cabellos de la cabeza están contados, sino que cada uno es individualmente conocido y diferenciado. Si uno cae al suelo, el Señor lo sabe y sabe cuál es.

Ciertamente si la providencia de Dios se extiende a estas cosas que son menores en su creación, sin duda se extenderá sobre la corona de su creación: el hombre. La descripción atenuada "más valéis vosotros que muchos pajarillos," aclara este punto. Los discípulos de Cristo, que son los preciados hijos de Dios por medio de la fe en el Salvador, pueden esperar confiadamente que Aquel que cuida y protege a los gorriones, también los cuidará y protegerá a ellos. No hay razón para sentir temor. El Señor los mantendrá seguros de cualquier peligro real para su persona.

vs. 32,33 – A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

El texto termina con una promesa y ánimo gloriosos. A cualquiera (οστις es indefinido, significando "cualquiera" en vez de "alguien en particular") que confiese públicamente a Jesús, ante los hombres, Jesús también lo confesará ante el Padre. Tenemos el futuro activo de indicativo de ομολογεω en ambos casos.

El Señor nuevamente trata de prevenir el temor al hablar de la recompensa que les espera a aquellos que superan el temor. Se ha afirmado que una confesión escueta de Cristo le costará al

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

confesor, tal vez hasta la vida. Pero existe una promesa dada a aquellos que están dispuestos a pagar el precio: en el Último Día, Jesús los reconocerá como suyos ante el Padre (Véase Apocalipsis 3.5). Tal promesa, es claro, que moverá a los discípulos a confesar francamente su fe. ¿Quién cambiaría la aprobación del Padre por la aprobación de los hombres? ¿Y quién permitiría que el abuso de los hombres lo apartara de la gloriosa recompensa que les espera a los fieles?

Este aliento del versículo 32 es fortalecido por la advertencia del versículo 33. Si cualquier persona es llevada por la oposición del mundo a negar a Jesús, Jesús lo negará a él ante el Padre. Tal persona por sus acciones ha probado que le falta la fe y por haber negado al Salvador ha quedado separado de la gracia de Dios.

Todo cristiano ha sido llamado a ser testigo de Jesús. Ser testigo es un asunto serio, porque la actitud del Señor hacia nosotros corresponderá exactamente a la actitud que tenemos hacia él en el mundo. Por medio de una confesión valiente de nuestra fe en Cristo, en palabra y en acción, y de una abierta proclamación y defensa del evangelio, probamos que somos verdaderamente del Señor y que seremos suyos por siempre. Pero lo opuesto también es verdad.

Sugerencias Homiléticas

Por la gracia de Dios a todos los hombres se les ofrece el perdón de los pecados y la salvación. De él mismo y en él mismo no es posible que el pecador tenga la esperanza de ofrecer un pago suficiente por sus pecados ni de efectuar la reconciliación con el Todopoderoso. Está perdido y solamente espera una eternidad de castigo en el infierno. Pero el Padre Celestial envió a su Hijo para que redimiera a la humanidad, para pagar el precio que demandaba la justicia de Dios y para ganar para el hombre un hogar eterno en el cielo.

En la Epístola del día, Romanos 5:12-15, San Pablo escribe sobre el lamentable estado en el que el pecado de Adán dejó a la humanidad. Como resultado de la desobediencia de este hombre solo, desde ese tiempo toda la gente ha seguido naciendo en una condición pecaminosa. La condición pecaminosa lleva a pecados concretos de palabra y de obra, y el resultado es que toda la gente está sujeta a la muerte. Pero San Pablo también relata las mejores noticias que este mundo puede oír jamás. La obra de un hombre – Jesucristo – ha hecho más que cancelar la obra del hombre, Adán. Jesús ha quitado la culpa y el castigo de los pecados del mundo. Por medio de él, el hombre ha sido justificado. Hay un Salvador.

La fe es la mano que puede agarrar y apropiarse de los beneficios de la obra de Cristo para sí mismo y el Espíritu Santo planta la fe en el corazón de una persona por medio de la palabra. Tanto las Escrituras del Antiguo Testamento, Jeremías 20:7-13, como el Evangelio del día enfatizan la importancia de predicar esta palabra.

Jeremías había sido llamado a predicar el arrepentimiento a un Israel reincidente, pero debido al endurecimiento del corazón de la gente, el predicador del arrepentimiento se convirtió en el mensajero del juicio. Desde luego, el mensaje del juicio era impopular y como resultado la vida de Jeremías estuvo en peligro. Sin embargo, el profeta se sintió obligado a predicar y estaba seguro de que el Señor lo protegería.

Evangelio de Mateo enfoca la certeza que tenía Jeremías, la misma certeza que todo discípulo puede tener. Por virtud de su fe, el cristiano es un mensajero de Cristo. Si es activo en su capacidad es otra historia. Con frecuencia el temor – como sucedió con los doce discípulos – hará que un cristiano se abstenga de proclamar a su Salvador. Vivimos en un mundo que está en antagonismo con Cristo y sus seguidores – si no externamente, por lo menos de una manera sutil. Uno que profesa abiertamente a Jesucristo como Señor y Salvador puede muy bien encontrarse con el ridículo y con la difamación. Tal vez experimente la pérdida de sus amigos, de su reputación, del empleo o puede ser hostilizado de diferentes maneras debido a su confesión de ser cristiano.

Sin embargo, las mismas promesas gloriosas dichas a los discípulos de Jesús les son dadas a los cristianos de hoy. Por esto los cristianos pueden hablar sin ningún temor, valientemente, sobre el Salvador. Nuestro texto sugiere lo siguiente:

Proclame al Cristo con toda confianza

1. Sin temor a aquellos que se oponen (vs. 24-28)
2. Sin el temor de que el Señor lo haya olvidado (vs. 29-31)
3. Sin temor en el día del juicio (vs. 32,33)

Otro bosquejo que enfatiza la confianza del heraldo cristiano podría ser:

No permita que el temor interrumpa la cosecha

1. Aquellos que se oponen no saldrán victoriosos (vs. 24-28)
2. El cuidado providencial de Dios se extiende sobre Ud. (vs. 29-31)
3. El Señor te promete un futuro glorioso (vs. 32,33)

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Jeremías 28:5-9

Epístola – Romanos 6:1b-11

Evangelio – Mateo 10:34-42

El Texto – Mateo 10:34-42

Nuestro texto contiene los párrafos finales de las instrucciones que dio Jesús acerca de testificar sobre el reino. El mismo demostró compasión por los perdidos y después urgió a sus seguidores a tener también tal compasión.

Esta compasión primero los pondrá de rodillas, pidiéndole a Dios que envíe obreros al mundo (9:38). Con frecuencia Dios implica al suplicante cuando contesta la oración. Aquellos que tienen el corazón para hacer trabajo misionero pueden convertirse en los medios que Dios usa para hacer tal trabajo.

En este capítulo aprendemos que Jesús reunió a los Doce y que los autorizó para ir en su nombre a proclamar el reino de Dios. Así como ellos había recibido la gracia gratuitamente, así ellos fueron a repartirla gratuitamente.

Pero Jesús también quería preparar a sus queridos discípulos para el desánimo y el peligro. Algunos de aquellos a quienes Jesús les había enviado a sus apóstoles no le darían la bienvenida al mensaje sobre el reino de los cielos. Los discípulos debían estar preparados para tal rechazo. Aquellos que rechazan sus palabras podrían arrestarlos de otra manera causarles sufrimiento. Pero el Espíritu Santo estaría con ellos para darles las palabras que debían decir.

En el texto Jesús enfatiza que sus discípulos encontrarían persecución (σταυρος v. 38). Pero ellos deben estar determinados a ser francos y a continuar proclamando la palabra de Dios. Aún si les cuesta su familia, que los seguidores cristianos prediquen abiertamente el mensaje de Maestro.

vs. 34-36 – No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y serán enemigos del hombre, los de su casa.

La "Paz" es un tema común en las Escrituras. La gente ansía la paz. Los pueblos trabajan para conseguirla. Pero la gente impía no puede tener una paz duradera (Is 48:22). Si los pecadores deben gozar de paz, debe venir de Dios. La gente impía no quiere la paz que Dios provee. En vez de esto nosotros queremos establecer la paz por nuestra cuenta. Para tranquilizar una conciencia culpable, le concedemos menos importancia a nuestro pecado y lo consideramos como menos grave de lo que es. Queremos olvidar que el pecado separa a un Dios justo de la humanidad caída (Is 59:2). Los

profetas de Dios con frecuencia hablaron contra los falso profetas que proclamaban "Paz, paz," cuando no había paz (Je 8:11). Los hombres fieles como Jeremías nos hicieron ver que solamente tendríamos paz cuando Dios nos quite la maldad. De esta manera Jesús es el Príncipe de paz (Is 9:6).

Muchos creían que cuando el Mesías viniera, traería el fin de las guerras terrenales y así establecería la paz terrenal. Los judíos que creían de esta manera en ese tiempo, esperaban que Jesús derrocaria a enemigos como los romanos. Jesús les dice a los discípulos que no se adhieran a la creencia común (μη νομισητε) de que él había venido para imponer (βαλειν) tal paz en la tierra.

Ellos debían esperar ver división en vez de armonía, odio en vez de amistad. La razón para esto es que Jesús también trajo una espada sobre la tierra. No es una espada literal. ¿A qué se refiere? Podemos pensar en Efesios 6:17 donde Pablo llama a la palabra de Dios "la espada del Espíritu". Dondequiera que se predique la Palabra de Dios, allí se encontrarán creyentes (Is 55:10,11). Esta espada que obra de manera poderosa dentro de una persona (He 4:12) hasta divide a los miembros de una familia cuando algunos crean y otros no.

Los que se rehúsan a creer en la palabra de Dios odiarán a aquellos que sí lo hace. Habrá enemistad (Ge 3.15) entre el reino de Satán y el pueblo de dios. Porque nunca habrá una conversión general de toda la gente, tal enemistad continuará dividiendo a los pueblos de la tierra. Esta espada del Espíritu todavía divide a los creyentes de los no-creyentes. Véanse las palabras de Simeón a María con respecto a Jesús (Lc 2:34,35).

vs. 37-39 – El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Cuando llega el momento de hacer una elección, la gente impía pecadoramente prefiere el camino que les ofrece menor resistencia. Cuando el seguir a Jesús significa sufrir a manos de sus enemigos, sus discípulos son tentados a transigir. Necesitamos una severa reprensión en esta sección.

El versículo 37 nos recuerda el primer mandamiento: "No tendrás otros dioses delante de mí" (Ex 20:3). En otros lugares las palabras de Dios nos dicen, "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt 22:37). Dios el Hijo exige recibir el primer lugar en nuestra vida. El no nos compartirá con ningún otro dios.

Estas son palabras fuertes. Nos condenan a todos. Debemos confesar, "Soy indigno" (Ge 32:10) {EP}. De una manera o de otra todos hemos fallado en poner a Dios primero.

Jesús nos muestra la gran pérdida que sufrimos si es que preferimos a los miembros de nuestra familia antes que a él. El hace esto para poder poner ante nosotros la preciosa vida que él nos da en el evangelio. El seguir a Jesús puede significar que los miembros de mi familia me rechacen. Puede significar que yo pierda algunas de las oportunidades que se me presentan para subir la escalera del éxito en mi centro de trabajo. Esta cruz viene de seguir al Salvador. Jesús me enseña a regocijarme en el regalo más grande que es la vida eterna (Hch 5:41).

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

vs. 40-42 – El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recibirá recompensa de justo. Y cualquiera que dé de beber aunque sólo sea un vaso de agua fresca a uno de esto pequeñuelos por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Es fácil ser bienvenido – ser amigo de muchos (Lc 6:26). todo lo que uno debe hacer es hablar el mensaje de los falsos profetas: "Paz, paz." Aceptar sólo cualquier creencia con tal de que la gente sea sincera. Pero los portavoces de Dios son para representar al Salvador, no la opinión popular.

Cuando los portavoces de Dios hablan el mensaje de Dios, la gente que les da la bienvenida, le da la bienvenida a Jesús. Cuando Jesús habla de la gente dándoles la bienvenida a sus discípulos, esto se refiere a aquellos que tienen la voluntad de escuchar la palabra de Dios que ellos traen. Los que escuchan de buena gana los recibirán en su hogar para aprender de ellos. Véase Mateo 10:14 donde se mencionan juntos el darles la bienvenida a los discípulos y el escuchar la palabra que ellos traen.

Esta sección entonces hace promesas especiales a los fieles oidores de los fieles portavoces de Dios. Ellos compartirán la bendición de la vida eterna y todas las recompensas que la gracia de Dios ha preparado para aquellos que lo aman.

Sugerencias Homiléticas

Las palabras del Señor en la introducción de nuestro texto al principio puede que parezcan contradecir el mensaje que los ángeles les dieron a los pastores cuando Jesús nació. En verdad Dios trae la paz por medio de su Hijo. Esta paz llega a todos los que creen en su nombre salvador.

Mucha gente se resiste a esta paz y persigue a los que la poseen. Jesús nos presenta una visión realista de que significa seguirlo.

Acepta la espada que trae la paz de Jesús

1. Espera que algunos te rechacen porque has seguido a Jesús (vs. 34-39a)
2. Confía en que Dios te aceptará por medio de los méritos de Jesús (vs. 39b-42)

Enfocando el versículo 39 podemos dividir el texto de esta manera:

Encuentra vida en Cristo

1. Renuncia a la paz del mundo (vs. 34-39a)
2. Recibe recompensas eternas (vs. 39b-42)

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Zacarías 9:9-12

Epístola – Romanos 7:15-25a

Evangelio – Mateo 11:25-30

El Texto – Mateo 11:25-30

vs. 25-26 – En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

Mateo escribió "En aquel tiempo" y "estas cosas". El Espíritu Santo considera importante el contexto histórico. Necesitamos entender qué tiempo y qué cosas.

Comenzando en Mateo 11:1 descubrimos cuándo habló Jesús estas palabras. Después de instruir y de enviar a los doce, él continuó enseñando en Galilea. El había enseñado ahí por algún tiempo y había hecho muchos milagros sorprendentes. Después de contestar a una pregunta de los discípulos de Juan el Bautista, Jesús desafió a los galileos a considerar cuidadosamente su respuesta personal a su ministerio y aun al de Juan. "En aquel tiempo," aun después de notar la autoridad con que enseñaba Jesús (Mt 7:29) y después de ser testigos de incontables señales milagrosas, la mayor parte de los galileos trató a Jesús como a un circo que llega al pueblo, en vez de "aquel que había de venir" (Mt 11:3) de Dios, el Mesías.

Después de todo esto, la mayor parte de los mensajeros de Dios serían tentados a darse por vencidos. Si después de todo eran pocos los que creían, ¿qué esperanza queda de que un número considerable de gente alguna vez crea en la palabra de Dios? Pero Jesús no se abatió. En vez de esto aprovechó la oportunidad de alabar al Padre que en su buen agrado había ideado una manera de superar el rechazo natural del hombre y de iluminar hasta a un solo pecador.

Jesús alaba al Padre con una sencilla afirmación de los hechos usando tres aoristos (εκρυφας, απεκαλυφας, εγενετο). Así es porque le place al buen Señor obrar de esta manera. Esta es la razón por la que la gente a través de todos los tiempos no acepta a Jesús por lo que él obviamente es. Su "sabiduría" e "inteligencia" les impide ver lo que Dios revela. Los que se enorgullecen de su objetividad y se jactan de no estar entre las masas crédulas de los simples e ignorantes (Jn 7:47-52; 9:34) encuentran esta enseñanza de Jesús tan alarmante como insultante. "¿Acaso nosotros somos ciegos también?" (Jn 9:40). Aquí está la prueba de que "estas cosas" (v. 25) permanecen escondidas.

¿Qué son "estas cosas" que permanecen ocultas para algunos pero que son reveladas a otros? Jesús nos las enumeró en los versículos 4-6. La importancia y el significado de los milagros y ministerio de Jesús siempre permanecerán como un misterio para aquellos que no los combinan con

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

fe (He 4:2).

Jesús les asegura a los bien educados que estas cosas también les pueden ser reveladas a ellos. Esta seguridad se encuentra en la ausencia del artículo con σοφῶν, συνετών y νηπιῶν, que enfatiza éstos como cualidades, no como una clase específica de gente. Νηπιος se refiere a un niño pequeño que todavía no come nada sólido y que solamente toma leche (1 Co 3:1; He 5:13), pero se usa aquí para referirse a la misma cualidad a la que Jesús se refiere con παιδιον en Marcos 10:15. Es la cualidad del niño que confía, que acepta, se maravilla, se deleita en la verdad revelada de Dios y se aferra a ella.

Todo esto es lo que a Dios le parece bien. Los niños o "infantes" a quienes les es revelado ven y tienen una muestra de lo bueno que es Dios. Jesús celebra públicamente la bondad de Dios agradeciéndoselo ante todo el mundo en alabanza. El es muy enfático, hablando con autoridad y con una convicción de amén: "Sí, en verdad, así es Dios" ¡Regocijese en este evangelio puro! Los hijos de Dios no tienen que pasar por un test de inteligencia. Al Señor de los cielos y de la tierra le agrada revelar sus grandes e imponentes misterios hasta a los niños pequeños. El beneplácito de su voluntad (no es nuestro buen Consciente Intelectual ni ningún otro factor) es la causa y la fuente de nuestra salvación. Así que no se desanimen por la falta de creyentes. Alejen los pensamientos desalentadores. Únanse a Jesús en sus alabanzas al Padre porque siquiera uno crea – sí, hasta Ud. mismo.

vs. 27 – Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce perfectamente al Hijo, sino el Padre, y ninguno conoce perfectamente al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo resuelva revelarlo.

Jesús se anticipa a nuestra ansiedad por descubrir dónde revela Dios estas cosas. Todas las cosas son reveladas por medio de Jesús. Jesús tiene los derechos exclusivos para revelar y distribuir la verdad sobre el único y verdadero Dios. ¿Ud. quiere saber lo que Dios piensa, desea, dice, planea, siente, hace o promete? Ud. debe ir a Jesús o a aquellos que él autoriza a revelar lo que ya ha revelado. Jesús habla por medio de la pluma de los profetas y apóstoles en las Sagradas Escrituras. El ha autorizado y ha mandado a cada cristiano a presentarle al Padre a la gente al proclamar su verdad revelada por escrito.

¿No puede Ud. oír a la multitud? "¿Qué es lo que quiere decir cuando dice que nadie lo conoce? Yo te conocí cuando creciste. Te oí predicar muchas veces. Ví que hacías milagros." Sí, ellos habían oído de él, pero realmente no conocían a Jesús. Mateo parece enfatizar esto al usar επιγινώσκω en vez de γινώσκω como Lucas lo hace cuando hace constar este acontecimiento en Lucas 10:22. Los traductores de la NVI parecen haber llegado a la conclusión de que deben ser traducidos idénticamente, ya que son pasajes paralelos. Esto es posible ya que el griego koiné con frecuencia usaba el prefijo preposicional sin añadir el énfasis ni la intensidad del griego clásico. Por otro lado, Mateo podría estar reflejando un recuerdo vivo de haber oído a Jesús que enfatizó este punto. O tal vez Jesús dijo esto dos veces, una vez después del regreso de los Doce, y otra vez, con menos énfasis, después del regreso de los setenta. No pasen por alto la importancia de γινώσκω. Habla de saber por experiencia, el tipo de experiencia que acompaña y pertenece a una relación. Jesús declara su asociación íntima con el Padre y declara que él tiene la autoridad de presentarle al Padre a aquellos

que él "escoge," para que ellos también puedan conocer realmente al Padre, para que ellos también puedan tener una relación cercana de Padre-hijo con el Señor de los cielos y de la tierra. Esta relación es mucho más que sentimientos. Es una relación basada en los hechos objetivos de quién es Dios, lo que él ha hecho y lo que él promete hacer. No podemos descubrir estos hechos por medio de nuestra propia investigación o conjetura. Jesús es el proveedor exclusivo de la realidad divina y de la relación resultante. Ahora, ¿a quién le ofrece él este regalo único?

vs. 28-30 – Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es cómodo, y mi carga ligera.

¡Aquí son revelados la "elección" del Hijo (v. 27) y el "agrado" del Padre (vs. 26)! Es la voluntad de ellos que todos los cansados y cargados entren en comunión con el Padre por medio del Hijo. Ellos quieren a todos porque "todos han pecado" (Rm 3:23) y "todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Jn 8:34).

Es claro que solamente el corazón que reconoce su carga y que ansía tener alivio encontrará la invitación de Jesús verdaderamente atractiva. Por lo tanto, predicador, sea sensitivo para con su audiencia. ¿Están ellos cargados, como cañas que se doblan por el peso (Mt 12:20) o tibios con auto-satisfacción (Ap 3:15ss)? Tal sensibilidad es necesaria para manejar correctamente la palabra de verdad (2 Ti 2:15) como heraldos de esta asombrosa promesa. Como Jesús, prepare a la gente para que vean la necesidad que tienen de su ofrecimiento.

Pase algún tiempo considerando cuidadosamente lo que promete la invitación de Jesús. ¡Pues, nadie sino Dios mismo puede hacer y cumplir este reclamo! "Vengan a mí . Yo mismo les daré descanso a su alma. Acepten mi palabra y tendrán alivio eterno. Personalmente les garantizo la paz con Dios." ¿Tiene Jesús las credenciales para respaldar este reclamo? Después, llevado como el Cordero de Dios al sacrificio, probó que tiene un corazón amable y humilde que se compadece de la situación apremiante de los fatigados y cargados. El hecho de resucitar de entre los muertos verifica que él es el Señor Dios que se ha ganado el derecho de dar paz y descanso a su pueblo. El le quita a Ud. su pecado y restablece su amistad con Dios. Sí, Jesús tiene las credenciales. El es el Hijo de Dios.

Jesús usa metáforas que intrigan para contrastar la condición de antes y de después de aquellos que llegan a él. ¿Quién oyó alguna vez de un yugo que es fácil y de una carga que es ligera? ¡Qué contraste con la carga agotadora, que fue puesta en ellos y que se quedó sobre ellos (perfecto pasivo) hasta que vinieron a Jesús!

A diferencia de los agricultores a los que Jesús les hablaba, pocos, si no ninguno, de nosotros han visto un buey trabajar todo el día bajo un yugo. ¡Cuántos de nosotros hemos acarreado agua todo el día con dos baldes equilibrados sobre un yugo de madera que descansa en nuestros hombros? En nuestra sociedad automatizada esta metáfora podría necesitar una breve explicación.

Sin embargo, se le debe dar más atención al uso que hace la Biblia de "yugo" para hablar de esclavitud (Lv 26:13; 1 Ti 6:1), de la carga de la culpa del pecado (Lm 1:14) y de la carga opresiva

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de la ley sobre los pecadores (Hch 15:10; Ga 5:1). Los galileos estaban familiarizados con esta metáfora del yugo. El Señor aun prometió (Is 9:1-4) que cuando la gran luz del Señor apareciera en Galilea, él haría añicos "el yugo que los oprime."

Ylvisaker nota (Los Evangelios, nota al pie de la página 439) que los rabinos con frecuencia hablaban de la ley como "el yugo del reino." La Ley de Moisés fue una carga diaria. También lo era su pacto con Dios. Aquí Jesús los invita a entrar bajo un nuevo pacto. El versículo 29 explica detalladamente una relación de pacto con Dios por medio del amor de Jesús. La metáfora del yugo incluye más que la carga. También implica un compromiso que obliga a una relación cercana como en 2 Corintios 6:14. El imperativo del evangelio "Venid a mí ... llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí ..." es lo mismo que "Vengan, síganme" (Mt 4:19) tal como Jesús lo define en Lc 9:23ss. ¡Esto no es una conversión por decisión humana ni por dedicación! Es el evangelio el que crea un nuevo hombre y le da el poder de hacer lo que Dios manda. Proclámenlo como las buenas nuevas que son.

La carga del yugo de Jesús es la necesidad de "negarse a sí mismo" y de seguir la guía de la palabra de Jesús, no importa a donde lo lleve a Ud. En otras palabras, deje que Dios sea su Dios. Obviamente el resto que ofrece Jesús no son unas vacaciones de no hacer nada. ¡Es mejor! El yugo de Jesús es una carga fácil y ligera porque él hace todo el trabajo. Nosotros amamos porque él nos amó primero. Estamos comprometidos con él porque él fue el primero en comprometerse con nosotros. El pagó por todos nuestros pecados y nos dejó libres. El pelea todas nuestras batallas (Ap 19:13,14) por nosotros. El nos provee de su gran poder (Ef 6:10ss), la armadura total de Dios. El provee nuestro escape de las tentaciones para que podamos resistir (1Co 10:13).

Jesús es nuestro alivio, nuestro rescate, nuestro descanso en todo momento. Nuestro descanso no está en nosotros. Solamente descansa en Jesús, que rompió el yugo de la esclavitud y nos quitó su carga en la cruz, que diariamente nos levanta y nos carga sobre sus alas de águila (Ex 19:4).

Sugerencias Homiléticas

Las lecturas CILA reflejan hermosamente la unidad de las Escrituras cuando les hablan a los soldados de la cruz que están fatigados de batallar, que se sienten más como prisioneros de guerra que como parte de la invencible iglesia de Cristo. Cualquier cristiano que no se identifique al momento con Pablo y diga, "¡Pues, esa es exactamente la manera en que siento!" debe despertarse. Está durmiendo en vez de trabajar. Aquellos que comparten la fatigada frustración de Pablo, se deleitan en ver la manera en que Pablo la enfrenta. Pablo se regocija en las buenas nuevas. El participa de la medicina espiritual que Dios les receta a los prisioneros desanimados en Zacarías 9. Regocíjate en tu rey que viene a ti, que viene con unos modales suaves y amables a destruir a tus enemigos definitivamente. El proclama una paz que sana al guerrero cargado y fatigado. ¡Qué dulce es oírlo a él proclamar su paz! "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados." "¡Y miren! Aun nuestro hermano el Rey, el Hijo de Dios, alaba el agrado del Padre cuando alguien supera la tentación de sentirse fatigado al enfrentar el rechazo. Las lecciones del Antiguo Testamento y de la Epístola preparan el camino para el sermón y ofrecen una riqueza de ejemplo sencillos y vívidos de los trabajados y cargados a los que Jesús se dirige en nuestro texto.

Nuestro texto consiste en tres temas distintos. El primero se dirige a la inimaginable incredulidad de Galilea. En el segundo Jesús aclara que su rechazo a él, es realmente un rechazo al Señor Dios de Israel. Finalmente, Jesús invita a los trabajados y cansados galileos a ir a él para tener el verdadero día de descanso que Dios prometió darles. ¿Dónde podemos encontrar un tema? Se puede encontrar uno en el yugo de Jesús. Esto no cabe en la cabeza llena de orgullo de los incrédulos. Jesús es el único que lo ofrece. Vengan y pruébenselo. Para comunicar esto, considere este bosquejo.

Un yugo para Ud.

1. Diseñado para niños pequeños (vs. 25,26)
2. Distribuido únicamente por Jesús (v. 27)
3. Precioso para usar (vs. 28-30)

A los que están fatigados esta invitación podría sonarles como una broma pesada. Jesús usa un juego de palabras para llamar la atención de la gente y para que su invitación sea memorable.

Poniendo atención al contexto de estas palabras, al envío de los Doce apóstoles y a la falta de frutos directos después de haber dado testimonio de Jesús, este texto les habla poderosamente a los fatigados testigos del evangelio.

Verdadero alivio para los fatigados testigos del Señor Jesús

1. Descubra por qué muchos no creen en Jesús (vs. 25,27,28)
2. Encuentre su consuelo bajo el yugo de su Señor (vs. 25-30)

Los bosquejos anteriores cubren el texto completo. La metáfora y el contenido de los versículos 28-30 son tan ricos que el predicador podría escoger concentrar sus esfuerzos allí. Ya que este texto llega en un tiempo en que muchos de ustedes están esperando ansiosamente tener unas descansadas vacaciones, consideren este tema y partes.

Jesús Ofrece Las Vacaciones Perfectas Que Nunca Terminan

1. Sus brazos extendidos lo invitan a Ud. a venir (v. 28)
2. Tome su mano y vaya con él (vs. 29,30)

Considere la posibilidad de usar uno de los muchos cuadros populares que ilustran la invitación de Jesús "Venid a mí." Muchos de ellos expresan su invitación con sus manos y brazos. Hasta en la cruz, sus brazos abiertos invitan a toda persona (Jn 12:32,33): "Ven a mí". Sus brazos abiertos nos desafían a todos a admitir nuestra carga de pecado y nuestra fatigada e indefensa necesidad de lo que él nos ofrece.

El imperativo del evangelio de Jesús "llevad mi yugo ... aprended de mí" nos invita a abandonar nuestro viaje en el amplio sendero que va a la destrucción (Mt 7:13) y viajar lado a lado con él por siempre. La expresión idiomática "caminar de mano en mano" expresa la misma relación del compromiso a la que Jesús se refiere con "yugo".

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 55:10,11

Epístola – Romanos 8:18-25

Evangelio – Mateo 13:1-9,(18-23)

El Texto – Mateo 13:1-9

Aunque nuestro texto comienza un nuevo capítulo, está ligado al capítulo anterior por las palabras "Aquel mismo día". Jesús ha pasado lo que fue un día típicamente ocupado en sanar (Mt 12:22) y enseñar a la gente (Mt 12:46). Pasó un día que estuvo lleno de estrés emocional. Se vio obligado a defenderse contra las crueles acusaciones de que él había hecho su trabajo por medio de Beelzebú (Mt 12:24). Tuvo que tratar con su madre y hermanos que pensaban que estaba loco y que habían venido a hacerse cargo de él (Mc 3:21). Enfrentados con un día de dificultades similares nosotros diríamos que ya basta y saldríamos temprano del trabajo. ¡Pero Jesús no! Todavía no ha terminado. El muy dedicado Mesías lo expresó así: "Es menester que yo haga las obras del que me envió, entretanto que el día dura; viene la noche, cuando nadie puede trabajar" (Jn 9:4)

La obra principal que Dios le había dado a Cristo era la de llevar una vida perfecta de amor y luego pasar a la cruz como el sustituto que cargaba con el pecado del pecador. Su obra secundaria fue la de enseñar y predicar la buena nueva de su obra redentora. El Salvador entendió perfectamente las penetrantes preguntas que el Apóstol Pablo haría en su epístola a los Romanos: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (10:14){RVA}. ¡Jesús no quería perder ni siquiera una oportunidad de esparcir la palabra de Dios! El mismo es el sembrador de la parábola que está por contar.

vs. 1-2 – Aquel mismo día, salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él mucha gente, tanta que subió a sentarse en una barca, y toda la gente estaba de pie en la playa.

Jesús escogió una barca como atril del aula de clase. Desde donde estaba sobre el agua tendría buen contacto visual con los oyentes, y el agua, tomando lugar de un sistema de parlantes ayudaría a proyectar su voz ante la gran multitud. El maestro escogió y arregló su aula cuidadosamente ya que lo que iba a decir era tan importante.

vs. 3a – Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo:

La parábola fue la figura literaria que Jesús empleó con mayor frecuencia en su enseñanza. Nuestra palabra "parábola" es simplemente una transliteración de la palabra griega παραβολη, la yuxtaposición de dos cosas con la finalidad de compararlas. Al interpretar las parábolas del Señor es de gran ayuda realmente poner los componentes correspondientes lado al lado. Es de aún mayor

ayuda cuando Jesús mismo explica la parábola (tal como lo hace aquí en los versículos 18-23).

vs. 3b,4 – He aquí que salió el sembrador a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron.

Los que oyeron primeramente a Jesús captarían de inmediato este escenario agrícola. El agricultor diseminó la semilla sobre el suelo ya preparado.

Pese a la mejor habilidad y esfuerzos del sembrador, no toda la semilla llegaría a un lugar propicio. Algunas caerían en la tierra que había sido pisoteada como sendero. Allí permanecerían en la superficie y pronto llegarían a ser alimento de los pájaros.

Aquí se encuentra una explicación que Jesús mismo da sobre esta parte de la parábola: "Cuando alguno oye el mensaje del reino y no lo entiende, viene el Maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón" (13:19). Algunos de los que escuchaban a Jesús estarían en esta categoría de oyentes que eran duros de corazón. "Oyendo no oyen, ni entienden" (13:13). Han visto los milagros de Jesús pero no ven nada detrás de estas manifestaciones de poder. Oyen sus palabras de autoridad, pero no quiere oír con su corazón. Rechazan las palabras, se rehúsan a creer y se disculpan al acusar a Jesús de haber hecho su obra por el poder de Beelezbú. El príncipe de los demonios está trabajando en su corazón y pronto arrebató la semilla del evangelio. Satanás bien sabe el poder que hay en el evangelio y no quiere darle la oportunidad de trabajar.

Sin embargo, una insensible recepción del evangelio no es común sólo entre los incrédulos declarados y los que se burlan. Hasta los conversos tienen restos de un corazón que es tan duro como la roca. Recuerde el tiempo cuando Jesús interrogó a los Doce que, aunque eran creyentes, habían ignorado el propósito espiritual de su enseñanza. Les preguntó, "¿Aún no entendéis ni os dais cuenta? ¿Tenéis embotada vuestra inteligencia? Teniendo ojos ¿no veis? Y teniendo oídos ¿no oís? (Mc 8:17,18). ¿Y qué fue lo que Jesús les dijo al reprender a los discípulos de Emaús? ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho!" (Lc 24:25).

La torpeza y la dureza de corazón son una condición terrible de la "tierra espiritual". Y los creyentes no están por encima de este problema. El pecado, las dudas y la incredulidad misma pisotean nuestro corazón y amenazan con prevenir que la planta de la fe crezca en él. ¡Esto es lo importante! ¡Que ésta sea nuestra oración: "¡Creo! ¡Ven en auxilio de mi poca fe!" (Mc 9:24).

vs. 5,6 – Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

En ciertos lugares del campo del agricultor una capa de roca yace cerca de la superficie. La capa superficial de la tierra cubre la roca y ofrece un fértil y cálido lecho en el que la semilla puede germinar y brotar pronto. Pero ¿qué sucederá? La creciente planta no puede pasar sus raíces a lo profundo de la tierra, está destinada a la destrucción cuando el sol la queme. Podemos imaginar esto fácilmente, pero ¿qué es lo que corresponde a esto en la esfera espiritual?

Jesús explica, "Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza" (13:20,21). ¡Qué triste! Pero ¡qué

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

conforme a la realidad!

¿No es verdad que hemos visto que sucede tal como Jesús lo describe? Un miembro de la clase de instrucción para los adultos no pierde una oportunidad de asistir; ¡se emociona, gozoso y entusiasta! Pero no sigue así. Cuando el período de instrucción llega a su fin, justo comienza el período de persecución y él no puede aguantar – la burla, la presión de sus semejantes, la desilusión y la decepción. Sus raíces no van a lo suficientemente profundo de la palabra y amor de Dios para extraer fuerza y por lo tanto en una cuestión de meses la persona deja de escuchar la palabra y se aparta del Salvador.

La advertencia de Jesús es clara. Las plantas de la fe que carecen de raíces no sobrevivirán. Una recepción de la palabra que sea superficial y de poca duración no servirá a la larga.

Otra vez, todos los creyentes tienen la tendencia a escuchar de una manera superficial y por eso necesitan la exhortación, "Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pe 3:18). Es necesario que oremos por nuestra gente tal como Pablo lo hizo en Efesios 3:17,18. ¡Tales plantas de la fe soportarán y prosperarán aun en el fuego de la persecución!

v. 7 – Y otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

Cualquier agricultor o jardinero entiende este cuadro. ¡Es una lucha constante la de salir y extirpar la mala hierba! La mala hierba les quita la fuerza a las plantas buenas y en verdad puede ahogarlas.

¿Cuáles son las malas hierbas que existen en el corazón de los que oyen la palabra de Dios? Son "el afán de este siglo y el engaño de las riquezas" (13:22). Estas "malas hierbas", de acuerdo con la explicación de Jesús, hacen que la planta de la fe sea infructuosa. No producirán ningún fruto de la fe (Ga 5:22,23). Los afanes de esta vida y el engaño de las riquezas pueden cortar de raíz estos maravillosos frutos y bendiciones.

Pablo escribe sobre Judas y otros como él cuando dice, "Algunos fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores" (1 Ti 6:10). Con referencia al mismo tema, el Señor Jesús hace dos preguntas penetrantes: "¿Qué provecho hay en que una persona gane el mundo entero y que pierda su alma? Pues, ¿qué puede dar el hombre a cambio de su alma?" (Mc 8:36,37).

Entonces no nos olvidemos de la floreciente y próspera "espina de la preocupación". Como el engaño de las riquezas, ésta también le quita a la planta de la fe el nutrimento vital de la palabra de Dios. Considere a Marta (Lc 10:38-42). El creyente típico – y hasta inclusive el pastor – puede estar leyendo su Biblia, pero al mismo tiempo puede estar pensando en un pariente enfermo o en un dilema financiero o en una multitud de otras cosas que le preocupan, ¡sea lo que sea! Tales "espinas de la preocupación" surgen en cada corazón. Solamente las promesas de Dios que se encuentran en la palabra las pueden extirpar. Encontremos y usemos estas promesas preciosas para nuestro beneficio personal y el de otras personas también.

v. 8 – Pero una parte cayó en tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.

Finalmente llegamos a la parte de la parábola que contiene "buenas nuevas". Hay buena tierra en el campo del agricultor, y allí la semilla encuentra las condiciones apropiadas para que crezca y lleve a cabo lo que le fue divinamente asignado – producir una cosecha.

Jesús compara la buena tierra al "que oye y entiende la palabra" (13:32). Se debe notar, sin embargo, que nadie puede atribuirse el mérito de haber hecho que su corazón sea receptivo al mensaje de la palabra de Dios. "Nadie puede decir: 'Jesús es el Señor', sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12:3). Aun el más fuerte, el más fructífero, de los creyentes estaba, al principio, muerto en delitos y pecados (Ef 2:1). Por otro lado, los no convertidos tienen "el entendimiento entenebrecido, (y están) alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, debido a la dureza de su corazón" (Ef 4:18).

Es únicamente un milagro de Dios que puede hacer que el corazón sea buena tierra para la semilla del evangelio. En verdad, es la misma semilla del evangelio la que hace el milagro. La Ley de Dios prepara las cosas al moler las rocas del orgullo. "¿No es mi palabra como el fuego y como el martillo que despedaza la roca?, dice Jehová" (Jer 23:29). Luego la semilla del evangelio, llena del poder de Dios para la salvación, habla de un amor tan grande que es difícil imaginar. ¡Dios amó a los pecadores hasta tal punto que enviaría y daría en sacrificio al Hijo al que tanto amaba! Jesús nos amó tanto que de buena gana tomó sobre sí nuestro castigo. Este amor salvador penetra en nuestro corazón y da a luz la fe y la confianza. Hay un oculto y milagroso poder en la semilla de la palabra – ¡el poder del amor y de la vida!

Una saludable planta de fe saldrá de la semilla del evangelio y producirá una cosecha. La cosecha es el fruto del Espíritu (Ga 5:22,23). O, visto de otra manera, la cosecha es más semilla del evangelio. Así como una semilla produce un espiga llena de granos, también el creyente tiene más y más semillas del evangelio que puede sembrar en su propio corazón y en el de los miembros de su familia, de sus amigos, de los hermanos de la congregación y de los conocidos.

El tamaño de la cosecha varía de creyente a creyente y de año a año. Cuanto más fuerte sea la planta de la fe, más grande será la cosecha. Y cuanto más grandes sean las habilidades y talentos que Dios le ha dado al creyente, más grande será el potencial de esparcir la semilla a más y más almas. En todo esto no hay ningún lugar para la jactancia si es que recordamos las palabras de Cristo, "De todo aquel a quien le ha sido dado mucho, mucho se demandará de él; y de aquel a quien confiaron mucho, se le pedirá más" (Lc 12:48). ¡A Jesús el Salvador sea la gloria por todo lo que ha hecho por nosotros y por todo lo que nos ha dado!

v. 9 – El que tiene oídos para oír, oiga.

Varias veces en los Evangelios y al final de cada carta que va dirigida a las siete iglesias del libro de Apocalipsis, Jesús usa ésta u otra forma similar de una afirmación proverbial. ¿Qué es lo que afirma de esta manera? No es difícil determinar si tengo oídos o no. Y si los tengo, Jesús me está diciendo, "¡Úsalos! ¡Toma a pecho lo que te estoy enseñado! La lección que quiere enfatizar con esta parábola es: "Escucha la palabra de Dios con cuidado y con oración."

Sugerencias Homiléticas

¡Qué pasaje tan valioso! ¡Qué amplio y rico es el campo de ideas que esta parábola produce!

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Esto puede presentar un problema, sin embargo. ¿Cómo puede el pastor meter todo esto en un sermón de veinte minutos? ¿Cómo puede él decir todo esto sin dejar exhaustos a sus oyentes? ¡No debe intentarlo!

El oyente común de nuestras iglesias ha escuchado esta parábola numerosas veces. El predicador debe dar suficiente información para que sirva como trasfondo para aclarar los puntos de comparación, pero debe dar suficiente tiempo para la apropiación y aplicación espiritual. No dediquemos 15 minutos preciosos a enseñar a la congregación sobre la agricultura de antaño. ¡Lleguemos al punto más rápidamente!

Tengamos cuidado de aclarar y de definir la lección que queremos enseñar. Esto significa escoger un tema que sea claro y bien definido, el que debemos seguir fielmente al escribir y al predicar el sermón. Los siguientes son algunos temas sugeridos.

Al reconocer la condición natural de nuestro corazón, guiaremos a los oyentes en la oración:

Señor, haz que nuestro corazón sea buena tierra para la semilla de tu evangelio

1. Para que crezcamos en la fe (vs. 3b-8a)
2. Para que sembremos en amor (vs. 8b, 1-3a)

En la primera parte el sabio predicador querrá hacer que él mismo y los oyentes se den cuenta de lo que amenaza a la buena y sana planta de la fe, y del poder que el evangelio tiene para ablandar el corazón que es tan duro como la roca, para cortar de raíz las espinas y darnos fuerza y perseverancia durante el calor de la persecución y de los problemas.

En la segunda sección del sermón lo que produce la fe será el enfoque. El oyente fructífero llega a ser un amoroso sembrador de la palabra en el corazón y en el hogar de otros.

Es posible acentuar el énfasis evangelístico aún más. El pastor del pueblo de Dios puede dar este ánimo,

Ud. puede ser un sembrador de la Palabra

1. Un oyente cuidadoso tiene semilla que sembrar (vs. 1-9)
2. Su Dios poderoso hará que parte de la semilla crezca (v. 8)

O podemos ver toda esta parábola desde el punto de vista del oyente. Cuanto más escuchemos la palabra de Dios, más oportunidad tendrá la palabra para obrar en nuestro corazón. Partiendo de la afirmación de Jesús, "El que tiene oídos para oír, oiga" podemos exclamar:

¡Usemos nuestros oídos!

1. Para escuchar con oración, pidiendo entendimiento (vs. 4,8,19,23)
2. Para escuchar con persistencia, buscando profundidad de conocimiento y convicción (vs. 5,6,8,20,21,23)
3. Para escuchar con atención, dejando de prestar atención a las preocupaciones terrenales (vs. 7,8,22,23)

NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 44:6-8

Epístola – Romanos 8:26,27

Evangelio – Mateo 13:24-30,(36-43)

El Texto – Mateo 13:24-30,(36-43)

Este capítulo del Evangelio de Mateo contiene una serie de siete parábolas, y todas ellas tratan del reino de los cielos. Jesús habló las primeras cuatro parábolas (el sembrador, la cizaña, la mostaza, la levadura) estando él en una barca mientras la gente escuchaba desde la orilla. Jesús, estando en una casa, les contó las últimas tres parábolas (el tesoro escondido, la perla, la red) a sus discípulos. Aunque la parábola de la cizaña que estaba en el campo de trigo (vs. 24-30) fue contada desde la barca, la explicación que dio Jesús (vs. 36-40) fue hablada dentro de la casa. Tres de estas siete parábolas describen el crecimiento del reino de los cielos en el corazón del individuo (el sembrador, el tesoro escondido, la perla); cuatro describen el crecimiento del reino de los cielos en el mundo (la cizaña, la semilla de mostaza, la levadura, la red).

La parábola de la cizaña que estaba en el campo de trigo es contada por Jesús en los versículos 24-30. Jesús mismo explica lo que esta parábola significa en los versículos 36-43. Si se leen los versículos 36-43 como parte del texto o no, es cierto que el predicador prestará cuidadosa atención a la explicación que da el Señor y tal vez incluirá estas palabras en la exposición del texto. Este es el plan que se seguirá acá.

v. 24 – Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

Habiendo terminado su explicación del por qué hablaba en parábola y de lo que significaba la parábola del sembrador, Jesús siguió alimentando a la gente con la palabra. El reino de los cielos es el clemente gobierno de Dios en el corazón y en la vida del ser humano – el reino no es tanto un lugar como una actividad. Por medio de las promesas del evangelio que se encuentran en la Palabra y los Sacramentos, Jesús nos da la segura esperanza del cielo. Para poder explicar un aspecto del reino de los cielos, Jesús nos dirige al mundo agrícola. Este agricultor era dueño de su propio campo y por eso tomó medidas extras para asegurarse de que la semilla que el plantaba era buena. Quería buena semilla que germinara y produjera trigo y no mala hierba.

"El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre" (v. 37). El hombre que sembró la buena semilla en su campo representa a Jesús.

"El campo es el mundo" (v. 38). El campo que es el mundo es campo suyo, el campo de Jesús. El mundo le pertenece al Hijo del Hombre y al Hijo de Dios que lo creó, Salmo 24:1. Y ya que a Jesús le fue dada "toda autoridad en el cielo y sobre la tierra" (Mt 28:18), a él le pertenece el derecho

NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de plantar la semilla que él llama buena, la semilla que producirá el fruto que él busca.

"La buena semilla son los hijos del reino" (v. 38). Jesús identifica "la buena semilla" con "los hijos del reino". Los hijos del reino son los que, en todo el mundo, son herederos del cielo ya que Jesús los plantó y el Espíritu Santo hace que crezcan.

v. 25 – Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

Ζιζανιον es una mala hierba que se parece mucho al trigo y que no se puede diferenciar del trigo hasta que se forma la cabeza del grano. Los granos de la cizaña son negros y esconden un hongo que es venenoso.

"La cizaña son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembró es el diablo" (vs. 38,39). El que haya un diablo en persona, el enemigo de Dios, es claro como lo indican las palabras de Jesús. Ya que el diablo odia a Dios, disfruta de obstaculizar y destruir la obra de Dios en todo momento que pueda. El reino de Jesucristo es una espina en su ojo, y él se esfuerza en destruir este reino. Dondequiera que Jesús siembre buena semilla, allí también el diablo está ocupado. El diablo siembra su propia semilla: "los hijos del Maligno," los no-creyentes. Estas "plantas" pueden ser justas y rectas externamente y parecerse al trigo, pero en verdad son "hijos del Maligno," sobre los que Jesús dijo, "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre" (Jn 8:44).

El agricultor tiene un enemigo, tal vez un vecino, que de una manera simple y terrible frustra su trabajo. Elige hacer su mal de noche, esperando que la oscuridad oculte su pecado. El diablo lleva a cabo su obra mientras todos duermen, cuando es oscuro. Sus obras de la oscuridad no pueden soportar la luz del día, la luz de la palabra de Dios, pues entonces sus mentiras se verían tal como son.

En el mundo se encuentran ambos el reino de Cristo y el reino del diablo del pecado y de la oscuridad. Los hijos del reino y los hijos del Maligno viven unos al lado de otros en este mundo y pueden parecerse mucho. Tienen el mismo empleo, las mismas costumbres, las mismas metas políticas. Pese a esto son completamente distintos. Los verdaderos cristianos son trigo y producen fruto para la vida eterna. Los no-creyentes son la cizaña y producen fruto venenoso.

vs. 26,27 – Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron los criados del amo y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

No era fácil distinguir entre el trigo y la cizaña. No fue hasta el final de la época de crecimiento que los siervos pudieron reconocer que no todo lo que parecía trigo lo era. No fue hasta ver el fruto que pudieron estar seguros de que había mala hierba entre el trigo. Asombrados, se acercaron al dueño – que se había esmerado en sembrar la buena semilla – para averiguar de dónde había venido la mala hierba.

Ya que nuestro Señor no dio ninguna exposición especial de estos versículos, podemos concluir que éstos no son el punto principal de la parábola sino que sirven principalmente para completar el relato. Los siervos son los hijos del reino, los creyentes, que con frecuencia se asombran ante la

extensión de la maldad. ¿Por qué es que aun en lugares donde claramente se ha proclamado el evangelio durante muchos años la maldad abunda? Tal como los siervos, podemos poner ante nuestro Señor todos estos asuntos que nuestra razón no puede comprender.

v. 28a – El les dijo: Un enemigo ha hecho esto.

El enemigo de Dios, el diablo, es el origen de las malas hierbas que se encuentran plantadas en el trigo. Esta es la clara explicación del Señor sobre la extensión de la maldad. Dios creó un mundo perfecto, pero el diablo se metió y causó la caída en el pecado. Pese a que Satanás lleva a cabo su obra en secreto, el Señor lo sabe todo; antes de que el diablo lleve a cabo su maldad, el Señor ya sabe la forma en que la usará para nuestro bien (Rm 8:28). El mejor ejemplo de esto son las estratagemas del diablo en la muerte de Cristo; ya antes de la creación Dios planeó usar esto para nuestra salvación.

v. 28b – Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

Estos siervos son fieles, prestos a emprender esta difícil tarea en el servicio del amo. Al darse cuenta de que el amo no quiere que la mala hierba esté en su campo ellos no salen de inmediato para comenzar el trabajo. Primero le preguntan al amo qué es lo que quiere que hagan. Nuestro Señor quiere tener siervos que trabajen con celo, pero quiere que primero se enteren por las Escrituras qué es exactamente lo que su Señor quiere que hagan para esparcir su reino y oponerse a los ataques de Satanás. También hay un celo para el Señor que no es "según el perfecto conocimiento" (Rm 10:2).

Los siervos pensaban que sería mejor si arrancaran toda la mala hierba del campo del amo. Jesús también tuvo que tratar con aquellos, aun algunos de sus propios discípulos, que querían limpiar el mundo al eliminar de él a todos los no-creyentes (Lc 9:52-55). Esto tiene sentido en cuanto a lo que se refiere a nuestra razón humana. Tal como la mala hierba obstaculiza el crecimiento y florecimiento del trigo, así también el mundo no-creyente obstaculiza el crecimiento y florecimiento de la iglesia cristiana. Jesús dice que la mala hierba es "todo lo que sirve de tropiezo, y los que hacen iniquidad" (v. 41). El mundo tienta a los cristianos; algunos caen y son reemplazados por la mala hierba. Tiene sentido el arrancar la mala hierba. Pero nuestro Señor no está de acuerdo con este plan.

v. 29 – El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

La respuesta que el Señor les da a los siervos es un inequívoco NO. No quiere arrancar a la mala hierba antes de la cosecha. Jesús no está hablando aquí de la disciplina eclesiástica de modo que contradigan lo que dice en Mateo 18:15-18. Jesús no está hablando aquí de los no-creyentes que están en la iglesia sino de los que están en el mundo, pues dice "el campo es el mundo" (v. 38). Más bien, el Señor quiere que la iglesia, en amor para con los que se descarrían, siga adelante con la disciplina eclesiástica. Pero el Señor no quiere que su iglesia se ocupe de eliminar físicamente del mundo a la mala hierba. La iglesia tiene una sola arma, y ésta es "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef 6:17). Aquellos que no pueden ser ganados por la palabra de Dios tampoco serán ganados por la espada.

NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La razón por la que el dueño prohíbe que arranquen la mala hierba es debido al trigo. Ellos pensaban que podían ayudar al trigo al arrancar la mala hierba; pero el dueño sostuvo que arrancarían el trigo también al arrancar la mala hierba. Es cierto que ahora que la cabeza se había formado ellos podían distinguir entre el trigo y la mala hierba, pero ¿qué se podía decir sobre las raíces que estaban entretejidas? Y hoy en día, ¿quién puede distinguir correctamente entre los no-creyentes que permanecerán no-creyentes y los no-creyentes que un día creerán la palabra y se convertirán en trigo? En amor al trigo, Jesús prohíbe que cortemos el tiempo de gracia de nadie.

vs. 30 – Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; y al tiempo de la siega, les diré a los segadores: recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero.

La voluntad de nuestro Salvador es que ambos la mala hierba y el trigo permanezcan en el mundo hasta la cosecha. Sus cristianos tendrán que sufrirlo y aguantarlo, y el Señor les dará la paciencia para hacerlo. Pero el Señor usa esto para el bien. El hecho de que la iglesia crece y florece en medio del mundo malvado demuestra la gran gloria y poder de nuestro Dios. Las tentaciones diarias de parte del mundo sirven para probar nuestra fe y fortalecerla. La maldad del mundo hace que anhelemos aun más "la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tí 2:13).

Al decir, "Dejad crecer juntas," el Señor no quiere de ninguna manera minimizar la diferencia entre el trigo y la mala hierba. No le toca a la iglesia arrancar por la fuerza a los no-creyentes para sacarlos del mundo, pero sí sigue siendo la labor principal de la iglesia la de testificar sobre la verdad y la de ser trigo: producir fruto para el Señor. "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien redargüidlas" (Ef 5:11). "Que ya no andéis como los demás gentiles" (Ef 4:17). Siempre debemos recordar que somos "plantío de Jehová, para gloria suya" (Is 61:3).

"La siega es el fin del mundo" (v. 39), en otras palabras, el Día del Juicio. Mientras permanezca el mundo actual, creyentes y no-creyentes crecerán juntos en el mundo. Pero esta situación no continuará por siempre; viene la cosecha. Para nuestro consuelo, el Señor nos hace ver al tiempo de la cosecha cuando los creyentes y los no-creyentes serán separados. Esperamos pacientemente la venida de ese día. Ahora parece que los malos "prosperan como un cedro frondoso" (Sal 37:35); pero tenemos la promesa de Jesús de que la cosecha viene.

Los segadores son los ángeles (v. 39). Esto es lo mismo que Jesús dijo más tarde: "El Hijo del Hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él" (Mt 25:31). "Así, pues, como se recoge la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin del mundo. Enviará el hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes" (Mt 13:40-42). Las tentaciones presentadas por los no-creyentes han acosado a los cristianos, pero no seguirán haciéndolo. Cristo pondrá un fin permanente a todas las tentaciones que vienen de parte del diablo y del mundo. No sólo es que la mala hierba es separada del trigo sino que es quemada y echada al fuego del infierno para siempre.

No es sólo que los creyentes son separados de los no-creyentes sino que son recogidos y llevados al granero del Señor, al cielo. "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su

Padre. El que tiene oído para oír, oiga" (Mt 13:43). La justicia que ha sido contada en su haber a causa de Jesús ya es suya ante los ojos de todos. Jesús "transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya" (Fil 3:21). Toda la tentación que proviene de nuestra carne pecaminosa terminará. Entonces, todos los creyentes estarán en el reino de su Padre para siempre, como sus hijos amados. Este mensaje sirve para que lo oigamos y lo creamos ahora; más tarde lo veremos con nuestros propios ojos.

Sugerencias Homiléticas

Esta parábola ha sido interpretada de dos maneras distintas para poder contestar dos preguntas que causan perplejidad: "¿Por qué es que hay hipócritas en la iglesia?" y "¿Por qué es que hay no-creyentes en el mundo?" Sobre la base de la explicación que da nuestro Señor, "El campo es el mundo," rechazamos la interpretación que sostiene que Jesús se refiere a los hipócritas que están en la iglesia. Mas bien, el punto que hace Jesús acá tiene que ver con la relación entre los creyentes y no-creyentes en el mundo.

Una sucinta y atrayente forma de tratar el texto y una que no sugiere explícitamente ninguna aplicación es:

La cizaña en medio del trigo

1. La siembra (vs. 24-25)
2. El crecimiento (v. 26)
3. La cosecha (vs. 27-30)

Un bosquejo que es más personal y práctico sería:

¿Qué haremos con la mala hierba?

1. Reconozca su origen (vs. 24,25)
2. Acepte su presencia (vs. 26-29)
3. Esté seguro de cuál será su fin (v. 30)

DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – 1 Reyes 3:5-12

Epístola – Romanos 8:28-30

Evangelio – Mateo 13:44-52

El Texto – Mateo 13:44-52

Nuestro texto consiste en una serie de parábolas que tienen como propósito dar una nueva percepción del reino de los cielos. La parábola es una figura del habla, un símil extenso. Es una manera de enseñar para ilustrar algún punto de la doctrina o para transmitir una verdad importante. Para entender una parábola necesitamos encontrar el punto de comparación. Los detalles de la parábola nos ayudan a entender el cuadro que la parábola pinta, pero no tienen necesariamente equivalentes en la interpretación de la parábola.

El "reino de los cielos" nos debe entenderse como un reino milenialista de Cristo aquí en la tierra, porque el reino de Cristo no es un reino político (Lc 17:20,21; Jn 18:36; Col 1:12-14; Ro 14:17). El reino del cielo tampoco debe ser estrictamente identificado con la iglesia invisible, porque la iglesia invisible está limitada a los creyentes. Los versículos 47-50 de nuestro texto indican que el reino de que se habla aquí incluye tanto a los justos como a los impíos, tanto a los creyentes como a los incrédulos (hipócritas). En nuestro texto el reino del cielo es la esfera de la actividad de evangelio o proclamación del evangelio. Significa la actividad de Dios durante este tiempo de gracia en el que él llama a la fe y a la salvación a los pecadores por medio de los medios de gracia: el evangelio en palabra y en sacramento.

El capítulo 13 del evangelio de Mateo también contiene otras parábolas sobre el reino de los cielos, incluyendo las parábolas del sembrador, de la cizaña, de la semilla de mostaza y de la levadura. El predicador querrá leer el capítulo completo antes de comenzar su trabajo sobre este texto.

vs. 44-46 – Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que, encontrándolo un hombre, lo esconde; y gozoso por ello, va, vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También es semejante el reino de los cielos a un mercader que busca perlas finas, y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

Las dos primeras parábolas de nuestro texto son relativamente fáciles de captar y de entender. Ambas hablan del valor del evangelio y del efecto que tiene en la vida de los creyentes.

El hombre que encontró un tesoro escondido en un campo estaba tan impresionado con su valor que quería deshacerse de todo lo que tenía para poder comprar ese campo y asegurarse del tesoro. El reconoció lo que valía y estaba deseoso de vender todo lo que tenía para obtenerlo. El propósito

de la parábola no es la cuestión de su moralidad, es decir, él no lo hizo saber al dueño del campo qué tesoro tan valioso yacía escondido en su propiedad. El propósito de la parábola es que el hombre estaba tan impresionado con el tesoro que estaba deseoso de deshacerse de todo con tal de conseguirlo.

El mensaje del evangelio de salvación es como este tesoro. Para la persona que tiene la conciencia cargada nada es más precioso que las buenas nuevas, "Tus pecados te son perdonados." Cuando un ser humano verdaderamente llega a enfrentarse con sus pecados y con su culpa, y llega a darse cuenta de que aunque él merezca ser castigado en el infierno por siempre, y que en vez de esto Dios le ofrece la vida eterna, esto tiene que afectarle. El mensaje del perdón de los pecados, vida y salvación se convertirá en lo más importante de su vida. El conocimiento de la salvación dominará y controlará su vida (Sal 51; Lc 19:1-8; 7:36-47).

La segunda parábola es similar a la primera. Un mercader (εμπορος, un mayorista) está buscando perlas finas. Finalmente encuentra una que es más primorosa que todo el resto. Reconociendo cuán preciosa y única es, abandona su búsqueda y vende todo lo que tiene para poder comprarla.

Desde la caída en el pecado ha habido un vacío en la vida de la gente. Debido a que los seres humanos están separados de Dios a causa del pecado desde el momento de su concepción (Sal 51:5), hay algo que le falta en su existencia. El conocimiento natural de la ley y la conciencia del hombre le causan un desasosiego espiritual, una búsqueda de lo que le falta (Hch 17:27).

Esta es la razón por la que virtualmente todos los pueblos de todas las épocas de todos los rincones de este planeta han tenido un dios o dioses a quienes ellos han adorado (Ro 1:18-25; 2:14,15). Cuando muchas de las principales denominaciones cristianas de nuestro país entran en bancarota espiritual a causa de su rechazo de la Biblia como la Palabra de Dios plenamente inspirada e infalible, las sectas que dicen tener autoridad divina surgen para llenar ese vacío. La gente busca algo que llene el vacío de su vida.

Pero las religiones de este mundo y las sectas de nuestro país que afirman que el hombre se justifica por sus obras no pueden dar la felicidad verdadera ni paz duradera. Esto solamente puede venir por medio del conocimiento de que los pecados son perdonados y de que el cielo ha sido ganado con la sangre de nuestro salvador Jesucristo.

Cuando una persona descubre esta verdad (o más exactamente – cuando Dios le revela esta verdad a una persona por medio de las Sagradas Escrituras), su vida está completa. No hay necesidad de seguir buscando. Porque el evangelio les ofrece a las personas algo que ellas no pueden encontrar en ningún otro lugar. Les ofrece la vida eterna y la paz con Dios como un regalo gratuito. No hay nada que ellos tengan que hacer o que puedan hacer para ganarlas. El mensaje del perdón de los pecados, la vida y la salvación hace que cualquier otro mensaje palidezca en la comparación. Es la "perla de gran valor," el único mensaje que puede garantizar el cielo. Encontrar esta perla es algo que cambia la vida. Se convierte en lo más valioso de la vida. El conocimiento de la salvación hace que veamos todo en nuestra vida en la propia perspectiva.

DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

vs. 47-50 – Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de toda clase ; y una vez llena, la sacan a la orilla, se sientan, recogen los buenos en cestas y tiran los malos. Así será en el fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Esta parábola de la red era algo real para la gente que vivía en los alrededores del mar de Galilea. Algunos – como algunos discípulos de Cristo – eran indudablemente pescadores. Todos estaban familiarizados con la importante industria pesquera de esta región. Jesús habló de una rastra (σάρηνη) que recogía todo tipo de peces. Los pescadores estirarían los extremos de una rastra sobre una amplia extensión de agua y luego los unirían. La red encerraría y atraparía a todos los peces del área que había sido cubierta por la red. Ya que la red cubría un área grande recogía no solamente las especies que ellos quería pescar, sino también otras. En la orilla ellos tenían que separar los buenos peces de los malos, los comestibles de los que no se podían comer, aquellos que podrían ser vendidos de los que no valían nada.

Cuando el evangelio es proclamado, reúne a mucha gente. Sin embargo no todo aquel que llega a oír el evangelio cree verdaderamente en él. No todos los que forman parte de una congregación cristiana visible o de una asamblea son verdaderamente cristianos. En las congregaciones cristianas y en las asambleas también habrá hipócritas.

Esto todavía es verdad en la actualidad. Algunas personas participan de todas las actividades externas del culto o son miembros de la congregación, pero su corazón está en otra parte (Mt 15:7,8). Algunos son cristianos del domingo por la mañana. Ellos muestran religiosidad una hora a la semana, y luego viven el resto del tiempo como si nunca hubieran oído del perdón que da el Salvador ni de la voluntad de Dios para su vida. A algunos les gusta asociarse con "buena" gente cristiana. Los hace verse mejor. Es bueno para su reputación y para sus negocios. Otros dan la impresión de ser siervos de Cristo, pero secretamente permanecen esclavos del pecado y de Satán. Sus pecados favoritos gobiernan en su corazón y dominan su vida. Su arrepentimiento es superficial. Su cristianismo es fingido.

En esta vida no siempre podemos reconocer quiénes son los hipócritas. Pero el Día del Juicio todo hipócrita será descubierto. Los ángeles los separarán de los creyentes, tal como los pescadores separan los malos peces de los buenos. Los hipócritas (no-creyentes) serán arrojados al infierno donde serán castigados y atormentados eternamente (Mt 13:24-30, 36 - 43).

Aunque muchos hoy en día tratan de negar el hecho, el infierno es una realidad. Dios castigará por siempre a los descreídos (Jn 3:16-18, 36; 2 Tes 1:8-10; Mc 9:43-48). Esta parábola por lo tanto contiene la advertencia de hacer uso del tiempo de gracia que Dios nos da (2 Co 6:1,2). Cuando Dios nos llama con el evangelio él quiere que creamos (He 3:7-19). A aquellos que desdeñan el llamado del evangelio tal vez no se les presente otra oportunidad.

vs. 51-52 – ¿Habéis entendido estas cosas?, les dijo Jesús. Ellos respondieron: Sí, Señor. El les dijo: Por eso, todo escriba que ha sido hecho discípulo del reino de los cielos es semejante a un amo de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús les hizo a sus discípulos una pregunta vital. "¿Entienden ustedes estas cosas?" El propósito de sus parábolas era iluminar a sus seguidores y confundir a sus enemigos (Mt 13:10-15). Si sus discípulos no habían entendido las parábolas su propósito no se habría cumplido. Pero ellos sí entendieron lo que Jesús les estaba enseñando. Ellos captaron estas nuevas revelaciones sobre el reino de los cielos.

En respuesta a su contestación afirmativa Jesús les dijo otra parábola. El les dijo que ya que entendían estas cosas, ellos eran como el dueño de una casa que podía sacar de su despensa cosas nuevas tanto como cosas viejas. Ellos eran como el amo de una casa cuya despensa estaba bien aprovisionada, que estaba preparado para enfrentar cualquier emergencia. Por lo tanto ellos estaban en la posición de administrar los tesoros de Dios a otros.

En el tiempo de Jesús, los líderes religiosos de los judíos no estaban tan bien preparados. Ellos se habían estancado en su vida religiosa. Habían caído en un formalismo muerto. Estaban más preocupados con la tradición rabinica que con las verdades vitales de las Escrituras. Se preocupaban más de lo que decían los rabinos que de lo que Dios había dicho. En su celo ciego ya no eran capaces de ver ni de entender el verdadero mensaje ni propósito de la Biblia. En vez de ver el mensaje de gracia y de perdón de Dios en el Antiguo Testamento, solamente podían ver reglas y reglamentos para ganar su propia salvación.

Jesús estaba preparando a sus discípulos no solamente al explicarles el mensaje del Antiguo Testamento sino también al revelarles nuevas verdades. Estas nuevas verdades descansaban sobre la base de las antiguas. Los discípulos estaban viviendo en el tiempo del cumplimiento y tenían como maestro al Hijo de Dios mismo. Estaban oyendo y viendo cosas que antes no habían sido oídas ni vistas. Como Jesús les dijo, "Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron" (Mt 13:17).

Nuestro Salvador los estaba preparando para la comisión que les iba a dar. Los estaba preparando para su vida como embajadores suyos. Les estaba enseñando lo que ellos podrían ser capaces de enseñarles a otros. Los estaba equipando para llevar el mensaje de salvación a toda la humanidad.

Por medio de su santa Palabra Jesús nos prepara a nosotros también. Esta preparación nos equipa para una vida cristiana (2 Ti 3:16,17), para dar testimonio cristiano (1 Pe 3:15,16; Mt 28:20) y para el servicio cristiano (Ef 4:11-13). Por lo tanto un discípulo de Jesús estaría ansioso de aprender más y más para poder ganar un conocimiento aún más profundo de la verdad divina para poder también él sacar de su despensa tesoros nuevos así como viejos. El querrá aprender más para poder estar preparado para toda oportunidad que su Salvador ponga ante él. La preparación cristiana no nos estanca, sino que nos prepara para compartir el precioso mensaje del evangelio con otros.

Sugerencias Homiléticas

Nuestro texto se compone de parábolas que nos instruyen sobre el reino de los cielos. El reino de los cielos significa la actividad de Dios de llamar a los pecadores a la salvación por medio del evangelio. Las dos primeras parábolas hablan de cuán precioso es este mensaje de salvación. Nos dicen que trae gozo y que domina la vida del creyente. Lo cambia. Se vuelve más importante para él que cualquier otra cosa.

DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La parábola de la red contiene una advertencia sobre la hipocresía. Nos dice que ser cristiano implica más que lo externo. Ser cristiano implica el corazón. Dios no está buscando actividad externa sino un arrepentimiento interno.

La parábola final nos enseña sobre el propósito y efecto de ser preparados en las verdades divinas. Somos preparados para poder enseñar a otros. Cuanto más aprendamos las verdades divinas estamos mejor preparados para llevar a cabo la tarea que Dios le ha asignado a cada cristiano, el privilegio de compartir el mensaje de la salvación con toda la humanidad. Usando como nuestro tema el llamado del evangelio, podemos desarrollar los otros pensamientos del texto de esta manera:

¡Oigan el llamado del evangelio!

1. En verdadero arrepentimiento (vs. 47-50)
2. Con verdadera apreciación (vs. 44-46)
3. Para un verdadero servicio (vs. 51-52)

También podríamos usar la advertencia contra la hipocresía que se encuentra en la parábola de la red como nuestro tema y tratar el texto de esta manera:

¡Cuidado con la hipocresía!

1. Atesore el evangelio (vs. 44-50)
2. Compártalo con otros (vs. 47-52)

Ya que este texto contiene tanto material, tal vez el predicador desee usar solamente una porción del texto. Las dos primeras parábolas sugieren este texto:

El evangelio es nuestra posesión más grande

1. Reconozcamos su valor (vs. 44a,45,46a)
2. Atesoremos su valor (vs. 44b,46b)

Tal como se afirmó anteriormente, la parábola de la red contiene una advertencia contra la hipocresía y contra ofrecer solamente un servicio de boca. Esta advertencia necesita ser hecha de tiempo en tiempo porque hoy en día hay muchos que niegan la realidad del infierno y del castigo eterno. También necesita ser hecha para que la gente, debido a la mucha actividad de la sociedad moderna, no pierda de vista su llamado como cristianos y la naturaleza temporal de esta vida. Porque ninguno de nosotros sabe cuando morirá ni cuando será el último día. Nuestro tiempo de gracia no seguirá por siempre. El veredicto de Dios en el juicio final será definitivo. Podemos dar esta advertencia de esta manera:

¡Haga uso de su tiempo de gracia!

1. Ya viene el Día del Juicio (vs. 47-49a)
2. Los descreídos serán castigados (vs. 49,50)

Ya que este texto es básicamente una advertencia el predicador querrá enfatizar la certeza de la salvación para todos aquellos que creen.

El versículo 52 de nuestro texto nos recuerda que nuestro Salvador nos instruye no solamente por nuestro propio bien, sino para que podamos instruir a otros también. La palabra "instruido" en la primera parte del versículo (R-V 1977: "hecho discípulo") da por sentado que la instrucción ya ha sido dada. Para muchos de nuestra iglesia su preparación religiosa formal termina verdaderamente

cuando son confirmados. Necesitan ser animados a profundizar en las verdades de las Sagradas Escrituras. Otros están contentos con saber que son salvos por medio de la fe en Jesucristo, pero no siempre recuerdan compartir este precioso mensaje con otros. También queremos animarlos a ellos. Ofrecemos este bosquejo:

¡Reparta los tesoros de Dios!

1. Esté preparado para compartir (v. 52a)
2. Tenga la voluntad de compartir (v. 52b)

UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 55:1-5

Epístola – Romanos 8:35-39

Evangelio – Mateo 14:13-21

El Texto – Mateo 14:13-21

El gran milagro de Jesús de alimentar a los cinco mil está registrado no solamente en Mateo, sino también en los otros tres evangelios (Mc 6:30-44; Lc 9:10-17; Jn 6:1-14). Los detalles de cada relato nos proveen de una muy completa figura del escenario de este milagro. Según el relato inspirado de Juan ya se acercaba la fiesta de la Pascua judía, lo que significaría que este milagro tuvo lugar aproximadamente un año antes de la muerte de nuestro Señor. Juan el Bautista había sido decapitado por el Rey Herodes. Jesús acababa de recibir esta triste noticia de los discípulos de Juan. El había enviado a los Doce en grupos de dos en un programa de evangelismo. Ellos habían regresado ahora, sin duda ansiosos de contarle a su Maestro todo lo que habían hecho en su nombre.

Este gran milagro marca un nuevo período en el ministerio público de Jesús. Todavía seguiría reuniéndose con las multitudes para enseñar y para sanar, pero ahora más y más se retiraría a lugares remotos con sus discípulos y gradualmente los prepararía para el clímax de su misión en este mundo – ¡su muerte en una cruz para redimir a la humanidad pecadora! El propósito principal de cada uno de los milagros del Salvador era el de probar que él era en verdad el Hijo de Dios, y sin embargo cada milagro es único. Este gran milagro muestra una vez más el gran amor de Jesucristo – el gran amor que provee un alimento que cubre las necesidades tanto del alma como del cuerpo.

vs. 13 – Cuando Jesús oyó esto, se retiró de allí en una barca a un lugar desierto, a solas; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

Después que todo ya había pasado, Jesús quiso pasar un tiempo tranquilo a solas con sus discípulos. Sin duda, este era un tiempo de calma para descansar pero también era un tiempo de enseñanza e instrucción privadas. Cuán importante es para todos nosotros en nuestra vida como cristianos pasar un tiempo a solas con nuestro Señor Jesús para una reflexión tranquila y una meditación privada de su palabra. El lugar solitario al que Jesús y su pequeño grupo se retiraron estaba probablemente en la vecindad de Betsaida ubicada en la orilla noreste del Mar de Galilea.

La gente de todas las aldeas y villas que estaban a lo largo de la populosa orilla oeste del Mar de Galilea caminaba alrededor de la orilla norte del lago solamente para estar con Jesús. Tal vez era porque la mayor parte de ellos estaba impresionada con sus milagros que estaban gustosos de desafiar cualquier obstáculo para estar en su compañía. A pesar de todo hay una lección para nosotros en su entusiasmo por estar con Jesús. Nosotros con frecuencia podemos encontrar todo tipo de

razones y de pretextos para no estar en la compañía de nuestro Salvador.

vs. 14 – Y al salir él, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Jesús estaba en este lugar solitario para pasar un tiempo tranquilo y descansado con sus discípulos. Sin embargo, cuando él ve a la gran multitud con hombres, mujeres y niños en ella así como también a muchos que estaban enfermos, no puede decirles que se alejen. El no les dirá que vengan y lo vean en otra oportunidad. Dice aquí que cuando Jesús vio a esta gran multitud, "tuvo compasión de ellos." Otra excelente traducción de la palabra griega *εσπλαγγισθη* podría ser "se llenó de ternura" o "su corazón estaba con ellos". Fueron esta compasión y ternura de Cristo las que lo llevaron al Calvario. En esta palabra tenemos todavía otra hermosa pintura de Jesucristo. La manera en que él mira a los seres humanos es completamente diferente de la de cualquier otra persona. Sus sentimientos por la humanidad pecadora son mucho más que solamente compasión por la gente hambrienta y enferma.

En su relato Marcos dice que nuestro Señor tuvo compasión de esta multitud "porque eran como ovejas que no tienen pastor" (Mc 6:34). A pesar de su necesidad de descanso y a pesar de que la multitud tenía mayormente un motivo materialista para venir a él, Jesús no les da la espalda. Es porque Jesús ve su gran necesidad espiritual de él. El no solamente sana a los enfermos (*αρρωστους* = las personas débiles) sino que también nos dice en Lucas "él les recibió, y les hablaba del reino de Dios" (Lc 9:11). ¡Qué Salvador tan plenamente suficiente es nuestro Jesús! Qué ejemplo es para nosotros como individuos cristianos y como congregaciones cristianas. Tocado por el amor de nuestro Salvador, nuestro corazón también debe ir hacia aquellas ovejas que están sin el Buen Pastor. Aquí encontramos un recordatorio del gran propósito y misión de la vida cristiana – llevar hacia este Buen Pastor a toda oveja que no tenga pastor.

vs. 15-18 – Al caer la tarde, se acercaron a él sus discípulos, y le dijeron: El lugar es despoblado, y la hora ya es avanzada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. El dijo: Traédmelos acá.

En el relato de Juan sobre este acontecimiento se nos dice que antes que Jesús comenzara a enseñarle a la multitud y a sanar a sus amados enfermos, él le hizo una pregunta al discípulo Felipe sobre cómo podrían alimentar a una multitud tan grande. Es claro que Jesús ya sabía lo que iba a hacer. Su pregunta era para probar su fe y no solamente la de Felipe sino también la de todos sus discípulos (Jn 6:5-7). Sin duda esta pregunta fue llevada por Felipe a los demás. Ellos habían hablado sobre esto. Ya lo habían pensado. Su consejo a Jesús fue que aunque probablemente ya había pasado la hora en que se podía comprar comida – si Jesús despedía a todos ahora mismo – tal vez algunos todavía podrían llegar a las villas y pueblos que estaban a lo largo de la región más poblada del lago y comprar alimento para ellos mismos.

La respuesta de Jesús es muy notable. El usa el imperativo junto con el pronombre personal para énfasis: "Dadles vosotros de comer." Con esta respuesta parece que Jesús tenía dos cosas en mente. Desgraciadamente "No molesten al Maestro y tampoco a nosotros" fue una actitud que los

UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Doce manifestaban con frecuencia. Piensen en la mujer cananea (Mt 15:23) y en los padres que trajeron a sus pequeñitos a Jesús (Mc 10:13). Jesús realmente trataba de enseñarles a los Doce que ésta no era la manera en que Dios hacía las cosas. Los cristianos no tratan de deshacerse de la gente que tiene necesidad – sea la necesidad espiritual o física. Jesús también quería que sus discípulos se le acercaran a buscar ayuda, a pedir y a tocar – a valerse de las promesas de Dios.

En este caso los discípulos desilusionan a su Maestro. Parecen haberse olvidado por completo de todos los milagros que habían visto hacer a su Maestro, especialmente el primero, el de Caná. Si Jesús pudo proveer vino para esa boda, ¿no podría también proveer alimentos para toda esta gente?

La forma en que responden a Jesús demuestra una falta de fe: "No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces." Esto no sólo es una falta de fe sino que es una respuesta que se acerca mucho a la desesperación. ¿No es cierto que lo que vemos aquí es un reflejo de nosotros mismos? ¿Cuántas veces ocurre en nuestra vida que fallamos en confiar en el Señor y en sus promesas de ayudarnos en toda necesidad? "Dadles vosotros ... No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces ... Traédmelos acá." ¡El Salvador va a fortalecer su débil fe por medio de un milagro inolvidable!

vs. 19-21 – Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se quedaron satisfechos; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

La magnitud y hermosura de este milagro se nos relata en palabras muy sencillas. Jesús ordena que todos se sienten sobre el pasto. Según Marcos 6:40 la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. Jesús da la bendición. El aoristo ἔδωκεν lo dice todo: "¡dio!" Los discípulos eran los mozos que servían en el gran banquete provisto por el Señor.

"Y comieron todos, y se quedaron satisfechos" – todos los hombres, mujeres y niños que estuvieron presentes. No hubo nadie que no comiera. No hubo nadie que no se quedara satisfecho. El verbo ἐχορτασθησαν se usaba originalmente para describir la alimentación y el engorde de los animales. Este verbo enfatiza que esta gente, después de no haber comido en todo el día, debía haber tenido bastante hambre. El verbo también enfatiza la magnitud del milagro que Jesús hizo en que se satisfizo el hambre de todos. Otra vez la magnitud del milagro de Jesús se enfatiza en el hecho de que ¡sobraba más alimento al final de lo que había al principio! Jesús no quiere que se pierda ninguna de sus dádivas, y entonces ordena que sus discípulos recojan los sobrantes los que llenan doce cestas. El número de los que recibieron alimento también enfatiza la magnitud del milagro que hizo Jesús. ¡No menos de 5000 habían comido, y esto no incluía a las mujeres y niños que estuvieron allá!

Sugerencias Homiléticas

Cuando predicamos sobre uno de los milagros de nuestro Señor, siempre encontramos esta verdad básica: Jesucristo no es simplemente un maravilloso hombre o algún gran maestro; Jesucristo es el único, el verdadero y el todopoderoso Señor Dios. Esta es una verdad que queremos proclamar

a nuestra congregación una y otra vez. Cada uno de los milagros de Jesús demuestra esto más allá de toda duda.

En cada milagro también buscamos algo especial y distinto sobre Jesús, algo que podemos aplicar a nuestra propia vida y a la de los oyentes. Cada milagro revela de una manera distinta los sentimientos que Jesús tiene para con nosotros. Cada milagro tiene el propósito especial de fortalecer nuestra fe en él. La alimentación de los cinco mil lo hace en varias maneras. Señala a Jesús como nuestro todo-suficiente Salvador que nos ama mucho y que velará por nosotros en toda necesidad. Tal como los discípulos, nosotros a veces nos olvidamos de esto. Con demasiada frecuencia vemos que todos nuestros problemas realmente existen, pero no siempre vemos que también existe el misericordioso y todopoderoso Salvador, el que nos puede ayudar. Muchas veces nos olvidamos de que él siempre ve la mejor solución y la aplicará a lo que nosotros tal vez pensamos que es un problema insuperable.

Este milagro nos hace recordar: "Echad sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pe 5:7). Este milagro también comprueba lo que San Pablo dice con un tono de triunfo: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?" (Ro 8:31,32). Este milagro nos hace recordar también cuál es nuestra mayor necesidad y la forma en que Cristo provee a esta necesidad. El alimenta primero el alma de la multitud y luego alimenta su cuerpo. Este simple pensamiento del texto enfatiza lo que Jesús dijo en su Sermón del Monte: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt 6:33). Esta es la lección que Jesús deseaba enseñar a la multitud en ese día cuando primero nutrió su alma y luego los envió a casa con el alma feliz y el estómago lleno.

Aparentemente la multitud no aprendió la lección. Más tarde querían hacer que Jesús fuera su "rey que proveía pan". A veces tampoco aprendemos nosotros la lección. ¿Siempre tiene el bienestar del alma prioridad sobre todo lo demás de la vida? Con demasiada frecuencia tenemos mayor preocupación por los alimentos, el alquiler y las otras cuentas que por nutrir nuestra alma en la palabra, que por crecer en nuestra fe y por extender el reino de Dios.

El que dio de comer a esta gran multitud por medio de una pequeña cantidad de alimentos es aquel que hasta ahora nos dice: "Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás" (Jn 6:35).

Los siguientes bosquejos son varias maneras de compartir las hermosas verdades de esta parte de la Palabra de Dios con su pueblo redimido:

¡Dependa de Jesús para que el provea a sus necesidades!

1. El sabe cuáles son las necesidades (vs. 13-17)
2. El provee para las necesidades (vs. 18-21)

Primero lo principal

1. Busque al Salvador que vela por nuestras necesidades espirituales (vs. 13,14)
2. Confíe en el Salvador que vela por nuestras necesidades físicas (vs. 15-21)

UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Cristo es el que nos provee todo

1. Ya que tiene un corazón tierno, tiene compasión de nosotros (vs. 13-17)
2. Ya que tiene gran poder, él nos da todo lo que necesitamos (vs. 18-21)

DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – 1 Reyes 19:9-18

Epístola – Romanos 9:1-5

Evangelio – Mateo 14:22-33

El Texto – Mateo 14:22-33

Mateo, Marcos y Juan todos registran la historia de Jesús y su caminar sobre el agua y cada uno de ellos la ubica inmediatamente después de la alimentación de los 5000. Si los discípulos hubieran entendido todas las implicancias del milagro de los panes, no se habrían sorprendido de su caminar sobre el agua ni de su acción de calmar la tempestad. Pero como dice Marcos, "Ellos quedaron sumamente asombrados, pues no habían comprendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada" (Mc 6:51,52)

Juan relata el calmar de la tempestad entre su informe sobre la alimentación de los 5000 y el sermón de Jesús sobre el pan de vida. Tomando en consideración el comentario de Marcos, se ve que este milagro es un puente apropiado entre los dos acontecimientos.

Los 5000 a quienes se les había dado de comer sacaron la conclusión, "Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo" (Jn 6:14). Véanse Deuteronomio 18:15-18 y Salmo 118:26. Aunque tenían razón, también se equivocaban. Sus sueños sobre un mesías político los movió a hacer planes para obligar a Jesús a convertirse en un rey como los de este mundo. Mientras cobraba velocidad la marejada del movimiento que quería hacerlo un rey que proveería pan, Jesús tomó prontas y decisivas medidas para desbaratarlo.

v. 22 – En seguida obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir delante de él a la otra orilla, entretanto que él despedía a la multitud.

Se rehusó a convertirse en rey bajo los términos que proponía la multitud sobre lo que quería decir ser rey. Sabía que el impío empuje político les presentaba una verdadera tentación a sus discípulos. Decidió dividir y vencer. Jesús "obligó a sus discípulos a entrar en la barca."

Habiendo apartado a los discípulos de la multitud, comenzó a dispersar a la turba. Otra vez, dividir y vencer. No sólo sirvió en el mejor interés de la gente el que Jesús la dispersara antes que ellos actuaran de una manera precipitada y drástica, sino que su intención también fue una verdadera tentación para Jesús. Fue casi lo mismo que cuando Satanás le ofreció todos los reinos del mundo si sólo Jesús se arrojara para adorar al Tentador.

El Señor sabía que los discípulos encararían mayor peligro gozando el favor de la multitud que en la furia de la tempestad. Aunque para ellos fue una desilusión que Jesús no hubiera permitido

DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

que la multitud lo presionara para que lo coronara, ellos tenían que aprender que él ya era un rey – pero en un sentido mucho más elevado de lo que ellos se habían imaginado.

Otro motivo por el que Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y despidió a la multitud fue que quería estar a solas.

v. 23 – Y una vez que despidió a la multitud, subió al monte, a solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

El Salvador buscó la soledad del monte para calmar su propio corazón y para mirar en la perspectiva correcta el clamor de la gente de que se hiciera rey. Ya había vencido a Satanás cuando una tentación similar había surgido antes, pero el diablo no se daba por vencido tan fácilmente. Jesús tuvo que vencer la tentación una y otra vez. Satanás sabía que tenía que vencerlo una sola vez. Esta era la esperanza que abrigaba el diablo y el peso con el que Jesús tenía que cargar.

Pero no encaja con todo lo que sabemos sobre Jesús imaginar que oró sólo por su propio beneficio. Sus discípulos estaban en peligro en el mar. Y otra tempestad estaba agitando su corazón mientras pensaban en "la oportunidad perdida" de ese día.

Es muy probable que Jesús también haya orado por los miles de personas que se habían impresionado más con el milagro de los panes que con el mensaje que él les había hablado antes de la comida.

v. 24 – Y la barca estaba ya en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

El Mar de Galilea está ubicado a unos 220 metros bajo el nivel del Mar Mediterráneo, está rodeado por cerros que en el lado este son muy escarpados. Cuando los vientos fríos bajan del Monte Hermón (3000 metros) entre las colinas y luego colisionan con el aire tibio que sube del lago, resultan tempestades violentas.

Los discípulos habían encontrado una tempestad de este tipo antes (Mt 8:23-27) pero esto había sucedido en horas de plena luz y Jesús había estado con ellos en la barca. Ahora la oscuridad y su ausencia aumentaron su temor.

Mateo, que sin duda tenía recuerdos vívidos de haber estado en la barca, dice que ella fue "azotada". La palabra griega es un participio pasivo presente que indica que la barca tuvo que soportar repetidos golpes.

vs. 25,26 – Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, al verle andar sobre el mar, se turbaron y decían: ¡Es un fantasma! Y se pusieron a gritar llenos de miedo.

Ylvisaker supone que cuando Jesús ya había terminado su oración se puso a caminar por la orilla para reunirse con los discípulos al otro lado. "Los discípulos obviamente permanecieron lo más cerca posible de la orilla, y se asume que Jesús, en ese momento, estaba en el camino, no muy lejos de la orilla." Entonces no era una gran distancia para que Jesús los viera o caminara a ellos.

Tal vez parece más como "un milagro genuino" si nos imaginamos que Jesús, desde su refugio en el monte, miró al mar y luego caminó unos 5 o 6 kilómetros sobre el mar tras la barca. Pero ¿disminuiría el elemento sobrenatural si la distancia que caminó "sólo" fuera unos cien metros?

Ambos Mateo y Marcos mencionan que Jesús vino caminando sobre el agua durante la cuarta vigilia de la noche. Si "la noche" en el versículo 23 se refiere al comienzo de la primera vigilia (6:00 p.m.), los discípulos hubieran estado remando durante por lo menos nueve horas antes que Jesús llegara donde estaban. La cuarta vigilia duraba desde las 3:00 hasta las 6:00 p.m.

Solamente el simple hecho del milagro nos queda registrado. No hay nada del embellecimiento que caracteriza a la mitología. No se encuentra en el texto, por ejemplo, ninguna base para la descripción vívida que pinta Lenski.

La oscuridad, la hora avanzada, el inminente peligro de ahogarse y el agotamiento físico, todo se combinó para causar un temor supersticioso en los discípulos cuando vieron al Señor. Pensaban que estaban viendo un fantasma.

v. 27 – Pero en seguida les habló Jesús, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

Con una sola excepción, cada vez que se encuentra la palabra *θαρσείτε* en el Nuevo Testamento, es Jesús el que la habla. Es uno de los hermosos imperativos evangélicos, una palabra eficaz que otorga el poder que se necesita para obedecerlo. Cuando Jesús dice *θαρσείτε* su poderosa palabra da la valentía y el buen ánimo que ella misma ordena.

Tal vez éste es un punto de contacto con la lección del Antiguo Testamento. Cuando Elías se sentía frustrado y deprimido, Dios no se le acercó en el poderoso viento, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el silbo apacible y muy delicado [EP: "un ligero susurro de aire"]. Ese silbo apacible y muy delicado lo animó y activó a hacer el trabajo que todavía tenía que hacer. Además, no fue tanto el que Jesús haya calmado el viento ni que ellos hayan pasado rápido a la orilla lo que avivó el ánimo de los discípulos, sino la palabra hablada por su Señor. Y nosotros hoy hacemos bien en mirar a la misma fuente de consuelo y fortaleza. Un milagro espectacular no es algo que se deba desear más que las sencillas palabras de nuestro Dios (Lc 16:31).

Es difícil expresar en inglés la fuerza del griego *εγω εμιμ*. La zarza ardiente del Dios de Moisés ha venido en la persona de Jesús de Nazaret para rescatar a los suyos.

El temor comenzó cuando la conciencia culpable de Adán se agitó al oír que se aproximaban los pasos de su Creador en el Edén. Y desde entonces cuando los pecadores se enfrentan súbitamente con su santidad (ya sea Dios mismo o uno de sus ángeles), surge el temor automática e incontrolablemente en el corazón del pecador.

De esta manera el Señor nos da otro de sus bienaventurados imperativos evangélicos: "No temáis." Es un imperativo presente significando que ellos deben dejar lo que ya estaban haciendo.

v. 28 – Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas.

DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Parece improbable que en la prótasis debamos entender que había algunas dudas que no se desvanecían, "Señor, eres tú" La cláusula condicional expresa una condición real. Si Pedro tenía alguna duda en su mente, ¿por qué estaba listo a salir de la barca?

¿Qué fue lo que motivó a Pedro? Si fue movido por el orgullo o por su exagerado ego, ¿por qué Jesús lo invitaría no solamente a venir sino que también lo capacitaría para caminar sobre el agua sin hundirse? Como dice Hendrickson, "El pensamiento mismo, 'Si Jesús puede caminar sobre el agua, entonces con la fuerza que él me da, yo también puedo,' es admirable."

v. 29 – Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, se puso a caminar sobre las aguas, para ir hacia Jesús.

No debemos dejar de notar el hecho de que Pedro lo hizo. Aunque fue por un tiempo breve, Pedro mantuvo sus ojos en Cristo e hizo lo que Cristo estaba haciendo. El mismo Cristo nos anima a cargar con nuestra cruz y a seguir sus pasos. Es cierto que sin él no podemos hacer nada, pero con él todas las cosas son posibles.

También debemos notar que Pedro primero le pidió permiso a Jesús, y que recibió una explícita invitación personal del Señor antes de abandonar la barca. Esto no fue lo mismo que ocurrió cuando el diablo tentó a Jesús a que saltara del pináculo del templo.

¿Cómo lo hizo? El todopoderoso Creador del agua y de las leyes de la gravedad demostró su autoridad sobre ellas. Decir más sería hacer conjeturas y dejar volar la imaginación.

vs. 30,31 – Pero al percibir el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, tendiéndole la mano, lo agarró, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

El cambio brusco de Pedro del temor a la fe fue revertido súbitamente una vez más. "Percibió el fuerte viento." Y ¿con cuánta frecuencia no titubeamos en nuestra fe debido a que las tempestades por las que debemos pasar hacen que nuestra atención se aparte de Jesús y de su Palabra?

Ya que Jesús lo había invitado a venir, ni siquiera se le ocurrió a Pedro que él tendría que salvarse a sí mismo: "¡Señor, sálvame!"

Vale la pena repetir lo que dijo Spurgeon en su aplicación de este incidente: "Las oraciones cortas son lo suficientemente largas. Había solamente tres palabras en la petición que hizo Pedro, pero fueron suficientes para su propósito. La palabrería es a la devoción lo que la paja es al trigo. Los buenos perfumes vienen en frascos pequeños, y todo lo que de un largo discurso es oración verdadera podría haber sido expresado en una petición tan corta como la de Pedro."

Por tercera vez en esta breve perícopa Mateo usa las palabras "al momento." En comparación con las interminables horas de remar que precedieron a esta acción, debe haber parecido que una vez que Jesús llegó a la escena todo sucedió muy rápido.

Hendrickson hace la observación, "Estrictamente hablando no hubiera sido necesario que Jesús tendiera la mano para rescatar a Pedro. Un simple mandato hubiera sido suficiente. Pero ¿no es verdad que el método que Jesús usó le dio seguridad? Jesús quería que Pedro sintiera su amor y que también experimentara su poder."

En las Escrituras abundan pasajes que elogian el toque tierno y cariñoso de nuestro Dios Salvador. Véanse, por ejemplo, Salmo 37:23,24; 91:11,12; Isaías 40:11; 41:13; 49:16; Juan 10:27-30.

Jesús reprende suavemente a Pedro por su "poca fe." Cuando consideramos que una fe tan pequeña como un grano de mostaza sería suficiente para mover montañas podríamos sentirnos inclinados a agitar un dedo acusador hacia Pedro. Haga una pausa y pregúntese a Ud. mismo, "¿Alguna vez he caminado sobre el agua, aunque sea por poco tiempo?"

La pregunta de Jesús no fue, "¿por qué viniste?" Fue, "¿por qué dudaste?" Nótese que la duda de Pedro fue solamente por un momento. Tan pronto como la mano de Jesús lo rescató, su fe revivió. "¿Por qué *dudaste*?" fue la pregunta de Jesús. ¿Por qué dudamos de él cuando el viento sopla alrededor nuestro? Otro nombre para la duda es la preocupación. Meditemos en Mateo 6:25-34 y luego oremos confiadamente la Cuarta Petición.

vs. 32,33 – Y cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

Lo adoraron al reconocer que era el Hijo de Dios. Estas y todas sus manifestaciones de poder y de gracia provocan en nosotros la misma respuesta.

Sugerencias Homiléticas

Hay numerosas aplicaciones prácticas de este texto, pero podemos sintetizar de esta manera: Desde su Ascensión Jesús ha estado separado de su iglesia, pero intercede por nosotros mientras nos enfrentamos a las tormentas de la vida, y vendrá otra vez en poder para rescatarnos antes que las olas puedan arrollarnos. Entonces tengamos ánimo y valentía sabiendo que el YO SOY está con nosotros siempre. Dejemos de temer los peligros de este mundo, aunque sean reales, y adoremos a aquél que solo es digno de ser llamado Hijo del Altísimo.

Ya que la buena prédica evangélica enfoca a Jesús, sugerimos el siguiente tema:

Jesús no le soltará la mano

1. Lo sostiene a Ud. por medio de la oración (vs. 22,23)
2. Lo salva de la muerte a Ud. (vs. 24-33)

Lo que se debe enfatizar es que lo que lo salvará a Ud. es que Jesús le toma la mano a Ud. y no que Ud. le tome la mano a Jesús. Debe ser relativamente sencillo hacer paralelos entre la forma en que él salvó de la tempestad a los discípulos y la manera en que él nos guarda y protege de todo peligro. Luego, partiendo de lo general a lo específico, la historia enfoca a Pedro en vez de enfocar a los Doce. Enfatice que Jesús salva y cuida de cada uno de nosotros individualmente.

Otra posibilidad es usar la oración de Pedro como el tema:

¡Señor, sálvame!

1. Envíame lejos de la tentación (v. 22)
2. Ora por mí (v. 23)
3. Líbrame del peligro (vs. 24-33)

DECIMOTERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 56:1,6-8

Epístola – Romanos 11:13-15,29-32

Evangelio – Mateo 15:21-28

Las lecciones del día del Antiguo Testamento y de la Epístola enfatizan que el plan divino de salvación incluye tanto a los gentiles como a los judíos. Su gracia salvadora abarca no sólo la "nación escogida" sino también la gente de todas las naciones. El texto de Mateo pone ante nosotros evidencia del ministerio del Señor de que los pecadores gentiles también tienen lugar en la mesa – por medio de la fe en Cristo Jesús.

El Texto – Mateo 15:21-28

v. 21 – Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón.

Jesús se retiró de Capernaum durante algún tiempo. Los acontecimientos recientes (la decapitación de Juan, el intento de hacerle rey a Jesús, la creciente oposición de los fariseos) lo movió a buscar algún tiempo de tranquilidad aparte con sus discípulos. Fueron al noroeste, a la frontera entre Galilea y Siro-fenicia, donde Jesús esperaba encontrar privacidad (Mc 7:24, "Entró en una casa y deseaba que nadie lo supiese"). Sin embargo, no se podía guardar en secreto su presencia, y salió la noticia de que el galileo hacedor de milagros estaba allá.

v. 22 – Y he aquí que una mujer cananea, que había salido de aquellos confines, gritaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Una mujer gentil, una nativa de Fenicia, vino a buscar a Jesús. Esperaba fuera de la casa, tal vez, y luego le siguió cuando salió con algunos de los discípulos. Su petición fue un humilde pedido de misericordia, una súplica de que a su hija se le librara del poder de un espíritu maligno. La mujer le dirigió su súplica a Jesús como al "Señor, Hijo de David". Ya sea que ella hubiera entendido mucho sobre las esperanzas de Israel o que hubiera sabido mucho sobre el prometido Salvador, lo que es cierto es que él era Jesús. Creía que él podía ayudarla y que quería hacerlo.

v. 23 – Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Dile que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

Pero ciertamente no parecía que él la iba a ayudar; simplemente seguía avanzando. Ella le seguía, gritando detrás (οπισθεν) del grupo. Esto les molestó a los discípulos. Tal vez sentían vergüenza o tal vez querían conservar la privacidad de Jesús. De todas maneras, le urgieron a despedirla (απολυσον).

vs. 24 – El, respondiendo, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Al fin habló, pero no accedió a ninguno de los pedidos – ni al de ella ni al de los discípulos. Afirmó simplemente que su ministerio personal era el de servir a los judíos; había sido enviado a buscar y a salvar a las ovejas perdidas de la casa de Israel. La comisión divina que Jesús había recibido requería que su obra se llevara a cabo primero en Israel y después que se llevara a todo el mundo por medio de la prédica del evangelio entre los gentiles.

v. 25 – Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

¿Por qué era que no se daba por vencida y se iba? ¿Sentía que las palabras de Jesús no eran ninguna negativa absoluta a su pedido de ayuda? ¿Era que su necesidad era tan grande y su fe tan fuerte que no podía darse por vencida ahora? Persistió hasta el punto de echarse a los pies de Jesús y rogarle al Señor que la socorriera.

v. 26 – Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

A primera vista parece que a esta respuesta le faltaba mucho para dar ánimo. Por supuesto, no es apropiado ni justo (καλον, excelente) tomar la comida de los hijos de la casa para dársela a las mascotas. (Nótese que el Señor no usó el término despectivo para "perros" tal como los judíos lo hacían cuando se referían a los gentiles.) No sería apropiado, entonces, darles a los que no son de Israel las bendiciones que pertenecen a Israel. Los perros, aunque sean mascotas, no tienen el derecho de ser tratados como hijos. Los hijos se sientan a la mesa; los perros se echan debajo de ella.

v. 27 – Y ella dijo: Sí, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

¿No es verdad que ella nos hace pensar en Jacob? El luchó con Dios y dijo, "No te dejaré ir hasta que me bendigas." La fe de esta gentil era fuerte y vio el "sí" que quedaba oculto en lo que aparentemente era un "no". Entendió perfectamente las palabras de Jesús y estaba de acuerdo con ellas. Su lugar estaba debajo de la mesa, admitió, pero esto no impidió que tomara las "migajas," las bendiciones que Jesús le podía dar sin quitarles nada a "los hijos". El Señor podía contestar su oración sin quitarles ninguna bendición a los judíos.

vs. 28 – Entonces, respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Su oración "desde-debajo-de-la-mesa" recibió una contestación; su hija fue sanada de inmediato. Y Jesús alabó su fe diciendo que era grande. ¡En verdad lo fue! Creía en él como en el Señor, el hijo prometido de David. Confiaba en su misericordia. Admitió que ella no era digna. Aceptó su palabra. Creía que no le daría la negativa a su oración aunque era una gentil. Y esta mujer que tenía una fe grande sirve como otro anticipo de la cosecha que vendría de todas las naciones, los gentiles que son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

Sugerencias Homiléticas

Este texto no nos enseña simplemente algo sobre una fe que no se da por vencida, que persiste aún cuando la respuesta aparente es "No." El significado más amplio de la perícopa coincide con las otras lecciones del día. Nos asegura de que el Salvador que vino a las ovejas perdidas de Israel también tiene otras ovejas que llevar a la vida eterna. Murió por todos porque Dios amó a *todo* el mundo, no solamente a una parte de él. Ninguna raza, ni nación, ni pueblo, ni pecador queda excluido. Por medio de la fe en Cristo Jesús los pecadores ya no son ovejas perdidas sino hijos de Dios que se sientan a la mesa y disfrutan del banquete de la salvación con todas sus bendiciones inclusive la respuesta a sus oraciones. Los siguientes bosquejos intentan enfatizar esto:

Por medio de la fe en Cristo Jesús

1. Los gentiles tienen lugar en la mesa
2. Los creyentes reciben una respuesta a su oración

Si el predicador quiere enfocar la gran fe manifestada por la mujer, el siguiente bosquejo puede servir:

Esta es una gran fe

1. Se le acerca humildemente a Jesús en busca de ayuda (vs. 21-23)
2. Persevera en buscar una bendición (vs. 24-28)

También hay un sabor de misiones en el texto (pensando en la mujer como uno que "no pertenecía" o que "no era uno de nosotros") que se podría enfatizar de esta manera:

Hay pan suficiente para todos

1. Para los que "no pertenecen" (vs. 21-25)
2. Por medio de la fe en Cristo Jesús (vs. 26-28)

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Éxodo 6:2-8

Epístola – Romanos 11:33-36

Evangelio – Mateo 16:13-20

El Texto – Mateo 16:13-20

El texto registra un punto fundamental en el ministerio de Jesús. El diálogo revela cierto nivel de entendimiento de parte de los discípulos. Anuncia el momento en que Jesús comenzó su paciente instrucción sobre los misterios de su sufrimiento y muerte.

Ya que el texto es un punto de controversia entre los cristianos, se ve que es un texto de importancia. La iglesia romana lo ha usado durante siglos para dar una pátina bíblica a sus reclamos sobre la supremacía papal. En verdad, este texto es un testimonio glorioso contra el depender de cualquier oficio, forma u organización. La felicidad y la fuerza bienaventuradas del creyente como individuo y la iglesia como grupo dependen de la revelación que el Padre hace acerca del Hijo. Nada más, nada menos.

v. 13 – Al llegar Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Jesús entró en una región que era mayormente gentil, donde la ciudad principal estaba adornada según el estilo herodiano. El escenario era uno de riqueza y poder reales. Sirvió como el trasfondo de las esperanzas mesiánicas de riqueza y poder.

Los discípulos de Jesús debían contestar "por los hombres". Debían dar la opinión común sobre "el Hijo del Hombre".

Con el término "el Hijo del Hombre" Jesús estaba usando un término que le gustaba aplicarse a sí mismo. Hizo que se identificara con sus seguidores. Él es nuestro hermano, nacido de una mujer. Destacaba la labor y el servicio humildes. Miraba al mismo tiempo hacia atrás a la maravillosa profecía de Daniel, y hacia adelante a lo que Jesús afirmaría calmadamente ante Caifás.

Jesús ya sabía cuáles eran los pensamientos e ideas que la gente tenía sobre él. La pregunta que dirigió a los discípulos servía a un propósito pedagógico y fue hecha tomando en cuenta su necesidad de crecer. Tendrían la oportunidad de pensar en lo que ellos mismos creían sobre él y compararlo y ponerlo en contraste con lo que otros creían. Con esta pregunta Jesús destacaba la cuestión fundamental de la vida. Lo que uno opina de Jesús tiene importancia eterna.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

v. 14 – Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que Jeremías, o alguno de los profetas.

La labor de Jesús tuvo gran éxito. No sólo fue que todos hablaban bien de él sino que lo tenían en gran estima. Los nombres muestran el gran respeto del que gozaba. Dos de estos nombres, Elías y Juan el Bautista, tenían implicancias mesiánicas. Los tres hacían eco a ciertos aspectos de la obras de Jesús. Los discípulos de Juan bautizaron tal como lo había hecho Juan, y él mismo llamaba a la gente al arrepentimiento. Como un Elías de la actualidad, Jesús era una hombre de oración y un gran hacedor de milagros. Disintió de las religiones falsas de su día. Ya las autoridades se habían vuelto contra él y no tenía donde recostar la cabeza. Era otro profeta sufriente como Jeremías.

Todas eran ideas muy lisonjeras, pero a todas les faltaba algo. Estas opiniones indican que no había seguidores confiables fuera del círculo de los discípulos. Jesús el profeta, el rabino, el líder religioso. También en nuestros días pocas personas dicen algo negativo sobre nuestro Jesús. Pero, es triste que nunca quieran decir lo suficiente.

v. 15 – El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Este es un versículo corto, pero es también muy vívido. En este trasfondo de esplendor gentil, Jesús escuchó sobre la opinión religiosa actual. Ahora les preguntó muy directamente a los discípulos sobre sus convicciones. No había ninguna oportunidad de esconderse tras de las opiniones de otros.

vs. 16,17 – Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Simón habló en nombre de los discípulos. Aquí ya es identificado como Pedro, "la roca." Los Evangelios demuestran que él no era de ninguna manera como una roca. Sus emociones con frecuencia lo vencían y sus acciones contradecían su apodo. Fue la bendición del Padre la que lo convertiría en un pilar de la iglesia.

Su confesión de Jesús como el Cristo es intensificada con las palabras "Hijo del Dios viviente." Pedro no sólo identificó a Jesús con un título religioso que iba más allá de las opiniones actuales, sino que demostró que ahora tenía un entendimiento más profundo. Los discípulos seguirían pensando equivocadamente que Jesús era un Mesías político, pero habían aprendido que Jesús era mucho más que eso.

El título Cristo incorpora los tres principales oficios públicos de Israel: el sacerdote, el profeta y el rey. El Cristo sería en verdad el "Ungido," ungido con el Espíritu y con poder. El título ponía ante el oyente judío la promesa sobre el gran héroe de la redención. Dios obraría a través del Cristo para librar a su pueblo.

Pedro continúa: "el Hijo del Dios viviente." No simplemente el Hijo del Hombre sino también el Hijo de Dios en un sentido maravilloso. Dios es activo y está vivo en su Hijo. No podemos decir cuán plenamente entendieron los discípulos en ese tiempo lo de la encarnación. La exaltación del Señor y la plena revelación de Pentecostés todavía no había tenido lugar.

La reacción de Jesús ante esta confesión es muy enfática. Bienaventurado eres tú, feliz en un sentido específicamente espiritual. Jesús expresa satisfacción con la calidad de la fe de Simón. A Simón le fue dada una concepción correcta de título "Mesías".

Simón ha sido bienaventurado por la revelación. La carne y la sangre no le revelaron la identidad de Jesús. Pedro no llegó a esta conclusión por sus propios poderes de raciocinio. Este conocimiento le fue revelado por Dios. La bienaventuranza de la que gozaba Pedro fue un regalo de Dios.

La frase "mi Padre que está en el cielo" indica ambos: la identidad única y la fuente de información de Pedro.

v. 18 – Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Aquí hay una resonante promesa para Pedro y para la iglesia. Mucho se ha escrito sobre *πετρος*, una piedra, y *πετρα*, la roca grande o la saliente. Para hacer resaltar el sentido se puede traducir el versículo libremente: "Y yo te digo, tú te llamas "sólido" y sobre esta "fuerza" edificaré mi iglesia y ella vencerá todas las fuerzas del infierno." Es imposible hacer una separación entre Pedro y su confesión.

Es esta confesión la que es la fuerza de la *εκκλησια*. La palabra se usó varias veces en la Septuaginta para denotar el pueblo de Israel (1 R 8:65; Dt 31:30, et al). La iglesia de Cristo, el verdadero Israel, será edificada sobre la confesión de Pedro y será edificada por Aquél cuyo nombre Pedro confesó.

Nada lo vencerá. Tiene la fuerza de Dios mismo para vencer las puertas del Hades. "Puertas" es un cuadro de todo el poder, la durabilidad y la dignidad de un reino. Hades es la esfera de la muerte. No siempre significa "infierno" pero aquí, donde connota oposición a la iglesia de Cristo, tiene este significado. El infierno no ganará la victoria final sobre la iglesia. Jesús no dice que no habrá tristeza, peligro ni dolor para la iglesia. Pero lo que sí dice es que al final la victoria pertenecerá a "los que han sido llamados," los que han recibido del Padre la bendición de ver a Jesús como su vida y esperanza.

v. 19 – Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos.

Se debe notar inmediatamente que éste es el mismo privilegio que en Mateo 18:18 y Juan 20:21,22 se les da a todos los discípulos. El oficio de las llaves es el uso de la ley y del evangelio. La llave que se usa para atar es la severa prédica de la ley a los pecadores. La llave que se usa para desatar es el evangelio en palabra y sacramento. Estas son las llaves del reino de los cielos, es decir, del clemente gobierno divino sobre nuestro corazón y vida.

No hay ninguna libertad más elevada que la de ser un pecador perdonado. No hay ningún cautiverio más severo que el de ser atado por la culpa y la condenación. El uso de las llaves afecta el destino eterno de una persona. Un tremendo poder y privilegio les han sido dados a los hombres. ¿Qué ser humano podría esperar usar estas llaves alguna vez sin la bendición de Dios?

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

v. 20 – Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Jesús ahora advierte a los discípulos, a todos ellos y no sólo a Pedro. Esto ciertamente implica que la confesión de Pedro era la de todos. Sorprendentemente la advertencia no se dirige contra la repetición de la hermosa confesión. Más bien, ellos no deben decir que Jesús es el Cristo. No debe haber nuevos reclutas que se acercan debido a sus propias falsas esperanzas e ideas sobre el Mesías.

A los discípulos no se les dice que deben evitar hablar la verdad. Se les dice que no deben usar esta expresión específica de la verdad. Satanás había torcido la verdad de que Jesús es el Cristo. Ella significaba algo muy distinto para los que no habían recibido la bendición del Padre. Usarla sólo los podía hundir más en el error religioso que les haría un daño eterno. Fue la preocupación amorosa y constante de Jesús por las almas la que lo llevó a dar esta prohibición.

Más tarde, después que la agonía de la cruz ya había eliminado los conceptos erróneos relacionados con la palabra, ellos lo aclamarían como el Cristo. La iglesia sería llamada "cristiana" porque es edificada sobre Jesús que es el Cristo.

Sugerencias Homiléticas

La lección del Antiguo Testamento pone una resonante proclamación de la obra salvadora de Dios entre repeticiones de su nombre, "el Señor." La Epístola nos hace recordar que nuestro Dios no obra de acuerdo con los pensamientos e ideas de los hombres. Estos son los dos puntos claves que se enfatizan en el Evangelio.

El texto pone ante nosotros varias doctrinas cruciales. Trata de nuestro conocimiento y convicciones sobre Jesús. No toda buena opinión sobre Jesús es válida ni de significado salvador.

El texto presenta la verdadera autoridad de la iglesia. Es la revelación que el Padre hace en el corazón del hombre por medio de la Palabra.

El texto mira la obra y la meta de la iglesia. ¿Qué es lo que debemos estar haciendo por la gente de nuestra congregación y del mundo? La obra de perdonar y retener el pecado raras veces atrae la atención o es impresionante. Sin embargo, es justamente esta obra la que es crucial para comenzar y para fortalecer la fe de una persona.

Estos tres conceptos hacen que este texto sea gozosamente luterano. Que Cristo es el centro de todo, la autoridad de la palabra y la verdadera obra de la iglesia, todo esto nos hace pensar en las enseñanzas que no solamente nos distinguen de otros cristianos sino que también son la fuente de gran consuelo y gozo. Cada uno de éstos está relacionado el uno con el otro. Cada uno sugiere un tema útil.

Enfatizando tanto nuestra necesidad de tener conocimiento exacto sobre Jesús como nuestra responsabilidad de confesarlo:

Confesemos a Cristo claramente

1. El contenido de nuestra confesión (vs. 13-16,20)
2. La fuente de nuestra confesión (v. 17)

3. El resultado de nuestra confesión (vs. 18,19)

Considerando la actividad y la obra de un cristiano como individuo y también las de la iglesia:

¿De dónde proviene la capacidad de la iglesia de hacer su obra?

1. De la confesión sobre Cristo (vs. 13-17)

2. De la autoridad de las llaves (vs. 18-20)

Finalmente, tratando con lo que en la historia ha sido un punto de controversia:

La autoridad de la iglesia viene de la palabra

1. Ella confiesa a Cristo (vs. 13-17,20)

2. Ella usa las llaves (v. 19)

3. Ella nunca será vencida (v. 18)

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Jeremías 15:15-21

Epístola – Romanos 12:1-8

Evangelio – Mateo 16:21-26

El Texto – Mateo 16:21-26

Los versículos 21-28 de Mateo 16 se construyen sobre la base de los versículos 13-20. Pedro acababa de confesar a Jesús como "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (16:16). Jesús ahora explora las implicaciones de esa confesión al exponer una descripción de su trabajo como el Mesías. De esta manera espera corregir las ideas falsas que los discípulos tienen sobre el Mesías e informarles sobre la verdadera naturaleza del discipulado. Visto como una unidad, 16:13-28 provee una síntesis vívida de la naturaleza del reino de Dios.

v. 21 – Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Las palabras "comenzó Jesús" señalan un cambio en el alcance de su ministerio y en el conocimiento que él imparte a los discípulos. Desde aquí en adelante la cruz se veía cada vez más grande en el horizonte y era necesario que sus discípulos se enteraran de esto. Antes de esto Jesús había hecho varias alusiones veladas a su muerte y resurrección (9:15; 12:39; 16:4), pero ésta es la primera vez que lo explica en términos inconfundibles.

El versículo 21 continúa una discusión sobre la identidad de Jesús. El Padre acababa de revelarle a Pedro que Jesús era el Mesías. Ahora el Señor continuaba la revelación al explicarles a los discípulos la que era la voluntad del Padre con respecto al Mesías. El hecho de que necesitaban oír estas palabras se demuestra en lo que sucede en el resto de la historia.

Jesús debe viajar a Jerusalén a sufrir, morir y resucitar. Aunque no da detalles específicos sobre la naturaleza exacta de su muerte, es cierto que el versículo 24 da a entender una muerte por crucifixión.

Tiene (δεῖ) que ir. No había otras opciones. Jesús había venido con el propósito explícito de llevar a cabo la voluntad de su Padre (Jn 4:34), entonces tiene que ir a Jerusalén a morir. Los discípulos deben entender que detrás de los acontecimientos históricos que se iban a desarrollar, había un plan, uno que los ojos humanos no veían pero que de todas maneras había sido divinamente inspirado. No le importaba a Jesús que todos los demás, inclusive sus discípulos, tuvieran esperanzas mesiánicas completamente diferentes; era lo que su Padre quería lo que le importaba.

También era necesario que Jesús fuera para cumplir las profecías de las Escrituras sobre el Mesías. Los acontecimientos de la pasión de Jesús nos hacen recordar las palabras de Isaías 53. En el bautismo de Jesús el Padre identificó a Jesús como el Siervo profetizado por Isaías (compárese Mt 3:17 con Is 42:1). Ahora Jesús tiene que cumplir todas las profecías dichas sobre el Siervo.

v. 22 – Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, no lo permita Dios; en ninguna manera te suceda esto.

Del mismo modo que fue el primero de contestar a la pregunta de Jesús, "¿Quién decís que soy," Pedro tomó la iniciativa en responder a la predicción que hizo Jesús sobre su pasión. Parece que Pedro pensaba que las palabras anteriores de Jesús (vs. 18,19) le habían otorgado un privilegio especial. El muestra gran familiaridad con Jesús. Como por derecho propio Pedro, tomando aparte a Jesús, comienza a corregirle con respecto al programa que debe seguir el Mesías.

La frase "ni pensarlo, Señor" de la NVI, traduce el Griego *ιλεως σοι, κυριε*: ¡Qué Dios tenga misericordia de ti, Señor." Con esta exclamación Pedro invocó a Dios para que proteja a Jesús de este horrible destino. Luego, con la negación más fuerte posible, Pedro enfatizó que esta horrible predicción de Jesús no podía ser verdadera de ninguna manera. La palabra *επιτιμω* indica que Pedro asumió la responsabilidad de enseñar y reprender a Jesús. Tanto su actitud como sus palabras indicaban que Pedro se había pasado de la raya.

Sin duda, lo que Pedro (tanto como los demás discípulos) pensaban sobre el Mesías dependía de las equivocaciones populares del día. Véase Hechos 1:6, por ejemplo. Pedro no captó nada de lo que Isaías 53 implicaba sobre el programa del ministerio del Mesías. Era inconcebible que la carrera del Mesías terminara de esta manera. En verdad, se tenía que excluir la pasión.

Las creencias de los discípulos de ese tiempo encajarían muy bien con lo que Lutero llamaba una teología de la gloria. Tal teología insiste en que si somos obedientes Dios nos bendecirá con ascensos en la carrera, éxito financiero y toda clase de lujo. Esta manera de pensar anhela el triunfo humano y le repugna pensar en la cruz. Lo que Pedro aparentemente pensaba era: "Es seguro que Dios no quiere que pongas tu vida como sacrificio. ¿Cómo le puedes servir si haces eso? Sigue al Señor, pero a toda costa salva tu vida."

Debemos notar que Pedro actuaba con buenas intenciones. Obviamente amaba al Señor. Pero su amor era equivocado y necesitaba mucha corrección.

v. 23 – Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.

Jesús reconoce la trampa diabólica puesta por Satanás y trata decisivamente con ella. La forma en que el Señor enfrenta las tentaciones sirve de buen modelo para nosotros. No vacila con el pecado. La forma más efectiva de manejar la tentación es eliminarla, dejarla atrás, para que Ud. ya no la vea más ni piense en ella. Cuanto más tiempo guardemos la tentación en nuestra mente o la mantengamos ante nuestros ojos, más grande será el peligro de rendirnos. Cuanto más fuerte la tentación, más severas deben ser las medidas que tomamos contra ellas (5:29,30)

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Si era la voluntad del Padre que Jesús fuera a la cruz, entonces el diablo dedicaría sus mayores esfuerzos a prevenirlo. Entrampar (σκαυδαλον) a Jesús en el pecado haría que fallara su misión.

Jesús no quería tener nada que ver con esto. Contesta de una manera que nos hace recordar la tentación anterior (4:10). Sus palabras indican que Jesús pone un contraste entre las cosas de Dios y las cosas de los hombres. Esto indica que las cosas de los hombres están en la esfera demoníaca. Pedro simplemente expresaba el punto de vista popular de su día. Pero la fuente de tal pensamiento tiene su origen en la pecaminosa naturaleza humana, una fuerte aliada de Satanás. Satanás mueve la mente humana que está infectada por el pecado para que produzca ideas que pueden dar la apariencia de ser inocentes y tal vez, a primera vista, hasta buenas, pero que en realidad son diametralmente opuestas a la voluntad de Dios.

El aspecto traicionero de esta tentación consistía en el hecho de que venía de un amigo querido. El oponerse a la voluntad del Padre hizo que Pedro se hiciera un agente de Satanás. Puede ser que Pedro se hubiera convertido en un instrumento de Satanás sin saberlo, pero esto sólo hizo que fuera aún más peligroso.

Con frecuencia las tentaciones más fuertes vienen de nuestros amigos y no de nuestros enemigos. Ellos se preocupan por nosotros y así tratan de desviar de nosotros los peligros que Dios tal vez ponga en nuestro camino. Los amigos detestan ver sufrir a los seres queridos. Tal vez sugieren el camino más fácil, el que está libre de dificultades y dolores. Su motivo es similar al de Pedro: Un amor que se preocupa más de nuestra comodidad que de nuestro carácter.

La respuesta de Jesús ilustra la necesidad absoluta de poner a Dios sobre todo lo demás, inclusive sobre la relación humana más cercana. Este principio es verdad aún si una relación se deshace por completo. Lo único que Jesús quería hacer era cumplir con la voluntad de Dios. Note que Jesús no justifica ante el hombre los caminos de Dios. Simplemente afirma lo que es la voluntad de su Padre y que es su deseo hacerla.

Con estas palabras Jesús pone a Pedro nuevamente en el lugar de un discípulo. Anteriormente Pedro había hablado palabras inspiradas por el cielo; ahora sus pensamientos habían recibido su inspiración del infierno. Unos cuantos minutos antes Pedro había sido apto para el liderazgo de la iglesia; ahora ha salido de la formación y tiene que asumir un puesto al final de la cola. Anteriormente era una piedra en el cimiento del reino; ahora era una roca de tropiezo en el camino de Cristo. Pedro debía ser una parte del cimiento, no una parte de la piedra principal.

La ignorancia con respecto al Mesías también involucraba ignorancia acerca de la verdadera naturaleza del discipulado. Jesús ahora sigue adelante para poder abrirles los ojos a los discípulos sobre el particular.

vs. 24-26 – Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque, ¿qué provecho sacará el hombre de ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?

Aunque la fe sólo puede venir de arriba y no de carne ni sangre (v. 17), el discipulado requiere mucho esfuerzo de parte nuestra. Θελω indica un acto de la voluntad – queremos hacerlo. Una vez que el Padre ha obrado la fe en la vida y muerte que Jesús dio en sacrificio, su Espíritu nos capacita a hacer que Jesús sea el modelo de nuestra vida. Dios no nos obliga a seguirlo; movidos por su amor, lo queremos hacer.

El tiempo aoristo de *απαρνεω* y *αιρω* indican la naturaleza decisiva del discipulado. Una vez y por siempre Ud. se dice adiós a sí mismo. Una vez que Ud. toma su cruz, jamás la deja. Y (nótese el tiempo presente) Ud. continuará siguiendo a Jesús. El discipulado no es una cuestión de ahora sí, ahora no etc., algo que uno hace sólo cuando está entusiasmado o solamente cuando le da la gana. Ello significa seguir a Jesús con persistencia tenaz, siendo leal hasta el fin.

Seguir a Jesús significa dejar de pensar en sí mismo y en sus propios intereses y concentrar su atención sólo en él. No puede haber reservas si uno es un discípulo de Jesús. Depender únicamente del Señor para la salvación significa también seguirlo exclusivamente, hasta e inclusive a la cruz.

La cruz de la que Jesús habla ciertamente implica su crucifixión. Se habla de la entrega como una caminata a la muerte. Con frecuencia se habla de cualquier aflicción como de una cruz. Aquí Jesús claramente usa el término para referirse a las persecuciones, los problemas, las aflicciones y la vergüenza que nos sobrevienen justo porque lo seguimos al hacer la voluntad de Dios. Si es necesario lo seguiremos también a la cruz. Pedro iba a vivir hasta ver que estas palabras se cumplieran con su propia muerte.

Jesús continúa diciendo que el perder la vida es un requisito absoluto del discipulado. No se puede tener el uno sin el otro.

Jesús pinta un cuadro de una corte donde la persona tiene que tomar una decisión sobre Jesús. Negarlo a fin de salvar la vida física resulta en que uno pierda la verdadera vida del reino. Cuando uno, al confesar a Jesús y así correr el peligro de morir, no piensa en su propia vida terrenal, encuentra el reino.

La elección puede ser menos drástica, pero el principio es lo mismo. En el versículo 25 Jesús pone en contraste la vida que se lleva aquí en la tierra y la vida del reino. Si buscamos seguridad en esta vida al conservar y mejorar la vida física a toda costa, perdemos la verdadera vida del reino de Dios. Si nosotros, al entregarnos por completo a la voluntad de Dios, no prestamos atención a la seguridad y bienestar de esta vida, encontraremos la vida verdadera en Jesús, en su reino. La ganancia eterna en lugar de la pérdida temporal es un principio de la vida cristiana. Además, el más feliz no es el que posee todo sino el que es poseído por Cristo.

En el versículo 26 Jesús aplica a la vida eterna una expresión proverbial sobre el supremo valor de la vida natural. Si era verdad, como afirmaba el concepto actual, el mundo entero no puede servir como compensación por la pérdida de la vida humana, cuánto más es verdad esto con respecto a la vida verdadera, la vida eterna. La condición de la que habla Jesús es imaginaria. Supongamos que Ud. pudiera ganar todo el mundo (tal como el diablo una vez se lo ofreció a Jesús), y en la transacción diera su alma en trueque. ¿No es el caso que de esta manera Ud. sufriría una pérdida infinita en vez de ganar algo?

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

"¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?" (v. 26). La muerte de Jesús en la cruz es el único rescate o cambio aceptable por nuestra alma (20:28). Si no recibimos el rescate que Jesús ganó en la cruz ni la vida de la cruz que la acompaña, no hay otra cosa que podamos dar a cambio por la salvación de nuestra alma. Por medio de su muerte en la cruz, Jesús afirmó su derecho de poseer el alma de toda la humanidad. No hay nada que podamos dar a cambio de nuestra alma sino entregarla a Jesús en fe y en discipulado.

La lección del Evangelio encuentra un complemento nítido en los pensamientos que se expresan en la lección del Antiguo Testamento y en la Epístola. Jeremías, paralelamente a Pedro, se queja de su "cruz," de la humillación, del dolor y de la soledad que tenía que soportar debido a que hacía la voluntad de Dios. El Señor dice en efecto, "Jeremías, no hay otro camino." En los primeros versículos de Romanos 12:1-8 Pablo habla del cargar la cruz y dice que es semejante a ofrecerse a Dios como sacrificios vivos. Esto significa rechazar el mundo (los asuntos de los hombres) a fin de que Dios pueda transformarnos de modo que queramos hacer su voluntad (los asuntos de Dios).

Sugerencias Homiléticas

Pedro no entendió la voluntad de Dios sobre la obra que el Mesías debía llevar a cabo. Lo mismo era verdad en cuanto a su concepto del discipulado. Lo mismo es verdad en el caso de muchos hoy en día. Ya que la descripción del trabajo es una forma popular de definir las responsabilidades que uno tiene, ésta podría proveer la estructura de un sermón.

La divina descripción del trabajo

1. Del trabajo de Cristo: Hay que morir en una cruz (vs. 21-23)
2. Del trabajo de los cristianos: Hay que morir al cargar con una cruz (vs. 24-26)

"No se puede progresar sin experimentar dolor," es una expresión que se oye con frecuencia entre los atletas que se preparan para una competencia. Se encuentra dolor en las heridas, en el esfuerzo físico, en el duro régimen de llevar los músculos a la cima de la perfección. Los que prefieren la comodidades de la vida nunca podrán hacerlo. Lo mismo es verdad en cuanto a nosotros los cristianos. El esfuerzo que se dedica a la vida espiritual no debe ser menor que el que se dedica a la vida deportiva.

No hay ganancia si no se experimenta dolor

1. En los asuntos del hombre: El evitar el dolor es ganancia (vs. 21-23)
2. En los asuntos de Dios: Solamente por medio del dolor puede haber ganancia (vs. 24-26)

Con frecuencia la gente busca consejos prácticos para vencer la tentación. No se puede encontrar mejor ejemplo que el de Jesús, tal como se ve en estos versículos. El sermón también podría desarrollar la idea de que Satanás usa a los amigos como herramientas para tentarnos. Un posible tema sería:

Mantenga al diablo lejos de su vida

1. Mucho cuidado con Satanás (puede usar a su mejor amigo) (vs. 21-23)
2. Actúe decididamente al enfrentarse a la tentación (vacilar no está permitido)(v. 23)
3. Siga fielmente a Jesús (¡ésta es la manera de mantener al diablo lejos! (vs. 24-26)

Un juego muy popular entre los niños es el de "Sigue Al Líder". Se escoge un líder y luego los demás niños imitan lo que él hace. Indiscutiblemente el líder de los cristianos es Jesús. Es necesario seguirle cuando la voluntad de Dios nos parece extraña o ajena a nuestra manera normal de pensar.

Siga al líder

1. Al aceptar la voluntad de Dios (vs. 21-23)
2. Al entregar su vida a Dios (vs. 24-26)

DECIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Ezequiel 33:7-9

Epístola – Romanos 13:1-10

Evangelio – Mateo 18:15-20

El Texto – Mateo 18:15-20

El Buen Pastor ama a todos y vela por ellos – a las ovejas que ya están en su rebaño (Jn 10:14), a las que todavía no están en su rebaño (Jn 10:16) y las que están descarriándose de su rebaño (Mateo 18:12-14). Como el buen Pastor ama y vela por todos, así también nos exhorta a amar a todos y a velar por ellos. En este texto nos dice lo que debemos hacer, y como debemos hacerlo, para traer a las ovejas descarriadas. También nos da las misericordiosas promesas de que recibiremos sus bendiciones, a fin de que no desatendamos este trabajo sino que de buena gana obedezcamos sus mandatos y, en un amor como el de Cristo, ayudemos con amor a los que han pecado.

v. 15 – Y si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele a solas tú con él; si te escucha, has ganado a tu hermano.

En este texto ¿quién es el objeto de la preocupación de Jesús? No es el no creyente sino el "hermano" – esto es, un hermano en el Señor, un miembro de la iglesia.

¿En qué circunstancias debemos ir a nuestro hermano? Cuando ha pecado. La preocupación de Jesús aquí no es que reformemos los fastidiosos hábitos de un hermano ni que cambiemos la idiosincrasia de su personalidad. Él quiere que nos acerquemos a aquel que ha pecado. El pecado en cuestión está al descubierto y él no se ha arrepentido. Ylvisaker lo llama "un actual, evidente y notorio pecado contra una palabra específica de Dios."

Ya que Jesús nos dice que nos acerquemos al hermano en privado, el pecado en cuestión probablemente no es un asunto del que todos tienen conocimiento. El pecado público puede y debe ser tratado públicamente (véase 1 Co 15:1-5; Ga 2:11-14). Sin embargo, aún en el caso del pecado público, hay una amplia oportunidad para la administración privada de la ley y del evangelio.

Existen dudas textuales sobre las palabras εἰς σε. Su presencia o ausencia no afecta substancialmente el significado del versículo. Todo pecado es pecado contra el Señor, y al final de cuentas cada pecado contra el Señor es pecado contra el pueblo del Señor. En cuanto a mi responsabilidad cristiana, no importa si el hermano ha robado en mi casa o en la de mi hermano. Su pecado es dañino – a sí mismo, al nombre de Cristo y a todos aquellos que llevan el nombre de Cristo. En todo caso, tengo que acercarme a él.

Υπαγε significa que no debemos pasar por alto el pecado. No espere Ud. que se desaparezca por sí solo. No diga que no quiere involucrarse. No espere hasta que el hermano se le acerque a Ud. Jesús dice: "Ve." E iremos, si es que tomamos en serio el mandato de nuestro Señor y si es que reconocemos que el pecado tiene la naturaleza de destruir el alma. Más adelante en el versículo Jesús habla del "ganar al hermano." La palabra κερδαίνω se emplea también en 1 Corintios 9:19-22 y en 1 Pe 3:1, con respecto a los que se habían perdido espiritualmente. El apóstol Santiago enseña que el que hace volver al pecador del error de su camino salvará de muerte a un alma (5:19,20).

Jesús no dice con qué frecuencia debemos ir. Lo haremos hasta ganar al hermano o hasta que nuestros esfuerzos particulares resulten ser ineficaces y se necesite la ayuda de otros.

Tampoco debemos hablar con otros sobre este pecado. El amor cristiano exige que lo mantengamos en secreto y que hablemos con el hermano en privado.

¿Y con qué propósito vamos? Ελεξον significa reprender y convencer. Véase Juan 8:46 donde se traduce "demostrarme que soy culpable" (NVI). Véase también 1 Corintios 14:24. ¡Muévelo para que confiese su pecado y que se arrepienta! Nuestro único propósito es ganar al hermano que ha errado – hacer volver a una oveja descarriada.

Con la condición futura ("si te escucha...") Jesús indica que es muy probable que el hermano escuche. Los hermanos y hermanas en el Señor son pecadores que pecan el uno contra el otro. Pero debemos tener la expectativa positiva de que la reprensión administrada en amor conducirá a la confesión y al arrepentimiento.

v. 16 – Pero si no te escucha, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

Puede ser que el hermano no oiga ni se arrepienta. Pero no debemos darnos por vencidos. Recuerde las palabras de Jesús que están en Mateo 23:37 y en Lucas 13:8. Más bien, dice Jesús, debemos reforzar la reprensión con el testimonio de una o dos personas más.

Estas pueden ser útiles de varias maneras. Primero, por varios motivos puede ser que el hermano que ha errado no tenga la voluntad de escucharme a mí, pero tal vez tenga la voluntad de escuchar a otros. Segundo, su presencia y acuerdo le añade peso al testimonio de que el hermano ha pecado y debe arrepentirse. Tercero, si viene a ser necesario presentar el asunto ante toda la congregación, estos compañeros pueden testificar sobre la obstinación del hermano.

v. 17 – Si rehúsa escucharles a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano.

Con "la iglesia" Jesús quiere decir el grupo de creyentes del que todos los involucrados son miembros. No hay ninguna corte superior; la iglesia es la corte de la última apelación" (Ylvisaker). La asamblea de los creyentes oirá el caso y le suplicará al pecador que se arrepienta. Aunque no haya escuchado a uno o a dos o a tres, es posible que al final sea conducido al arrepentimiento por medio del testimonio unido de los demás feligreses. Este es el resultado que Dios y el pueblo de Dios desean.

DECIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Sin embargo, puede ser que se rehúse a oír aún a la iglesia. Si se rechaza el ministerio de la iglesia, la iglesia (σοι = el primer acusador, pero luego también la iglesia entera) debe tratar al pecador como a un pagano o a un cobrador de impuestos – es decir, como a uno que está fuera del reino de Dios, como a un no creyente. La excomunión es y debe ser una acción de amor. Es la prédica más fuerte posible de la ley, hecha con la santa intención de conmover al pecador para que reconozca su pecado y se arrepienta de él, a fin de que "el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."

Nótese también: Tratar al pecador como a un pagano o a un publicano no significa tratarlo de una manera descortés ni menospreciarlo. Debemos hacer lo que hizo Jesús. Amó a los paganos y a los publicanos de la misma manera que amó a los discípulos. En amor les predicó y en amor oró por ellos. ¡El pecador excomulgado necesita el amor del pueblo de Dios ahora más que nunca!

vs. 18 – De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, estará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, estará desatado en el cielo.

El Señor no permitirá que nadie considere a la ligera las acciones de su iglesia. Por lo tanto, él afirma solemnemente esta verdad (Αμην λεγω υμιν) que las acciones de la iglesia sobre la tierra están completamente respaldadas por el Padre que está en el cielo. Οσα, un plural neutro que se refiere a las palabras o acciones pecadoras: éstas están atadas al pecador impenitente, pero misericordiosamente desatadas del pecador penitente. Δησητε y λυσητε son segunda persona plural: ya sea atando o desatando, los miembros de la iglesia actúan juntos y en unidad.

Εσται δεδεμενα y εσται λελυμενα son futuros perfectos perifrásticos. Debe observarse la fuerza normal del perfecto. Las acciones del cielo no son posteriores a las acciones de la iglesia. Todos los pecados que la iglesia retiene o perdona por medio de su ministerio de las llaves "habrán sido atados" y "habrán sido desatados." Por medio del ministerio de la ley y del evangelio la iglesia de Cristo le retiene el perdón al impenitente y le otorga el perdón al penitente; y lo que la iglesia hace en la tierra está en perfecta armonía con el cielo, y en verdad ya ha sido llevado a cabo en el cielo.

vs. 19 – Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Tal vez con demasiada frecuencia falta el elemento esencial de la oración en nuestro ministerio a los pecadores. Para prevenir esta falta Jesús añade otra palabra de instrucción (παλιν, en el sentido de "además"). Debemos ir y reprender; debemos llevar a otros con nosotros; debemos decirle a la congregación: y todo esto debemos hacerlo implorando la bendición del Padre, que desea, aún más que nosotros, la salvación del pecador. Como hermanos y hermanas en Cristo, debemos orar juntos con mente y espíritu unidos (συμφω νησωσιν). Oremos para que el Padre nos capacite para llevar a cabo este ministerio en amor cristiano. Oremos para que él nos otorgue las palabras apropiadas. Oremos para que el Espíritu Santo obre por medio de nuestras palabras para que toque el corazón del pecador. Y debemos orar con la verdadera confianza de que el Padre oye nuestra oración y que nos otorgará clementemente las bendiciones que buscamos.

vs. 20 – Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

Συνηγμενοι εις το εμον ονομα se refiere no solamente a los creyentes reunidos en una reunión de la iglesia o en un culto. En el fondo las palabras describen una relación, la relación que hay entre las ramas y la Vid, entre los miembros y la Cabeza. Son una pintura simple y elocuente de la iglesia de Cristo: la gente, ya sea poca o mucha, unida por la fe en el nombre salvador de Jesús y con el compromiso de honrar su nombre en todas las cosas. Y para completar esta pintura vemos, de acuerdo con la promesa de Jesús, al Señor mismo con su pueblo y entre él.

Entonces este último versículo provee una conclusión apropiada a todo el texto. Ya cuando se cometió el pecado (v. 15) Jesús estaba allí (y su honor estaba en juego). En todo el proceso de la búsqueda del hermano que ha pecado (vs. 16-18), Jesús estaba allí y también lo estaba buscando. Jesús estaba allí para oír las oraciones de su pueblo y para otorgar sus bendiciones de orientación y de fortaleza (v. 19). Sí, Jesús está con aquellos que están unidos en su nombre y por su nombre: y aquel que finalmente rechaza el ministerio de la iglesia, con esto rechaza a Jesús mismo; pero el pecador arrepentido que recibe el perdón de la iglesia recibe el perdón de Jesús mismo.

Sugerencias Homiléticas

Las instrucciones del Señor en este texto son claras, pero con demasiada frecuencia el pueblo del Señor falla en obedecerlas. Tal vez nuestros miembros piensen que estas palabras solamente tratan de los actos oficiales de la iglesia. Si es así, el predicador tendrá que enfatizar que Jesús también está hablando – ¡realmente, y primero que todo! – acerca del ministerio personal. El señalará tanto la oportunidad como la necesidad de los hermanos cristianos de practicar entre sí un continuo ministerio diario de la ley y del evangelio. También buscará proveer alguna motivación fuerte, para que el pueblo del Señor responda con una gustosa obediencia a las palabras de Jesús.

Entonces, recuerden que las palabras de Jesús acerca de ir a buscar a un hermano pecador son un mandato divinamente autoritativo. No es asunto de los discípulos el juzgar los mandatos de su Maestro: habla en serio sobre éste y no habla en serio sobre el otro. La respuesta apropiada es una respuesta simple de fe; "Porque tu lo dices, yo lo haré." (Recuerde también el ejemplo que Jesús mismo nos da. Cuando Pedro pecó contra él, Jesús no dejó pasar esto. En amor por el pecador, Jesús fue a Pedro para llamarlo nuevamente)

Muchos sienten que sus pecados los descalifican para poder hablar con un hermano sobre su pecado. Pero fue a discípulos pecadores a los que Jesús primero les dirigió el mandato "Ve." Fue como pecador – un pecador perdonado – que David instruyó a los pecadores (Sal 51:13). El ser conscientes de nuestro pecado no nos descalifica. Más bien nos apremiará a ir en humildad. Si alguien es sorprendido en pecado, dice Pablo, "Restauradle con espíritu de mansedumbre" (Ga 6:1).

Un gran obstáculo a la práctica de la disciplina fraternal es el hecho de que muchos tienen una actitud muy despreocupada acerca del pecado: "¿Y qué si mi hermano está haciendo esto y lo otro? No es nada serio." La urgencia del mandato de Cristo proviene de la naturaleza mortal del pecado. El pecado fue la causa de que Jesús muriera, y un pecado del que uno no se ha arrepentido y que no ha sido perdonado será la causa de que el hermano muera también. Recuerden, por ejemplo,

DECIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Gálatas 5:19-21; 1 Juan 1:6; 3:7-10. ¿Es que acaso me sentaré despreocupadamente mirando que mi hermano participa de un veneno espiritual?

Y existen aquellos que insisten: "No es asunto mío." O: "No quiero involucrarme." Pero el hecho es que Dios nos ha involucrado. La lección del Antiguo Testamento afirma las graves consecuencias del pecado para el pecador, y algo más: declara que Dios le pedirá cuentas a aquel que falle en amonestar al hermano pecador. Si el amor por nuestros hermanos significa algo, quiere decir que debemos tener un interés por su condición eterna; y que esto debe motivarnos a actuar prontamente. El Señor nos dice: Sí, tú eres el guardián de tu hermano.

Pero la esencia de nuestro texto es el evangelio. Que el evangelio sea la esencia del sermón, y que provea incentivos positivos y poderosos para cumplir las instrucciones de Jesús. Vemos la iglesia como la familia de los perdonados, como el pueblo de Dios con quien el Señor mora. Una vez Jesús murió por los pecadores y aún hoy, como el Señor viviente, desea ardientemente su salvación. Entonces, ¡no fallemos en pedirle su bendición! Oremos por aquel que ha pecado. Confiemos en que Jesús oirá nuestras oraciones y en que nos otorgará sabiduría, guía y fortaleza para llevar a cabo nuestro ministerio al pecador.

Además, nuestro texto nos anima al ofrecernos la esperanza positiva de que cuando actuamos tal como Cristo lo manda, ocurrirán los resultados deseados. Los hermanos escucharán: ellos reconocerán su pecado y se arrepentirán (v. 15). Con mucha frecuencia la disciplina de la iglesia no llegará al nivel de una acción formal de la iglesia, sino que comenzará y terminará con una advertencia fraternal.

Y por supuesto: toda advertencia será un esfuerzo perdido si no fuera por el hecho de que con el Señor hay perdón. El gozo de este texto es que expone la naturaleza mortal del pecado y que al mismo tiempo expone el bálsamo sanador del perdón en Cristo. ¡Qué privilegio tan grande para el pueblo de Dios el ser ministro del evangelio del perdón! Qué privilegio gozoso ser representantes de Jesús, que en su lugar y por su mandato podamos otorgarles el perdón a aquellos que han sido cogidos en la trampa mortal del pecado. El pueblo de Dios comparte su felicidad por cada pecador que se arrepiente.

Cuando se descuida la repreensión fraterna, la iglesia se convierte en refugio de pecadores impenitentes. Cuando se practica la repreensión fraterna, la iglesia se convierte – tal como debe ser – en un hospital para pecadores. A través del ministerio mutuo y lleno del Espíritu, el pueblo de Dios es desatado de los agobiantes lazos del pecado y encuentra cura y restablecimiento en el Salvador. A través del ministerio mutuo y lleno del Espíritu la familia del perdonado se convierte en la familia del justo donde mora el Señor y donde el Señor es grandemente glorificado.

Bosquejos sugeridos:

¡Reprenda a aquel que ha pecado!

1. Porque el pecado del que no se arrepiente destruye el alma (v. 18)
2. Porque Jesús desea su salvación (vs. 12-17)
3. Porque Jesús bendecirá nuestro ministerio (vs. 19,20)
4. Porque Jesús nos ha otorgado las Llaves (v. 18)

Duro y tierno amor para los pecadores

1. No fallará en sostener la ley de Dios (vs. 15-17)
2. No fallará en ofrecer el perdón de Dios (vs. 18-20)

Nuestro ministerio hacia aquel que ha pecado

1. La Manera de Nuestro Ministerio
 - A. Trabaje con la consideración debida a la naturaleza mortal del pecado del que uno no se arrepiente.
 - B. Trabaje con un amor como el de Cristo por el pecador.
 - C. Trabaje con la confiada oración que pide la bendición de Jesús.
2. El Método de Nuestro Ministerio
 - A. Primero, vaya solo.
 - B. Si es necesario consiga la ayuda de uno o dos hermanos.
 - C. Finalmente haga uso del testimonio de la iglesia.
3. Los Medios de Nuestro Ministerio
 - A. Proclame claramente la ley del Señor.
 - B. Ofrezca libremente el perdón del Señor.

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Génesis 50:15-21

Epístola – Romanos 14:5-9

Evangelio – Mateo 18:21-35

El Texto – Mateo 18:21-35

Jesús contó la parábola familiar del siervo despiadado en respuesta a una pregunta específica de Pedro: "¿Cuántas veces habré de perdonar al hermano que me haya agraviado?" Esta pregunta no se le ocurrió a Pedro de la nada. Fluyó lógica y naturalmente en la conversación que hubo entre Jesús y sus discípulos que empezó en los inicios del capítulo 18. Ya que este texto es parte de una unidad más grande, el predicador querrá prestar atención a la conversación anterior y a la manera en que la conversación llegó al punto de la pregunta de Pedro.

La discusión comienza al principio del capítulo 18 con otra pregunta de los discípulos. "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" El Salvador percibe inmediatamente que tras esta pregunta hay un malentendido sobre la relación del pecador perdonado con Dios y con otros creyentes. Jesús, al hablar de un número de asuntos relacionados con este tema – tales como el perdón que viene de Dios, la humildad, la confianza, el interés por las almas y por otros – usó esta oportunidad para corregir su manera de pensar. El los dirigió a apartarse de cualquier deseo de obtener poder, posición o gloria por medio de su relación con Dios. En el versículo 3 les dijo claramente que el ser mayor en el reino de Dios solamente podía conseguirse de una sola manera: "A menos que cambiéis," les dijo, "y os hagáis como niños pequeños, no entraréis jamás en el reino de los cielos." La verdadera grandeza a los ojos de Dios y en el reino de Dios se alcanza solamente cuando un pecador admite humildemente su condición de ser indigno y luego confía en el poder perdonador de Dios y en el amor de Cristo. Dios mide la grandeza con una medida diferente de la que el hombre usa.

Luego Jesús continúa esta conversación con referencia a los niños para hablar de otro punto que se relaciona con este. Los pecadores perdonados no solamente abandonarán cualquier esperanza de obtener grandeza a los ojos de los hombres, sino que dirigirán sus esfuerzos para ayudar a otros a conseguir grandeza a los ojos de Dios. El don del perdón de Dios los llevará a querer que otros lo compartan – y nunca pierdan – este don tan valioso. Mostrarán este deseo de dos maneras: Negativamente, no querrán hacer nada que cause que otro hijo de Dios sea perjudicado en su fe (18:5-9). Positivamente, querrán manifestar el mismo tipo de amor divino que busca al pecador, tal como aparece en el ejemplo conmovedor de Jesús del pastor que sale en busca de la oveja perdida (18:10-14).

A partir de aquí la conversación sigue su curso natural. Jesús da una respuesta práctica a la pregunta implicada, "¿De qué manera podemos practicar este amor que busca a los pecadores?" Siguen las palabras familiares de Mateo 18:15-18. Los creyentes que están llenos de amor por sus semejantes pecadores harán esfuerzos repetidos y enérgicos para recuperar a aquellos que se han descarriado. Motivados por el amor a las almas y por un deseo de recuperar a los perdidos, ellos irán una y otra vez para amonestar y para corregir. Aun tendrán la voluntad de unirse con otros para llevar a cabo el acto final de la disciplina amorosa conocido como la excomunión. Todo esto lo hacen en amor, para traer al pecador de regreso a Dios.

Los discípulos estaba absorbiendo el impacto de estas palabras de Jesús cuando Pedro hizo otra pregunta. El texto comienza en este punto.

v. 21 – Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?

La pregunta de Pedro es directa y va al grano. ¿Con qué frecuencia debe él estar pronto a perdonar a alguien que peca repetidamente contra él – tal vez con el mismo pecado? ¿Hay algún punto – se preguntaba – en el que se justificaría que él se rehusara a perdonar?

Con frecuencia Pedro es criticado por su pregunta. El cargo que se le hace es que está demostrando una visión legalista del perdón; que él está muy ansioso de encontrar ese punto en el que cesa su obligación de perdonar; que él está siendo orgulloso en su magnánimo ofrecimiento de perdonar hasta siete veces.

Puede ser que Pedro tuviera algunos de estos pensamientos y que sus puntos de vista sobre el perdón fueran equivocados. Pero las palabras de Pedro también se pueden interpretar de una manera más caritativa. Jesús acababa de animar a los discípulos a tener un amor que busque a los pecadores y a estar listos para hacer repetidos intentos de llevar a los pecadores al arrepentimiento. Puede ser que a Pedro se le haya ocurrido que esta práctica – si era llevada a cabo fielmente por los creyentes – podría prestarse muy fácilmente para el abuso. Un pecador que haya sido llevado al arrepentimiento y al que se le haya asegurado el perdón podría muy fácilmente dar la vuelta y pecar una y otra vez. Pedro puede haber estado preocupado de que la gente se aprovechara del perdón de Dios y del perdón ofrecido por los hermanos a los que habían ofendido. Su pregunta podría muy bien haber sido natural e inocente: "¿Existe un límite para el perdón de Dios? ¿Existe un límite para las veces que yo tengo que perdonar a otros? ¿En qué punto debo decir, '¡Es suficiente; ya no puedo perdonarte más!'"

El dilema de Pedro es uno al que todos nos hemos enfrentado. Las relaciones entre la gente pecadora con frecuencia son desfiguradas por palabras y acciones pecadoras – algunas ocurren una y otra vez. En todo matrimonio, en toda familia, en toda amistad, los cristianos tendrán que enfrentarse con situaciones en las que el perdón se les pide – una y otra vez. Nosotros, también, podemos preguntarnos con Pedro si el perdón que les damos a otros tiene sus límites. Nuestra propia naturaleza nos lleva a querer limitar el perdón; otras personas pueden animarnos a no dejar que nadie se aproveche de nuestra voluntad de perdonar. Ya que podemos encontrarnos en la situación de Pedro, la respuesta que Jesús le da a Pedro es una respuesta para nosotros y para nuestros oyentes.

DECIMOSEPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

v. 22—*Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino aún hasta setenta veces siete.*

La palabras griegas εβδομηκοντακις επτα son traducidas en el texto de la NVI (Edición española, 1979) "setenta veces siete." La otra opción, "setenta y siete veces" aparece en la nota al pie de la página. La elección de la traducción no hace ninguna diferencia; el punto de Jesús es claro. El perdón no es un juego de números; no tiene nada que ver con guardar un puntaje. Una *continua y constante* obligación del amor es estar listo para perdonar una y otra vez —*sin ningún límite*. Luego Jesús dice una parábola para ilustrar el tema que está tratando.

v. 23-25 — *Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Y al comenzar a ajustar cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. No teniendo él con qué pagar, su señor mandó que fuera vendido él, su mujer y sus hijos, y todo lo que tenía, y que se le pagase la deuda.*

Una parábola es un símil extendido. Con frecuencia Jesús usaba historias y ejemplos sacados de la vida diaria para ilustrar una verdad espiritual importante. Recuerde que la mayoría de las parábolas tiene solamente un punto principal de comparación. A veces se pueden sacar algunas lecciones menores de los detalles de la historia, pero normalmente es mejor no apartarse mucho del punto principal.

En la parábola el rey decide que es la hora de arreglar cuentas con sus siervos. La enorme cantidad de dinero implicada (millones de dólares) parece indicar que este siervo no era ningún esclavo ni ningún mayordomo. Es muy probable que fuera un funcionario del gobierno que estaba bajo el mando del rey. Su deuda es muy probable que haya sido una cantidad de tributo que él, como vasallo, estaba obligado a pagarle a su real superior. Por alguna razón que no fue explicada el siervo no podía cumplir con esta obligación. El rey hizo lo que él tenía todo el derecho de hacer: Dio órdenes para que el hombre, su familia y todas sus posesiones fueran vendidas, como una compensación parcial por la deuda.

vs. 26,27 — *Entonces aquel siervo se postró ante él, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a compasión, le soltó y le perdonó la deuda.*

El siervo no tenía ninguna otra opción. Se postró ante el rey esperando su misericordia. Prometió devolverle por completo lo que le debía, pero el rey sabía que ésta era una deuda que el siervo nunca podría pagar. Sin ninguna otra razón que su propia bondad y misericordia, el rey tuvo piedad del siervo y canceló la deuda. Σπλαγχνιζομαι es un verbo que está lleno de emoción. Es un sentimiento de una compasión sincera y profunda y de simpatía por una persona que se encuentra en dificultades. La misma palabra se usa con frecuencia en las Escrituras para describir la misericordia y la compasión de Dios por los pecadores.

Ya es bastante claro que la historia es una imagen de la relación de Dios con el pecador. Se justifica que el predicador haga paralelos entre las acciones del rey y la manera en que Dios trata con los pecadores. El predicador puede señalar la *enormidad* de nuestra deuda de pecado y de culpa ante Dios. Puede describir *muestra incapacidad de pagar* tal deuda. Puede llevar a sus oyentes a maravillarse por la *gracia y misericordia de Dios*, que cancela nuestra deuda de pecado sin ninguna otra razón que su gracia en Cristo. Y él puede señalar a *lo completo* del perdón que Dios les ofrece

a los pecadores.

vs. 28-30 – Pero aquel siervo, al salir, se encontró con uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y agarrándolo, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

El primer siervo había recibido misericordia de su señor; ahora él tenía la oportunidad de mostrar esa misma misericordia a otro siervo compañero suyo. El gozo por su propia deuda cancelada debe haber sido ilimitado. Debía haber sido natural que él quisiera mostrar el mismo tipo de amor a alguien más, especialmente ya que la deuda que el otro siervo tenía con él era minúscula en comparación a lo que había sido su propia deuda. Pero aquel que había sido perdonado no pudo encontrar en su corazón ni un poquito de perdón. El exigió que se le pagara, y cuando esto no se cumplió él impuso un castigo.

vs. 31-35 – Viendo sus conservos lo ocurrido, se entristecieron sobremanera, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu conservo, como yo tuve compasión de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

La injusticia y la ingratitud del siervo despiadado fue tan clara y tan horrorizante para los otros siervos que inmediatamente fueron y le informaron a su amo. El amo se sintió escandalizado y con razón. El siervo tenía todo el derecho legal de hacer lo que hizo. Pero su acción mostraba una absoluta falta de aprecio por el perdón él había recibido. Entonces el amo trató con él de la misma manera que él trató a su conservo. El castigo fue severo. Pero fue justo y bien merecido.

En una aplicación muy directa de la parábola, Jesús dice, " Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus ofensas." Dios es misericordioso y lleno de gracia. Su perdón es gratuito y completo. Esta es la lección positiva de la parábola. Aquellos que aprecian el don del perdón de Dios estarán más preparados para poder perdonar a su vez a aquellos que pecan contra ellos. Pero también hay una lección negativa. Si un pecador perdonado no tiene la voluntad de perdonar, tiene un deseo de no ser misericordioso con otros y una necesidad de buscar venganza, solamente puede significar que el perdón de Dios significa muy poco para él. Al querer exigir el castigo para otros, él se pone a sí mismo bajo el juicio y la justicia de un Dios santo.

Sugerencias Homiléticas

Ya que toda esta sección de la Palabra de Dios abarca la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro, "¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?" El tema del sermón naturalmente se centrará en algún aspecto de nuestra continua obligación de perdonar a otros. En general las partes de los bosquejos que están a continuación tratarán esencialmente con tres pensamientos: Nuestra respuesta al completo y gratuito perdón que Dios nos da es tener la voluntad

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de perdonar a otros – agradecida, incondicional y repetidamente.

Los que son perdonados perdonan

1. Reconocen el amor de Dios por ellos (vs. 21-27)
2. Reflejan ese amor al perdonar a otros (vs. 28-35)

Cuando su hermano peque contra usted ...

1. Perdona agradecidamente
2. Perdona incondicionalmente
3. Perdona repetidamente

El perdón tiene sus límites

1. Perdona solamente con el amor que Dios le tiene a Ud.
2. Perdona solamente con tanta frecuencia como Dios lo perdona a Ud.
3. Perdona solamente de una manera completa tal como Dios lo perdona a Ud.

¿Cómo le puedo perdonar?

1. Recordaré la manera en que Dios me ha perdonado (vs. 21-27)
2. Responderé perdonándolo (la) (vs. 28-35)

DECIMOCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 55:6-9

Epístola – Filipenses 1:1-5,19-27

Evangelio – Mateo 20:1-16

El Texto – Mateo 20:1-16

La lección del Antiguo Testamento incluye las palabras familiares, "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová" (Is 55:9). La parábola de Jesús ilustra este mensaje poderosamente. El pensamiento humano – "no se recibe nada gratis" – se pone en contraste con la mente y el corazón misericordiosos de Dios. Justo antes que Jesús contara esta parábola, Pedro, sin darse cuenta de ello, reveló que su entendimiento de los misericordiosos caminos de Dios en su trato con los seres humanos no era muy nítido, y él todavía seguía pensando de una manera netamente humana: "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué hay, pues, para nosotros?" (19:27) La respuesta de Jesús dio a entender que habría, en cierto sentido, premios para los discípulos. Pero luego advirtió que algunas esperanzas serían invertidas por completo: "Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros" (19:30). Luego Jesús contó esta parábola para explicar como el pensamiento y las acciones de Dios producen resultados que desilusionan amargamente a cualquiera que piense meramente en términos humanos pero que satisfacen en gran manera a cualquiera que simplemente recibe la gracia de Dios.

vs. 1-2 – Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

Este escenario era muy familiar en la Palestina del siglo I tal como lo es hasta hoy en algunas partes del suroeste de los Estados Unidos: los obreros migratorios se congregan a primera hora del día en un determinado lugar con la esperanza de que se les pida trabajar durante el día, especialmente durante la cosecha. Un denario era un salario más o menos generoso pero no era fuera de lo común que se le pagara a un trabajador no especializado esta cantidad como jornal.

vs. 3-7 – Saliendo hacia la hora tercera del día, vio a otros que estaban de pie en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez hacia las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo hacia la hora undécima, halló a otros que estaban parados, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos contrató. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

DECIMOCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El dueño de la viña necesitaba un mayor número de obreros del que había encontrado al amanecer, entonces regresó a buscar más "hacia a la hora tercera ... hacia las horas sexta y novena ... y ... hacia la hora undécima," es decir, 9:00 A.M., 12:00 M., 3:00 P.M., 5:00 P.M. Aquí comenzamos a obtener un indicio de la forma única en la que el dueño de la viña trataba con los obreros. Nada de recriminaciones, nada de interrogaciones.

La "sin hacer nada" de la NVI nos hace pensar que los obreros eran holgazanes. Αρροϋ realmente tiene la idea de "sin trabajo, desempleado," tal como la Reina-Valera indica con su "desocupados." Después de que se había completado el trabajo de ampliar el templo durante el reino de Herodes el Grande, muchos obreros de Jerusalén estaban sin trabajo. En verdad, un proyecto de ayuda empleó casi a 18,000 hombres.

Nótese que la iniciativa en conseguir obreros estaba en las manos del dueño de la viña. Esto nos hace recordar que el Señor tomó la iniciativa en llamar a Pedro y a sus compañeros al discipulado, tal como tomó la iniciativa en llamarnos a nosotros.

vs. 8-10 – Al caer la tarde, el dueño de la viña dijo a su administrador: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Y al venir los que habían ido hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir los que habían ido hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

Ahora llega a ser muy claro que el dueño de esta viña no trabajó de la manera normal – "tú haces algo por mí, y haré yo lo mismo por ti." Para él no viene al caso lo que uno merezca; es su corazón generoso el que determina lo que uno recibe. En el reino espiritual, en el reino de los cielos, esta verdad no es aceptada por alguien en quien el Espíritu Santo no ha hecho el milagro de que su corazón esté de acuerdo con el corazón de Dios.

La Ley (Lv 19:13) requería que se pagara el jornal al ponerse el sol. El que el último recibiera su pago primero es un detalle necesario de la historia. Hace posible que el primero en ir a trabajar vea la manera en que se les pagaba a los últimos en ir a trabajar. Les da el "motivo" de su queja (vs. 11,12).

vs. 11,12 – Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos últimos han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor abrasador.

Como con toda parábola de Jesús, no es necesario asignarle un significado específico a cada detalle del relato; en vez de esto es necesario concentrarse en el punto de comparación. En el caso de esta parábola es fácil desviarse del asunto, para tratar de explicar con exactitud qué era un denario. El mismo denario les es dado a aquellos que se quejan y a aquellos que no lo hacen. Si debiéramos entender que los denarios significan la salvación, entonces esto significaría que éstos que se quejan son genuinos discípulos de Jesús y herederos de la vida eterna. ¿Puede Ud. imaginarse a un discípulo de Jesús quejándose porque, digamos, el ladrón de la cruz recibe un lugar en el cielo igual que un miembro de la iglesia que ha trabajado fuerte durante toda su vida?

Un cristiano es por definición alguien cuyo corazón ha sido cambiado para aceptar y regocijarse en la manera en que Dios trata con los seres humanos pecadores, y por lo tanto uno que se alegra cada vez que alguien recibe la promesa de Dios de la vida eterna, no importa cuántos años le queden a esa persona por vivir como parte de la iglesia militante ni cuánto lleve a cabo durante ese tiempo.

Es exactamente este el punto al que se dirige esta parábola: ¿Está su corazón en armonía con lo que hay en el corazón de Dios? ¿Espera Ud. recibir alguna recompensa de Dios por vivir de una manera correcta, o se mira a Ud. mismo como alguien que recibe la gracia de Dios? En vez de representar una bendición específica, como la vida eterna en el cielo o como los beneficios de ser miembro de la iglesia en la tierra, el denario simplemente representa todo lo que una persona espera recibir de Dios, ya sean los resultados de sus propios esfuerzos o los resultados de los esfuerzos de Jesús.

La pregunta de Pedro, "¿Qué hay, pues, para nosotros?" (19:27), reveló que él todavía tenía mucha inclinación a pensar en términos de su propio mérito cuando pensaba en lo que él recibiría del Señor. La respuesta de Jesús en 19:28,29 indicaba que hay – en cierto sentido – algunas recompensas para los creyentes que luchan para llevar a cabo la voluntad de su Señor: Habrá grados de gloria (¡NO grados de felicidad!) en el cielo (v. 28), y que hay gozos de hermandad con otros discípulos aquí en la tierra (v. 29). Y en los siguientes versículos de la parábola, él también señala que hasta hay, en un sentido, recompensas para el cristiano de nombre como resultado de sus esfuerzos por conseguir la salvación – recompensas que, sin embargo, se convertirán en cenizas en la boca del que es un asistente superficial a la iglesia.

vs. 13-15 – El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago injusticia; ¿no te concertaste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este último como a ti. ¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiera? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

La afirmación del dueño de la viña comienza con un tono amenazador: El se dirige al quejoso como εταίρε. Esta palabra puede tener dos connotaciones opuestas, dependiendo del contexto, como "compadre" o "amigo". Normalmente estas palabras, como εταίρος, indican cercanía. Pero también pueden usarse para indicar lo opuesto, como en "Sonríe cuando digas esto, amigo." En 22:12 ("Amigo, ¿Cómo entraste aquí, sin llevar ropa de bodas?") y 26:50 ("Jesús le dijo a Judas: –Amigo, haz lo que viniste a hacer.") la palabra se usa con el mismo tipo de ambivalencia.

A este "amigo" quejumbroso, el dueño de la viña le dice: "Toma lo que es tuyo (το σον), y vete" (ὕπαγε – sal de aquí). Compare esto con lo que Jesús dijo sobre la gente que hace una demostración pública de la oración, del ayuno y de las obras caritativas (6:2,5,16): "De cierto os digo que ya tienen su recompensa." Los quejumbrosos han puestos los ojos fatalmente en una meta demasiado baja. Era justicia lo que ellos pensaron que querían, y en el versículo 13 el dueño de la viña les dice que justicia es todo lo que recibirán de él: οὐκ ἀδικῶ σε – "No te hago injusticia." Les dice que tomen τον σον y que se aparten de él, tal como Jesús les dirá en el último día a aquellos que estén a su izquierda, "Apartaos de mí" (25:41). Compare οὐκ ἀδικῶ σε (v. 13), cuando el dueño de la viña habla sobre su trato con los quejosos, con εγω αγαθος εμι (v. 15) cuando el dueño de la viña habla de su trato con los que llegaron al final. Aquellos que ponen sus miras simplemente en recibir justicia

la recibirán de una manera trágica. Aquellos que no exigen que Dios les dé lo que merecen sino que en vez de esto esperan en su clemente voluntad – ¡alabanza sea a Dios! – la reciben.

En el versículo 14 θελω es puesta en un lugar prominente al comienzo de la oración: nadie obliga al Señor a administrar ninguna bendición al que hace bien, pensando que la buena conducta de alguien lo obliga a ser bueno con la persona que se porta bien; el Señor otorga sus bendiciones sin obligación, como él desea. Si alguien tiene un problema con la manera en que Dios lleva a cabo su bondad, el problema está en la forma en que él mira las cosas: su ojo es πονηρος, malo. La expresión "mal ojo" se usa todavía (en los países del Mediterráneo) en conexión con la envidia y con la avaricia. Una persona no debe esperar que la bondad de Dios sea conforme a nuestras ideas sobre lo que es bueno y justo. Más bien, cada uno necesita aprender acerca de la gracia de Dios.

v. 16 – Así, los últimos serán primeros; y los primeros, últimos; porque muchos son llamados, más pocos escogidos.

Esta es un advertencia final sobre el asunto serio que es estar conforme a la manera de pensar de Dios. Si uno rechaza la manera de pensar de Dios, no importa cuán buena parezca su vida y no importa si parece que Ud. es uno de los πρωτοι en términos de todo lo que Ud. ha hecho por el Señor, aún así Ud. terminará como uno de los εσχατοι – en este caso, "últimos," como decir, "Ud. pierde."

Sugerencias Homiléticas

Los dos focos de la parábola son la actitud de los obreros quejumbrosos y la actitud del dueño de la viña. Un bosquejo de dos partes basado en la promesa del dueño de la viña sería:

Dios dice: "Os daré lo que sea justo"

1. Lo que nosotros tal vez pensemos que es lo justo (vs. 1,2,10-12)
2. Lo que Dios considera lo justo (vs. 3-9,13-16)

La parábola tiene una advertencia para todo aquel cuya vida está llena de actividades del reino: que no debemos hacer algo solo por hacerlo, sino más bien debemos hacerlo como un acto de sumisión al señorío de Jesús. Un bosquejo que abarcaría esta advertencia sería:

Al hacer la obra de Dios, ¡piense como Dios!

1. Podemos pensar que nos merecemos las bendiciones de Dios (vs. 1,2,10-12)
2. Pero Dios quiere darnos lo que no merecemos (vs. 3-9,13-16)

Ya que esta parábola hace contrastar la religión natural – "Tengo que ganarme el favor de Dios" – con la religión verdadera revelada en la Biblia, podría prestarse para un sermón que sirva para promover el evangelismo, tomando pie de las palabras de 19:30 y 20:16.

¡Ayude a un perdedor para que acabe siendo uno de los primeros!

1. La gente que piensa que está ganando la carrera puede resultar perdedora (vs. 1,2,10-12)
2. Pueden convertirse en ganadores si es que aprenden cuál es la voluntad de Dios (vs. 3-9,13-16)

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Ezequiel 18:1-4,25-32

Epístola – Filipenses 2:1-5 (6-11)

Evangelio – Mateo 21:28-32

El Texto – Mateo 21:28-32

La parábola de los dos hijos y las palabras explicativas fueron dichas por Jesús el martes de la Semana Santa. Se dirigía a los principales sacerdotes y ancianos en el atrio del templo después que ellos le habían interrogado sobre de dónde venía su autoridad. Por medio de esta parábola Jesús no sólo les muestra a los líderes judíos sus fallas espirituales sino que también les muestra que el Padre desea que se arrepientan. Pues, tenemos un Dios que "no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pe 3:9).

vs. 28-30 – ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

El Señor comienza esta parábola con una pregunta que hacía con frecuencia: τι υμιν δοκει, "¿Qué os parece?". Está dirigida a los líderes judíos y espera que den su opinión sobre lo que él está a punto de decir. La manera en que Jesús hace la pregunta no es hostil. Jesús había empleado el mismo método al conversar con sus discípulos sobre ciertos temas, tal como la cuestión del tributo del templo en Mateo 17:25.

Lo que sigue es una parábola breve. Un hombre tiene dos hijos. La petición que quiere hacerles a los dos es en verdad una invitación. La invitación se extiende de la misma manera a los dos jóvenes. Es precedida por palabras cariñosas. Τεκνον es la palabra para "hijo." Es una palabra cariñosa, mucho más suave que υιος. El contexto aclara que estas palabras se dirigen a un varón. En ese día el padre pide tiernamente que sus hijos vayan a trabajar en su viña.

Aunque se dirige a los hijos del mismo modo cariñoso, la respuesta de cada uno es muy distinta. El primero responde con un "no" absoluto. No irá a trabajar de ninguna manera. Más tarde cambia de idea y sí va a trabajar en la viña. Μεταμελομαι no tiene la misma fuerza que μετανοω pero el significado es virtualmente el mismo. En este versículo significa "cambiar de idea." Posteriormente (v. 32), Jesús la empleará otra vez. En este caso tiene el significado espiritual de "arrepentirse."

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El segundo hijo responde de manera contraria. Responde a la súplica del padre diciendo, *εγω, κυριε*. Se pueden notar dos cosas. La palabra *εγω*, con la ausencia de *θελω* pone el énfasis en la palabra "yo." Personalmente el hijo está dispuesto a ir. En segundo lugar, contesta al dirigirse a su padre como *κυριε*, una señal de respeto. El hijo respeta la palabra del padre y tiene la voluntad de llevarla a cabo. Pero, no lo hace. Jesús nos dice que nunca llegó a la viña.

vs. 31,32 – ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: el primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Una vez que la parábola fue dicha, era el tiempo de que Jesús se asegurara que los líderes judíos habían entendido la aplicación. En vez de repetir la pregunta, "¿Qué os parece?" y ofrecerles así la oportunidad de dar sus opiniones, Jesús les hace una pregunta directa. Literalmente, la pregunta es, "¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?" En esencia, éste es el tema más amplio al que Jesús quiere llegar. "¿Quién está haciendo la voluntad del Padre celestial?" Los líderes naturalmente señalan al primer hijo que hizo lo que su padre quería.

Inmediatamente Jesús aplica la verdad a estos líderes. Les muestra que ellos no son como el primer hijo, sino como el segundo, y que ellos no están cumpliendo con la voluntad del Padre celestial. Jesús dice, *Αμην λεγω*, "De cierto os digo," o tal como la NVI traduce "os aseguro." Jesús usa esta fórmula para introducir una declaración solemne. Lo que sigue es una verdad dicha con la intención de que estos líderes hagan una pausa y den una buena y honesta mirada a su relación con el Dios verdadero.

La verdad es que "los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios." Los cobradores de impuestos y las prostitutas era generalmente despreciados en Judea. Eran considerados como la clase social más baja, los "pecadores." En el aspecto religioso, no se les consideraba merecedores de ser servidos. Eran tratados como una causa perdida.

Qué golpe debe haber sido para estos líderes oír que los que ellos despreciaban los precedían en el reino de Dios. *Βασιλειαν του θεου* se refiere al reino de gracia de Dios, a la familia de creyentes. Note que Jesús no usa aquí el lenguaje más fuerte. El no dice, "Los cobradores de impuestos y las prostitutas están en el reino de Dios y ustedes no." El podría haberlo hecho, pero su deseo es la salvación de estos líderes. Entonces usa el verbo *προαγω*. Los "pecadores" iban entrando antes que estos líderes. Los "pecadores" tenían una ventaja en su fe. Pero el reino todavía estaba abierto. Todavía había lugar para el arrepentimiento de parte de los líderes judíos.

El siguiente versículo les recuerda que ellos no se han arrepentido. Para esta referencia Jesús recuerda a Juan el Bautista. Fue Juan el que había llamado al pueblo al arrepentimiento, y les había dicho, "Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mt 3:8). Algunos de los publicanos y prostitutas habían hecho exactamente esto. Pocos de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos lo habían hecho.

Juan se acercó al pueblo de Judea εν ὁδῷ δικαιοσύνης, "en camino de justicia." ¿Está refiriéndose Jesús a la manera en que Juan vivió, una vida recta, o se está refiriendo a lo que Juan predicó, el camino al cielo por medio de la vida y obra justas del Mesías? La referencia puede ser a ambas verdades. La vida de Juan llevada de acuerdo a la ley debía haber causado una impresión en todos, especialmente en los fariseos que tenían en alta estima esta clase de vida. Sin embargo, el mensaje es más importante. La versión de la NVI "a mostraros el camino de la justicia" pone el énfasis en el mensaje del perdón en Cristo, el Cordero de Dios (Jn 1:29). Juan era principalmente un predicador. Los líderes no le prestaron atención cuando él les mostró el camino de justicia. Los cobradores de impuestos y las prostitutas sí lo hicieron.

Tal como el rebelde primer hijo, los cobradores de impuestos y las prostitutas le estaban diciendo, "no" a la misericordiosa invitación de Dios. Pero cuando Juan les predicó sobre el pecado y la gracia, ellos se arrepintieron y fueron a trabajar en la viña del Señor. Tal como el segundo hijo que era dispuesto y respetuoso, los líderes judíos parecían estar haciendo lo que era correcto a los ojos de Dios. Pero las apariencias pueden ser engañosas. Los líderes nunca llegaron a hacer la obra del Padre. Como Jesús dijo, "Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel que él ha enviado" (Jn 6:29). Los líderes no se arrepintieron con la prédica de Juan. No se arrepintieron ni siquiera cuando vieron el arrepentimiento del "pecador." Πιστευσσαι es un infinitivo de resultado. El arrepentimiento de los "pecadores" debió haber resultado en el arrepentimiento de los líderes. Hasta este punto no había sido así. Esta parábola era un esfuerzo más para llevar a estos líderes judíos al arrepentimiento y a la fe en el Salvador.

Sugerencias Homiléticas

Jesús les dijo esta parábola a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos. La gente a la que predicamos no será como estos líderes. Principalmente, ellos serán miembros del reino de gracia. Sin embargo, a veces, ellos pueden mostrar algo de las mismas tendencias de los líderes judíos: Santurronería, actitudes de ser más-santos-que-tú y una carencia del deseo de trabajar en el reino de Dios. Por estas razones, el texto ofrece una amplia oportunidad de advertencia contra tales tendencias. Un sermón sobre este texto puede invitar al oyente a examinar las veces en que él ha actuado como el segundo hijo, hablando bien, pero sin cumplir con su compromiso cristiano.

Al mismo tiempo es dudoso que encontremos muchos como los publicanos y las prostitutas entre nuestros oyentes. Sin embargo, nuestra gente necesita oír que estos pecadores rebeldes son amados por su Señor. Se puede invitar a los oyentes a ver en ellos mismos al primer hijo. A veces, le hemos dicho "No" a nuestro Dios al hacer cosas que sabemos que son equivocadas. Pero no se nos ha quitado la gracia de Dios. El Señor nos ha llamado, el Espíritu Santo ha obrado fe en nosotros, y, como el primer hijo, hemos ido a trabajar en la viña.

Hay otras ideas que también están presentes. Allí está el reconocimiento de la voluntad de Dios de que todos se arrepientan y sean salvos. Allí está la necesidad que tenemos de aceptar a todo aquel que se arrepienta sin considerar su vida anterior. Allí está el recuerdo del poder de la ley y del evangelio evidenciados en el ministerio de Juan el Bautista. Y allí está la necesidad de aprender del ejemplo fiel de otros, algo que los líderes judíos no hicieron (v. 32).

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La manera más directa de acercarse al texto es usar a los dos hijos como un punto de comparación. Ya que nuestra gente caerá de alguna manera entre estos dos extremos, sería apropiado añadir un párrafo como conclusión animando a nuestra gente a ser el tercer hijo que dice "Sí" y que va a trabajar de buena gana. Tal acercamiento podría ser de esta manera:

¿Cuál de los dos hijos es Ud.?

1. ¿El de las palabras vacías? (vs. 30,32)
2. ¿El que mostró arrepentimiento? (vs. 29,31,32)

Algo similar es el bosquejo siguiente que parte de la segunda pregunta de Jesús (v. 31).

¿Quién está haciendo la voluntad del Padre?

1. Las buenas apariencias no cuentan (vs. 30,31,32)
2. Una respuesta fiel sí cuenta (vs. 28,29,31,32)

En vez de usar la parábola como punto de partida, se podría usar dos ejemplos de acciones fieles que se encuentran en el texto, la prédica de Juan el Bautista y el arrepentimiento de los "pecadores." Esto podría producir un bosquejo como el que sigue:

Tenemos razón para cumplir la voluntad del Padre

1. Hemos oído la verdad salvadora (vs. 28,32)
2. Hemos visto su efecto salvador (vs. 29,31,32)

VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras*

Antiguo Testamento – Isaías 5:1-7

Epístola – Filipenses 3:12-21

Evangelio – Mateo 21:33-43

El Texto – Mateo 21:33-43

Al considerar este texto como una unidad hay cierto número de cosas que tenemos que considerar. Primero es el hecho de que es una parábola. Pero es diferente de la mayor parte de las parábolas de Jesús en algunos puntos. Solamente se explica de una manera breve. Jesús hace que la gente ponga el final, el que él luego acepta. Hay una aplicación que usa una figura diferente de la de la parábola.

El contexto también merece notarse. Por lo que parece, esta parábola fue dicha el último "gran" martes de la vida de Cristo. Entonces es apropiado que señale hacia el futuro a su sufrimiento y muerte, y que deba colocarse a las "finales" del año de la iglesia.

vs. 33,34 – Oíd otra parábola: Había un hombre, dueño de un campo, quien plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos. Pero cuando se acercó el tiempo de la cosecha, a envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.

En esta parábola ¿quién es el propietario? ¿A quién o a qué representa la viña? ¿Hay algunas otras comparaciones que deban hacerse aquí?

Aunque Jesús no da una respuesta directa a la primera pregunta, él implica que el dueño de la tierra es Dios, al final de la parábola, al presentar y aplicar el pasaje del Salmo 118. También, la lectura del Antiguo Testamento, Isaías 5:1-7, indica la misma conclusión. Véase también Isaías 27:1-7.

Con respecto a quién o qué es lo que la viña representa, esto, también se contesta en los pasajes de Isaías donde a la viña se le llama específicamente "Israel": el pueblo que Dios ha escogido para que sea suyo y por el que hizo muchas cosas. Hay algunos que piensan que podría representar a la gente en general, pero entonces no tendrían sentido varias partes de la parábola. Nótese la enumeración de cosas que hizo el dueño de la viña. El plantó, construyó un cerco, cavó un lagar, edificó una torre. Esta es una descripción general del amoroso cuidado y preocupación de Dios por su pueblo. El proveyó a sus necesidades, los protegió, les mostró su amor, sin reparar en gastos.

* La versión *Reina-Valera Actualizada* se usará de aquí en adelante.

VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Entonces, ¿quiénes son los labradores? Notamos que en los versículos que están inmediatamente después de nuestro texto (vs. 45,46), los fariseos se dan cuenta de que la parábola era dirigida a ellos. Ellos, los líderes religiosos, eran responsables por cuidar de la viña del Señor y por entregarle una cosecha. Ellos debían cuidar y velar por el bienestar espiritual del pueblo de Dios.

Los siervos, como sucede con frecuencia en las Escrituras, "mis siervos, los profetas." Los portavoces de Dios vinieron hablando del Salvador, animando a la gente a hacer obras como fruto de la fe, advirtiéndoles contra el descreimiento, de muchas maneras y por un período largo de tiempo. ¿Cuáles son los frutos que Dios espera que se produzcan? En términos espirituales, son los frutos que produce la fe, o aún mejor, "frutos del Espíritu." Dios busca esto dondequiera que se predique su Palabra.

vs. 35-39 – Y los labradores, tomando a sus siervos, a uno hirieron, a otro mataron y a otro apedrearon. El envió de nuevo otros siervos, en mayor número que los primeros, y les hicieron lo mismo. Por último, les envió a su hijo, diciendo: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero al ver al hijo, los labradores dijeron entre sí: "Este es el heredero. Venid, matémosle y tomemos posesión de su herencia." Le prendieron, le echaron fuera de la viña y le mataron.

¿De qué manera fueron maltratados por la gente en general y por los líderes del pueblo? Considere la vida de Jeremías, Elías y otros. Con frecuencia fueron maltratados, algunos fueron muertos, muchos fueron rechazados, muchos aguantaron el desprecio. Véase también el comentario que el escritor de la Carta a los Hebreos hace sobre esto (11:35-38).

El hijo de la parábola es obviamente Jesús, el Hijo de Dios, aquel que Dios envió "en el debido tiempo." Aquí la parábola se dirige a los acontecimientos futuros, ya que aquí se está prediciendo lo que le sucedió a Jesús. Realmente, los líderes del pueblo ya habían decidido deshacerse de Jesús (Jn 11:49; Mc 11:18; Lc 19:49). Era principalmente un asunto de "¿Cómo?" y "¿Cuándo?" Ellos reconocieron que él alegaba ser el Hijo de Dios, pero se rehusaron a aceptarlo como tal, o como al Salvador. Ellos querían la herencia para ellos mismos. Pero se olvidan de las consecuencias tal como se explican en los siguientes versículos.

vs. 40,41 – Ahora bien, cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le dijeron: –A los malvados los destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, quienes le pagarán el fruto a su tiempo.

Esto concluye la parábola. Es un final único en el que Jesús les pide a sus oyentes que provean la conclusión. Sus palabras en el versículo 43 confirman la exactitud de su respuesta.

Aquí aprendemos que el dueño, Dios, regresará. Aunque muchos no lo esperan, también entre los líderes religiosos, sucederá un día – y luego ¿qué sucederá con los que no están preparados, especialmente con los que han guiado mal a la gente en asuntos espirituales?

¿Se sentirá Dios complacido con los muchos líderes religiosos, aquellos que han venido "como lobos vestidos de ovejas"? ¿Qué pasará con aquellos que accidentalmente o a propósito han guiado mal a los creyentes y han evitado que la gente crea la verdad? Este es ciertamente un texto que se aplica claramente a los líderes religiosos. Urgentemente los pastores cristianos y los creyentes en

general necesitan preguntarse a sí mismos, "¿Estoy yo entre los que han perseguido a los siervos de Dios, sus portavoces? He sido negligente en escuchar la Palabra clara de Dios, o la he rechazado, amando a otras cosas más que a él? ¿He vivido de acuerdo a su palabra?" ¡Fijémonos en la manera en que el Primer Mandamiento, y también el Segundo y el Tercero, se aplican aquí!

No se nos dice quién proveyó la conclusión de la parábola (v. 41). En el versículo 45 leemos que los principales sacerdotes y los fariseos reconocieron que esta parábola era dicha contra ellos – y buscaron la manera de arrestarlo en ese momento.

vs. 42,43 – Jesús les dijo: –¿Nunca habéis leído en las escrituras? La piedra que desecharon los edificadores, ésta fue hecha cabeza del ángulo. De parte del Señor sucedió esto, y es maravilloso en nuestros ojos. Por esta razón os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino.

Jesús usa la cita del Salmo 118:22,23 como un comentario sobre la parábola que se acaba de contar. El salmo se refiere específicamente a Jesús a quien rechazaron mucha de la gente y especialmente los líderes. El se ha convertido en la cabeza del ángulo o piedra angular, la base del Edificio de Dios, la iglesia. Los del tiempo del Antiguo Testamento, y la gente del tiempo de Jesús, que estaban tratando de construir un reino terrenal de Dios, negaron que él fuera el único medio de llegar al cielo y lo rechazaron. Pero él es aquel que sostiene todo el edificio.

En el versículo 43 Jesús regresa brevemente a la parábola, comentando que la respuesta era correcta y confirmando que la "viña" es el reino de Dios. Este reino le fue quitado al pueblo de Israel. El pueblo escogido de Dios hoy en día son aquellos de toda nación que Dios ha escogido para que crean en él y sean salvos. Los frutos que ellos producen son los muchos y variados frutos de la fe. En toda su variedad son producidos solamente a causa de la fe en Jesús como nuestro Salvador.

Sugerencias Homiléticas

Hay muchos y diferentes bosquejos que se sugieren, aunque la aplicación puede ser más bien difícil a menos que la apliquemos primero a nosotros mismos. Es un buen tiempo para referirse a la necesidad del arrepentimiento diario, de examinarnos a nosotros mismos. El sermón puede proveer ánimo para producir frutos de fe, para permitir que la luz del Salvador brille en nuestra vida.

Aunque la parábola habla muy poco sobre la historia pasada de Israel, también se refiere a Jesús mismo y a su regreso. Un sermón apropiado que trate de los tiempos finales podría ser el siguiente. Llama al oyente a hacer lo que los labradores de la parábola e Israel en la historia no hicieron.

¡Estén listos para el día de la cosecha de Dios!

1. Respeten a sus mensajeros (vs. 33-36,42)
2. Reciban a su Hijo (vs. 37-39,42)
3. Recuerden su juicio (vs. 40-43)

Cualquiera que sea la manera de tratar el texto, debe tomar en consideración el versículo 42. Es parte de la interpretación que hace Jesús de la parábola. También, es en Cristo que Dios ha extendido su gracia a todos, y es por medio de Cristo que Dios juzgará a todos. Un bosquejo que gira alrededor

VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

del versículo 42 pero que también trata el resto de la parábola es:

Jesús gobierna en el Reino de Dios

1. Dios lo ha designado (vs.37,42)
2. Sus mensajeros lo representan a él (vs. 33,34,42)
3. Algunas personas lo rechazan (vs. 35-39,42)
4. ¿Qué hará Ud. con él? (vs. 41-43)

La advertencia del versículo 43 recibe el énfasis en el tema de este bosquejo:

¡No perdamos la gracia Dios!

1. Nos ha llamado a un servicio fiel (vs. 33,34,42)
2. El castigará la rebelión de los infieles (vs. 35-43)

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 25:6-9

Epístola – Filipenses 4:4-13

Evangelio – Mateo 22:1-10

El Texto – Mateo 22:1-10

La parábola del banquete de bodas que contó Jesús es similar a la parábola del gran banquete en Lucas 14:15-24. Sin embargo, hay diferencias significativas. La parábola en Lucas es contada en la casa de un fariseo importante y pone más énfasis en los pretextos que dio cada persona para rehusar la invitación. Lucas no enfatiza el juicio ni la razón de tal juicio, tal como la parábola de Mateo lo hace. También se pueden notar otras diferencias individuales en énfasis.

El contexto marca la diferencia. La parábola de Mateo la dice nuestro Señor el día martes de la Semana Santa, un día de intensa enseñanza y confrontación y de franca charla sobre la incredulidad. Jesús, frente a una abierta hostilidad, explica esta hostilidad, su historia y sus trágicos resultados. Esta parábola es parte de su extensa respuesta a Mateo 21:23, donde los jefes de los sacerdotes y los ancianos preguntaron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas...? ¿Y quién te dio esta autoridad?"

El responde con autoridad, tal como siempre lo hizo. Esta parábola no debe considerarse aparte del contexto de su trasfondo y de su época, el martes de la Semana Santa en los atrios del templo; sus oyentes, los jefes de los sacerdotes y los ancianos; o la parábola de los dos hijos (21:28-32) y la parábola de los labradores malvados (21:33-46) que la preceden. La parábola de los labradores se parece también de muchas maneras a la parábola del banquete de bodas. Pero mientras que la anterior enfoca a los profetas del Antiguo Testamento y a Jesús mismo, la parábola del banquete de bodas lleva más allá la ilustración, incluye a todo el populacho y da una explicación más amplia del juicio.

vs. 1-2 – Jesús respondió y les volvió a hablar en parábolas diciendo: –El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas para su hijo.

Jesús les contestó nuevamente (αποκριθεις ο Ιησους παλιν) a los principales de los sacerdotes y a los ancianos. Pero esta vez es indudable que él está respondiendo a los pensamientos de ellos. Las parábolas previas habían hecho impacto en ellos (21:45,46), y estaban ansiosos de arrestarlos. El responde con una explicación de sus acciones y el correspondiente juicio de Dios. El habla "en parábolas," plural, indicando la manera habitual en la que Jesús enseñaba lecciones espirituales. Aunque no habían entendido espiritualmente ni aceptado estas parábolas (véase Mt 13:10-17), ciertamente sí habían entendido que él se estaba refiriendo a ellos (21:45).

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Ὠμοιωθη, pasivo, es un aoristo histórico con la fuerza de un presente, expresando una realidad presente: "El reino de los cielos es semejante." La parábola no se limita a la historia pasada ni a los judíos del tiempo de Jesús. Esta es una parábola acerca de la historia pecaminosa que va desde la Caída hasta el Día del Juicio. Con frecuencia los banquetes de bodas o fiestas se usan para describir los gozos del reino mesiánico.

v. 3 – Envió a sus siervos para llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no querían venir.

¿Quiénes son los δουλοι, los esclavos que son enviados por el rey? ¿Son los profetas del Antiguo Testamento que prepararon el camino de Cristo? ¿Son ellos Juan el Bautista y los discípulos, que estuvieron presentes al amanecer de la era del Nuevo Testamento? ¿Son ellos los apóstoles y misioneros que después proclamaron la fiesta victoriosa de Cristo? Se pueden proponer argumentos a favor y en contra de ambos lados. No es el punto principal de la parábola y por lo tanto tal vez es mejor entenderlos como los siervos de Dios de todos los tiempos que proclaman la invitación del evangelio para asistir al banquete. Pero con la referencia a "hijo" en el versículo dos, sería anormal y forzado incluir aquí a Jesús como uno de los δουλοι.

De acuerdo con la buena voluntad del rey, "los que habían sido invitados" están ahora siendo llamados de manera especial por los siervos. "Pero no querían venir." Θελω es una fuerte expresión de la voluntad, y el imperfecto indica no solamente que ellos no tenían la voluntad, sino que continuaron en el estado de desgana. Esto nos recuerda las palabras del que escribió el himno: "¡No tardes, no tardes! Puede ser que el Espíritu de gracia al que uno se ha resistido por largo tiempo y al que uno ha entristecido se aparte con tristeza" (El Himnario Luterano, 278:3).

v. 4 – Volvió a enviar otros siervos, diciendo: "Decid a los invitados: 'He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido matados, y todo está preparado. Venid a las bodas.'

En vista de la continua falta de voluntad mostrada por los invitados, la misericordia del rey es aún más sorprendente. Aquellos que ven solamente la justicia de Dios y una tiranía de odio por el pecado debieran leer las palabras de esta parábola. Otros (αλλους) siervos son enviados ahora con el mensaje. No es necesario hacer nada; el rey ha preparado todo. La exhortación de venir se extiende nuevamente.

vs. 5-6 – Pero ellos no le hicieron caso y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los otros tomaron a sus siervos, los afrontaron y los mataron.

Los versículos cinco a ocho dan dos reacciones diferentes a la invitación. El agricultor y el hombre de negocios, cada uno está sumergido en sus propias ocupaciones. Estas son personas que prefieren lo que se puede captar con la vista en vez de lo que se puede captar con la fe, lo material en vez de lo espiritual, que dicen "Es mejor tener pájaro en mano que ciento volando."

Pero el evangelio también despierta la enemistad en los hombres orgullosos, y el versículo seis da esta reacción. El odio y el abuso de los judíos hacia los profetas del Antiguo Testamento y hacia Cristo mismo ya ha sido tratado en la parábola de los labradores malvados (21:33-44). Pero los judíos no fueron las únicas personas que reaccionaron perversamente al mensaje de la ley y del

evangelio. También lo hicieron los incrédulos de toda raza y época. En estos versículos Jesús señala dos formas de rechazo diferentes pero comunes que estaban siendo demostradas por el populacho judío y que todavía siguen siendo demostradas hoy: la indiferencia y la enemistad.

v. 7 – El rey se enojó, y enviando sus tropas mató a aquellos asesinos y prendió fuego a su ciudad.

La ira del rey ha sido agitada por la negativa constante y por el pecado intencionado de aquellos que habían sido invitados. C.S. Lewis escribió que solamente hay dos tipos de gente en el mundo: aquellos que dicen "Hágase tu voluntad" y aquellos a quienes Dios les dice "Hágase tu voluntad." "Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo" (He 10:31). El versículo siete nos recuerda la justicia perfecta de Dios. Para aquellos que rehúsan su gracia en Cristo Jesús, solamente queda un día de ajustar cuentas. Ellos son "asesinos," asesinos de los profetas y apóstoles y asesinos del Salvador, porque su incredulidad deja la culpa de sangre en sus manos.

Ciertamente la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. es un cumplimiento directo de este versículo. Pero así como la destrucción de Jerusalén fue un cumplimiento parcial del juicio final en el discurso de Jesús (Mt 24), así también aquí hay una figura parcial de la ira de Dios que puede caer en cualquier momento sobre aquellos que rehúsan su misericordiosa invitación de manera persistente y repetida.

vs. 8,9 – Entonces dijo a sus siervos: "El banquete, a la verdad, está preparado, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a las encrucijadas de los caminos y llamad al banquete de bodas a cuantos halléis."

¡Resplandece la gloriosa gracia del rey! Aquellos que habían sido invitados eran indignos. Su misericordiosa invitación los ha declarado dignos, pero su negativa los ha vuelto a su estado de culpa. ¡Sin embargo, el rey celebrará con invitados! Tres palabras específicas del versículo 9 ponen énfasis en la misericordiosa voluntad que tiene Dios de salvarnos. "Id" (πορευεσθε), presente durativo, podría ser traducido como "sigan yendo." Es nuestra continua responsabilidad el "ir y hacer discípulos de todas las naciones..." (Mt 28:19). La traducción de la NVI de διεξοδους, "encrucijadas" parece ser débil. Más exactamente se refiere al lugar donde una calle pasa por (δια) los límites de la ciudad y sale (εξ) al campo. Thayer sugiere que "la frase representa figurativamente al territorio de naciones paganas, al que los apóstoles iban a ir." Esto encaja mejor con el contexto evangelístico aquí. Οσοις εαν amplía la extensión de este llamado. Los siervos deben llamar a todos, cualquiera que encuentren, todos deben ser invitados al banquete de bodas.

v. 10 – Aquellos siervos salieron por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto buenos como malos; y el banquete de bodas estuvo lleno de convidados.

Los siervos no son, como sugiere Lenski, los mismos que habían sido enviados a los judíos. Ellos habían sido asesinados. En vez de ellos, son los nuevos siervos del versículo ocho, entre quienes debemos incluir a todos los cristianos. Los siervos llaman fielmente a todo aquel con quien llegan a estar en contacto, "tanto buenos como malos." La diferencia está solamente en la apariencia externa, tal como Jesús lo señaló en la parábola de los dos hijos (21:28-32). El banquete está lleno

de invitados. La misericordiosa buena voluntad del rey se ha cumplido.

Sugerencias Homiléticas

La lectura del Antiguo Testamento también enfoca el glorioso banquete que Dios ha preparado para su pueblo. Es el maravilloso privilegio del predicador el recordar que sus oyentes son cristianos que se regocijan en oír sobre el banquete que Jesús ha provisto para ahora y, en perfecto cumplimiento, para la eternidad.

Pero sería peligroso asumir que las advertencias de este texto son detalles históricos que no deben ser aplicados hoy día. El cristiano no puede evitar regocijarse con las bellas ilustraciones de misericordia en este texto, pero a los seres humanos pecadores también se les debe recordar los peligros de descuidar o de rechazar la invitación del evangelio. La gracia de Dios y la rebelión del hombre proveen el contraste agudo en el que se puede desarrollar este bosquejo.

Un desarrollo sencillo que sigue el texto y que ofrece dos secciones del consuelo del evangelio que rodea al mensaje severo de la ley que se encuentra en el centro, sería:

¡El salón donde se celebran las bodas estará lleno!

1. Hemos sido invitados a un hermoso banquete (vs. 1-4)
2. Mucha gente rehúsa la invitación (vs. 5-8)
3. El rey sigue llamándonos (vs. 9,10)

Una progresión sencilla que podría aplicar las fuertes advertencias de Jesús en la mayor parte de este texto sin perder la continua invitación del evangelio sería:

¡Sublime Gracia!

1. Gracia extendida (vs. 1-3a,4)
2. Gracia rechazada (vs. 3b,5-7)
3. Gracia continua (vs. 5-10)

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 45:1-7

Epístola – 1 Tesalonicenses 1:1-5a

Evangelio – Mateo 22:15-21

El Texto – Mateo 22:15-21

Ya que se conoce bastante bien este texto, tal como sucede con otros textos de la serie histórica de los evangelios, tal vez el predicador esté tentado de pasarlo por alto a favor de algo más rico o más profundo. Pero en este caso corremos el riesgo de perder una oportunidad para revisar algunas enseñanzas básicas.

El acontecimiento que se registra en nuestro texto tiene lugar durante la Semana Santa. Jesús había entrado en Jerusalén triunfalmente, algo que no les había agradado a los escribas y fariseos. Los enemigos continuamente habían estado tratando de atrapar a Jesús, pero siempre demostró que era superior a ellos. No se permitió a sí mismo caer en las manos de sus enemigos hasta que todas las Escrituras se hubieran cumplido.

En el capítulo anterior los sacerdotes principales y los ancianos habían puesto en tela de juicio la autoridad de Jesús y estaban buscando una manera de desacreditarlo. No les daba una respuesta ya que sus acciones anteriores (es decir, sus muchos milagros) debían haber puesto en claro que su autoridad venía de Dios. Estas personas simplemente no querían creer la verdad.

Aunque sus enemigos constantemente trataban de lograr su muerte, Jesús continuó mostrando su amor para con los pecadores al contar muchas parábolas de advertencia. En los primeros versículos del capítulo 22 él usó la parábola del banquete de bodas para dirigir a la gente a la verdad de que él es el único camino a la salvación. Aunque sólo quedaban unos cuantos días antes de su muerte, Jesús no pasó el tiempo inquietándose y preocupándose sino que se dedicó a proclamar activamente las palabras de verdad. Si sólo los enemigos hubieran escuchado, ellos también habrían gozado del regalo de la vida eterna.

v. 15 – se fueron los fariseos y consultaron cómo podrían enredarle en alguna palabra.

Todos los esfuerzos de Jesús de advertirles a los fariseos y a todos sus enemigos habían caído en oídos sordos. Es de notar que los fariseos iban a intentar atraparlos en sus palabras. Eran las mismas palabras de Jesús las que podían librarlos del pecado, la muerte y el poder del diablo. Pero iban a intentar usar sus palabras para sus propios fines pecadores, para destruirlos. En vista de la autoridad que Jesús había manifestado en el pasado, debía haber sido obvio que su táctica no lograría

nada.

Debemos recordar que la palabra de Dios puede salvar y destruir. Los hombres con frecuencia tratan de maltratar la palabra de Dios y usarla para sus propios fines pecadores, tal como fue el caso aquí con los fariseos. Pero al final de cuentas es Dios solo el que determina lo que sucederá cuando su palabra se enseña en toda su verdad y pureza. En este caso los fariseos experimentarían la plena ira de Dios debido a que una vez habían permanecido impasibles antes las palabras y acciones de Jesús.

vs. 16-17 – Después enviaron a él discípulos de ellos, junto con los herodianos, diciendo: –Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, que enseñas el camino de Dios con verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo al César, o no?

Evidentemente los fariseos no querían confrontar otra vez a Jesús cara a cara, especialmente después que él los había descrito en la parábola de los labradores (Mt 21:33-46). Entonces, enviaron a sus discípulos. Pero también consiguieron el apoyo de otro grupo, los herodianos. Esta fue una alianza algo extraña ya que los herodianos y los fariseos normalmente representaban dos ideas políticas distintas. Los fariseos abogaban por la supremacía de la nación judía mientras que los herodianos estaban dispuestos a seguir el ejemplo de la familia de Herodes y colaborar con Roma. Pese a sus diferencias, estaban unidos en su odio a Jesús.

Tal alianza del mal es característica. Muchas veces los enemigos se unen para poder derrotar a un enemigo común. Ambos los herodianos y los fariseos aquí temían que si el reino de Jesús era en verdad el reino mesiánico – su influencia sobre la gente terminara. Los fariseos perderían su autoridad espiritual sobre la gente y los herodianos temían que la dinastía de Herodes cayera.

El plan de estos hombres era conseguir que Jesús hablara en contra del gobierno romano. Aunque ni a los fariseos ni a los herodianos realmente les gustaban los romanos, ellos podían usar el gobierno para provecho propio. Si Jesús hablaba contra el gobierno, ellos tendrían un pretexto para entregarlo. Entonces serían los romanos los que acabarían permanentemente con él. Los enemigos de Jesús tenían ganas de acusarlo de traición, ya que éste era un crimen que acreditaba la pena capital.

Lucas les quita la máscara de la pretensión. Dice, "Y quedándose ellos al acecho, enviaron espías que fingiesen justos, a fin de sorprenderle en una palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador" (Lc 20:20). Entonces no importaría cuán popular fuera él entre la gente común.

Tanto los fariseos como los herodianos parecían estar seguros de que Jesús tendría que hablar contra los romanos. Después de todo, él acababa de recibir alabanza como el Hijo de David cuando entró en Jerusalén. Y si él hubiera estado estableciendo un nuevo reino como el Mesías prometido, no podría hablar amablemente de los romanos. Y si en cualquier momento hablara contra los romanos, los fariseos y herodianos como "buenos ciudadanos" tendrían que entregarlo.

Sin embargo, en el caso de que Jesús les dijera a los judíos – el pueblo escogido de Dios – que debían pagarles impuestos a los romanos – una nación pagana – él perdería la credibilidad entre los judíos. Después de todo los romanos eran paganos descreídos. Los judíos pensaban que no debían ser obligados a servirles a los romanos porque pensaban que éstos eran indignos de recibir respeto

de cualquier manera. Ahora, si Jesús decía que los judíos les debían dinero a los romanos, los judíos ya no creerían nada de lo que él dijera y nunca lo proclamarían como su rey ni como el Mesías. Entonces los herodianos y los fariseos continuarían teniendo influencia sobre los judíos tanto en asuntos espirituales como materiales. Los herodianos y fariseos podrían continuar manipulando a los judíos.

Una vez más esto parecía ser un complot contra Jesús que no podría fallar. Sus enemigos finalmente parecían haber tenido éxito en atraparlo. Ellos pensaban que esta vez no había ningún escape para él.

Es claro que sus enemigos no iban a revelar tan pronto lo que se traían entre manos. Ellos habían venido con el pretexto de la amistad, pero habían hecho una pregunta capciosa con la esperanza de atrapar a Jesús.

Es interesante que ellos hablen de Jesús como un hombre que habla la verdad (v. 16). ¡Si solamente hubieran sido hombres sinceros en sus tratos con él, así como él lo era en todas las cosas! Los enemigos también afirmaban que Jesús no podría ser convencido por los hombres porque no prestaba atención a su posición en la sociedad. Tal vez lo entendían más de lo que pensaban. Ου μελει σοι περι ουδενοϋ significa "no te da cuidado de nadie," "no buscas congraciarte con nadie." Por esto la traducción en la NVI es "no te dejas influir por nadie."

Dondequiera que Jesús hablara lo hacía libre y sinceramente, sin importarle lo que cualquiera pudiera decir, ni siquiera el César, el jefe del gobierno romano. Esto es verdad con respecto a todos. A los ojos de Dios no hay diferencia entre la gente. Lo único que realmente cuenta es si una persona tiene o no tiene fe en el verdadero Dios. Es claro que a estos enemigos de Jesús no les interesaba la fe en el verdadero Dios. Ellos simplemente estaban listos para decir cualquier cosa que lo hiciera caer en la trampa cuando estuviera desprevenido.

v. 18 – Pero Jesús, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: –¿Por qué me probáis, hipócritas?

Una vez más Jesús demostró su omnisciencia. El sabía lo que sus enemigos estaban tratando de hacerle. Pero ya que él es Dios todopoderoso, no había ninguna manera en que ellos pudieran tener éxito en atraparlo en sus propias palabras.

Las intenciones malvadas y truculentas no son nada nuevo. Se remontan al Jardín de Edén donde recordamos que "la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (Ge 3:1). El engaño había sido usado para hacer que Adán y Eva cayeran en el pecado, y a través de los años, incontables almas han sido engañadas y han sido llevadas a la destrucción eterna. Es triste que las almas, aún aquellas almas de fieles cristianos, continúen siendo engañadas con el pasar del tiempo por las preguntas truculentas usadas por Satán y sus seguidores. Y la única manera de escapar de tal engaño es por medio de nuestra confianza en nuestro Señor Jesús. Necesitamos aferrarnos fuertemente a la cruz de Cristo y a la palabra de Dios para no confundirnos ni descarriarnos.

La palabra "hipócritas" describe apropiadamente a los enemigos de Jesús. Ellos pretenden tener una pregunta importante para él, pero su propósito es atraparlo. Usan un disfraz que solo Cristo

puede desenmascarar. Hay bastantes hipócritas que al pasar el escrutinio se revelarán como lo que realmente son.

vs. 19-21 – Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario. Entonces él les dijo: –¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le dijeron: –Del César. Entonces él les dijo: –Por tanto, dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Los enemigos de Jesús habían pasado bastante tiempo ideando su pregunta, pero Jesús la echó por tierra de inmediato. Ya que él era un hombre que vivía en la verdad, este engaño no lo cogió desprevenido.

Era claro aún para los judíos que el dinero romano era el dinero que se usaba en el país. Usar este dinero no significaba necesariamente que uno estuviera de acuerdo con todo lo que el gobierno romano estaba haciendo. Los romanos eran los gobernadores del país y los judíos estaban obligados a servirle al gobierno. Tal vez era algo degradante para el pueblo escogido de Dios ser los súbditos de los descreídos romanos, pero ellos mismos eran responsables por su problema. Los judíos se habían rebelado continuamente contra el Señor y como castigo por su desobediencia ellos tenían que "darle a César lo que es del César."

Sin embargo, al mismo tiempo tenían que darse cuenta de que ellos también le debían obediencia al Señor. Y esta es la lección que Jesús quería enseñarles. Los judíos estaban obligados a obedecer al gobierno secular cuando se trataba de asuntos seculares. Estaban obligados a obedecer a Dios cuando se trataba de asuntos espirituales.

Ἀποδοτε (v. 21) es un imperativo aoristo que indica continuación. En otras palabras, Jesús les dice que continúen pagándole al César lo que le corresponde y a Dios lo que le corresponde.

Sugerencias Homiléticas

El punto más obvio que este texto trae a la mente es que vivimos bajo la autoridad de Dios y también bajo la del gobierno que nos rige. No importa si es que aprobamos o no el gobierno de nuestro país, tenemos que recordar que "no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas" (Ro 13:1). Dios es el que les ha dado a los del gobierno la autoridad sobre nosotros. Sin embargo, esta autoridad solamente es sobre asuntos seculares. Cuando se trata de asuntos espirituales debemos obedecer a Dios y no a los hombres. Con esto en mente sugerimos:

Dios es la autoridad que nos rige

1. Dése Ud. mismo a Dios
2. Pague impuestos a su representante

Siguiendo la misma idea, el texto – especialmente el versículo 21 – parece dividirse en dos partes, siendo éste el bosquejo más obvio:

Jesús enseña sobre la iglesia y el estado

1. Son separados y distintos
2. Ambos merecen nuestra lealtad

Un idea ligeramente diferente que pueda extraerse de este texto tiene que ver con nuestra mayordomía cristiana. Dios nos ha bendecido abundantemente con numerosos dones, pero no debemos atrevernos a guardar estas cosas egoístamente sólo para nosotros. Es claro que nuestra primera obligación es para con el Señor, y debemos usar nuestro tiempo, talentos y riquezas para su gloria y para la obra de su reino. Pero el Señor también nos ha dado un gobierno que nos provee de protección y de libertad para rendirle culto a nuestro Dios en la forma en que queramos. Por esta razón también tendremos el deseo cristiano de respetar al gobierno, a las autoridades, y de respaldarlos con nuestras riquezas. Debemos hacerlo de buena gana, sabiendo que el gobierno ha recibido su poder de Dios. Por esto sugerimos:

Servimos a Dios de buena gana

1. Al apoyar al estado (vs. 17,19-21a)
2. Al apoyar a la iglesia (vs. 18,21b)

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Levítico 19:1,2,15-18

Epístola – 1 Tesalonicenses 1:5b-10

Evangelio – Mateo 22:34-40 (41-46)

El Texto – Mateo 22:34-40

La última semana del ministerio de Jesús culminó en Jerusalén. Fue una semana muy agitada, por no decir más. Por medio de sus ayudantes, los fariseos y saduceos, el diablo incrementó sus ataques contra Jesús. Pero pese a que la crucifixión se vislumbraban ante él y pese al insistente pensamiento de que su pequeña grey pronto se esparciría, Jesús habló con una temeridad y autoridad como nunca antes. La gente se maravilló aún más y a los enemigos les rechinaron los dientes en odio a las palabras de Jesús.

Esta guerra de palabras se libró en los atrios del templo. Jesús derrotó decisivamente a los fariseos en el primer round. Desenmascaró su hipocresía y engaño cuando los instruyó, "dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Mt 22:21).

Jesús se encaró a los saduceos en el segundo round del día. No creían en la vida después de la muerte ni en los ángeles. Su pregunta sobre el matrimonio en la resurrección fue otra trampa hipócrita para poner a Jesús bajo una luz desfavorable y desacreditarlo ante la gente. Ellos se desprestigiaron también. Jesús afirmó enfáticamente que no habría matrimonio en la resurrección y que Dios es el Dios de los vivos y no de los muertos (Mt 22:32).

vs. 34-36 – Entonces los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron de común acuerdo. Uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó para probarle: –Maestro, ¿Cuál es el gran mandamiento de la ley?

Ya es tiempo para el tercer round. Otra vez son los fariseos los que quieren ajustar cuentas después de la derrota anterior. ¿Quiénes son estos Φαρισαίοι? Eran los "separatistas" que se enorgullecían de la exégesis "correcta" de las Escrituras en su vida y enseñanza. Entre sus seguidores se encontraban algunos de los mejores cerebros legales del día. Dedicaban sus mayores esfuerzos a las cosas menores. Se preocupaban más de la letra de la Ley que del espíritu de la Ley. Este acercamiento legalista a las Escrituras excluía todo pensamiento en un Mesías espiritual.

Los fariseos eran los más amargos oponentes de Jesús. En su orgullo santurrón negaban la gracia de Dios y la salvación en Jesús. Esta negativa, junto con su envidia por la popularidad de Jesús entre la gente, encendió su odio y culminó en su asesinato.

como un sustituto del imperativo. El futuro es "volitivo," es decir que, en este caso, expresa la voluntad del Dador de la ley.

¿Quién es el objeto de este amor? Κυριον τον θεον σου "el Señor tu Dios" debe ser el primero y principal de todos los afectos humanos. Esta es la voluntad inalterable y el mandato de Dios. Estos son el propósito y la función del hombre como lo había planeado originalmente. Este mandato refleja el patrón original del Señor para aquel que es la corona de su creación. Por inspiración, Moisés puso este mandamiento a la cabeza de la lista en su recapitulación del Decálogo. Esta es la razón por la que Jesús se refiere a él como el primer y más grande de los mandamientos de acuerdo con la ley escrita por la inspirada pluma de Moisés.

¿Por qué merece tal adoración el Señor, Yavé? La respuesta está en este precioso nombre. Este nombre que inspira gran respeto es el epítome del evangelio. Yavé es el Dios del pacto, el "yo soy el que soy." Es el Dios inmutable que llevó a la humanidad a una relación de pacto con él mismo por medio de su Hijo, Jesucristo. En Juan 20:29 Tomás hizo la buena confesión con respecto a Jesús – "Señor mío y Dios mío." Jesús es Señor. Jesús es Dios. Como la Palabra encarnada, Jesús es amor en acción. Su amor inextinguible, incondicional lo llevó a sacrificar voluntariamente su santa y preciosa sangre como pago por el pecado de todo el mundo (1 Co 5:21).

Θεον σου es el equivalente griego del hebreo, *Elohéka*. Esta palabra nos dice que el Señor es el Dios de poder y fuerza y que él emplea este poder para beneficio nuestro, para nuestro bien. Ambos títulos, y especialmente cuando se combinan, denotan amor y gracia divinos hacia nosotros. Con estos nombres Dios proclama el evangelio a todos como nuestro motivo supremo para corresponder a su amor. En Cristo, su persona y obra, estas palabras tienen verdadero significado y les dan vida a aquellos que están en la oscuridad del pecado y de la incredulidad. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Dios nos manda a amarlo y sólo en Cristo, el hombre encuentra el poder, el motivo y la voluntad de hacer exactamente esto. Jesús observó este mandamiento perfectamente por nosotros y Dios pone en nuestra cuenta su justicia y santidad. Después que la antorcha de la ley ya ha sido aplicada al corazón del pecador, es el nombre de Jesús el que trae el consuelo sanador del perdón y es también la medicina milagrosa que hace que nuestra voluntad esté en armonía con la del Creador.

¿Hasta que punto debemos amar a Dios? Jesús dice enfáticamente: ολη καρδια, ψυχη, διανοια. Usa tres veces la palabra "todo." Cuando se trata del derecho que tiene Dios a nuestro afecto, él no permite divisiones ni restas (Mt 6:24). El punto que Jesús hace es que el amor incondicional de Dios debe ser correspondido por el hombre en toda su vida y acciones.

Desde el punto de vista bíblico la καρδια es el centro o eje del ser y de la personalidad del hombre (Pr 4:23). La ψυχη, vida o alma, tiene una variedad de significados. Aquí se refiere probablemente al centro de las emociones humanas. La διανοια es la mente, entendimiento, inteligencia – el órgano donde los pensamientos comienzan y se desarrollan. El corazón o personalidad actúa de acuerdo con la voluntad de la mente. En el hebreo original y en la LXX de Deuteronomio 6:5 se lee: "corazón, alma y fuerzas." Marcos 12:30 "tiene corazón, alma, mente y fuerza." No hay ninguna diferencia esencial en estas versiones. Jesús está enfatizando el punto de que el hombre debe amar a Dios con todos los "poderes" o "facultades" con los que Dios lo ha

dotado. Este es el uso apropiado de nuestra vida que agrada a Dios.

vs. 39,40 – Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Este segundo mandato es una cita de Levítico 19:18. Este mandamiento es como el primero en el que el amor es la acción central. El amor para con Dios se proyectará en la vida de nuestros semejantes. 1 Juan 4:20 es un comentario excelente sobre este mandamiento: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"

Dios nos ha dado los unos a los otros para practicar e imitar su amor. Esto no es opcional para la humanidad. Dios quiere que amemos a nuestro prójimo. Las palabras aquí parecen indicar dos mandamientos, pero el amor los une en uno solo. El verdadero amor a Dios encuentra su cumplimiento enfocando su atención en toda la gama de las necesidades que tiene nuestro prójimo. Lo que hace el amor es detallado de una manera hermosa en Mateo 25:31-40 y en 1 Corintios 13:4-7.

Toda la ley y los profetas giran alrededor de estos dos mandamientos. En lenguaje figurado, estos dos mandamientos son el gancho de acero en el que están colgadas todas las Escrituras. Si se saca el gancho las otras palabras caerán en un montón desordenado y sin sentido.

La respuesta que Jesús le dio a este escriba fue tan completa, tan rica y satisfactoria, tan precisa e iluminante en todo aspecto que el hombre tuvo que otorgar su consentimiento (Mc 12:32,33). Este incidente puso fin a las preguntas de sus adversarios. Ellos se dieron cuenta de que no estaban a la altura de este hombre. La acción sería la única manera de acallar permanentemente las palabras de Jesús.

Sugerencias Homiléticas

El fin del año de la iglesia fija nuestro corazón en el fin de nuestra propia vida y finalmente en el fin de esta vida tal como el hombre la conoce. Jesús nos advierte sobre el fin de los tiempos en Mateo 24 y 25. Una de sus advertencias dice, "Debido al aumento de la iniquidad, se enfriará el amor de la mayoría. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mt 24:12,13). El amor-agape se enfriará y disminuirá así como el mal y la perversidad se multiplicarán en los últimos tiempos.

Este texto es el llamado de Dios a los elegidos para que amen como él lo hace. Todo el propósito por el que Dios nos ha llamado de la oscuridad insensible del pecado y del descreimiento, es llenarnos con su amor incondicional en Jesús. Dios tenía que ser el que amaba antes de que el hombre ni siquiera pudiera pensar correctamente en la palabra y mucho menos en llevarlo a cabo. El egoísmo, el egocentrismo, la falta de amor, todos son pecados contra los que habla este texto. El amor perfecto es lo que Dios demanda y merece. Nosotros no podemos cumplir con tal demanda. Nuestra naturaleza pecadora hace que naturalmente nos concentremos en nosotros mismos a expensas de Dios y de nuestro prójimo. Nuestra naturaleza pecadora piensa como el diablo y quiere ser su propio dios.

Estos mandamientos ponen de manifiesto nuestra urgente necesidad del amor perfecto e incondicional de Dios en Jesucristo. Dios derrama profusamente su amor en la humanidad por medio

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de la prédica de la palabra y de la administración de los sacramentos. A través del amor de Jesucristo y en una relación personal con el Señor Jesús viviente, Dios nos guía, nos capacita y nos inspira para imitar su amor, confiando siempre en la perfecta vida de amor de Cristo.

La respuesta de Jesús al escriba es el patrón de la hermosa vida de amor que Dios nos ha llamado a vivir. En Jesús esta vida se convierte en una realidad.

¡Viva la vida de una manera hermosa!

1. En el amor de Cristo por Dios (vs. 34-38)
2. En el amor de Cristo por el hombre (vs. 39,40)

Como hijos de Dios olvidamos fácilmente que Jesús es la fuente de poder para la vida de amor. Las partes de este tema serían similares a las del primer tema:

El poder de amar se encuentra

1. En la obediencia de Jesús a su Padre (vs. 34-38)
2. En el compromiso de Jesús con el hombre (vs. 39,40)

Uno podría tratar el texto desde el punto de vista de lo que hace el amor.

El amor en acción

1. Ahuyenta el temor al castigo (vs. 34-38)
2. Hace descarrilar el egoísmo (v. 39b)
3. Desea lo mejor para otros (v. 39a)

Otra posibilidad sería hablar de los efectos del amor de Dios en Cristo Jesús para con nosotros. Algo nos sucedió en el bautismo, algo bueno y poderoso.

¡Motivado por su amor!

1. A amar al Señor (v. 37)
2. A amarse a uno mismo (v. 39b)
3. A amar a nuestro prójimo (v. 39a)

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Amós 5:18-24

Epístola – 1 Tesalonicenses 4:13,14 (15-18)

Evangelio – Mateo 25:1-13

El Texto – Mateo 25:1-13

Este texto viene de un discurso de Jesús que trata del fin de mundo. Este discurso abarca dos capítulos en los que Jesús nos habla sobre las señales de la segunda venida (24:4-31), emplea la ilustración de la higuera (32-35), nos dice que los últimos días serán como los del tiempo de Noé (37-44), cuenta la parábola de los talentos (25:14-30) y concluyen la discusión con un cuadro del Día del Juicio cuando todos serán separados como el pastor hace una división entre las ovejas y las cabras (31-46).

En el intermedio de estas lecciones que tratan del fin del mundo, Jesús habla las palabras del texto designado para el Vigésimo Cuarto Domingo después de Pentecostés. Para poder entender este texto debemos descubrir el propósito que tuvo al usar esta parábola como parte de esta larga discusión sobre el fin del mundo.

v. 1 – Entonces, el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio.

"El reino de los cielos," βασιλεια τῶν οὐρανῶν, es un término que se usa con frecuencia. Pensamos inmediatamente en el reino que Dios tiene en el cielo, el reino eterno de gloria. Y es verdad que esta frase se usa para referirse al reino de gloria en el mundo venidero. Pero también se emplea comúnmente para significar el reino de Dios en la tierra. Esto es verdad especialmente en el caso de las parábolas. El reino de Dios en la tierra es la misericordiosa actividad por medio de la que Dios llama a la gente a la fe y gobierna su vida.

La parábola se basa en las costumbres nupciales que regían entre los judíos del tiempo de Jesús. Había una ceremonia de compromiso que legalmente unía a la pareja como esposo y esposa. Semanas o meses más tarde el novio iba a la casa de la novia para llevarla a su casa. Las ayudantes de la novia, las vírgenes, salían al encuentro del novio y lo acompañaban a donde la novia. Tomaban sus lámparas para iluminar el camino y para proveer luces festivas para la alegre ocasión.

vs. 2-4 – Cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes. Cuando las insensatas tomaron sus lámparas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Es fácil ver por qué las cinco eran insensatas; no llevaron consigo combustible para sus lámparas. Las otras cinco eran prudentes al llevar consigo combustible. Externamente – cada una llevaba una lámpara – se parecían.

En esta parábola el Señor habla de los que profesan ser cristianos y que esperan su regreso. Como las diez vírgenes, los miembros de la iglesia se parecen. Pero inclusive el mundo sabe que no todos los miembros de la iglesia son verdaderos cristianos. Jesús indica esto cuando dice que cinco de estas vírgenes eran insensatas.

El Señor no solo se refiere aquí a los hipócritas. Habla de los que realmente esperan el regreso del Señor. Las insensatas son los que piensan estar preparados para el Señor, pero no lo están. Algunos de ellos tal vez son como los de la parábola del sembrador y de la semilla que creen por un tiempo pero que en un momento de tentación caen. Tal vez algunos de ellos son los cristianos tibios que no usan diligentemente los medios de gracia. Son negligentes en su lectura bíblica, en su asistencia a los cultos y en su recepción de la Santa Cena. En resumen, su "provisión" no es mantenida ni renovada por los medios de gracia.

vs. 5-7. – Y como tardaba el novio, todas cabecearon y se quedaron dormidas. A la media noche se oyó gritar: "¡He aquí el novio! ¡Salid a recibirle!" Entonces, todas aquellas vírgenes se levantaron y alistaron sus lámparas.

El novio sí vino. En lo profundo de la noche las diez vírgenes duermen, pero son despertadas con el llamado, "¡He aquí el novio!" Repentinamente está allí. Ya no hay tiempo para prepararse. El Señor regresará del mismo modo. El Señor regresará "en un abrir y cerrar de ojos" (1 Co 15:52). Aparecerá "con voz de arcángel y con trompeta de Dios" (1 Tes 4:16). Todos se despertarán.

Es solamente ahora que las cinco vírgenes insensatas comienzan a darse cuenta de que no están listas. Antes del regreso del novio las vírgenes se parecían mucho. Cuando se oyó el llamado de media noche, la diferencia comenzó a notarse. Así será en el Día del Juicio, cuando el Señor revele la condición de todos.

vs. 8,9 – Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes respondieron diciendo: "No, no sea que nos falte a nosotras y a vosotras; id, más bien, a los vendedores y comprad para vosotras mismas."

Cuando las cinco vírgenes insensatas descubren que no están tan bien preparadas como debían haber estado, se atemorizan y quieren el aceite que pertenece a las vírgenes prudentes. Pero las prudentes no pueden compartir su aceite. Cada persona misma tiene que creer y nadie puede creer por otro. Una esposa no puede darle su fe a su esposo ni los padres a sus hijos. Si es que vamos a ayudarlos, tenemos que ayudarlos ahora, antes que venga el Novio.

vs. 10-12 – Mientras ellas iban para comprar, llegó el novio; y las preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!" Pero él respondiendo dijo: "De cierto os digo que no os conozco."

Las cinco vírgenes insensatas van a comprar aceite mientras que las cinco prudentes entran con el novio en "el banquete de bodas." Las cinco vírgenes prudentes están con el amado novio y pasan el tiempo en celebración gozosa. Esto es lo que sucederá con nosotros los creyentes en el día final. Pedro dice que "Pues de esta manera os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pe 1:11).

El ser conocido por Dios es un gran consuelo. "No temas, porque yo te he redimido. Te he llamado por tu nombre; tú eres mío" (Is 43:1). Cuando Dios lo conoce a Ud., Ud. le pertenece a él y él le da todo lo que es de él. Pero Dios les dice a las vírgenes insensatas, "No os conozco." La necedad de la cinco vírgenes insensatas no simplemente lleva a la vergüenza, sino a un destino terrible. Las puertas del cielo se les cierran a ellas. No tienen entrada al banquete de bodas del Cordero. El Señor no considera su externa profesión religiosa. El Señor dice que no las conoce y se encuentran excluidas del cielo para siempre.

Si lo único que podemos reclamar es que vivíamos como cristianos, si la cáscara del cristianismo no es llenada por la verdadera fe en Jesús, seremos excluidos del banquete de bodas.

v. 13 – Velad, pues, porque no sabéis ni el Día ni la hora.

Γρηγορευτε es un imperativo presente: "sigan velando."

Simplemente saber que el Novio viene no es suficiente. El Novio sí viene. El hecho de que no haya venido todavía quiere decir que el Señor sigue dándonos tiempo para alistarnos. El escritor a los Hebreos dice, "Hagamos, pues, todo esfuerzo para entrar en aquel reposo" (He 4:11). En nuestro texto simplemente se nos dice, "Velen." No sabemos cuándo regresará el Novio. Cuanto más pronto nos alistemos, mejor. Si supiéramos el día del regreso del Señor no tendríamos que velar. Queremos velar y asegurarnos de pertenecer al grupo de las vírgenes prudentes y no al de las insensatas.

Sugerencias Homiléticas

La lectura del Antiguo Testamento de CILA - A (Amós 5:18-24) para este domingo, el Domingo 24 después de Pentecostés, hace la pregunta: "¿Por qué anhelan el Día de Jehová?". En esta lectura se les dijo a los israelitas, "Será día de tinieblas y no de luz." Esperaban la venida del Señor, pero sería un día malo para ellos. Dios quería que se examinaran a sí mismos y que entendieran que no eran aceptables ante Dios.

Las palabras de Jesús del Evangelio de este día nos urgen a que hagamos lo mismo. Simplemente debido a que uno sabe que Jesús regresará no significa que uno está listo a salir a su encuentro. Jesús quiere que estemos listos para su venida, preparados con el aceite de la fe que confía en él solo para la salvación.

Nuestro propósito en este sermón será el de dirigir a nuestros oyentes para que se examinen a sí mismos y vean si su fe cristiana es una simple cáscara o si es una condición viviente de su corazón. Aquí hay algunos temas sugeridos que tienen esta meta:

Antes y después del regreso del Señor

1. Antes de aquel día muchos pensarán que están preparados (vs. 1-5)
2. Después de aquel día será demasiado tarde para alistarse (vs. 6-13)

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El novio viene

1. Es cierto que viene (vs. 6,10-13)
2. ¿Está seguro de que Ud. está preparado para su venida? (vs. 1-5,7-9)

¡Asegúrese de estar preparado para el regreso del Señor!

1. Muchos de los que piensan estar listos no lo están (vs. 1,2,5-9,11-12)
2. Ud. puede estar seguro de que está listo (vs. 3,4)
3. Ud. puede mirar hacia adelante con gozo (v.10)
4. Siga velando (v. 13)

ULTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Ezequiel 34:11-16,23,24

Epístola – 1 Corintios 15:20-28

Evangelio – Mateo 25:31-46

El Texto – Mateo 25:31-46

Estas palabras de Jesús son la conclusión de su larga respuesta a la pregunta que los discípulos le hicieron en privado: "¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?" (24:3). Ahora Jesús está listo para exponer ante nuestros expectantes ojos la secuencia de los acontecimientos y conversaciones que tendrán lugar cuando finalmente venga.

vs. 31-33 – Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y todas las naciones serán reunidas delante de él. El separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Jesús, el Hijo del Hombre – el nombre que usa con mayor frecuencia para describirse a sí mismo. – vino una vez en gracia: en un establo de Belén, montado sobre un burro al entrar en Jerusalén, encima de un cerro donde se encontraba una cruz. Hoy viene misericordiosamente en palabra y sacramento (Is. 55:11). Pero habrá un día – el que nadie sabe sino sólo Dios el Padre – en que el vendrá otra vez. Jesucristo vendrá como el Juez divinamente designado (Hech 10:42; 17:31), el Hijo del Hombre que vendrá a juzgar con la perfecta justicia y misericordia de Dios a los hijos e hijas de los hombres.

Cuando venga, vendrá en gloria trayendo consigo a todos los ángeles glorificados, los seres espirituales que hacen su voluntad (Sal 103:20). Su gran gloria se establece cuando se sienta sobre el trono de gloria. Se sobrentiende que este trono es el ejercicio de santidad, poder, voluntad, redención y gobierno. Allí Jesús está sentado en reposo, en control, en el lugar de honor. Mateo aquí – más que en cualquier otra porción de las Sagradas Escrituras – nos da un vívido y comprensible cuadro de Jesús tal como se verá en el Último Día.

Mientras que esta visión puede incluir más de lo que la mente mortal puede abarcar, en aquel día, "todas las naciones" la verán. Esto se refiere a "todas las naciones" que Mateo registra en la Gran Comisión (Mt. 28:19) pero aquí el término no tiene ningún límite. Recordamos la manera en que Jesús habló de la resurrección de los muertos – de todos los muertos; algunos a la vida y otros a la condenación (Jn 5:28,29). Se unirán a los vivos y se presentarán ante su trono. Nos maravillamos ante el poder de Dios que efectuará tal resurrección universal. Alabemos la transparencia de Dios que dispone de un foro público de esta naturaleza. Nos deja perplejos pensar cómo todo un mundo

ULTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

de gente lo verá. Sin embargo, creemos que será tal como dijo: todas las naciones serán reunidas delante de él.

Pero no se debe pensar que ésta es una asamblea indiscriminada, caótica y desordenada. Hay un orden definido aquí que el Hijo del Hombre establecerá. Pues, esta vista del Hijo del Hombre, Juez de todos, está templada por otra referencia tierna a los caminos del Buen Pastor (Jn 10). Las ovejas serán juntadas a su diestra, los cabritos a su izquierda. Ya sean los ángeles quienes hagan el trabajo de reunirlos bajo la autoridad del Hijo del Hombre (Mt 13:41 indica esto), o ya sea Jesús como el Buen Pastor que separa a su rebaño al terminar el día, esto no se explica aquí. Lo importante es que él es el agente activo. Ninguna persona dirá, "yo voy a la izquierda," o "yo voy a la derecha." Para el cristiano decir "yo voy a la derecha" sería presuntuoso y es una afirmación que queda excluida en base a Efesios 2:9, donde la salvación es puramente gracia de Dios, para que nadie pueda jactarse. Y nadie manifestaría preferencia por ir a la izquierda. Esta reunión de las ovejas y las separación de los cabritos es el acto final de la gracia del Señor que está en acción cuando él garantiza que ninguno de aquellos que el Padre ha escogido para recibir la vida eterna se perderá (Jn 10:29). Jesús asegura esto. Jesús será el que los agrupe.

Y así serán reunidos a la derecha y a la izquierda. Cuando la izquierda y la derecha se ponen en contraste, la derecha indica honor, la izquierda deshonor. Esta es una expresión idiomática griega que se aplica aquí a la relación que existe entre Dios y los seres humanos. La derecha indica aquellos que, por la gracia de Dios, creyeron en Jesús quien ahora está sentado a derecha de Dios. La izquierda está reservada para aquellos que rechazaron a este Hijo del Hombre.

vs. 34-36 – Entonces el rey dirá a los de su derecha: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí."

En las palabras más amables posibles de gracia pura el Rey se dirige a las ovejas que están a su derecha. Esta gracia se manifiesta en la posición bendecida en la que ellos están con Dios. Son los hijos de Dios que conocen a Dios como Padre. Son los herederos que reinan con Cristo, que ahora han venido al reino y reciben su herencia. Ellos serán el reino de sacerdotes y reyes que sirven a Dios día y noche en su templo (Apo 1:6).

Ya que éste es un juicio público se debe presentar evidencia. Esta evidencia debe ser entendida por todos y debe respaldar al veredicto. Jesús menciona alimentar a los que tienen hambre, darles de beber a los sedientos, atender a los forasteros, vestir a los que necesitan ropa, cuidar a los enfermos, y visitar a los presos. Estas seis acciones son muestras concretas; no es de ninguna manera una lista detallada de las obras de los justos. Todas las buenas obras que son descritas en las Escrituras y que son llevadas a cabo por los justos serán enumeradas el Día del Juicio.

Los justos vivirán por la fe, sin las obras de la ley (Ro 3:28). Sin embargo, estas obras afirman la presencia de una fe viva (Stg 2:17).

Es significativo que a aquellos que están a la derecha – Jesús los llama los justos – no se les menciona ni un solo pecado contra ellos. Ellos ya han sido justificados gratuitamente por la gracia

por medio de la redención que vino en Cristo Jesús (Ro 3:24). Esta redención es tan perfecta y completa que Dios se ha reconciliado con el pecador, ya no cuenta contra el hombre sus pecados (2 Co 5:19). Solamente se mencionan las buenas obras de los justos – las obras para las que fueron creados en Cristo Jesús, esas buenas obras que Dios preparó de antemano para que ellos las llevaran a cabo (Ef 2:10). Estas buenas obras siguen a los justos al cielo (Apo 14:13), pero de ninguna manera son un camino que los lleva al cielo. El cielo es su "herencia" – el regalo gratuito de Dios para ellos, sus hijos por la fe en Jesús.

vs. 37-40 – Entonces los justos le responderán diciendo: "Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a ti?" Y respondiendo el rey les dirá: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Nos impresiona la humildad y el desinterés de los justos. Es por su humildad que se declaran indignos de cualquier alabanza por las obras que hacen. Esta respuesta contiene un espíritu similar al de los siervos que dijeron: "Siervos inútiles somos, pues hemos hecho lo que debíamos hacer" (Lc 17:10).

Ya sea que los justos recuerden o no las buenas obras que han hecho durante su vida, sin embargo se sorprenden de que Jesús haya tomado nota de ellas y que reconozca que fueron hechas "a causa de él." Esto no quiere decir que Jesús estaba muy lejos de su mente al hacer ellos estas obras, sino más bien que ellos las hicieron porque era necesario que se llevara a cabo la obra. No fueron hechas para ganar el favor de Jesús. ¡Los justos saben que ya lo tienen! Estas obras lo demuestran.

Sin embargo, Jesús pone su sello de verdad y de autoridad sobre los justos y sobre todas sus buenas obras al replicar, "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Ya que la evidencia de este juicio no se basa en el mérito sino en el motivo, Jesús dice: "Lo hicisteis por mí."

vs. 41-43 – Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."

Hay una similitud considerable en las palabras que Jesús les dirige a los de su izquierda y a los de su derecha. El habla de las mismas obras, pero estas obras no las hicieron. Nótese que son solamente los pecados de omisión que Jesús elige para enumerar. Nuevamente ésta no es una lista exhaustiva sino una muestra concreta de las obras que él les dijo que hicieran. Ellos descreidamente, no las hicieron a pesar de la básica naturaleza humanitaria de las obras, sin mencionar la misericordia divina. Sin duda el espacio y el tiempo no permitirían tal lista de todos los pecados de comisión que el incrédulo cometió durante su vida y de los que él permanece culpable hasta este último día.

El juicio para aquellos que están a su izquierda no podría ser más severo de lo que es. Jesús dijo, "Apartaos ..." Esta es una absoluta y total separación de Dios. "Apartaos ... al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." Sí, Jesús sabía que existía un infierno, él creía en un infierno. Sin

embargo, él sabía bien que Dios nunca creó el infierno para las personas. Nunca fue su intención que fuera un lugar de tormento para el hombre y la mujer. Originalmente fue preparado como el lugar de castigo eterno para el diablo y sus ángeles que habían pecado (2 Pe 2:4). Para los seres humanos existía el rescate provisto por medio de la fe en Jesucristo (Jn 3:16). Pero hay un infierno para aquellos que rechazan a Cristo. Y ellos traen este castigo sobre sí mismos. El veredicto del juez se basa en la evidencia de tal rechazo.

vs. 44,45 – Entonces le responderán: "Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?" Entonces les responderá diciendo: "De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis a mí."

En ese día todos admitirán que Jesús es el Señor (Fil 2:11), hasta los que están a la izquierda. Pero es demasiado tarde y el espíritu de incredulidad fluye en su respuesta. No hay lágrimas de remordimiento, contrición, arrepentimiento ni pesar. Ni siquiera hay piedad por aquellos que tenían hambre, sed, necesitaban ropa, los forasteros, los prisioneros. Ninguna súplica de misericordia ni perdón sale de sus labios, solamente amargura y discusión por el juicio perfecto de un rey justo.

En verdad, considerando el curso de la conversación hasta en este juicio ellos tienen muy poco tiempo para la palabra del rey. Nótese la manera en que los justos repiten la enumeración que hace Jesús de sus obras palabra por palabra – aunque con sorpresa. La respuesta de los que están a la izquierda es considerablemente abreviada. Es notable que solamente hagan una sola referencia a la primera persona plural, y de esta manera traten de disculparse de toda responsabilidad personal al mencionar una sola vez que ellos no ayudaron.

Del mismo modo hay un espíritu evidente de tratar de justificarse en su respuesta, que es como si dijeran, "Si solamente hubiéramos sabido que tú querías que hiciéramos esto, lo habríamos hecho." Todavía no creen que aparte de Jesús no podemos hacer nada (Jn 15:5).

Pero el rey rechaza lo que dicen. Nuevamente él establece la verdad y autoridad de su juicio con la afirmación, "De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis a mí." Con estas palabras de Jesús que todavía resuenan en sus oídos, palabras de una verdad acusadora, ellos parten, maldecidos, al castigo eterno.

vs. 46 – Entonces irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

Es muy natural que nuestro corazón tema tal juicio santo. Temblamos al oír las palabras de Jesús. Puede ser que nos sintamos inadecuados como cristianos para llevar a cabo cualquiera de las buenas obras que Dios ha preparado para que nosotros las hagamos. Sin embargo, Jesús termina este discurso nuevamente con la promesa feliz y bienaventurada de que los "justos [entrarán] a la vida eterna." Esta es la promesa eterna del evangelio de Jesucristo. ¡Que nuestras obras sean producidas por tal fe, que nuestra labor sea apremiada por tal amor y que nuestra perseverancia sea inspirada por esta esperanza en nuestro Señor Jesucristo!

Sugerencias Homiléticas

La lección del Antiguo Testamento de Ezequiel 34, el capítulo del Buen Pastor del Antiguo Testamento, pinta al Rey viniendo como el Buen Pastor que provee, protege y conserva el rebaño de Dios. La Epístola, de 1 Corintios, provee una razón convincente de por qué Jesucristo será el Juez, ya que él es las primicias de aquellos que duermen y aquel que Dios ha puesto sobre todas las cosas hasta que todas las cosas sean sometidas a Cristo. En el Juicio Final Cristo realmente traerá a todas las cosas bajo sus pies.

Este día puede parecer muy remoto y lejano para nosotros como cristianos y como predicadores. Pero el Señor lo ha incluido en su palabra y nos dice que siempre debemos estar listos. Por lo tanto, vale la pena compartir y proclamar esto para el gozo y la edificación del pueblo santo de Cristo. Es aún más necesario y apropiado considerar este texto en estos días en que hay mucho interés y publicidad con respecto a la reencarnación, a la nueva era espiritual y a la evolución del hombre en cuerpo y alma.

Un tema que encaja bien con nuestra presente era de los videos sería

La VCR final

(Visión del Cristo que Regresa)

1. Jesús permite que veamos los acontecimientos del Ultimo Día (vs. 31-33)
2. Jesús permite que oigamos las palabras el Ultimo Día (vs. 34-45)
3. Jesús nos da la promesa de conservarnos hasta el Ultimo Día (v. 46)

Un tema basado en el Padrenuestro sería:

Venga a nos Tu Reino

1. Con el Rey en el trono – entonces y ahora (vs. 31-33)
2. Con las obras del reino – entonces y ahora (vs. 35-36)
3. Con los juicios del Rey (vs. 34,40,41,45,46)

Este bosquejo de Textos de los Evangelios Seleccionados por la Iglesia Antigua de R.C.H. Lenski (Lutheran Book Concern, 1936, p. 969) es digno de conservarse:

El Ultimo Día es el día más feliz de los discípulos

1. Entonces el Señor vendrá nuevamente en gloria
2. Entonces el Señor separará a sus discípulos de todos los enemigos
3. Entonces el Señor pronunciará el veredicto más misericordioso
4. Entonces el Señor llevará a todos sus discípulos para que reinen con él

Un tema que se basa en el Credo Apostólico sería:

"Vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos

1. El Juez Jesús vendrá en gloria para el juicio final (vs. 31-33)
2. El Juez Jesús dará el juicio final basándose en la evidencia fidedigna (vs. 34-36)

DÍA DE LA REFORMA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Jeremías 31:31-34

Epístola – Romanos 3:19-28

Evangelio – Juan 8:31-36

El Texto – Juan 8:31-36

El propósito principal de Juan al escribir su Evangelio fue el de identificar a Jesucristo como el verdadero Dios, el eterno Hijo del Padre. Desde el comienzo mismo se presenta este tema (1:1,14) y se desarrolla en el resto del libro. De este tronco principal Juan toma las ramas para presentar una multitud de otras verdades cristianas que tienen su base en la deidad de Cristo. Muchos de estos temas interrelacionados se afirman en los primeros versículos del primer capítulo. Hay muchos de ellos, pero unos pocos que son claves deben ser notados porque están directamente relacionados con este texto para el Día de la Reforma.

No se puede hablar de Dios el Padre ni de Dios el Hijo sin hablar también acerca de la relación del hombre con ellos. Por esto Juan va de frente al tema y presenta la respuesta del hombre a la entrada del Hijo en el mundo. Hay unos que creen en él y hay otros que no quieren creer (1:11,12). A partir de este punto, el Evangelio de Juan es un relato de ejemplos de cada uno.

La mayor parte del tiempo se presentan incidentes separados en que un creyente o un descreído se acerca a Cristo, pero con frecuencia ambos grupos están mezclados. Parece que Juan se deleita en presentar el agudo contraste que es evidente entre estos dos grupos. De esta manera su naturaleza y actitudes opuestas, sus reacciones y emociones opuestas, sus diferentes niveles de crecimiento en el conocimiento y en la profundidad de su entendimiento espiritual y sus respuestas críticas a las bendiciones seguras de Cristo se hacen evidentes para que todos puedan verlas. Juan nos presenta el desafío, "¿A qué grupo quiere pertenecer Ud.: Al perdido o al hallado, al creyente o al descreído, al que entiende o al ignorante, a la luz o a las tinieblas," y – tal como se desprende del texto mismo – "al que es esclavo o al libre?"

Por lo tanto, estos temas suplementarios se afirman en el comienzo: (1) Por medio de la fe en Cristo, el Hijo de Dios, el hombre recibe el don de la vida eterna (1:4,12). (2) En Cristo el hombre es sacado de la oscuridad del pecado y de la ignorancia hacia la luz del conocimiento y de la verdad (1:9,17). (3) Por medio de la fe en Cristo nos convertimos en hijos adoptivos de Dios (1:12). (4) A causa de la incredulidad el hombre permanece en la oscuridad del pecado y de la ignorancia (1:5,10). (5) A causa de la incredulidad el hombre no recibe a Cristo y pierde la bendición de ser hijo (1:11,12). Lo que es sorprendente es que cada uno de estos temas se desarrolla en los seis versículos cortos de este texto para el Día de la Reforma. Esto provee una riqueza de material para el predicador.

v. 31 – Por tanto, Jesús decía a los judíos que habían creído en él: –Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

Es difícil y hasta innecesario determinar a qué grupo particular de personas se está dirigiendo Jesús, a los verdaderos creyentes o a los creyentes que habían creído alguna vez y que luego habían caído de la fe. Es muy probable que él se esté dirigiendo a ambos grupos. El contexto inmediato y el contexto más amplio en el que se encuentran estos versículos indicarían que éste es el caso (véase 6:66; 7:43;8:30). Este es un lugar donde los creyentes y los descreídos se encuentran juntos acercándose a Cristo. Es una declaración que todos deben oír.

Por medio del uso de la condición general presente, Jesús ofrece una afirmación general de los hechos que siempre será verdad en la vida de todo verdadero creyente. Aquellos que son seguidores (μαθηται) de Cristo entran a su escuela de instrucción. Ellos prueban que son verdaderos (αληθως) discípulos si continúan (μεινητε – subjuntivo aoristo) en la enseñanza (λογω) de Cristo (εμω). Esta es la esencia del discipulado y el principio que Cristo establece ante nosotros. No es suficiente decir que uno es cristiano. Uno se debe adherir a las enseñanzas del evangelio de Cristo y no a otras, permanecer en ellas de principio a fin, crecer en ellas, morar en ellas, moldearse a ellas, estudiarlas y no añadirles ni quitarles nada.

v. 32 –y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

De este versículo se pueden extraer tres principios básicos. El primero tiene que ver con la naturaleza del λογος de Cristo mencionado en el versículo 31. El lo identifica como la verdad (αληθειαν). Dios no vino a este mundo para mentirles a los hombres. Dios no actúa como el hombre que con frecuencia miente (Números 23:19). Cuando Dios le habla al hombre a través de Cristo, por medio de su palabra le enseña al hombre lo que es real, cierto y seguro (17:17). Fue con este propósito que él vino al mundo (1:9,14). Este entendimiento solo motivará al discípulo a continuar en las enseñanzas de Cristo.

Segundo, cuando el verdadero discípulo persevera en la palabra de Cristo, es iluminado por Dios con el conocimiento de la verdad. La palabra griega γνωσεσθε (futuro de indicativo, voz media) no solamente incluye la comprensión intelectual de ciertos hechos sino también el conocimiento que viene de experimentar el poder de la palabra de verdad de Cristo en nuestra vida. Nos trae paz espiritual y descanso para nuestra alma, un cambio en la vida y una dedicación a la misión cristiana que antes no teníamos.

Tercero, cuando el verdadero discípulo permanece en la palabra de Cristo, el poder de la verdad lo libera (ελευθερωσει) de todo lo que lo había esclavizado. Esto también se convierte entonces en un factor que lo lleva a un discipulado fiel. Es este concepto sobre el que Jesús se extiende en los versículos restantes.

v. 33 – Le respondieron: –Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Llegaréis a ser libres"?

Se levanta una objeción, no por aquellos que creen sino obviamente por aquellos que no quieren recibir la verdad (1:11). Las palabras de Jesús implicaban que ellos estaban viviendo en cautiverio como los esclavos. Ellos objetaron esto vehementemente. Desde un punto de vista es sorprendente

DÍA DE LA REFORMA

que ellos lo hicieran. Los judíos habían caído repetidas veces bajo el poder controlador de naciones y reyes extranjeros. De Egipto a su cautiverio bajo el gobierno romano ellos con frecuencia habían estado viviendo como esclavos.

Sin embargo, no niegan que están en cautiverio político. Aún así, si ellos rechazan el juicio de que son esclavos en lo religioso, su objeción sigue siendo extraordinaria y aún más.

A estas personas les resiente el comentario de Cristo porque los pone en la misma condición que los gentiles que vivían esclavizados a los ídolos de sus religiones falsas. Ellos estaban convencidos de su libertad religiosa debido a sus lazos sangre con Abraham. Ellos habían perdido su condición de hijos debido a su incredulidad, pero en su orgullo no podrían reconocer esto (1:5). Ellos debían haberlo sabido porque la verdadera razón por la que ellos habían caído con tanta frecuencia bajo el cautiverio político era que ellos habían desobedecido la ley de Dios. Su pretensión de ser hijos y de tener libertad basándose en su ascendencia física es una decepción, y se parece en mucho a la de mucha gente de hoy que está convencida de que su relación con Dios es la correcta solamente porque son miembros de una iglesia.

Note la posición enfática de $\sigma\upsilon$. "¿Quién eres TÚ para decir esto?" dicen ellos depreciativamente. No aceptarán la autoridad ni la naturaleza de aquel que está hablando (1:10,11).

v. 34 – Jesús les respondió: –De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado.

Aquí resaltan las terribles consecuencias de la desobediencia a la ley de Dios. El doble $\alpha\mu\eta\eta$ introduce la afirmación solemne de una verdad que no puede ser alterada.

Cuando Jesús dice estas palabras no está pensando en ninguna clase en particular o grupo de personas. El dice, "Todo aquel que practica el pecado ..." Así como los versículos 31 y 32 se aplican a todos, así es este versículo. Cualquier hombre, mujer o niño, ya sea descendiente de Abraham o no, que falla en cumplir la ley de Dios ($\alpha\mu\alpha\rho\tau\iota\alpha\nu$) ya sea en pensamiento, palabra u obra está obedeciendo los dictados de su naturaleza pecadora ($\alpha\mu\alpha\rho\tau\iota\alpha\varsigma$) a la que todos estamos esclavizados desde el momento de la concepción. Jesús está afirmando la realidad del pecado original de la misma manera que lo hizo en su conversación con Nicodemo (3:6). El pecado no solamente consiste en hacer malas acciones sino en una condición equivocada del corazón. El hombre desobedece a Dios porque tiene propensión hacia lo malo que lo esclaviza. Por naturaleza él no puede hacer otra cosa. Cuanto más se rebela más se demuestra la verdad de esta afirmación universal.

En este versículo la ley viene de la boca de nuestro Salvador para condenarnos a todos, para que a nuestro corazón se le prepare a reconocer su pecado y reciba de buena gana la verdad del evangelio de que en él somos libres del pecado.

v. 35 – El esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo sí queda para siempre.

Estos judíos estaban basando su seguridad de ser hijos en su parentesco físico con Abraham (v. 33). Pero su pecado los había hecho esclavos en la casa de Dios aunque ellos eran el pueblo escogido de Dios que estaba esperando el consuelo de Israel. No eran verdaderos hijos de Dios y por esto no

tenían ningún lugar permanente en la familia de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo, "El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (3:3). A estos judíos Jesús les dice, "A menos que sean librados de su esclavitud al pecado, ustedes no tienen ningún lugar permanente en la familia de Dios."

Este versículo también identifica la *posición* única que tenía Jesús entre ellos. El se acercó a ellos no como un esclavo en la casa de Dios sino como el único y el unigénito Hijo de Dios (1:14) con un lugar permanente y eterno en su casa. Identifica también una *característica* única de Cristo que lo hace destacarse del resto de la humanidad. El es Hijo no solamente porque es uno en esencia con el Padre (1:1) sino también porque es sin pecado (8:46). Esta característica de Cristo y la posición que él tiene en la casa de su Padre lo capacita para ganar algo para nosotros, algo que necesitamos desesperadamente.

v. 36 – *Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.*

Jesús es el Hijo *por excelencia*. En su *posición* única como Dios y debido a su *posición* única como Hijo, tiene la *autoridad* y el *poder* de guiar a los hombres a la casa de Dios para que sean hijos y residentes permanentes al librarlos de su cautiverio espiritual. Además, éste es su *propósito* al venir al mundo (1:12). Este es el gran deseo del Padre para la humanidad caída (3:16).

La condición futura más vivida con ελευθερωση (subjuntivo aoristo) en la prótasis y εσεσθε (futuro indicativo) en la apódosis, expresa algo más que simple probabilidad. Cristo puede llevar a cabo lo que es definido, cierto, real (οντως). Solamente Cristo puede librar al hombre. Nótese la posición enfática de ο υιος. Ningún otro hombre en el cielo ni en la tierra puede hacer esto, ningún otro espíritu angélico, ninguna otra organización sino solamente Jesús, su Hijo. Sobre la base de su vida perfecta y de su muerte sustituidora él declara al hombre libre de pecado. Todos los que lo miran como discípulos suyos saben esta verdad (vs. 31,32), reciben esta declaración y son librados de su prisión. Esta es la justificación, el distintivo de la enseñanza luterana, y sobre este punto el predicador de la Reforma basa su caso.

Sugerencias Homiléticas

El texto parece prestarse mejor para el desarrollo de los pensamientos que se centran en la palabra de Dios como la verdad o en la libertad de la esclavitud al pecado que Cristo ha ganado para nosotros. En cualquiera de los casos hay bastante lugar para incluir la realidad histórica de la Reforma y sus bendiciones en nuestra vida diaria.

Los esfuerzos que hizo Martín Lutero para devolverle a la verdad y a la autoridad de la palabra de Dios el lugar que le corresponde en la iglesia son un reflejo de la obra de Cristo que fue el primero en llevarles el evangelio a los hombres. Ahora vemos la lucha de Cristo para guiar a aquellos que estaban perdidos en la oscuridad del pecado y de la ignorancia hacia la luz de la verdad. Lutero tuvo que luchar igualmente para sacar a la luz la verdad de la Palabra de Dios. Así como Cristo triunfó, Lutero también triunfó, por la gracia de Dios. Así como Cristo no quiso comprometer la verdad, así también sucedió con Lutero. Así como nos hemos beneficiado para la eternidad con la obra de Cristo, así también nos hemos convertido en los ricos herederos de las reformas de Lutero. Lutero debe representar para nosotros el tipo de discípulo del que se habla en nuestro texto, uno que se

DÍA DE LA REFORMA

mantiene firme en la enseñanza de Cristo. Nos esforzaremos en ser como él.

Los conceptos de la libertad del pecado en Cristo y de la esclavitud al pecado son conceptos que muy fácilmente se dan por sentados y tal vez no siempre son entendidos. La lucha personal de Lutero con el pecado y el tormento que le trajo a él deben servir como una ilustración útil del poder esclavizador del pecado. La esclavitud espiritual es como la cadena fuerte de una prisión que nos ata. El primer eslabón es el pecado mismo y luego sigue la muerte, tanto física como espiritual. Entonces vienen la ignorancia espiritual, la incredulidad, la enemistad con Dios, la culpa, la impenitencia, la falta de capacidad de agradar a Dios; y los eslabones de la cadena siguen y siguen. Cristo rompe la cadena, nos libra y nos levanta de la triste penumbra hacia nuevas alturas por medio de la verdad del evangelio que trae el perdón, la vida, la paz con Dios, el entendimiento, la fe, el amor a Dios, el gozo, el arrepentimiento y el deseo junto con la habilidad de vivir nuestra vida para la gloria de Dios.

En el día de la Reforma es muy natural pensar en la condición en que estaba la iglesia en el tiempo de Lutero; a lo que él tuvo que enfrentarse entonces, y a lo que nosotros tenemos que enfrentamos ahora. El predicador de la Reforma no debe titubear en tratar este tema. Sin embargo, no debe perder de vista aquellas bendiciones que perduran hasta estos días. La palabra de Cristo todavía sigue siendo enseñada en su verdad y pureza y por medio de su proclamación los esclavos están siendo liberados. Nosotros estamos entre aquellos que han sido ricamente bendecidos.

Sobre el concepto de la palabra de Dios como verdad:

Manténgase firme en la verdad

1. La verdad que viene de Cristo (v. 31)
2. La verdad que libera a los hombres (vs. 32-34)
3. La verdad que nos lleva a ser hijos de Dios (vs. 35,36)

Sobre el concepto de la libertad de la esclavitud al pecado:

El grito de libertad que da la Reforma

1. Un grito que vino desde la esclavitud (vs. 33-35a)
2. Una libertad alcanzable por medio de Cristo (vs. 31,32,35b,36)

Una homilía que sigue el sendero de la historia podría poner énfasis primero en el texto (la actividad y enseñanza de Cristo), luego podría aplicar las palabras del texto al tiempo de Lutero y finalmente podría enfatizar nuestra obra en vista de las bendiciones de la Reforma:

Librando al pecador

1. La obra y palabra de Cristo que liberan
2. Las reformas de Lutero
3. Nuestra tarea

FIESTA DE LA COSECHA

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Deuteronomio 26:1-11

Epístola – 2 Corintios 9:6-15

Evangelio – Mateo 13:24-30

El Texto – Mateo 13:24-30

En este capítulo de Mateo, Jesús contó siete parábolas sobre el reino de los cielos. En cada caso, el reino de los cielos es ese reino de gracia de Dios en el que él gobierna y protege el corazón de las personas por medio de la fe.

Jesús usó acontecimientos que les eran familiares a sus oyentes para hacer conocer lo que no era familiar, para revelarles a ellos un misterio sobre el reino de los cielos, Mateo 13:10,11. Por medio de ilustraciones él los iluminó en las grandes verdades con respecto al reino de los cielos, tal como lo muestra su explicación de esta parábola en Mateo 13:36-43.

El uso de este texto para la fiesta de la cosecha debe encajar con el propósito de Jesús al enseñar la parábola. Obviamente no tenía la intención de enseñarles sobre los mecanismos de una cosecha, las bendiciones de la cosecha, qué hacer con la cosecha, ni de dónde venía la cosecha. La parábola lleva nuestros pensamientos desde la cosecha menor de nuestros campos en este mundo hacia la gran cosecha de Dios. El sermón debe hacer lo mismo.

v. 24 – Les presentó otra parábola diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

Es significativo que en la introducción que hace Jesús a esta parábola use el aoristo constativo [sic], $\omega\mu\iota\omega\theta\eta$. Esta parábola tiene muchas cosas que enseñar sobre la situación actual en el reino de los cielos, el pasado, el presente y el futuro.

La descripción del agricultor muestra sus buenas intenciones. El sembró buena ($\kappa\alpha\lambda\omicron\nu$) semilla, una semilla que reunía las condiciones necesarias.

El agricultor es Jesús. El es aquel que edifica el reino de los cielos en este mundo. Es su misericordiosa voluntad salvar a todos por medio de la fe en él (vs. 37,38a).

v. 25 – Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

El campo le pertenecía al agricultor, pero vino otro hombre para arruinar los resultados de sus buenas intenciones. Cobijándose en la oscuridad él salpicó el trigo con malas hierbas para arruinar la cosecha.

FIESTA DE LA COSECHA

Dios no gobierna ni protege en el reino de los cielos como lo hace en su reino de poder. El no gobierna ni protege con su omnipotencia, a la que uno no se puede resistir, ni puede estorbar.

Dios gobierna y protege con su gracia. Uno puede resistirse a ella porque tiene un enemigo implacable y persistente en Satán, el príncipe de la oscuridad (véanse vs. 38b,39a).

Así que donde Dios planta el reino de los cielos en este mundo, Satán intenta plantar el reino del pecado y de la incredulidad – ¡y con un éxito sorprendente!

El hecho de que el agricultor y su siervos estén durmiendo no tiene ningún valor didáctico. No corresponde a la falta de atención en la obra misionera, porque aquel que sembró la semilla, el Hijo de Dios, es el que duerme. Jesús incluyó este detalle para explicar en la historia la manera en que un enemigo podría intentar arruinar la cosecha.

v. 26 – Cuando brotó la hierba y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña.

Normalmente se piensa que las malas hierbas, ζιζανια, son el joyo o el berbecho. Esta clase de hierba se parece al trigo hasta que se forma la cabeza.

Los hijos del maligno, seguidores de las mentiras de Satán, como la cizaña, infectan la iglesia. Parece que pertenecen a ella. Disfrazados como creyentes, con frecuencia, pasan sin ser detectados por largo tiempo. Algunos nunca son descubiertos en esta vida.

Pero se siente su efecto. Su santurronería, su negligencia de la palabra y del sacramento, su fracaso en practicar la buena mayordomía y su falta de atención en el culto, el hecho de que minimizan la importancia de la Gran Comisión, y miles de otros síntomas ocultos en una conducta hipócrita, todo combinado para debilitar la fe de otros e impedir el crecimiento en el conocimiento y en el amor. Su negligencia, sus metas ajenas a las de la iglesia y sus objeciones socavan los recursos del tiempo, el talento y el tesoro del trigo junto al que ellos crecen.

v. 27 – Se acercaron los siervos al dueño del campo y le preguntaron: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?’

La pregunta de los siervos da la voz de sorpresa de que un buen agricultor y una buena semilla pueda producir en un campo una cosecha mixta.

Con frecuencia los cristianos quedan perplejos cuando aparece la maldad en un ambiente que ellos asumían que era inmune a los ataques del diablo.

v. 28 – Y él les dijo: ‘Un hombre enemigo ha hecho esto.’ Los siervos le dijeron: ‘Entonces, ¿quieres que vayamos y la recojamos?’

Jesús, el maestro, gana la atención y la confianza de su audiencia. Con un irónico sentido de humor, él cuenta que los siervos hacen una pregunta que solamente los campesinos tontos harían.

Sus oyentes sacuden la cabeza y sonríen mientras se imaginan a los siervos tontos caminando pesadamente por un delicado campo de trigo, tratando de sacar las malas hierbas sin dañar el trigo.

¡Cuán tontos podemos ser todos! La furia, la desilusión, el disgusto – hasta una devoción equivocada a Dios, su palabra, su ley y evangelio – todo puede llevar a gritos para hacer una

"limpieza" en la iglesia. El descubrimiento de la hipocresía puede fomentar cacerías de brujas que buscan borrar todo rasgo de impureza y de infructuosidad que se adhiera de cualquier manera a la iglesia.

v. 29 – Pero él dijo: 'No; no sea que al recoger la cizaña arranquéis con ella el trigo.

La voz de la razón le pertenece al dueño. Debido al crecimiento hipócrita de la cizaña, al tiempo de ser descubierta el trigo ya ha madurado a tal punto que ya no se le puede mover. Sus raíces, enredadas con las de la cizaña, no aguantarían ser arrancadas sin ser destruidas

Jesús enseña una verdad esencial sobre la iglesia. El reino de los cielos es su reino, gobernado y protegido por el poder de su gracia. El ni siquiera permite que los bien intencionados esfuerzos de sus siervos por limpiar la iglesia puedan dañarla de ninguna manera.

Jesús no se opone a la disciplina ni a la separación eclesiástica. Pero advierte contra las ideas falsas con respecto al reino de los cielos tal como se encuentra en este mundo. No hay ninguna iglesia "pura" aquí. Prohíbe el uso de cualquier medio que se emplee para sacar a cualquiera de la iglesia salvo el que de verdad trae a personas a la iglesia – el poder de su palabra.

v. 30 – Dejad crecer a ambos hasta la siega. Cuando llegue el tiempo de la siega, yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla. Pero reunid el trigo en mi granero. '"

El enemigo dañó los cultivos. Las malas hierbas debilitaron el trigo. El campo del agricultor no rindió tanto por hectárea como lo hubiera hecho de otro modo.

Pero su plan fracasó. Los cultivos se resistieron y fueron cosechados. Las malas hierbas fueron destruidas.

Jesús da esperanza al señalar la cosecha (véase v. 39b). Resuelve el problema de la hipocresía por medio de la gran manifestación de su poder en el Último Día (véase vs. 40-42). La pureza de la iglesia como un artículo de fe se convierte en la gloria que la iglesia realmente experimenta (véase v. 43).

Sugerencias Homiléticas

Tal como se notó, no se debe usar este texto como un pre-texto de un sermón que trata de la cosecha de los campos o del papel del Señor en ella. La parábola que Jesús contó aquí nos enseña misterios sobre el reino de los cielos.

Esto no quiere decir que los dos pensamientos se excluyan mutuamente. Esta parábola puede predicarse de tal manera que se puede tratar de una manera efectiva tanto de la cosecha de los campos, como del misterio del reino de los cielos. Uno puede lograr esto siguiendo cualquiera de los dos enfoques siguientes:

Primero, la parábola puede explicarse (no interpretarse) y la aplicación puede hacerse a nuestras cosechas (el plantar, la frustración, el trabajo duro, la paciencia, la cosecha – todo bajo la misericordiosa mano de Dios). En la segunda parte del sermón la parábola puede interpretarse (véase Mateo 13:36-43) y puede hacerse la aplicación a la iglesia (al sinodo, a la congregación local, a la

FIESTA DE LA COSECHA

iglesia visible en general).

Un año de dos cosechas

1. La cosecha de los campos
2. La cosecha del campo

El segundo enfoque es probablemente mejor. Divida la parábola en dos o tres partes. Cada parte puede explicarse, interpretarse y aplicarse. Los pensamientos específicos asociados con una fiesta de la cosecha se encontrarán en la aplicación, por ejemplo, el uso de la cosecha que proviene de Dios para aumentar la cosecha para Dios.

¡Recoja la cosecha del Señor!

1. La cosecha plantada por el Señor (vs. 24-26)
2. La cosecha protegida por el Señor (vs. 27-29)
3. La cosecha entregada al Señor (v. 30)

Espere la cosecha pacientemente

1. Pacientemente tome lo malo juntamente con los bueno (vs. 24-29)
2. Espere que Dios separe lo malo de lo bueno (v. 30)

Ingredientes de una buena cosecha

1. Buena semilla (vs. 24-26)
2. Trabajo paciente (vs. 27-29)
3. Graneros llenos (v. 30)

DOMINGO DEDICADO A LAS MISIONES

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Isaías 62:1-7

Epístola – Romanos 10:11-17

Evangelio – Lucas 24:44-53

El Texto – Lucas 24:44-53

Lucas termina su evangelio y comienza el libro de Hechos de manera similar: Habla de la Ascensión de Jesús y de sus instrucciones y ánimo de dar testimonio acerca de él. La Ascensión marca el fin de todo lo que Jesús hizo mientras estuvo presente aquí en la tierra en forma corporal [visible – ed.]. También marca el inicio de su reino a la diestra de Dios para beneficio de su iglesia en la tierra.

vs. 44-47 – Y les dijo: –Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas estas cosas que están escritas de mi en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: –Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicase el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén y que en su nombre se predicase el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Durante su vida en la tierra Jesús tenía el interés de que las Escrituras se cumplieran. Esto no es muy sorprendente, porque si ellas no se hubieran cumplido en él, nosotros no tendríamos perdón. Sin embargo, Jesús no estaba satisfecho con el solo hecho de cumplir las Escrituras. El también se esforzó en compartir con sus discípulos la profundidad de su entendimiento de la voluntad del Padre. Durante los años de su ministerio en la tierra siempre se había empeñado en cumplirla, pero los discípulos no lo entendían. Ellos todavía seguían sin entender, y entonces Jesús les abrió el entendimiento.

Reconocemos que Jesús no estaba enseñando nada nuevo cuando abrió el entendimiento de los discípulos a las Escrituras. El les estaba enseñando todo lo que era necesario decirles para ayudarlos a entender el propósito de su vida, su muerte, su resurrección y el propósito de ellos en la vida. Con lo que Jesús les dijo en esta oportunidad – y él también estaba hablando de la promesa del Padre de enviar al Espíritu Santo – él estaba haciendo todo lo que era necesario para ayudarlos a entender el plan divino de salvación. Es este entendimiento que se obtiene de las Escrituras el que puede hacernos sabios para la salvación

El plan divino para la salvación incluye el arrepentimiento de parte del pecador. El arrepentimiento es un cambio total de corazón y de idea, un cambio de ciento ochenta grados desde

los pensamientos del Viejo Adán con respecto a esta vida, a los pensamientos de Dios y de una vida eterna de servicio a Jesús que brota de un corazón agradecido a él.

El plan de Dios también incluye proclamar el perdón de los pecados que son las nuevas de que los pecados de que somos culpables no se nos toman en cuenta, no debido a que no los hayamos cometido, sino porque han sido cancelados, borrados, olvidados. ¡Qué noticia tan maravillosa! ¡Qué proclamación tan gozosa! Qué plan misericordioso para cumplir por nosotros lo que nunca hubiéramos esperado llevar a cabo por nosotros mismos.

La proclamación gloriosa iba a resonar primero desde Jerusalén. Qué impresión deben haber causado estas palabras en los discípulos quienes – por temor a los judíos – hubieran tenido ganas de ir a cualquier otro lugar. Qué afirmación que provoca reflexión hecha a un grupo de hombres voluntariosos – quienes por disgusto hacia la gente que había tratado tan brutaemente al Señor – podrían haberse decidido a darles la espalda a los judíos. Jesús les estaba diciendo que los judíos recibirían otra oportunidad de verlo como su Salvador. Al oír estas instrucciones, de qué manera debe haber impresionado a los discípulos el amor de Jesús por todas las personas. Cómo nos impresiona a nosotros. Nosotros que somos testigos de estas cosas podríamos sentirnos tentados a caer en dos errores extremos: a pensar que nuestro testimonio se debe dirigir sólo 1) a personas que se encuentran muy lejos, a quienes nunca conoceremos o 2) a personas que nos impresionan como " nuestra clase de gente." El amor de Jesús es muy diferente: las nuevas del perdón y de la salvación son para todos.

v. 48 – Y vosotros sois testigos de estas cosas.

La palabra testigos, μαρτυρες, incluye dos pensamientos, el primero es que todos ellos han sido testigos de lo que Jesús dijo e hizo. Segundo, ellos debían compartir lo que habían visto, oído y creído. Aunque los discípulos podían compartir lo que ellos creían sobre Jesús basándose en un conocimiento de primera mano, no eran los únicos testigos calificados de las cosas que Jesús dijo e hizo. Con los ojos de la fe vemos la vida y obra de Jesús al leer las Escrituras. De esta manera somos testigos de todo lo que él ha hecho para salvarnos y debemos dar testimonio de este hecho.

Ya que el griego no tiene verbo aquí, debemos proveer uno del contexto. Jesús habla de los discípulos como testigos que darán testimonio a otros. Hechos 1:8 echa luz sobre este pasaje. El futuro εσεσθε sugiere que entendemos una acción que continúa. Ninguna época queda sin ser tocada por las palabras de Jesús, "Y vosotros sois testigos de estas cosas." Que el Espíritu Santo imprima este mensaje en nuestro corazón para que podamos ser testigos de Cristo en todas nuestras palabras y acciones y así seamos usados por el Espíritu cuando él obra el don de la fe en el corazón de otros.

*v. 49 – He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros.
Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que sedis investidos del poder de lo alto.*

Los discípulos todavía no habían sido convertidos por el Espíritu Santo en testigos llenos de confianza y de poder. Qué cambio se produjo en ellos cuando recibieron la promesa hecha por el Padre del derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés. De repente no solamente podían hablar en lenguas desconocidas, sino que también podían hablar con entendimiento de todas las cosas que Jesús había hecho y dicho durante su vida en la tierra.

Este versículo es un poderoso recordatorio para nosotros de que sin Dios no podemos hacer nada. Es nuestro misericordioso Dios quien viste con poder a los testigos de Jesús, tal como es nuestro Dios misericordioso el que viste a sus hijos con la vestidura de la justicia de Cristo para que podamos vivir con él por siempre. Qué recordatorio tan poderoso de que con el Señor a nuestro lado podemos ser sus testigos, porque para Dios no hay nada que sea imposible.

vs. 50-53 – Entonces él los llevó fuera hasta Betania, y alzando sus manos les bendijo. Aconteció que al bendecirlos, se fue de ellos, y era llevado arriba al cielo. Después de haberle adorado, ellos regresaron a Jerusalén con gran gozo; y se hallaban continuamente en el templo, bendiciendo a Dios.

La Ascensión de Jesús nos es un consuelo en todo momento, pero especialmente satisface una necesidad con respecto al testimonio que debemos dar. Por nosotros mismos nunca podríamos esperar dar testimonio de Jesús, pero con su presencia permanente para darnos la ayuda que necesitamos, dar testimonio es algo que no solamente podemos hacer, sino que podemos hacerlo bien. El deseo de Jesús de darle a su iglesia este consuelo y seguridad fue el que lo llevó a ascender al cielo de esta manera. Cuando él parte por última vez él lo hace de tal manera que imprime en sus seguidores la verdad de que él ha ascendido a la diestra del Padre. De esta manera él puede gobernar sobre todas las cosas en el mejor interés de la iglesia y estará con todos sus testigos de una manera nueva y mejor al mismo tiempo. Al partir, Jesús estaba en el proceso de bendecir a sus discípulos. Esta obra no ha cesado. Es está trabajando a la diestra del Padre y bendiciéndonos ahora mismo.

Sugerencias Homiléticas

La lectura del Antiguo Testamento, Isaías 62:1-7, habla de la determinación del Señor de no descansar hasta que su pueblo reciba el necesario descanso espiritual con el anuncio del perdón y de la salvación. Para cumplir esta meta bienaventurada Dios pondrá atalayas sobre los muros de Jerusalén para advertir contra todos los peligros para su fe a aquellos que se deleitan en el Salvador. Dios ha cumplido con la promesa que nos hizo en los pastores y maestros, en los amados hermanos y hermanas en Cristo.

La lectura de la Epístola, Romanos 10:11-17, nos consuela con el conocimiento de que ninguno que confíe en el Señor será avergonzado. Se nos recuerda también que nosotros queremos oír el mensaje de Cristo para permanecer en la fe, porque éste es el único medio que nuestro Señor nos ha dado para recibir y retener el precioso don de la gracia.

El Evangelio, Lucas 24:44-53, une las otras dos lecturas. Jesús nos recuerda sobre qué base se les debe hablar a otros acerca de él, de dónde se recibe la fuerza para hacerlo, de su conocimiento, de lo que necesitamos para ser sus testigos y de su obra para satisfacer a nuestras necesidades.

Nótese que cuando los discípulos regresaron a Jerusalén estaban llenos de gran gozo en vez de estar tristes por la partida de Jesús. Ya estaban trabajando al alabar a Dios en vez de sentirse tristes de que Jesús les haya encomendado un trabajo tan difícil. La palabra de Dios y la seguridad de que Jesús está a la diestra de Dios para darnos todo lo que necesitamos para servirlo, puede hacer por nosotros lo mismo que hizo por los primeros discípulos. Nos da esa fe gozosa que nos hace desear ser un instrumento al servicio de Dios.

DOMINGO DEDICADO A LAS MISIONES

En el bosquejo siguiente, se nos recuerda que los misioneros extranjeros no son los únicos a los que Jesús les pide que sirvan como testigos suyos. El pide que cada uno de nosotros lo haga.

Jesús nos hace misioneros

1. El nos comisionó (v. 48)
2. El nos instruye (vs. 44-47)
3. El nos capacita (v. 49)
4. El nos bendice (vs. 50-53)

El siguiente bosquejo muestra que la palabra de Dios debe ser conocida y creída antes de que se pueda dar cualquier testimonio. Entonces el Espíritu Santo usa al pueblo de Dios para que hable lo que ellos saben y creen. Finalmente, Jesús obra desde la diestra del Padre para otorgar lo que sea necesario para llevar a cabo su obra en todo momento.

Jesús bendice a su iglesia para que pueda llevar a cabo su obra

1. La bendice con su Palabra (vs. 44-48)
2. La bendice con su Espíritu (v. 49)
3. La bendice con su presencia eterna (vs. 50-53)

El acercamiento final al texto trata del gozo de ser testigo de Jesús.

Privilegiados para ser testigos de Jesús

1. Jesús es el cumplimiento de las Escrituras (vs. 44-46)
2. Jesús nos ha dado el poder de dar testimonio (vs. 47-49)
3. Jesús satisface nuestras necesidades y nos ayuda a dar testimonio (vs. 50-53)

ACCIÓN DE GRACIAS

Las Escrituras

Antiguo Testamento – Deuteronomio 8:1-10

Epístola – 1 Timoteo 2:1-4

Evangelio – Lucas 17:11-19

El Texto – Lucas 17:11-19

Los diez recibieron la bendición de ser curados; uno regresó para dar gracias. Los últimos días del ministerio de Jesús en la tierra fueron tristes. Las multitudes ya no lo seguían. Sus enseñanzas eran demasiados exigentes para ellos (Jn 6:60). Sin embargo, había algunos como Lázaro, Zaqueo y este Samaritano que entendían algo sobre el Mesías y su obra. Ellos fueron los que regresaron.

vs. 11-13 – Aconteció que yendo a Jerusalén, pasaba por Samaria y Galilea. Cuando entró en una aldea, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz diciendo: –¡Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros!

Jesús estaba de camino a Jerusalén para morir. Cruzaría el Río Jordán en Galilea, se dirigiría al sur, cruzaría el río nuevamente en Jericó y se iría a Jerusalén juntamente con los otros judíos que iban a rendirle culto en la Pascua. Pasó entre Samaria y Galilea de camino al Río Jordán. Este fue el sendero que los judíos seguían normalmente debido a la hostilidad que existía entre los samaritanos y los judíos.

El término "lepra" incluye un número de enfermedades relacionadas. El tipo de lepra tuberculosa causa entumecimiento, parálisis y luego atrofia. Otro tipo causa ulceración, la pérdida de tejido y luego deformidad. En el uso bíblico, el término probablemente incluía un buen número de enfermedades de la piel.

Levítico 13:1-46 ordenaba que los sacerdotes tomaran decisiones para el antiguo Israel con respecto a la cuarentena. Una vez que diagnosticaban un caso, "el leproso ... llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado gritará: ¡Inmundo!, ¡inmundo! Todo el tiempo que la llaga esté en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada" (Lv 13:45,46).

Toda la apariencia y la conducta del leproso debe identificarlo como uno que llevaba un contagio y que, por lo tanto, era un proscrito. Era como si estuviera muerto, marcado, sin esperanza, separado de los sacerdotes y del pueblo, del templo y de los sacrificios, excluido espiritualmente. Vemos la razón por la que la lepra llegó a ser una imagen del pecado. La remoción de la horrible separación, el rescate de la muerte y el regreso a la vida religiosa de Israel serían motivo de una gran acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

Los diez pidieron misericordia del Maestro. Dependían de él para poder curarse y salvarse. Confiaron en él, y por lo tanto es difícil decir, pese a su ingratitud, que los nueve que no regresaron eran no-creyentes.

v. 14 – Cuando él los vio, les dijo: –Id, mostraos a los sacerdotes. Aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

Jesús vino a cumplir la ley, y se ve la evidencia de esto aquí. Dios les había dado la ley levítica sobre las purificaciones y había indicado los sacrificios. Jesús obedeció la ley y enseñó a sus discípulos a que hicieran lo mismo. Esperaba que los diez leprosos también cumplieran con los requisitos de la ley.

Los diez se fueron a donde los sacerdotes sin esperar ningún milagro. La fe que había sido engendrada por el Espíritu produjo una obediencia guiada por el Espíritu. El milagro tuvo lugar en el camino. Al predicar sobre este relato, debemos tener cuidado de no despreciar su confianza y obediencia. Su verdadera falla fue la falta de agradecimiento, una acción de gracias que debió haber seguido naturalmente de su fe y obediencia.

vs. 15-16 – Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a Dios en alta voz. Y se postró sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias. Y éste era samaritano.

El samaritano reconoció que Jesús lo había sanado. Entonces Jesús mereció su agradecimiento y su devoción ilimitada. Ayude Ud. a los que asisten a los servicios de la Acción de Gracias a averiguar dónde está la verdadera Fuente de sus bendiciones. ¿Quién es aquel que guía el ojo y la mano del cirujano y bendice la ayuda que presta la enfermera? ¿Quién es aquel que crea el amor paternal? ¿Quién es el que produce la lluvia y el calor en el momento debido? ¿Quién es el que impide que los desastres naturales sigan en su camino de destrucción? Cuanto más reconocemos la Fuente de nuestras bendiciones, más fácil es ver la relación que existe entre los regalos que recibimos, la acción de gracias que damos y la obediencia que le rendimos a Jesús mientras nos sujetamos a todo lo que él ordena.

vs. 17-19 – Y respondiendo Jesús dijo: –¿No eran diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quién volviere y diese gloria a Dios, sino este extranjero? –Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Con la afirmación, "Tu fe te ha salvado," parece que Jesús abre el camino a los que abusan afirmando que uno siempre se puede curar si es que tiene fe. Ellos mueven la cabeza negativamente sobre los que no han encontrado curación y dicen, "Tu fe no fue lo suficientemente fuerte." Pero veamos nuevamente lo que ha sucedido en el texto. Los nueve creyeron en Jesús y en su palabra de tal modo que fueron a los sacerdotes. Tenían fe. Su confianza en Jesús los salvó debido a que aquel en quien confiaron tiene la capacidad y la voluntad de ayudar en el momento de necesidad.

La fe siempre salva de esta manera. El samaritano no recibió mayor curación que los demás, pero su fe siguió trabajando al llevarlo a recibir esta bendición con acción de gracias. Recuerde la explicación de Lutero de la Cuarta Petición.

Entonces, nunca es el tamaño ni la cantidad de fe lo que salva. Siempre es Aquel de quien depende la fe. Jesús salva. Tal vez no nos regocijamos suficientemente en la obra que Dios puede hacer por medio de la fe que es del tamaño de la semilla de mostaza. Tal vez es bueno que no podamos ver nuestra fe y cuán pequeña es realmente. Si hay algo aquí por lo que debemos dar acción de gracias, entonces debe ser que hasta una fe pequeña recibe la bendición del Señor. Una fe mayor, sin embargo, también regresa para decir, "Gracias, Jesús."

Tal vez los que dan acción de gracias sienten que su vida no ha sido lo suficientemente agradable, que no ha sido perfecta. Estas palabras de Jesús forman una absolución perfecta al pecador cargado y cansado. Para beneficio de todos nosotros que gritamos, "¡Ten piedad de nosotros!" Jesús anuncia, "Tú fe te ha salvado."

Dirjase a los que han venido a dar acción de gracias en este día y diga, "Levántense, vayan, su fe los ha salvado." El samaritano había comenzado a practicar su fe al regresar a darle gracias a Jesús. Jesús le dice: "Sigue así. Estás en el camino correcto. Este es un buen comienzo. La fe que vive en ti ahora seguirá haciendo las buenas obras para las que has sido creado" (Ef 2:10).

Pase por alto la pregunta, "¿dónde están los demás?" y dirjala a los que no vinieron a adorar en este día. En el sermón de Acción de Gracias Ud. se está dirigiendo a los que sí regresaron a adorar a Dios. Entre aquellos que se encuentran sentados en la banca se van encontrar algunas sorpresas. Qué gozo llena nuestro corazón al ver a los miembros que Dios ha sanado, a extranjeros y forasteros a los que Dios ha hecho miembros de su familia de creyentes. No pase por alto los nuevos miembros, los visitantes, los descarriados que han regresado a casa. Su fe los ha salvado debido a que su fe está puesta en el Sanador.

Sugerencias Homiléticas

Con este texto es posible devastar a las conciencias tiernas. Jesús condena a los nueve ingratos, ¿pero es el caso que su denuncia se aplica a los que están sentados ante Ud. oyendo su mensaje? Agradecidamente prepare Ud. un sermón para los creyentes que se unirán a usted en su acción de gracias. Dé por sentado que han venido a dar acción de gracias. Elógielos por haber regresado a dar acción de gracias. Fortalézcalos para que puedan continuar con su acción de gracias por medio de la obediencia. Jesús lo hace.

Puede ser que los que asisten al culto estén pensando en una mesa grande que está llena de alimentos, rodeada de amigos y familiares. También puede haber algunos que este día se enfrenten a un plato vacío, una casa vacía, una vida vacía. Un tierno mensaje pastoral es necesario para sacar a ambos grupos de una visión superficial de acción de gracias y llevarlos a una visión más profunda de la gracia de Dios para que estén contentos en toda circunstancia.

Jesús usa esta acción de gracias de nuestro texto como un ejemplo y ánimo para que su pueblo continúe dando gracias. Necesitamos escuchar los elogios de nuestro Salvador y usarlos para vivir continuamente como cristianos agradecidos.

Gracias por ser agradecidos

1. Fue dicho por un Salvador dadivoso (vs. 14,17,18)
2. Fue oído por un pueblo que había sido sanado (vs. 13,15)

ACCIÓN DE GRACIAS

3. Fue llevado a cabo por una iglesia agradecida (v. 19)

En situaciones donde no parece existir una razón para que nosotros – que somos apegados a esta tierra – demos gracias, Jesús todavía nos ofrece la esperanza y la promesa de sus bendiciones. Aunque no podamos verlas, siempre hay una razón para dar gracias.

Nuestras razones para dar gracias

1. Jesús muestra piedad (vs. 11-14a)
2. Jesús muestra poder (v. 14b)
3. Jesús da alabanza (vs. 17-19)

Alaben a Jesús

1. El se compadece de los que sufren (v. 13)
2. El dirige el saneamiento (v. 14)
3. El sana a los que confían (v. 14b)
4. El alaba a los agradecidos (vs. 17-19)



Multi-Language Publications
Bringing the Word to the World

Sermon Studies-Gospels-Series A
Spanish
MLP Catalog Number: 38-7136